LITELANTES
LA GRAN ESTRELLA
DEL DRAGÓN

J. ALFREDO DOSAMANTES T.

Colección
Dragón de Sabiduría

LITELANTES
LA GRAN ESTRELLA
DEL DRAGÓN

DRAGÓN DE SABIDURÍA

Dentro de cada hombre hay un rayo que nos une al Absoluto. Ese rayo es nuestro resplandeciente Dragón de Sabiduría, el Cristo Interno, la Corona Sephirótica...

El hombre tiene el cuerpo, el alma y el Íntimo. Más allá del Íntimo, todo hombre tiene tres profundidades. La primera es el origen de la vida, la segunda es el origen de la palabra, y la tercera es el origen de la fuerza sexual. Estas tres profundidades divinales de cada hombre constituyen el resplandeciente Dragón de Sabiduría...

Cada hombre tiene su Dragón de Sabiduría. Él es el Dios Interno. Y es Alfa y Omega, el principio y el fin. Él es el Cristo Interno que el hombre necesita encarnar dentro de sí mismo.

Samael Aun Weor

Edición del Autor
México, 2000

jadosmantes@yahoo.com
Registro Internacional:

LITELANTES, LA GRAN ESTRELLA DEL DRAGÓN
No. 03-2000-100612381200-01
Primera Edición: México, D. F., octubre 2000.

BENEPLÁCITO

Señor Jesús Alfredo Dosamantes Terán

Presente.

Vemos con beneplácito que usted procura guardar la memoria de nuestra querida madre, Arnolda Garro Mora Vda. de Gómez, la Venerable Maestra Litelantes, a quien sirvió usted fielmente hasta el último día de su vida, y siempre la quiso como si fuera su propia madre, por todo lo cual le estamos muy agradecidos.

Es una gran verdad que nuestra madrecita levantó al Venerable Maestro Samael Aun Weor, quien en vida llevara el nombre profano de Víctor Manuel Gómez Rodríguez, nuestro recordado y venerado padre.

El propio Maestro reconocía que nuestra señora madre le enseñó la fórmula concreta para meter el cuerpo en estado de jinas y muchas otras cosas más.

Además, nos consta que todos los acontecimientos que le anticipaba al Maestro Samael se le cumplían; en verdad que nuestro padre le guardaba siempre el más profundo respeto y decía que era un Ser muy especial que se le había dado para su proceso.

Estamos muy contentos de que usted haya tomado la decisión de hablar sobre la enseñanza de nuestra querida madre, con quien estuvo en las buenas y en las malas, y nos consta que gustaba tanto de platicar con usted largas horas sobre temas esotéricos, como pasar alegres veladas con cantos y poesías, pues ella nos dio ejemplo de sabiduría en sus palabras y en sus actos, de la mayor naturalidad, de la sana y verdadera alegría, de una bonita convivencia familiar.

No sólo tenemos la seguridad de que, ciertamente, hablará usted la realidad de los grandes hechos que realizó nuestra

Venerable Maestra Litelantes, sino que nos alegra mucho que se venere su sagrada memoria.

Atentamente

Osiris Gómez Garro

México, D. F., a 14 de agosto del 2000

PRÓLOGO

Las rosas benditas de la espiritualidad florecen en la cruz del matrimonio perfecto.

Samael Aun Weor

En su obra "Voluntad Cristo", nos dice el Venerable Maestro Samael Aun Weor, que en la constelación del Dragón oficia el Tribunal de la Justicia Cósmica. Luego entonces, nuestra Venerable Maestra Litelantes —Juez de dicho Tribunal— es una Gran Estrella del Dragón, Es grande, sí, y muy grande, porque es el único hijo de los Señores del Tribunal que tiene asiento autónomo...

Esta enseñanza comenzó por el apoyo que nuestro Maestro recibió de los Mamas de la Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia —el Tíbet de América—, y se cristalizó por el poderoso auxilio que recibió de los Benditos Señores Kout Humí, Moria y Adonaí, a quienes el Maestro siempre dispensó una especial devoción, según me reiteró continuamente nuestra amada Maestra. Su amparo y protección invoco, confiando en su poderosa ayuda para entregar estas palabras.

Se busca en esta obra dar una sencilla idea de la maravillosa persona que fue nuestra querida Maestra Litelantes, y no se pretende hablar sobre sus cosas secretas, sino de su enseñanza fundamental, que no se aleja en lo más mínimo de la que nos entregara el Maestro Samael... quizá la única diferencia que encontraremos, es que nuestra bienamada Maestra fue más estricta en su aplicación.

Confieso que reflexioné bastante antes de darme a la tarea de escribir este libro, llegando a la conclusión de que sería egoísmo de mi parte no transmitir lo que viví a su lado, aunque sea poco lo que mi persona pueda decir de ese corazón de oro que nuestra Maestra tenía.

También me mueve a escribir el percatarme de que ya se empiezan a alterar sus palabras. Hay quienes ponen en su boca cosas que nunca dijo, y no solamente no las dijo, sino que sistemáticamente decía lo contrario.

Decir falsamente que nuestros Maestros afirmaron o negaron tal o cual cosa, es tanto como pretender robarles su virtud, es una infamia en toda la extensión de la palabra.

Hay quienes todavía van más allá y supuestamente han hablado en sueños con la Maestra, una vez fallecida, y dicen tales despropósitos que no resisten un análisis, pues en vida la Maestra dijo exactamente lo opuesto de lo que estas personas presumen haber "visto y oído" en el más allá.

Sé muy bien que mis palabras están en la balanza, que los Maestros de la Ley juzgarán si se ajustan a la verdad, pues a ellos debo dar cuenta. Triste papel haría si en vez de un tributo a la sagrada memoria de nuestra querida Maestra, pusiera en su boca palabras que nunca dijo.

Difícil es ocultar la verdad de las cosas ante los Maestros de la Blanca Hermandad, pues no hay nada oculto que no deba ser revelado y la mentira siempre queda en evidencia...

Cuando recién empecé a vivir en casa de la Venerable Maestra Litelantes —es decir, cuando tuve esa Gran Dádiva de Dios— inmediatamente me dijo algo que le había ocultado.

Recuerdo haberle comentado que en la noche anterior la había soñado —con vestidura y cofia blancas— y me halaba un dedo de la mano derecha, a lo cual reaccioné confesándole precisamente lo que ahora me decía. Ella me respondió: "Sí, cuando uno les hala ese dedo inmediatamente sueltan todo".

Por tanto, aprendí rápidamente a no ocultarle nada, mucho menos a mentirle, y desde aquí sigo firme en ese propósito, pues sé muy bien que ella escucha mis palabras... ¡Ojalá puedan alcanzar el rango de homenaje!

Esta obra va dedicada a la gente sencilla que no mira con el intelecto prejuicioso sino con el corazón, y siempre está dispuesta a escuchar la enseñanza de nuestros Venerables Maestros Litelantes y Samael Aun Weor.

Lo que en mi experiencia al lado de la Maestra Litelantes (14 años) pude apreciar, es que las personas sencillas —que muchas veces no sabían ni siquiera leer, sino que recibían la enseñanza verbalmente de los instructores o escuchando las grabaciones de las conferencias del Maestro Samael— son las que realmente perduran en este difícil camino, las que tienen vivencias concretas y reales de este conocimiento.

Así que dirijo mis palabras a quienes sinceramente quieran escuchar las enseñanzas del Ser más maravilloso que hayamos conocido: nuestra Venerable Maestra Litelantes. En verdad que nuestra Madrecita nos regaló, con todo su amor, la más extraordinaria de las enseñanzas: el ejemplo.

Alfredo Dosamantes
Octubre del 2000

MAESTRO KOUT HUMÍ SAGRADO

**Eres tierno corazón del Padre
Maestro Kout Humí sagrado,
eres la raíz del fohat que arde,
eres en verdad el Cristo bienamado.**

**¡Oh tú, dueño del silencio,
crisol de la sabiduría!
¡Tus pies reverencio
Señor de la alegría!**

**Tu camino de regeneración
nos salva del averno,
nos libra de la tentación
por el amor paterno.**

**Dios puso en tus manos
la sagrada enseñanza,
para dar a los humanos
el consuelo y la esperanza.**

**Cuando un nuevo Cristo
encarna su Divinidad,
el campo tienes listo
para sembrar eternidad...**

**Eres gloria de la santa cruz,
de la Divina Madre el contento,
de nuestro Padre la fulgente luz
y del sagrado Amor el firmamento.**

**Eres, en fin, ¡oh, bendito Maestro!,
lo divino mezclado con lo humano,
el verdadero Padre Nuestro,
que se vuelve nuestro hermano.**

CAPÍTULO I

¿QUIÉN FUE LA VENERABLE MAESTRA LITELANTES?

Era muy difícil penetrar en la enigmática personalidad de nuestra Venerable Maestra Litelantes. El único que en verdad la conoció fue su esposo–sacerdote, y ciertamente, nos habló sólo un poco sobre su misteriosa esposa–sacerdotisa.

Así que no será mi persona el que diga quién fue, realmente, internamente, nuestra bienamada Maestra, sino nuestro Señor Samael Aun Weor, y serán sus propias palabras las que describan a nuestra Gran Señora:

Maestra de la ciencia jinas

Donde primero habla abiertamente de la Venerable Maestra Litelantes, es en su "Tratado de Medicina Oculta y Magia Práctica", que se editó por primera vez en 1952. En tal obra dice textualmente:

"La Gurú LITELANTES, conocida en la tierra con el nombre profano de Arnolda de Gómez, me enseñó los estados de jinas.

Esta Dama–Adepto es mi esposa–sacerdotisa, y mi colaboradora esotérica. Yo había leído mucha literatura ocultista, pero jamás había encontrado datos concretos sobre el «modus operandi» de los estados de jinas.

El Venerable Maestro Huirakocha en su novela iniciática, nos cuenta el interesante caso del comandante Montenero que con su cuerpo físico en estado de jinas entró al templo de Chapultepec, en México, para recibir Iniciación Cósmica.

Don Mario Roso de Luna nos habla también maravillosamente sobre los estados de jinas.

Empero, ningún escritor espiritualista jamás nos había enseñado la fórmula concreta para poner el cuerpo físico en estado de jinas.

Aprendí esta fórmula de mi propia esposa–sacerdotisa. Ella me la enseñó prácticamente. Vienen a mi memoria muchas cosas interesantes de aquella época,

Allá por el año de 1946, mi esposa y yo vivíamos en el pueblo tropical de Girardot (Cundinamarca). Cierto día la Dama–Adepto me dijo: «esta noche me transportaré con mi cuerpo físico en estado de jinas a casa de la señora E... Me haré sentir en ella, y allí le dejaré un objeto material»,

Algo intrigado le pregunté: ¿Es posible transportarse uno con cuerpo físico a través de los aires, y sin necesidad de avión? La Gurú LITELANTES sonriendo me dijo: «Ya verás»...

Muy temprano fui a visitar a la señora... y entonces esa señora algo impresionada, me dijo que durante toda la noche había sentido ruidos en su casa, y pasos de una persona extraña.

Luego me contó que dentro de su aposento debidamente cerrado con candado, había encontrado ciertos objetos materiales pertenecientes a la señora Arnolda.

Asombrado yo de la cuestión, fui a contarle el caso a la Dama–Adepto, y entonces ésta sonriendo me dijo: «ya ves que sí se puede viajar con cuerpo físico en estado de jinas».

Más tarde me invitó a hacer una excursión con el cuerpo físico por los dominios de esas maravillosas tierras de jinas, de las cuales habla don Mario Roso de Luna.

Una noche, la más quieta, la más callada... estaba acostado en mi lecho, en perfecto estado de vigilia; de pronto la Dama–Adepto me dijo: «levántate del lecho, y vamos»...

La Dama–Adepto había puesto su cuerpo físico en estado de jinas y y estaba rodeada de las terribles fuerzas cósmicas del dios Harpócrates.

Me levanté de mi lecho, y lleno de fe la seguí, caminando con paso firme y decidido. Una voluptuosidad espiritual me embriagaba, y entonces resolví flotar en los aires. Comprendí que me había sumergido dentro del plano astral, pero con el cuerpo físico. Entendí, que cuando el cuerpo físico se sumerge dentro del plano astral, puede levitar y queda sujeto a las leyes del plano astral, pero sin perder sus características fisiológicas.

La Dama–Adepto me hizo volar por encima de grandes precipicios y montañas, para probar mi valor.

Después de una excursión muy interesante realizada por remotas tierras de jinas, la Dama–Adepto y yo regresamos a nuestra casa de habitación.

Seguí experimentando por mi cuenta, y descubrí que para transportarse uno con cuerpo físico en estado de jinas, sólo se necesita una mínima cantidad de sueno y mucha fe.

Más tarde la Dama–Adepto me explicó algo sobre el Huevo Órfico y los estados de jinas.

Me viene a la memoria el Huevo de Oro de Brahma, que simboliza el universo.

Nuestra tierra tiene forma oviforme. «La primera manifestación del cosmos en forma de huevo, era la creencia más difundida en la antigüedad.

«En el ritual egipcio, Seb, el dios del tiempo y de la tierra, se dice que puso un huevo, o el universo; un huevo concebido a la hora del gran Uno de la fuerza doble.»

El dios Ra es representado por los egipcios en proceso de gestación dentro de un huevo.

El Huevo órfico figuraba en los misterios Dionisíacos. En Grecia y en la India, el primer ser masculino visible, que reunía en sí mismo los dos sexos, era representado saliendo de un huevo.

El huevo simboliza al mundo. Así pues, la lógica nos invita a pensar que en el huevo existen grandes poderes ocultos.

La Gurú LITELANTES me explicó la fórmula mágica del huevo.

Me dijo la Gurú LITELANTES, que con el huevo podía uno poner el cuerpo físico en estado de jinas.

Hay que hacer un pequeño agujero al huevo en el extremo puntiagudo, y por entre ese agujero sacar su yema y su clara.

El huevo hay que tibiarlo en agua ligeramente, antes de hacerle el agujero. El discípulo deberá pintar ese huevo de color azul.

Se coloca esa corteza cerca a nuestro lecho, y el discípulo se adormecerá imaginándose metido entre el huevo.

El Maestro Huirakocha dice que en estos instantes debe uno invocar al dios Harpócrates, pronunciando el siguiente mantram: HAR-PO-CRAT-IST.

Entonces el dios Harpócrates llevará al discípulo entre el huevo. El discípulo sentirá una gran rasquiña o picazón en su cuerpo.

El discípulo se sentirá incómodo, porque tendrá la posición incómoda con que se representa a un pichón entre el huevo. El discípulo no debe protestar, el dios Harpócrates lo transportará a cualquier sitio lejano, y luego abrirá el huevo y lo dejará allá.

Al principio el estudiante sólo conseguirá transportarse en cuerpo astral. Más tarde el estudiante ya podrá transportarse con su cuerpo físico en estado de jinas. Esto es cuestión de mucha práctica y tenacidad.

Los estados de jinas nos permiten realizar todas estas maravillas. La Gurú LITELANTES me demostró prácticamente cómo un cuerpo físico en estado de jinas puede asumir distintas formas, y agrandarse y empequeñecerse a voluntad.

Realmente la medicina oficial no conoce el cuerpo físico sino en sus aspectos puramente primarios o elementales. Empero, los científicos ignoran totalmente que el cuerpo físico es plástico y elástico. La Anatomía y Fisiología oficiales se encuentran en estado embrionario todavía.

Las fuerzas que la Gurú LITELANTES me enseñó a manejar, son las fuerzas harpocratianas, que bullen y palpitan en todo el universo.

Las fuerzas de HAR-PO-CRAT-IST, son una variante de las fuerzas crísticas.

Dondequiera que haya un estado de jinas, un desdoblamiento astral, un templo de jinas o un lago encantado, allí están las fuerzas de HAR-PO-CRAT-IST, en función activa,

Con estas prácticas de HAR-PO-CRAT-IST, el discípulo va acumulando esas energías de HAR-PO-CRAT-IST, que más tarde le permitirán realizar verdaderas maravillas y prodigios.

Esta ciencia maravillosa la aprendí de la Gurú LITELANTES, mi esposa–sacerdotisa, que trabaja en los mundos superiores como uno de los cuarenta y dos Jueces del Karma.”

Tres cosas sustanciales confiesa el Maestro Samael a propósito de su esposa–sacerdotisa:

lª Que es una Gurú (o bien, poderosa Gurú, como precisa en su diversa obra "Misterios Mayores").

2ª Que es uno de los cuarenta y dos Jueces del Karma.

3ª Que aprendió de ella la fórmula concreta para poner el cuerpo físico en estado de jinas.

Intrigante resulta la segunda confesión, pues nos da una idea de la exaltación, del grado de Maestría que nuestra Maestra tiene, ya que los Señores del Karma son exaltados de toda exaltación, desde el momento que son el instrumento primordial del Padre, Brahma, para mantener el orden del cosmos.

Menciona el Venerable Maestro Samael que en la Aurora del Mahamanvantara los dioses lloran al saber el karma que les corresponde pagar durante el día cósmico. De esta suerte, podemos inferir que todos los dioses están sujetos a la autoridad y potestad de los Señores de la Justicia Cósmica.

Por tanto, la exaltación de los Jueces del Karma es tan grande que son los inmediatos ejecutores de la voluntad del Padre —Osiris, el Pro Pator— sus subordinados más cercanos, y ante los cuales se inclinan todos los dioses. ¡He ahí la jerarquía de Nuestra Señora Litelantes! ¡Salve Padre Nuestro Anubis, Osiris Un-Nefer Glorioso!

Con este antecedente no nos extraña que la Maestra le enseñara al Maestro Samael la fórmula concreta para poner el cuerpo físico en estado de jinas.

Aclara el Maestro Samael que tanto el Dr. Arnoldo Krumm Heller (V. M. Huirakocha) como Don Mario Roso de Luna, nos hablan sobre los estados de jinas, "empero, ningún escritor espiritualista jamás nos había enseñado la fórmula concreta para poner el cuerpo físico en estado de jinas”.

Esta afirmación evidencia que el conocimiento de nuestra bienamada Maestra es superior al de dichos escritores

esoteristas, y aún al del propio Maestro Samael, quien recibió de ella la preciada fórmula.

Sin embargo, conviene señalar que en cierta ocasión la Maestra me expresó que el "Abuelo" —como solía decir cariñosamente al referirse a su esposo—, ya sabía convertirse en felino, desde antes de casarse con ella; es decir, ya había aprendido con los arahuacos de la Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia —el Tíbet de América—, la técnica que conocemos como nagualismo, pero solamente por lo que toca a algunas variedades de felinos.

Poseía, pues, la técnica específica de la ciencia jinas que lo convertía en felino, mas no la técnica genérica para tomar cualquier otra forma, la cual aprendió exclusivamente de la propia Maestra Litelantes.

Colaboradora esotérica del Maestro

La siguiente obra donde el Maestro Samael habla enfáticamente de nuestra Maestra, es el Mensaje de Navidad de 1954, en la que le dedica la portada y las primeras palabras.

En efecto, aparece una foto de ella en la portada, con vestiduras blancas y cofia también blanca. En la primera página de dicho Mensaje, encontramos el siguiente texto:

"Venerable Maestra LITELANTES, Esposa del Venerable Maestro AUN WEOR.

Esta Dama–Adepto goza de la conciencia continua, y a través de innumerables reencarnaciones logró educir y vigorizar ciertas facultades ocultas que, entre otras cosas, le permitieron recordar sus vidas pasadas y la historia del planeta y de sus razas. Ha sido la colaboradora esotérica del Venerable Maestro AUN WEOR: descubrió los estados de jinas mencionados por Don Mario Roso de Luna y Arnoldo Krumm–Heller. Colaboró con el Maestro AUN WEOR en la investigación científica de los elementales vegetales que figuran en el Tratado de Medicina Oculta.

Esta Dama–Adepto es uno» de los 42 Jueces del Karma, es absolutamente silenciosa, y como quiera que jamás hace gala de sus poderes ni de sus conocimientos, los pedantes de la época han agotado su baba difamatoria contra ella.

El Gurú Litelantes trabaja anónima y silenciosamente en el Palacio de los Señores del Karma. Esta Dama–Adepto es el Alma gemela del Venerable Maestro AUN WEOR, y a través de innumerables reencarnaciones ha sido siempre la fiel compañera del Maestro.

Esta poderosa vidente, tiene en su mente toda la sabiduría de los siglos, y con sus facultades clarividentes ha colaborado con el Maestro AUN WEOR, estudiando los distintos departamentos elementales de la Naturaleza.

(Véase Rosa Ígnea y Tratado de Medicina Oculta y Magia Práctica por AUN WEOR).”

De estas palabras podemos deducir las siguientes conclusiones:

1ª Goza de la conciencia continua.

2ª Tiene facultades ocultas que, entre otras cosas, le permitieron recordar sus vidas pasadas y la historia del planeta y de sus razas.

3ª Ha sido la colaboradora esotérica del Maestro Samael.

4ª Descubrió los estados de jinas.

5ª Es uno de los 42 Jueces del Karma.

6ª Jamás hace gala de sus poderes ni de sus conocimientos.

7ª Es e] Alma gemela del Maestro Samael.

8ª En todas las reencarnaciones ha sido siempre la fiel compañera del Maestro.

9ª Es una poderosa vidente.

10ª Tiene en su mente toda la sabiduría de los siglos.

11ª Ha colaborado con el Maestro estudiando los distintos departamentos elementales de la naturaleza.

12ª Con su ayuda pudo el Maestro Samael escribir "Rosa Ígnea" y "Tratado de Medicina Oculta y Magia Práctica", y podemos decir que toda su obra.

La primen obra que escribió el Maestro fue la "Puerta de Entrada a la Iniciación", también llamada "El Matrimonio Perfecto de Kinder", editada en 1950.

En su "Tratado de Medicina Oculta y Magia Práctica", que se editó en 1952, ya habla abiertamente de la Maestra y de sus extraordinarias facultades.

Para 1954 ratifica lo dicho sobre ella y además amplia su catálogo de facultades; empero, también expresa que "los pedantes de la época han agotado su baba difamatoria contra ella, lo cual sería una constante en su vida.

En efecto, hasta la presente fecha —posterior a su desencarnación— se siguen complaciendo los pedantes, santurrones y sabihondos de la época en agotar su baba difamatoria contra ella.

Bien sabemos por la propia Maestra, sus hijos y algunos estudiantes de aquella época, que desde el principio de la misión del Maestro Samael, la mayoría de sus "seguidores" la miraban con desprecio (entre otras cosas porque no era conferencista ni universitaria), procuraban humillarla y la relegaban a la cocina.

Sin embargo, ella siempre soportó con la mayor ecuanimidad estos desprecios, pues afirmaba que no hacía caso de las malas voluntades ni de las habladurías de la gente, que al contrario las agradecía, que un favor le hacían, pues al menos hablaban de ella aunque fuese mal; que la gente no le pagaba el teléfono ni la renta ni sus cigarros ni sus caprichos; que mientras más hablaran mal de ella más comía, más se divertía y más paseaba; que es una locura hacer caso de los que maldicen de uno, pues si hiciera caso de lo que la gente decía de ella hace mucho que hubiera desencarnado, etc., etc.

La Virgen de la Ley

En 1956 fue editada por primera vez una hermosa obra del Venerable Maestro Samael Aun Weor, intitulada "Los Misterios Mayores", donde vuelve a referirse a nuestra querida Maestra en los siguientes términos:

"Esos que saben salir en astral, esos que saben arreglar sus cuentas en el Tribunal del Karma, esos que reciben las enseñanzas directas en los templos de misterios, esos que recuerdan sus reencarnaciones pasadas, esos sí saben, aunque no hayan leído jamás un solo libro de ocultismo, aunque no sean en el mundo sino pobres analfabetas, aunque no sean más que tristes cocineros o indios salvajes, esa es la gente que sabe verdaderamente.

Nosotros conocemos a dos poderosos iluminados que son muy sencillos: él uno es un indio salvaje de la Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia, el otro es la poderosa Gurú LITELANTES, Gran Maestro de la Justicia Cósmica; estos dos poderosos iniciados gozan del privilegio de poseer conciencia continua. En semejantes condiciones privilegiadas, estos dos iniciados poseen conocimientos que jamás se podrían escribir, porque si se escribieran se profanarían.

Los grandes intelectuales que conocieron a estos dos Gurús los miraron con desdén porque estos iniciados no hablaban como loros, porque no estaban llenos de santurronería, porque no eran intelectuales, porque no andaban contando sus asuntos esotéricos.

Hemos conocido a otros que sólo despiertan conciencia esporádicamente, de cuando en cuando, esos no son sino

principiantes en estas cosas. Lo importante es poseer conciencia continua en el plano astral, para eso hemos dado prácticas y claves en este libro.

El que no sabe salir en cuerpo astral conscientemente no sabe ocultismo, aunque tenga el grado 33 en el club masonería, aunque sea acuarianista, aunque se llame teósofo o se autocalifique caballero rosacruz.

Cualquiera puede leer libros de ocultismo o teorizar muy bonito, pero tener conciencia consciente de la sabiduría oculta es otra cosa.

La verdadera sabiduría oculta se estudia en los mundos internos. El que no sabe salir en astral no sabe ocultismo."

De todo esto podemos inferir lo siguiente:

1° Sabe salir en astral.

2° Sabe arreglar sus cuentas en el Tribunal del Karma.

3° Recibe las enseñanzas directas en los templos de misterios.

4° Recuerda sus reencarnaciones pasadas.

5° Tiene verdadera sabiduría.

6° Es poderosa iluminada.

7° Es poderosa iniciada.

8° Goza del privilegio de la conciencia continua.

9° Es Gran Maestro de la Justicia Cósmica.

10° Posee conocimientos que jamás se podrían escribir, porque si se escribieran se profanarían.

11° No habla como loro, no está llena de santurronería, no es intelectual, no anda contando sus asuntos esotéricos.

12° Posee conciencia continua en el plano astral.

13° Tiene conciencia consciente de la sabiduría oculta.

Claramente señala el Maestro Samael que sólo a dos personas conoció que tuvieran las facultades descritas: nuestra bienamada Maestra Litelantes y un indio salvaje de la Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia.

En virtud de que este pasaje del libro "Los Misterios Mayores", provocó que los seguidores de un discípulo del Maestro —quien por cierto le dio la espalda, pues se rebeló contra la Maestra— consideraran que dicho personaje era el mencionado "indio" salvaje de la Sierra Nevada, por lo que le rogué a la Maestra me explicara de quién se trataba.

Ella me afirmó enfáticamente que el Maestro Samael se refería al Mama Ceferino Maravita, lo que efectivamente concuerda con el texto, pues el "discípulo" aunque era moreno

no era indio, mucho menos salvaje, ya que se trataba de un hacendado con apellido de origen vasco, por cierto.

Al concluir "Los Misterios Mayores", en el último capítulo, el Maestro Samael reitera que sólo dos personas ha conocido que están preparadas para la Gnosis: un indio y la Maestra Litelantes.

Además, menciona un hecho singular: "Con estas instrucciones y prácticas el hombre puede alcanzar el grado de Cristo, la mujer alcanza el grado de Virgen. LITELANTES, la Virgen de la Ley, es poderosa”.

Lo curioso de esta expresión es que el documento más importante de la Cábala, el Zohar, habla de la Virgen de la Ley. Nos relata (II, 94 b) que la Torá —la ley, la luz divinal, el conocimiento verdadero—, como una bellísima virgen, descubre sus más profundos secretos sólo a aquéllos que la aman; ella sabe que el que quiere ser sabio de corazón ronda las rejas de su morada día tras día.

En un principio le llama "simplón" y lo invita a conversar con ella detrás del velo que ha puesto a sus palabras, para que él pueda acomodar su manera de entendimiento y pueda progresar gradualmente. Esto se conoce como "Derashah" (derivado de las leyes, de la letra de las escrituras).

Después ella le habla cubierta con un delgado velo de tul muy fino, le habla con enigmas y alegorías, y a estos se les llama "Haggadah".

Cuando por fin se ha acercado lo suficiente a ella, le descubre su rostro y sostiene una conversación con él acerca de todos sus misteriosos secretos y todos los caminos secretos que han estado ocultos en su corazón desde tiempo inmemorial. Así un hombre se hace un verdadero adepto a la Torá, un "Señor de la casa", pues ella le ha descubierto todos sus misterios sin guardar ni esconder uno solo.

Dice el rabino Yosef que así deberíamos los hombres seguir a la Torá, con todas nuestras fuerzas, y convertirnos en sus fervorosos amantes.

El hecho es que estos conceptos se aplican a nuestra Maestra, ya que continuamente pudimos apreciar que si alguien se acercaba a ella con prejuicios, considerándola como una ignorante, negando de antemano su Maestría, ella le ocultaba totalmente su poder luz y se mostraba tal como dicha perdona quería verla.

Si la persona se acercaba a ella con buen corazón y sin prejuicios, ella le hablaba de suerte que pudiera entender un poquito de su enseñanza, de manera que pudiera empezar a

entenderla, así que cubría sus palabras con un velo para que acomodara su entendimiento.

Si la persona se acercaba a la Maestra con buena voluntad y con algún conocimiento, queriendo de verdad consultarla, entonces le hablaba con enigmas, le daba respuestas que después de algún tiempo empezaban a tener sentido. Creo que muchos tuvimos la suerte de comprobar esto, es decir, cómo se cumplían tarde o temprano sus palabras, mismas que en un principio resultaban enigmáticas.

Muy excepcionalmente, llegamos a escuchar de su boca palabras claras a propósito de los sagrados misterios. En tales memorables ocasiones —que siempre fueron breves— la Maestra se expresaba con una precisión inimaginable, con unos vocablos —a la par de hermosos, vinculados, de gran prosapia— que no hemos escuchado en las aulas universitarias ni en el más elocuente discurso.

Era realmente asombroso que aquella persona que nunca había pasado por la universidad, desbordaba una elocuencia, una pulcritud de lenguaje que hubieran querido más de un Doctor en Derecho o Filosofía, y la profundidad del concepto lo dejaba a uno atónito. Caso singular, en verdad, el de nuestra querida Maestra Litelantes...

Maestra de Misterios Mayores

La última obra en que el Venerable Maestro Samael habló ampliamente de su esposa–sacerdotisa, es "Las Tres Montañas" (Mensaje de Navidad 1972-1973), editada por primera vez en septiembre de 1972.

Es esta una obra de carácter biográfico–esotérico, donde el Maestro relata sus distintas iniciaciones. He aquí cómo describe su primera iniciación del fuego:

"Yo aguardé con ansiedad infinita la fecha y hora de la iniciación; se trataba de un 27 sacratísimo.

Quería una iniciación como aquella que el comandante Montonero recibiera en el Templo de Chapultepec, o como esotra que Ginés de Lara —el Deva reencarnado— tuviera en aquel Sancta Sanctorum o Adytum de los Caballeros Templarios en la noche extraordinaria de un eclipse de luna.

Pero mi caso fue ciertamente muy diferente y, aunque parezca increíble, en la noche de la iniciación me sentí defraudado.

Reposando con angustia infinita en mi duro lecho, dentro de una humilde choza a orillas del mar, pasé la noche en vela aguardando inútilmente...

Mi esposa sacerdotisa dormía, a veces se movía entre su lecho o pronunciaba palabras incoherentes.

El mar con sus olas furiosas golpeaba la playa rugiendo espantosamente, como protestando...

Amaneció y ¡nada!, ¡nada!, ¡nada! ¡Qué noche de perros, Dios mío!... ¡Válgame Dios y Santa María!... ¡Qué de tempestades intelectuales y morales hube de experimentar en aquellas mortales horas nocturnas!

Realmente no hay resurrección sin muerte, ni amanecer alguno en la naturaleza ni en el hombre sin que le precedan las tinieblas, tristezas y atonías nocturnas que hacen más adorable la luz.

Todos mis sentidos fueron puestos a prueba, torturados en agonías mortales que me hicieron exclamar: ¡Padre mío!. Si es posible, pasa de mí este cáliz, mas no se haga mi voluntad sino la tuya.

Al salir el sol, como bola de fuego que pareciera brotar de entre el tempestuoso océano, despertó LITELANTES diciéndome:

— ¿Se acuerda de la fiesta que le hicieron allá arriba? Usted recibió la iniciación.,.

— ¿Cómo? Pero, ¿qué está usted diciendo? ¿Fiesta? ¿Iniciación? ¿Cuál? Yo lo único que sé es que he pasado una noche más amarga que la hiel...

— ¿Qué? —exclamó LITELANTES asombrada—, ¿entonces usted no trajo a su cerebro físico recuerdo alguno? ¿No se acuerda de la Gran Cadena? ¿Olvidó las palabras del Gran Iniciador?

Abrumado con tales preguntas interrogué a LITELANTES diciendo: ¿Qué me dijo el Gran Ser?

— Se os advirtió —exclamó la Dama–Adepto— que de hoy en adelante tendréis doble responsabilidad por las enseñanzas que deis en el mundo,.. Además —dijo LITELANTES— se os vistió con la túnica de lino blanco de los Adeptos de la Fraternidad Oculta y se os entregó la espada flamígera.

— ¡Ah!, ya entiendo. Mientras yo pasaba tantas amarguras en mi lecho de penitente y anacoreta, mi Real Ser Interior recibía la cósmica iniciación... ¡Válgame Dios y Santa María! ¿Pero qué me pasa? ¿Por qué estoy tan lerdo?

Tengo un poco de hambre; me parece que es hora de levantarnos para el desayuno...

Momentos después LITELANTES juntaba en la cocina algunos leños secos que sirvieron de combustible para encender el fuego...

El desayuno estaba delicioso; comí con mucho apetito después de noche tan doloroso...

Un nuevo día de rutina. Trabajé como siempre para ganarme el pan de cada día y descansé en mi lecho cerca de las doce del día... Ciertamente estaba desvelado y justo me pareció un pequeño reposo, además me sentía compungido de corazón...

No tuve, pues, inconveniente alguno para acostarme en decúbito dorsal, es decir, en posición de boca arriba y con el cuerpo bien relajado...

De pronto, encontrándome en estado de vigilia, veo que alguien entra en mi recámara; le reconozco, es un chela de la Venerable Logia Blanca...

Aquel discípulo trae un libro en sus manos; desea consultarme y solicitar cierta autorización... Cuando quise dar respuesta hablé con cierta voz que me asombró a mi mismo: Atman, respondiendo a través de la laringe creadora, es terriblemente divino.

— Id —le dijo mi Real Ser—, cumplid con la misión que se os ha encomendado. El chela se retiró agradecido,..

¡Ah!, cuan cambiado he quedado... ¡Ahora sí! ¡Ya entiendo! Fueron estas mis exclamaciones después de que el chela se retiró.

Alegre me levanté del duro lecho para platicar con LITELANTES; necesitaba contarle lo ocurrido.

Sentí un algo superlativo, como si en el interior de mi conciencia se hubiese operado un cambio átmico, trascendental, de tipo esotérico, divinal...

Anhelaba la nueva noche. Aquel día tropical era para mí como el vestíbulo de la sabiduría.

Cuanto antes quería yo ver el sol como bola de fuego hundiéndose una vez más entre las tormentosas olas del océano...

Cuando la luna comenzó a acerar las aguas tormentosas del mar Caribe, en esos instantes en que las aves del cielo se recogen en sus nidos, hube entonces de urgir a LITELANTES para que concluyera sus quehaceres domésticos.

Aquella noche nos acostamos más temprano que de costumbre. Yo anhelaba algo, me hallaba en estado extático...

Acostado otra vez en mi duro lecho de penitente y anacoreta, en esa asana indostán de hombre muerto —decúbito dorsal, boca arriba, cuerpo relajado, brazos a lo largo de los costados, pies tocándose por los talones y abiertos en forma de

abanico— aguardé en estado de alerta percepción, alerta novedad.

De pronto, en milésimas de segundo, recordé una lejana montaña. Lo que entonces acaeció fue algo insólito, inusitado...

Me vi instantáneamente allí, sobre la cumbre lejana, muy lejos del cuerpo, de los afectos y de la mente... Atman sin ataduras, lejos del cuerpo denso y en ausencia de los vehículos suprasensibles.

En tales momentos de samadhi, la iniciación cósmica recibida en la noche anterior era para mí un hecho palpable, una cruda realidad viviente que ni siquiera necesitaba recordar...

Cuando mi diestra puse sobre el áureo cinto, dichoso pude evidenciar que allí tenía la flamígera espada, exactamente en el lado derecho.

Todos los datos que LITELANTES me diera habíanme resultado precisos. ¡Cuán feliz me sentía ahora como hombre espíritu! Vestido ciertamente con la túnica de lino blanco..."

¿Qué conclusión primordial podemos sacar de este fragmento de "Las Tres Montañas"?

Indubitablemente, la Venerable Maestra Litelantes ya era Iniciada antes de que el Maestro Samael recibiera la primera iniciación del fuego.

En efecto, ¿de qué otra forma podemos explicarnos que ella estuviese presente en la Gran Cadena? ¿Cómo es que sabía las palabras del Gran Iniciador? Es irrefutable que nuestra Maestra ya formaba parte del grupo del Gran Iniciador, es decir, ya había recibido la iniciación; insisto: ¿de qué otra forma se explica su presencia en la Gran Cadena?

¿Acaso no trajo ella el recuerdo de la extraordinaria experiencia, mientras que el Maestro paso una noche más amarga que la hiel? Sin embargo, ella "dormía, a veces se movía entre su lecho o pronunciaba palabras incoherentes".

Paradójicamente, mucha gente llena de orgullo místico, pensó y sigue pensando que esotéricamente nuestra Maestra dormía y pronunciaba palabras incoherentes, que en realidad no era Maestra, a pesar del texto expreso del Quinto Evangelio.

Para negar la Maestría de la esposa del Avatara de Acuario, habría que arrancar las páginas de la obra del Maestro Samael donde habla de ella, habría que mutilar el Quinto Evangelio.

Como dice el aforismo —tan citado por el Maestro Samael— "detrás de todo gran hombre hay una gran mujer", cual sucedió en efecto con el Avatara, quien es el primero en reconocer que su esposa–sacerdotisa le enseñó el manejo de las fuerzas jinas,

que es una poderosa Gurú, que ella tiene la inimaginable jerarquía de Juez del Karma, que ella ya estaba presente en la Gran Cadena donde él recibió la primera iniciación, y que todos los datos que Litelantes le diera le habían resultado precisos, tal como aconteció en todos los eventos de la vida interna y externa del Maestro.

En efecto, tanto su familia como sus amigos y estudiantes recuerdan que el Maestro Samael decía que todo lo que la Maestra le había advertido o predicho se cumplía matemáticamente.

Además, afirmaba que las severas advertencias que la Maestra le hacía, su rígido actuar, era propio de los Maestros de la Ley, y que lo terrible del caso es que siempre tenía la razón; que era matemática como una tabla pitagórica.

Cuenta su familia y demás testigos presenciales que cuando los Maestros disentían, la Maestra siempre concluía la discusión diciéndole al Maestro: "A la noche nos vemos allá arriban, es decir, en el Tribunal, y que el Maestro sencillamente se doblegaba (literalmente: "agachaba la cabeza") y guardaba un respetuoso silencio, pues siempre le tuvo un profundo respeto y acatamiento.

Muchos fueron testigos de que el Maestro Samael llegó a expresar que la Venerable Maestra Litelantes era el más elevado Turiya que hubiera conocido.

Turiya es el Maestro que posee el más alto grado de intuición, el que posee Prajña Paramita, es un hombre que puede hablar con su propio Dios Interno cara a cara.

¡Salve Litelantes, Bendita Maestra, Señora y Madrecita nuestra, Tonanzin sagrada!

CANTOS Y FLORES

(In cuícatl, in xóchitl)

En eso de decir las cosas
cada quien tiene su modo,
y disculpe Usted si me acomodo
en eso de hablares y decires,
cantares y sentires,
con aquellos versos de los Señores,
nuestros antepasados,
que no miraban la rima
sino lo que está encima:

“Aquello”,
lo no visto,
lo no igualado,
lo no finiquitado,
lo no narrado,
lo fijo,
lo inmutable...
Disculpe Usted,
no es que hable
de elevadas cosas
con ni pobre lengua,
pero el ánimo se mengua
y no hallo esquinas
para estas rosas,
¡harto llenas de espinas!
Y si pobreza padezco,
tengo cantos y flores,
¡cantos y flores ofrezco!

CAPÍTULO II

DE CURANDERO A HIEROFANTE

Veamos ahora el proceso que pasó Víctor Manuel Gómez Rodríguez para encarnar a su Bendito Real Ser, el Logos Samael Aun Weor, con la amorosa ayuda de nuestra Venerable Maestra Litelantes.

El encuentro con el Maestro Samael

Cuando la Maestra conoció al Maestro Samael, éste se dedicaba a curar, principalmente por medio de plantas.

Relataba la Maestra que una hermana suya, Josefina —por cierto la rubia, la más bonita, la preferida, aquella con quien la comparaban desventajosamente—, se encontraba enferma, de tal gravedad que los médicos la daban por desahuciada, arrojaba sangre y tenía unas fiebres intensas que la medicina oficial no lograba controlar.

Su familia se enteró que había un señor que curaba casos desesperados, por lo que le pidieron a Arnolda que fuera a buscarlo como último remedio, pues según esto su hermana podía morir esa misma noche o a la mañana del siguiente día.

La joven Arnolda logró encontrar al curandero, quien por cierto parecía un albañil: barbón, avejentado, desaliñado, según nos comentara la Maestra.

Le pidió entonces que fuera a su casa y le hiciera el favor de curar a su hermana, y él contestó: Si usted gusta la puedo acompañar a su casa, a lo que ella replicó: No, gracias, me puedo ir sola.

Después de unas horas el curandero llegó a casa de la familia Garro, atendiendo a la enferma con sus curaciones, le dio unas plantas y le dijo a la familia que si bajaba la fiebre antes de las 12 de la noche la joven se curaría, y si no era así no se comprometía a curarla.

El hecho es que su hermana se curó... y el curandero quedó prendado de Arnolda, por lo que buscó los medios de acercarse a la familia Garro, con el pretexto de supervisar la convalecencia de su hermana.

Ese curandero era el Sr. Víctor Manuel Gómez Rodríguez, quien después sería conocido con el nombre sagrado de Samael Aun Weor.

Decía la Maestra que a pesar de su apariencia de "albañil", el curandero le había caído bien, le había gustado, había algo en él que le atraía...

Para entonces, al parecer ella tenía dos pretendientes. El primero era un viudo con quien se había puesto de novia porque su hermano Gildardo —que era el difícil, en cambio Octavio era el cordial— le prohibió terminantemente que se pusiera de novia con él (con cualquiera otro menos con él), y por llevarle la contraria estableció relación de noviazgo con el viudo, quien por cierto no le atraía en lo más mínimo, pues no era buen mozo y tenía varios hijos.

El segundo pretendiente era un joven que vivía precisamente en casa de los Garro, en un cuarto que le rentaban para ayudarse económicamente —pues eran realmente pobres—, con quien se había relacionado igualmente por llevarle la contraria a su hermano, ya que la joven Arnolda era de un carácter firme y no dejaba que la manejaran.

Hago la aclaración de que tales pretendientes o "novios" lo eran sólo de nombre, pues cuando uno de ellos pretendió echarle el brazo encima, la joven Arnolda le dijo que mejor lo hiciera con su mamá... replicándole éste que si acaso no eran novios, a lo que ella le dijo que "de nombre", pues solamente a quien se casara con ella se lo permitiría. De la misma tesitura fue el trato que tuvo con todos sus "novios".

El caso es que el curandero se enamoró profundamente de aquella joven morena, delgada, de carácter duro, de mirada a la vez severa y delicada —totalmente enigmática, conforme se lo declaró en un poema de aquella época— y con una sonrisa cautivante...

Por tanto, buscó el medio de acercarse a la familia Garro, que aunque estaba agradecida por la curación de su hija, no veía con agrado que pretendiera cortejar a Arnolda. Decía la Maestra que cuando preguntó a su Señora Madre, Doña Belinda, qué le parecía el Señor que curaba, ésta la regañó y mandó inmediatamente a la cocina.

El Señor Gómez, por su parte, se hizo amigo del presunto novio de la joven Arnolda (su vecino y arrendatario), quien le dijo que la joven era una "tigra", que no se dejaba, a lo cual comentó Don Víctor Manuel que más le interesaba, que era precisamente lo que andaba buscando.

A final de cuentas "la tigra" les puso un ultimátum: que al pretendiente que se fajara bien los pantalones y en verdad le ofreciera casarse con ella y se lo cumpliera, lo desposaría.

Quien se animó fue el Abuelo y así se lo hicieron saber a la familia Garro, la que recibió con desagrado la noticia, a lo que la comprometida Arnolda les expresó: que tenía decidido casarse y si no querían darle su bendición, quedaría en sus conciencias que ella se casara sin su autorización, por lo que no les quedó a sus padres otra alternativa que bendecir la unión.

Lo mismo razonó la decidida Arnolda ante el cura, quien ya le conocía el carácter, y puesto que ese mismo día se iban del pueblo, no le quedó más remedio que bendecirlos.

Fue un noviazgo fulminante de 20 días, donde se decidieron los destinos de la Gnosis del siglo XX y de los siglos venideros.

En efecto, ahí empezó el proceso de corrección y elevación del Bodhisattva del Señor Samael Aun Weor, hasta lograr su encarnación interior profunda en Víctor Manuel Gómez Rodríguez.

Mencionaba la Maestra que el Abuelo tenía un amigo astrólogo, que además practicaba quiromancia, a quien muy recién casados le presentó, y que el astrólogo, el viejito, le dijo que Víctor Manuel ya le había contado que se iba a casar con una joven morenita, bajita, de pelo negro, porque así lo había soñado o visto en la noche, y ¡qué sorpresa!, ahora tenía el agrado de conocerla, confirmando lo que Víctor Manuel había predicho y que en su momento tuvo la gentileza de confiarle.

Tenía fama el astrólogo de acertado, así que el Abuelo le pidió que dijera el destino de la joven pareja.

Leyó la mano de Arnolda y con tristeza declaró que no viviría más de un año con Víctor Manuel.

La Maestra le contestó que estaba muy equivocado, porque ella viviría toda su vida con el Maestro, como sucedió efectivamente, hasta la hora en que desencarnó.

Por cierto que la mano de la Maestra era mixta, una mezcla extraña de filosófica con práctica, y quien viera su línea de la mente podría percatarse de su extraordinaria capacidad para salir en astral y en jinas... El Maestro era signo Piscis y la Maestra Libra; en el horóscopo chino el Maestro era Serpiente de fuego y la Maestra Mono de metal; por último, en el horóscopo azteca el Maestro era día 5 Serpiente (Macuilli Coatl), trecena 1 Cocodrilo y año 9 Casa, y la Maestra era día y trecena 1 Jaguar (Ce Océlotl) y año 12 Pedernal.

Cuando se casaron, todo el patrimonio de Don Víctor Manuel eran dos camisas y un pantalón, así como un cofrecillo o maletín donde guardaba unos papeles.

Pero eso no le importó a la joven Maestra, quien sólo le puso las siguientes condiciones para aceptarlo:

1ª Que nunca le pusiera la mano encima, es decir, que nunca la golpeara.

2ª Que viajaran, pues no quería estar viviendo mucho tiempo en un sólo pueblo, y

3ª Que él era muy hombre para tener las mujeres que quisiera, que él tenía toda la libertad, pero que si andaba de novio con alguna, quería que él mismo se lo dijera y no venirlo a saber por los vecinos. Eso sí: que no hiciera comparaciones ni la llevase a casa, por supuesto.

El hecho es que el Maestro siempre le cumplió, según afirmaba enfáticamente la Maestra: jamás la golpeó, viajaron mucho —hasta que por fin se establecieron definitivamente en México, D. F.— y siempre le dijo con cuál mujer andaba.

La corrección del Maestro

El Maestro era terrible en aquel entonces, cuando —como él mismo solía decir— andaba de "capa caída".

Era un joven que había salido definitivamente de su casa a los 16 años; trabajando y estudiando llegó a la Universidad, hasta cursar el segundo año en la Facultad de Medicina, de donde salió para irse a estudiar otra clase de medicina con los indios de la sierra, porque —afirmaba entonces— la medicina oficial normalmente era un comercio y no podía curar las cosas que él sabía.

El hecho es que aprendió medicina con los Mamas de la tribus de los arahuacos, circunstancia que lo llevó a conocer a la Maestra, mediante la curación de su hermana.

Con los indios aprendió de todo: bueno (con los "Mamas" arahuacos) y malo o mezclado (con muchos chamanes, brujos y curanderos de distintas tribus), y no se asustaba de nada ni de nadie... era de los que entraban a la cantina con todo y caballo.

Era tremendo: todo un Bodhisattva caído, pero Bodhisattva al fin, con posibilidades de levantarse, las que supo desarrollar su esposa–sacerdotisa con su tenacidad proverbial...

Desde su infancia el Maestro tenía capacidades poco comunes de clarividencia, recuerdos de vidas anteriores y de los Registros Akáshicos, y su ánimo de servicio lo llevó a estudiar Medicina, pero fue después de convivir con nuestra bienamada Maestra, que dedicó tales facultades a la Gran Obra del Padre.

Decía la Maestra que cuando conoció al Abuelo, parecía un albañil, barbón, sucio y viejo, y que los pies se le hinchaban de tanto tomar.

Empezó por rasurarlo y asearlo. Siempre lo rasuró, hasta el final. Después del baño le extendía sobre la cama su ropa debidamente combinada, pues cuando lo hacía él mismo se ponía un calcetín de un color y el otro de diferente color.

La gente sabía que al Señor que curaba le gustaba tomar, por lo que le llevaban su botella de aguardiente, y cuando había bebido más o menos la mitad, le pedían les leyera la mano, siendo muy acertado en sus lecturas, sobre todo al encontrarse en ese estado.

La Maestra en vez de adoptar una actitud de admonición y acoso constante para que el Abuelo dejara de beber, le dio su libertad y poco a poco fue imbuyéndole la idea de dejar la bebida; con suavidad se consigue mucho, según solía decirnos.

Llegó el momento en que del propio Abuelo salió la idea de dejar de tomar, habiendo tenido sus altibajos previos. Uno de ellos lo relató la Maestra en presencia de un amigo mío que no sabía nada de Gnosis pero que le tenía un profundo respeto y cariño.

Tendría entonces como cinco años viviendo en casa de Dondita, o de "la Jefita", como cariñosamente solía decirle, así también le llamaba mi amigo, quien era tremendo por cierto: peleonero, abogado discutidor; pero decía que si la Jefita fuera abogada no le gustaría pelear o discutir con ella, y así bromeábamos mucho, lo que agradaba sobremanera a la Maestra.

Nos comentó que estando Isis —su hija mayor— de brazos, el Abuelo andaba con la idea de no tomar, pero que ese día le expresó que deseaba ir a la cantina sencillamente a platicar con los amigos, porque su charla era de lo más interesante.

La Maestra le dijo que si no iba a tomar sino a platicar solamente, entonces ella lo acompañaría con gusto a la cantina.

Y tomó a Isis en sus brazos, acompañando al Abuelo a la cantina, donde éste no encontró a sus amigos para platicar, pero si que tomar, lo cual hizo con alegría hasta llegar a un punto en que la Maestra le señaló: No encontró a sus amigos, no pudo platicar con ellos, y creo que ya ha tomado Usted bastante. El Abuelo le dijo: Tiene razón, vámonos ya.

Uno de los parroquianos dijo entonces: ¡Cobarde, lo manda su mujer! El Abuelo replicó: ¡Cobarde yo, están equivocados, se lo demuestro a uno por uno de los que están aquí, a más de uno no me comprometo!

Nos decía la Maestra que el primero que se arrojó contra el Abuelo fue quien le dijo cobarde, al que derribó con un solo golpe (recordemos su fuerte constitución y sus grandes manos); después siguió el más fornido de los que estaban ahí, a quien igualmente derribó de un solo golpe.

Acto seguido, se metió a "donde sirven" (dentro de la barra), noqueando a cuatro tipos más; en total derrotó a seis paisanos agresivos... Tomando en consideración estas circunstancias, la Maestra llegó a un acuerdo con el dueño de la cantina y el propio Abuelo, a fin de que ya no le sirvieran licor sino hasta cierto límite.

Cuando el Abuelo dejó definitivamente de tomar, se dio su "despedida" con una fiesta de tres días, no volviendo jamás al vicio del alcohol. Primero fue radical y no tomaba absolutamente nada, hasta que en una fiesta se echó un enemigo gratuito por no quererle aceptar una copa para brindar por su hija, la quinceañera agasajada.

A partir del momento, el Maestro Samael resolvió que es lícito tomar hasta tres copas y elogió a los caballeros de muchas fiestas que con una sola copa se pasan toda la noche engañando al diablo.

El hecho es que nuestra querida Maestra le quitó el vicio de la bebida al Abuelo, así como el de las mujeres.

Este último se lo quitó también poco a poco, sustancialmente porque no lo celaba, solamente le pedía que si andaba con alguna mujer, que francamente se lo dijera, que él era muy hombre para tener las mujeres que quisiera, que era

muy libre, pero no quería saberlo por los vecinos, sino de su propia boca.

En fin, gracias a la perseverancia de la Maestra y a su estilo suave, pudo el Abuelo cambiar de actitud, dejar los vicios que nada bueno le traían, para empezar a caminar por el Sendero de la Iniciación.

El principal incidente que hizo cambiar al Maestro, fue el siguiente:

Relataba la Maestra que el Abuelo siempre traía un "portafolios" según ella decía (al parecer era una especie de maletín o cofrecillo) y lo llevaba a todas partes, a nadie le mostraba su contenido y dormía con éste cerca de su alcance.

Reiteradamente se negó a mostrarle su contenido a la Maestra, hasta que cansada de insistir le dijo: Si tanto quiere su "portafolios" pues duerma con él, pues si no me quiere decir lo que contiene ya no dormiré con Usted (fue la única vez que le dijo esto).

El Abuelo se vio entonces comprometido a mostrarle lo que traía dentro: era el manuscrito de un Tratado de Magia Negra que venía escribiendo, así como una calavera y otros implementos mágicos.

La Maestra le dijo que si gustaba de la magia negra era su problema, que en todo caso se hacía daño a sí mismo, pero que si publicaba ese "Tratado" iba a dañar a mucha gente, por lo que debía destruir ese documento si quería seguir viviendo a su lado.

El Abuelo le inquirió: ¿De veras, "Negra" —que era como cariñosamente le llamaba, por ser morenita—, sería Usted capaz de dejarme?

Á lo que la Maestra le contestó: Sí lo haría, me llevaría a mis hijos conmigo y no me casaría más, pues ya supe lo que es un hombre. Lo que debe Usted hacer es destruir ese Tratado y escribir un libro que beneficie a la humanidad en vez de perjudicarla. ¿No dice Usted, pues, que le gusta lo blanco?

Como el Abuelo sabía que, en efecto, la Maestra era muy capaz de irse, decidió destruirlo, pidiéndole a ella que se encargara de hacerlo, así que la Maestra procedió a quemar el "portafolios" con todo su contenido.

El resultado fue que el Abuelo escribió su primer libro para beneficio de la humanidad doliente: "La Puerta de Entrada a la Iniciación", que también intituló "El Matrimonio Perfecto de Kinder", obra de 1950, que en posteriores ediciones se conoció sencillamente como "El Matrimonio Perfecto".

Nos decía la Maestra que a partir de entonces el Abuelo se decidió por la magia blanca y siempre permaneció en lo blanco, a diferencia de muchos de ustedes, que un rato les gusta lo blanco y después regresan a lo negro, pues no tienen voluntad.

Con esta obra maravillosa empezó el Maestro Samael su labor en favor de la humanidad doliente. El Maestro escribió este libro sobre una caja de jabón (especie de jaba de madera) y sentado en el piso, pues su pobreza era extrema...

Los amigos del Maestro

Me comentaba la Maestra que en cierta ocasión el Abuelo salió una tarde de casa y le dijo: Voy a salir, Negra, pero va a venir a visitarla un amigo mío.

Ella se quedó haciendo sus labores, era temprano todavía, propiamente la media tarde, cuando de pronto todo oscureció... Planchaba entonces la Maestra junto a una ventana y de repente no se veía absolutamente nada hacia afuera, tampoco dentro de la casa se veía con claridad, le costaba trabajo verse las manos.

En medio de aquella oscuridad empezó a oírse un tropel de caballos que entraban a la casa y la cimbraban, parecía un temblor... Quien la visitó fue nada menos que Andramelek, y al retirarse volvió la luz a la casa y se pudo ver con claridad hacia la calle.

Al regresar el Maestro a casa le preguntó: ¿Qué le pareció mi amigo, Negra? Ella le contestó que no volviera a invitar a esa clase de "amigos" a casa.

No habló más la Maestra sobre su encuentro con el "amigo" del Maestro, lo que sí me afirmó es que no sintió temor alguno y que el Abuelo nunca más hizo invitaciones de esa naturaleza.

Mencionaba la Jefita que el Maestro Samael siempre hablaba con afecto de sus "hermanos de abajo", pues él venía de allá mismo y su Padre lo sacaba enérgicamente cada vez que quería regresar, según el propio Maestro lo afirmó (véase su obra "Sí Hay Infierno, Sí Hay Diablo, Sí Hay Karma"); también decía que de los demonios surgen los ángeles y viceversa.

El más famoso de todos sus amigos de allá abajo fue Belcebú, a quien el Maestro Samael, con su amor y paciencia, ayudó a salir del abismo —donde renunció a sus grados y poderes negros— y encarnarse en Francia en un cuerpo de mujer para luchar por la auto–realización íntima del Ser, según relata en su maravillosa obra "La Revolución de Bel", editada en 1952.

A este propósito, desde que leí la obra me surgió la siguiente duda: Si Belcebú se encontraba en el proceso involutivo de los mundos infiernos —proceso que por ley culmina

con la muerte segunda—, luego entonces, ¿cómo era posible que no hubiese pasado por la muerte segunda y se le permitiese encarnar en cuerpo de mujer? ¿Por qué se hizo esa excepción a la ley de evolución–involución?

Un "perito" en la enseñanza del Maestro —que casi se sabía su obra de memoria— me contestó que esto se debía a que una ley superior lava a una ley inferior", y en el caso se aplicó la misericordia del Tribunal del Karma.

Repliqué entonces que, conociendo un poco de Derecho, me parecía que la misericordia se aplica en todos los casos, y que del balance entre la misericordia y el rigor surge el equilibrio del Tribunal, es decir, la decisión final. No supo qué contestar a mi réplica, por lo que seguí con esta importante duda, hasta que tuve ocasión de preguntarle a nuestra querida Maestra, quien me dio la siguiente explicación:

Que la razón de esa excepción a la ley de evolución–involución, se debía a que estábamos al final del ciclo, al final de los tiempos, por lo que el Sagrado Tribunal autoriza que los demonios puedan salir del averno y encarnarse, sin pasar por la muerte segunda, a fin de que se definan por la auto–realización intima del Ser o por su regreso a los mundos infiernos, con mayor castigo, por supuesto, ya que desaprovecharon la oportunidad que el Tribunal les brindó.

Asimismo, me informó que el caso de Bel es el prototipo de muchos de nosotros, particularmente de los que gustamos de estos conocimientos, y que el Abuelo también nos había sacado.

Volviendo al tema de los amigos del Maestro, nos comentaba su esposa–sacerdotisa que cuando el Abuelo empezó a dar la enseñanza, sus verdaderos amigos eran magos negros definidos —de esos que tienen pacto con el diablo, según enfatizaba la Maestra—, y que en realidad de verdad les tenía más confianza a ellos que a los "hermanitos" gnósticos, y así lo demostraba, pues cuando salía de viaje le encargaba a sus amigos "negros" que vieran por su esposa y sus hijos, lo cual hacían con mucho afecto y respeto.

Mencionaba la Maestra que estos amigos del Maestro eran de lo más respetuosos y honrados, que cuando salía fuera de la ciudad con el Maestro y sus hijos les encargaba la casa y que a su regreso nunca faltaba nada, y si se moría un pollo se lo dejaban colgado, para que viera el Abuelo que no se lo habían robado.

Además, nos refería la Maestra que estos amigos —amantes de la magia negra— le comentaban al Maestro que era la pura verdad lo que él enseñaba, que por cosa cierta lo tenían, pero

que desafortunadamente no podían seguirla porque ellos ya tenían empeñada su palabra allá abajo y no podían echarse para atrás.

Para que vean —nos decía la Maestra—, que esas personas tienen más palabra que ustedes, que dicen seguir la enseñanza de la Blanca Hermandad (véase entrevista en el Monasterio de Castelldefels).

En fin, nuestro Venerable Maestro siempre tuvo amigos de lo más terrible, decía que con ellos sabía a qué atenerse, que si le daban su amistad era para siempre y que nunca le insistían en que se fuera al abismo junto con ellos, pues su amistad era en verdad desinteresada.

Mencionaba también la Maestra que nuestro Maestro tuvo algunas amigas brujitas, particularmente una que quería mucho al Abuelo, con la que trató al final de su vida.

Esta Señora, visitaba al Maestro en una forma muy singular: llegaba al estudio del Maestro (que se encontraba en el segundo piso de la última casa donde vivió) en forma de cuervo, parándose primero en la ventana y después brincaba dentro del cuarto y se convertía en la dama que era, así que de repente el Maestro tenía visita sin que tocara tan siquiera a la puerta de la casa.

por cierto que la Maestra la ponía a trabajar (barrer, trapear, etc.), porque con tanta visita empezó a aburrir a los Maestros, hasta que de plano un día el Maestro le puso la espada y no regresó más.

No nos extrañe que el Maestro Samael haya tenido amigos entre demonios y magos negros, pues él mismo afirmaba que mientras no eliminemos absolutamente al ego todos somos más o menos magos negros; es decir, aún quienes hayan tenido iniciaciones en los Misterios, siguen siendo más o menos magos negros mientras no eliminen totalmente al ego y hasta las mismas semillas del ego.

Asimismo, decía nuestro Maestro que en verdad todos nosotros somos demonios, gentes perversas, y que todo aquel que acepte esta espantosa verdad empieza a morir de instante en instante y si no se acepta esta espantosa verdad, resulta imposible disolver el yo (véase el "Supremo Gran Manifiesto Universal del Movimiento Gnóstico").

Tal como nuestro Señor Jesucristo (que tomaba vino y trataba con las prostitutas y los publicanos), quien no vino a llamar a los justos sino a los pecadores al arrepentimiento, igualmente nuestro Señor Samael Aun Weor, vino a sacarnos de

nuestras tinieblas, cual sucedió con nuestro hermano Bel (véase "La Revolución de Bel").

Siguiendo su doctrina, ¿qué otra cosa somos sino 97% demonios y apenas 3% ángeles? Así que nuestro bienamado Maestro nos vino a dar la enseñanza para que salgamos del estado demoníaco y alcancemos el estado angelical.

¡Bendito seas Venerable Maestro Samael, que nos das generosamente tu amistad y tu amor!

Los inicios del Movimiento Gnóstico

La pobreza fue una constante en los primeros años de la vida en común de los Maestros, y al final vivieron decorosamente, pero nunca tuvieron casa propia, por ejemplo.

En efecto, la casa donde murió el Maestro Samael era rentada y el dueño se la ofreció a la Maestra en venta, una vez fallido el Maestro, pero lo hizo como una cortesía, no pensando que su viuda realmente la fuese a comprar; sin embargo, la Maestra con muchos sacrificios logró adquirirla.

En verdad que con muchos sacrificios la compró, porque los sedicentes "discípulos" del Maestro que se encargaban de editar sus libros en Suramérica, dejaron de pagarle a la Maestra los de por sí exiguos derechos de autor que por aquel entonces le daban al Maestro.

Quienes publicaron los libros del Avatara siempre sacaban el mayor partido de su obra, de tal suerte que la Maestra solía decirle al Maestro Samael que recibía las migajas que caían de la mesa de sus editores.

Pero volviendo a los primeros tiempos, cuando el Maestro Samael empezó a divulgar su obra, tuvieron muchas privaciones y persecuciones... Es de recordarse que no tenían sino lo suficiente para sobrevivir, que sus hijos no contaban con juguetes tan siquiera. Sin embargo, el Maestro se convertía —mediante la técnica jinas— en un burrito blanco (otras veces en un potrillo), y con él podían jugar sus hijos a falta de juguetes.

Sufrió el Maestro persecuciones de parte de algunos fanáticos religiosos, así como de médicos que se molestaron sobremanera por sus curaciones milagrosas y por la difusión de su obra "Tratado de Medicina Oculta y Magia Práctica".

En verdad que varias veces intentaron matarlo —todo mundo se quiso aprovechar—, pero como tenía la poderosa ayuda de los Maestros de la Blanca Hermandad —a quienes confiesa obedecer a lo largo y ancho de toda su obra— el Maestro Samael siempre lograba evadirlos.

El hecho es que llegó a conocer prisión por divulgar su enseñanza y fue procesado a instancia de algunos médicos.

Nos contaba la Maestra que en tal ocasión el Maestro Samael se dedicó a escribir en su celda, y en vez de reclamarles decía a sus carceleros que estaba muy contento de estar preso, pues tenía la oportunidad de concentrarse en sus escritos en la soledad de su prisión.

A final de cuentas logró ser absuelto por el tribunal que lo juzgaba. El proceso fue mencionado por el Maestro en la obra "Apuntes Secretos de un Gurú", escrita precisamente mientras duró su juicio.

Por aquellos tiempos el Maestro Samael recibió la instrucción de crear el Summum Supremum Sanctuarium en la Sierra Nevada de Santa Marta, labor que en realidad fue titánica, pues dicho santuario fue excavado en la roca viva, con herramientas completamente rústicas.

Al principio de su obra, declaraba que no pretendía crear instituciones, sino que el estudiante debería aprender a viajar con su cuerpo astral y recibir instrucción directa de los Maestros en los mundos superiores.

Después rectificó esta postura —como el vegetarianismo y muchas otras— y creó el Movimiento Gnóstico, movido a la vez por las instrucciones de la Superioridad y por la imposibilidad de contar con el número suficiente de adeptos con capacidades astrales.

El Summum Supremum Sanctuarium

Así pues, tuvo que obedecer y creó las Instituciones Gnósticas; además, estableció un Summum Supremum Sanctuarium en las montañas de la Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia.

Muchos son los relatos de aquellos tiempos gloriosos del Venerable Maestro Samael Aun Weor, cuando con un puñado de estudiantes realizó aquella monumental hazaña...

Por ejemplo: nos dicen que el Maestro varias veces apagó el fuego que amenazaba con consumir las fincas vecinas; que conjuraba las aguas para apagar los incendios tan dañinos a los pobladores de la sierra, o bien, que invocaba al propio fuego para que éste se apagase, cual sucedió con unos tambos de combustible; que movía, generaba y disolvía las nubes; que curaba con plantas y con la sola imposición de manos; que tenía custodiado el Sanctuarium con serpientes tanto cascabel como coralillo y que le obedecían (así como también a algunos de sus

discípulos) todas sus instrucciones, de lo cual hubo muchísimos testigos; etc.

Muy importante hecho ocurrió en el Summum Supremum Sanctuarium el 27 de octubre de 1954, cuando Víctor Manuel Gómez Rodríguez encarnó a su Real Ser Interior Profundo: Samael Aun Weor.

En efecto, en aquella misteriosa ocasión, en medio de las oraciones de los pocos presentes y de las profundas invocaciones al Iniciador y a los Maestros del Invisible, recibió el poder luz, la encarnación de su Ser, y su cabeza parecía arder con una llama blanca, después de pasar por varios maravillosos colores.

Relatan quienes estuvieron presentes que el Maestro estuvo postrado, profundamente dormido hasta por tres días y que la sábana donde reposó quedó quemada, como cuando se olvida una plancha sobre la ropa.

Antes de este sagrado acontecimiento, el Maestro firmaba su obra como Aun Weor —que es tanto como decir Víctor Manuel — y a partir de entonces empleó el nombre de su Padre, Samael —que equivale a Gómez Rodríguez—, pues mientras no se encarne al Ser no se tiene un apellido, no ha sido reconocido como Hijo por el Padre, ya que el Hijo debe ser uno con el Padre para que Éste se reconozca en Él, y esto sólo se logra encarnándolo, cual lo hizo nuestro Bendito Maestro.

He aquí sus propias palabras sobre este extraordinario hecho:

"MENSAJE PARA EL 27 DE OCTUBRE DE 1955

Por el Gran Avatara SAMAEL AUN WEOR

Amados discípulos:

Hoy se cumple el primer aniversario de mi Natalicio Espiritual.

En estos instantes estoy organizando el Movimiento Gnóstico Salvadoreño.

Nuestra bandera Gnóstico ondea victoriosa en Panamá, Costa Rica y El Salvador. Hemos logrado grandes victorias, y nuestras fuerzas crísticas avanzan en todos los frentes de batalla.

Después de haber recibido mi real Ser, me enteré de que las siete columnas del Templo de la Sabiduría son dobles. Existen siete serpientes de fuego y siete serpientes de luz.

Ya había levantado Yo mis siete serpientes de fuego. Ahora estoy levantando mis siete serpientes de luz.

Afortunadamente ya levanté la del cuerpo físico, y sólo aguardo una gran iniciación cósmica. Después seguiré con la del etérico, y así sucesivamente el Cristo Interno resplandecerá totalmente en sus siete vehículos.

Así es como nos convertimos en Cristos. Así es como el Maestro interno se absorbe en su Bodhisattva totalmente.

Así pues, Yo SAMAEL, uno de los siete Espíritus ante el Trono, he encarnado en mi Bodhisattva para hacer la Gran Obra del Padre.

La primera raza estuvo dirigida por GABRIEL; la segunda por RAPHAEL; la tercera por URIEL; la cuarta por MICHAEL; y la quinta, que es la nuestra, está dirigida por SAMAEL.

Me he reencarnado ahora para iniciar la Era Acuaria de la Raza Aria. Mis predecesores también se reencarnaron en sus épocas correspondientes.

En la sexta raza se reencarnará ZACHARIEL, y en la Séptima ORIFIEL.

Estos son los siete ángeles que tocan las siete trompetas al final catastrófico de cada una de las siete razas.

Leed esta noche los capítulos VIII y IX del Apocalipsis. Yo soy el quinto ángel, la Estrella que cayó del Cielo en la tierra, y que tiene la llave del pozo del abismo. Meditad en los 12 primeros versículos del Capítulo IX del Apocalipsis. Yo Soy el jinete del Capítulo XIX del Apocalipsis, y el ángel que tiene la llave del abismo y una grande cadena en su mano, tal como está escrito en los primeros 3 versículos del Capítulo XX del Apocalipsis.

Esta noche consultad las Sagradas Escrituras. Yo como Bodhisattva rodé a través de los siglos, preparándome para este instante. Así pues, estamos cumpliendo una gigantesca misión.

Recibid los efluvios de mi corazón y que la paz sea con vosotros.

SAMAEL

(Es fiel copia del original, firmado y sellado)”

Si bien Samael Aun Weor es el seudónimo legal de Víctor Manuel Gómez Rodríguez, también es cierto que esotéricamente es el nombre de su Real Ser Interior Profundo.

El Maestro usó además el seudónimo de Katán Umaña Tamines —según se desprende de sus obras "Tratado de Medicina Oculta y Magia Práctica" y "Los Misterios Mayores"— al principio, cuando se dedicaba a la medicina; era

estrictamente su seudónimo como médico y fue transitorio, ya que después se concentró en difundir la enseñanza de su Señor Padre, Samael Aun Weor.

Así que el Summum Supremum Sanctuarium fue testigo del advenimiento de Samael Aun Weor y de los maravillosos hechos que su Bodhisattva realizó.

Cuando pregunté a nuestra Maestra sobre la veracidad de los hechos aquí relatados, inmediatamente los confirmó, pues evidentemente acompañó y apoyó al Maestro Samael en todas sus obras, especialmente en la Gran Obra del Padre. Me dijo que el Maestro era muy capaz de hacer estas maravillas y otras más.

En aquel entonces el Maestro impartió cursos para misioneros; hasta ciento veinte estudiantes llegó a tener en el Summum, mismos que eran alimentados por nuestra querida Maestra.

Todos los días se trasladaba hasta el lugar conocido como "La Quebrada", para acarrear agua —a lomo de mula por veredas al filo de los acantilados de la sierra— para hacerle su comida a los estudiantes del Maestro, pues no había pozo ni ojo de agua en el Summum.

De todos estos estudiantes que personalmente atendió nuestra Maestra, que les dio de comer y de beber, no quedó ninguno que la siguiera apoyando cuando desencarnó el Maestro. ¡Ninguno quedó!, solía reiterar la Maestra.

El Summum Supremum Sanctuarium sirvió de Centro de Formación de Instructores durante algunos años, fue además centro de peregrinación, oración y celebración de fiestas gnósticas, y jamás se exigieron cuotas de ninguna especie.

A raíz del fallecimiento del Maestro, algunos de sus "discípulos" se creyeron más sabios que él y desobedecieron su última voluntad, es decir, que se quedaba al frente de las Instituciones Gnósticas su esposa-sacerdotisa, la Venerable Maestra Litelantes.

Muchos se auto-proclamaron maestros, patriarcas, verdaderos herederos de la Fuerza del Avatara, etc., desbaratando con la mano izquierda lo que habían hecho con la derecha, pues se rebelaron a las órdenes sagradas de la Venerable Maestra Litelantes, su esposa-sacerdotisa, su colaboradora esotérica, la iniciadora, la matriz alquímica donde se engendró Aun Weor y luego Samael dentro de Víctor Manuel Gómez Rodríguez.

En fin, algunos se pelearon el Summum como botín de guerra después de la insurrección, del motín, de la asonada contra la Maestra, quedando por último en manos del

propietario del inmueble donde estaba enclavado, de suerte que pasado el tiempo cayó en el más completo abandono... La ambición de poderes y el deseo de hacer negocio con las cosas sagradas provoca inevitablemente que los templos queden como cascaras, sin fuerza espiritual alguna.

Así se paga la desobediencia al Maestro que les dio el conocimiento y a su heredera legítima y esotérica; sin cuya intervención, además, no sabríamos ni un ápice de Gnosis, pues ella inició esotéricamente y engendró alquímicamente a Nuestro Señor Samael Aun Weor.

El caso es que el Maestro Samael había predicho que se pelearían por el Summum y por sus libros, y que él los vería pelearse desde "arriba" por una rendijita, un agujerito.

Informó claramente a su esposa-sacerdotisa que el Summum Supremum Sanctuarium sería pasado al estado jinas antes que ser profanado, como en efecto sucedió, y así lo afirmó invariablemente nuestra Maestra, es decir, la Maestra de la ciencia Jinas del Maestro Samael...

Hasta que cierto día la propia Maestra emitió una circular, donde informaba a los estudiantes que se restableció el Summum Supremum Sanctuarium en la Sierra de Chihuahua, volviendo el poder luz a restaurarse en el templo de dicha sierra. Visto el antecedente, confiemos en que la ambición y el orgullo místico no provoque que éste también quede como cascara, sin fuerza espiritual alguna.

Colofón

El hecho concreto —acreditado, confesado y publicado por el propio Maestro Samael— es que nuestra bendita Maestra, la Virgen de la Ley, la Virgen del Tribunal, desposó con un curandero de la sierra, y con paciencia infinita, lo convirtió en un Hierofante Sagrado de Misterios Mayores.

"Hechos son hechos y ante los hechos no queda otro remedio que rendirnos", según afirma el aforismo, tan citado por el Maestro Samael.

De ninguna manera pretendemos ser irreverentes con nuestras palabras, nunca en nuestro corazón intención alguna de oprobio para nuestro Venerado Maestro Samael.

Por el contrario, al conocer la verdad se nos abre la posibilidad de seguir realmente al Maestro, pues en él dio ejemplo la Sagrada Misericordia del Tribunal de la manera en que un simple ciudadano —como solía decirse a sí mismo el Maestro— se puede convertir en un Hierofante, con la

intermediación divina de la esposa-sacerdotisa, Shakti manifestada.

Nuestro Maestro, con el ejemplo de su propia corrección, nos da una verdadera esperanza, ya que acreditó hasta la saciedad que "de la obscuridad nace la luz, del vicio la virtud y la rosa se alimenta del fango de la tierra".

Con su propia vida y hechos comprueba todos los procesos iniciáticos de la Gran Logia Blanca, que pueden elevamos desde el fango o plomo de la personalidad hasta el oro del espíritu: el mismísimo perfume de la rosa.

Así que, por ningún concepto se busca ofender o menospreciar en forma alguna al Maestro, cuando comentamos estas debilidades iniciales, pues nosotros las tenemos mucho más sobradas, sino que se exalta la figura de su dignísima esposa, quien supo llevarlo con infinita paciencia a lo largo de un proceso —hecho a base de súper-esfuerzos— para que cristalizara dentro de Víctor Manuel Gómez su Real Ser Interior Profundo, Samael Aun Weor, y realizara su Gran Obra.

Gracias al fino trato de su esposa-sacerdotisa, el Abuelo adquirió buena presentación, dejó de tomar, de enamorar a las mujeres, de practicar magia negra...

Dejó de escribir el mencionado "Tratado del portafolios" sobre nigromancia y, contrariamente, escribió "El Matrimonio Perfecto", "La Revolución de Bel", "Tratado de Medicina Oculta y Magia Práctica", "Rosa Ígnea", "Curso Zodiacal" etc., por mencionar algunas de las primeras, hasta sus obras póstumas (que son algunas, pues siempre iba mucho mía adelante que los editores): "El Sendero Iniciático en los Arcanos del Tarot y Cabala", "Para los Pocos", "Antropología Gnóstica", "Glosario Gnóstico", "La Revolución de la Dialéctica" y "El Pistis Sophía Develado".

En fin, una obra prolífica que revela los profundos misterio de la antigüedad, que pone al alcance de la mano el secreto de Gran Arcano, y por tanto, la llave de todos los poderes, otrora secreto irrevelable, impronunciable...

Una obra que el propio Maestro Samael llama "El Quinto Evangelio", y en verdad que no hubiera podido entregarse sin la intervención de nuestra querida Maestra.

El curandero que llegó de las remotas tierras donde habitan los indígenas de la Sierra Nevada, encontró en su camino a su esposa-sacerdotisa Litelantes, la experta en jinas, la Juez del Karma, la Iniciada que verdaderamente lo inicia, la que apadrina al Maestro para su ingreso en la Gran Cadena que dirige el Gran Iniciador...

La enigmática Maestra Jinas que goza de "conciencia continua", de "conciencia consciente", la "Virgen del Tribunal", preparó y llevó a cabo el advenimiento del Cristo Rojo de Acuario, Hierofante más que Hierofante, Verdadero Avatara, Iniciador de una Nueva Era.

CAPÍTULO III

LA QUE TIENE EL PODER DEL ÁGUILA

La etimología del nombre que en esta existencia llevara nuestra bien amada Maestra, es altamente reveladora.

En efecto, Arnolda viene del germánico arn, contracción de arin, "águila", y wald, oald, "gobierno, mando, poder", por tanto, significa “la que tiene el poder del águila".

Es un postulado muy sabio aquel que afirma que "nada es casual en el cosmos", por lo que no es casual que nuestra Venerable Maestra Litelantes llevase el nombre físico de Arnolda, pues el poder del águila en verdad era en ella más que manifiesto —por cierto, era de las aves que más le gustaban— y no solamente por su mirada rápida y penetrante cual ninguna o por su capacidad de coger al vuelo los pensamientos, sentimientos y situaciones…

El águila representa al Tercer Logos, al Espíritu Santo, y nuestra Maestra lo tiene encarnado, es la que tiene el poder del Espíritu Santo, ¡llena está de su gracia!

Al mismo tiempo podemos decir que caso similar sucede con el Maestro Samael, pues su nombre es altamente revelador: Víctor viene del latín y significa "victorioso", "vencedor"; Manuel proviene del hebreo, significando "con nosotros está Dios", además es el nombre que se da al Mesías en el Antiguo Testamento; Gómez se origina en el gótico guma, que significa "hombre"; y Rodríguez es patronímico de Rodrigo, que proviene del germánico y significa "jefe, príncipe poderoso", "caudillo famoso". Por otra parte, nuestro Maestro llegó a decir, que sus iniciales significan Venerable Maestro Gnóstico Rosacruz.

Sus orígenes

La familia Garro Mora era humilde, tenían una pequeña milpita (parcela agrícola) con la que sobrevivían tanto ellos como los pocos trabajadores que les colaboraban.

De la numerosa familia (diez hijos) Dondita fue la morenita y ciertamente la comparaban desventajosamente con sus hermanos más claros o rubios, incluso.

Fue una niña de excepcional talento y destacaba tanto entre su familia como entre sus compañeros de primaria: no necesitaba leer texto alguno, porque con sólo poner atención se le grababan en su memoria las clases, siendo primerísimo lugar en aprovechamiento.

Siempre reconoció que aunque sus padres la querían le dieron un trato muy duro, y que en verdad fue rebelde con ellos, tanto por ese motivo como por el propio carácter enérgico que ella tenía.

A su corta edad, era la más capaz en su familia para hablar y administrar las cosas, asombrando a propios y extraños por su elocuencia y brillante inteligencia, sobre todo por su enorme capacidad para los estudios.

Fue una niña completamente precoz, su madurez psicológica y espiritual se anticipaba asombrosamente a su edad. Decía que quería ser abogada para no dejarse de nadie y que además no se casaría, que viviría siempre soltera...

Pero cierto día, durante una comida familiar al aire libre, bajo unos árboles departían los Garro, y precisamente sobre Dondita cayó un gusanito de los árboles, que se alojó en su cabecita. Como era de los que barrenan, infortunadamente no fue posible impedir que la lastimara, de suerte que le produjo una fuerte infección en la cabeza, y en esos tiempos ni siquiera se conocía la penicilina.

Contaba Dondita que desde entonces no le creció mucho el pelo, que antes de su enfermedad le llegaba hasta la cintura. Fue muy penosa la enfermedad que le sobrevino, pues le salían grandes cantidades de pus y su salud en general se agotó rápidamente.

Los médicos no pusieron ningún remedio a su desesperante enfermedad, pero una amiga de su mamá le comentó que había una solución: que durante la misa hiciera una oración al momento de la consagración, y al elevarse la unción que Dondita la viera, que no agachase la cabeza; además, se debían hervir las flores que se llevaran a la Iglesia exprofeso y con el agua lavarle la herida.

Se siguió la receta espiritual y milagrosamente sanó Dondita, pero desafortunadamente ya no pudo continuar sus estudios, pues no asimilaba las clases, así que no tuvo la suerte de concluir la primaria.

En cierta ocasión, cuando la Maestra recordaba esta triste experiencia, decía que de no haber sido por esa enfermedad ella hubiese sido abogada, que le dolía mucho no saber Derecho cuando falleció el Abuelo, cuando los dizque "discípulos" del

Maestro se quisieron quedar con todo: libros, derechos de autor, instituciones, hasta la casa donde el Maestro murió para hacer un museo en ella.

Entonces, me permití hacerle el siguiente comentario:

¿No cree Usted, Jefita, que a fin de cuentas Dios sabe lo que hace? Si Usted no hubiera tenido esa enfermedad, seguramente fuera abogada y soltera. En ese caso, no se hubiera casado con el Maestro Samael y nosotros no estuviéramos aquí, pues el Abuelo no se hubiera levantado, ni encarnado su Real Ser, ni escrito los libros; por tanto, no sabríamos nada de Gnosis...

Al oír mis palabras, ella me miró con mucha seriedad y después tuvo una de esas miradas enigmáticas, con aquel brillo particular, entre sonrisa y conocimiento previo de los acontecimientos.

La amazona jinas

Quien tuvo la suerte de tratar aquella Dama-Adepto, con su trato exquisito, tan suave y cortés, no podría imaginarse que en su infancia y adolescencia hubiese sido una verdadera amazona, una extraordinaria jinete, que incluso domaba potros.

Ya que su enfermedad le impidió continuar sus estudios, el carácter inquieto de Dondita la llevó a realizar las labores del campo, de cuya explotación vivía su familia, aprendiendo cabalmente todas las labores, convirtiéndose así en una verdadera amazona y buena agricultora, con obligaciones de administración en la finca de sus padres.

En efecto, Don Antonio, su padre, le dio ciertas responsabilidades en la administración de la milpa, vista su capacidad, y llegó a manejar con el mayor orden al personal siendo tan sólo una jovencita.

Quien alguna vez haya mandado peones en las labores agrícolas, sabe lo que digo: se requiere poner la muestra para que hagan bien el trabajo, costumbre que llevó hasta el final de sus días, pues siempre puso la muestra en la forma de hacer el trabajo común y el psicológico.

Aquellos eran tiempos difíciles y Dondita tenía todas las ocupaciones de un hijo varón, las que desempeñaba impecablemente.

Llegó incluso a criar cerdos para ayudarse y así poder comprarse su ropa y sus cosas, porque no gustaba pedirle dinero a su padre, según me dijo. También hacía adobes para vender, y mezclaba tan bien la paja con el lodo que llegó a tener bastante clientela, pues como ella decía si uno hace algo para vender hay que hacerlo bien hecho.

En realidad la joven Maestra Jinas era algo más que una excelente amazona…

Dondita sonreía ampliamente cuando se acordaba de sus tiempos de amazona, sobre todo del episodio de los pretendientes, quienes —ignorantes de su capacidad, de equitación— cuando querían abordarla cabalgando, nuestra-amazona conducía su corcel de forma tal que tiraba certeras coces a los supuestos pretendientes y sus cabalgaduras, logrando así el respeto de los jinetes que deseaban acercársele.

En cierta ocasión, un buen amigo le preguntó que si era verdad que en su juventud domaba potros, y ella respondió: Sí, antes domaba potros y ahora domo diablos…

Quien tenga oídos para oír que oiga. 67

La viejita jinas

Nuestra querida Maestra nos relató que fue a los trece años cuando aprendió la ciencia jinas, es decir, a meterse con su cuerpo físico en la cuarta coordenada y así tomar cualquier forma.

Se hizo amiga de una viejita que vivía sola, y con mucho gusto Dondita le ayudaba subiéndole todos los días agua hasta su casa, en una remota loma (cerca del kilómetro). La viejita, agradecida por el favor, empezó a enseñarle esta ciencia misteriosa…

Solamente le puso como condición que no se aprovechara del conocimiento para visitar novio u hombre alguno, que fuera una damita bien portada, que no espiara a las gentes. En otras palabras, tuvo la suerte de encontrar a una Maestra Jinas Blanca como instructora.

El carácter de Dondita se ajustaba a las mil maravillas para cumplir una promesa de esta naturaleza, por tanto, la viejita le enseñó los misterios de Huevo Órfico, convirtiéndose la discípula en una experta jinas a los trece años.

Por las noches se vestía, se peinaba, en fin, se arreglaba con esmero, paradójicamente con el fin de irse a acostar, según esto para no tener que arreglarse por la mañana y así levantarse rápido, lo que despertaba la extrañeza de sus hermanas, quienes incluso amenazaban con decirle a sus padres que seguramente iba a salir a pasear de noche…

Sin embargo, Dondita se salía con la suya, logrando desdoblarse en jinas a pesar de la vigilancia de su familia. Cuando le pregunté a dónde se iba en jinas tan aliñada, me respondió: A dónde iba a ir sino a Cataluña, España, al Templo de Montserrat.

Quizá desde entonces venga su capacidad para dormir toda la noche en una misma posición, incluso con sus muñecos de peluche puestos sobre las cobijas, que no se movían a pesar de estar sobre sus pies o en cualquier otra parte de su cuerpo.

Así pues, rápidamente aprendió Dondita a trasladarse en jinas hasta el Templo de Montserrat, donde recibió instrucción valiosísima, que a la postre serviría para apoyar al Maestro en su Gran Obra en beneficio de la humanidad.

Recordemos que el Maestro Samael menciona que el Templo de Montserrat —precisamente un Templo Jinas— guarda celosamente el Santo Grial —que contuvo la preciosa sangre de nuestro Señor Jesucristo—, pues ahí fue depositado por José de Arimatea. Desde este Templo sagrado se esparce la luz de la Gnosis a todo el mundo.

No es de extrañar, entonces, que la Venerable Maestra Litelantes introdujera a su esposo en el culto del Cáliz de Montserrat, convirtiéndose también en un Maestro Jinas Blanco, un ferviente adorador del Santo Grial...

En su última visita a Montserrat, la Maestra señaló el lugar de acceso a dicho Templo Jinas, estando reunidos algunos estudiantes; se trata de la Ermita de San Juan, que se encuentra por el camino que inicia en la parte superior del teleférico.

En realidad es una entrada jinas, por lo que el estudiante requiere tener el cuerpo físico en tal estado para poder entrar al Templo; además, es la entrada difícil, llena de pruebas y terribles requisitos.

Según me señaló, existe otra entrada a la que sólo se puede llegar por aire, un acceso directo al Templo, que puede verse en los cantiles que están frente al restaurante de autoservicio ubicado antes del Monasterio. En fin, nuestra Maestra sabe por experiencia propia los misterios del Templo de Montserrat y su Virgen Morena.

"Coincidentemente", la experta en jinas que encuentra el Maestro Samael en su camino, con quien se desposa, asiste al Templo de Montserrat, es miembro consciente de dicho Templo desde los trece años...

Libertad Pentagramática

Jamás tuve ocasión de conocer persona que usara de la Libertad Pentagramática —para sí misma y para los demás— con tanta intensidad como nuestra poderosa Gurú Litelantes.

La Pentagramática Libertas es aquella libertad que tenemos para poner nuestro pentagrama personal —nuestra propia estrella, nosotros mismos— en cualquiera de las dos posiciones:

con la cabeza para arriba representando al Mesías y la ascensión a los mundos superiores, o con la cabeza hacia abajo, representando y dirigiéndose a lo inverso.

Nuestra bendita Maestra respetaba muchísimo las decisiones personales. Si era el caso de que tuviera confianza, le advertía a la persona sobre los posibles riesgos, pero daba plena libertad para actuar.

A final de cuentas, solía recordar al Maestro, quien no gustaba de dar opiniones sobre las situaciones personales de los estudiantes, especialmente las delicadas cuestiones matrimoniales, porque decía que de todas formas no le iban a hacer caso, pues ya tenían formada su decisión y sólo tenían la esperanza de que el Maestro la justificara.

Y normalmente sucedía lo mismo: después de mucho rogarle, el Maestro Samael se compadecía y daba su consejo, pero casi siempre los estudiantes hacían lo contrario del consejo.

De igual manera sucedía con la Maestra Litelantes, de cuyos consejos y advertencias usualmente no hacíamos caso, porque todos estamos cortados con las mismas tijeras, como solía decir el Maestro.

Así que ella sabía de antemano que quienes pedían el consejo seguramente lo ignorarían y decidirían a su gusto. Eso lo había vivido al lado de su esposo, por lo que no se ilusionaba de que fuésemos a seguir sus consejos e indicaciones.

Sin embargo, al igual que el Maestro Samael, sentía compasión por nosotros y nos advertía de las futuras consecuencias de nuestros actos, a sabiendas de que somos contra la corriente.

Su trato personal

Lo primero que encontraba la persona que se acercase a la Maestra, era que no le gustaba que le dijeran Maestra: Me llamo Arnolda —solía decir—, esa Señora está allá arriba; aquí soy Arnolda.

Por cariño le decíamos "Dondita” o "Jefita”, que es como en México se suele decir a las madrecitas.

Así que ella veía la manera de tener un acercamiento permitiendo que se le llamara familiarmente, le quitaba la solemnidad al trato para volverlo sencillo pero respetuoso.

Su naturalidad para hablar o decir las cosas era proverbial...

Su trato era de lo más simpático y alegre, se sentía uno realmente tranquilo al hablar con ella, con libertad y respeto al mismo tiempo, era un sentimiento muy extraño...

En efecto, a nadie acosaba, ni forzaba, ni insistía para que cambiara de forma de ser. Muy discretamente sugería la forma de mejorarse uno mismo —a veces entre bromas, otras claramente— siempre en beneficio de nuestra propia familia, pues para ella lo más importante era que se conservaran los matrimonios, ya que el Abuelo siempre insistió en que este es el Sendero del Hogar Doméstico.

La Maestra era morenita, bajita... al parecer nadie consideraría que aquella Señora tuviese jerarquía, algún rango, o se tratase de alguien peculiar o destacado.

Sin embargo, si se ponía un poco de atención, había algo enigmático en su mirada que cautivaba y a la vez turbaba, como si ante ella aflorasen nuestros más escondidos pensamientos, algo que hacia bajar la mirada y a la vez daba gusto de estar uno ahí, junto a ella, a pesar de sentirse descubierto.

Raro enigma de un Arconte inescrutable de la Ley, manifestado en aquella personita tan agradable y natural...

Con el tiempo se podía uno dar cuenta que aquella Señora tenía, en efecto, los Tres Pilares del Tribunal dentro de sí: Rigor, Misericordia y Equilibrio del Fiel de la Balanza.

Nuestra Venerada Maestra, tenía, pues, la expresión de la misericordia en su trato exquisito y sus muestras de simpatía y alta consideración, en verdad era en extremo prudente y apreciaba sobremanera la prudencia en el trato: pero sobre todo tenía una enorme capacidad de perdón la que —paradójicamente — siempre ocultaba, bien cuidaba ella de que no se le notara que ya había perdonado.

No mostraba su rigor mientras uno no faltase el respeto en su casa, mientras no bromeara con terminología de la enseñanza -mucho menos que la tergiversara o hiciera mal uso de ella—, mientras no se diera uno ínfulas de sabelotodo o de supuesto Maestro, mientras no lucrara a costa de los grupos o del nombre o de la obra del Maestro Samael, en fin, mientras la acción u omisión no tuviera el amargo sabor de la traición.

Para aquellos que la ofendían o desobedecían, o bien, traicionaban las Instituciones, ella tenía la mayor indiferencia, así que pasaba inmediatamente del rigor al equilibrio.

En efecto, ni se tomaba la molestia de pensar en ellos, no gastaba su energía pensando en estas gentes y en verdad que hasta se le olvidaban los nombres o los apellidos de estas personas, y cuando no había más remedio que referirse a la

conducta de algunos desde el punto de vista institucional, lo hacía sin faltar a la verdad, pero con la mayor indiferencia psicológica.

Por ejemplo, cuando todo un Director de un Centro de Capacitación se rebeló a sus órdenes y se apropió indebidamente de todos los bienes que con el esfuerzo común de los estudiantes se habían adquirido para levantar dicho Centro y después hizo su propia "institución" con tales bienes obtenidos ilícitamente —es decir, mediante el delito de abuso de confianza, para ser más exactos—, entonces le solicité instrucciones para proceder legalmente en su contra, y nuestra Maestra dijo:

No peleen por las cosas de la enseñanza, no tiene caso; como dijera el Maestro: «Que se quiten el hambre, con el trabajo tuyo y mío. Negra»... Así que no se preocupen, se puede abrir otro Centro. Vean que triste papel está haciendo ese pobre Señor viviendo [ilícitamente] del trabajo del Maestro Samael y mío, y además hablando mal de mi persona, que es tanto como hablar mal de su propio Maestro. ¡Qué bajeza, hasta donde han caído!

Normalmente ni mencionaba a dichas personas, y cuando por alguna razón institucional había que tocar el tema, en conclusión ella afirmaba que el castigo se lo dejaba a Dios; es más, enfáticamente decía: ¡Que Dios les ayude!

Tenía, en efecto, para esa clase de personas la mayor indiferencia... el Fiel de la Balanza está más allá del Rigor y de la Misericordia. Una indiferencia absoluta, ni el más mínimo asomo de molestia o enojo.

En realidad era difícil seguir al pie de la letra a la Maestra, pues cuando al parecer su opinión se inclinaba a la derecha nos cargábamos a la derecha, cuando parecía a la izquierda lo hacíamos a la izquierda, pero cuando permanecía fija en el centro, era harto difícil mantener la posición.

Sin embargo, era muy tolerante, y de un trato alegre y excepcional...

A veces era como una niña, por su sencillez, inocencia y sana alegría; otras veces era como una madre, con su mismo cariño y cuidados; era también como un compañero, es decir, tan alegre y jovial como un varón, con el mismo compañerismo.

Por último, tenía esa parte inescrutable, imposible de definir, algo así como una mezcla de madre-padre-jerarca-serpiente devoradora —o quizás águila-león-dragón—, en fin, algo verdaderamente insólito, inexplicable... Su amor y su sonrisa permanecerán para siempre.

Tomando cuerpos

Muy recién llegado a casa de la Venerable Maestra Litelantes, una de sus hijas me comentó lo siguiente: ¿Tu aprecias mucho a Donda —así se refería a Dondita— verdad? Te voy a comentar que el Abuelo nos decía que Donda nunca había caído —o sea, nunca había tirado su Piedra al agua— en ninguna reencarnación, y que es un Maestro muy especial.

Intrigado por estas palabras, cuando fui a desearle sus buenas noches a la Maestra, aproveché la ocasión para decirle que esa tarde su hija me había comentado que el Maestro insistía en que ella nunca había caído, en ninguna reencarnación...

Recuerdo que ya estaba acostada en su camita; al escuchar mis palabras su rostro se volvió extrañamente serio, y me dijo con voz más grave, como de varón, clara y fuerte: "¡Nunca!, ¡ni loca que estuviera!".

Aunque sorprendido por esta reacción y por la enérgica voz de timbre varonil —pues normalmente era suave, un poco aguda, completamente femenina— que salió de la boca de la Maestra, hice, sin embargo, la siguiente pregunta: Y entonces, ¿para qué está tomando cuerpos?

Ella respondió con aquella extraña voz: "¡Para ayudar a los que no se dejan ayudar!".

Todavía más sorprendido y desconcertado, porque la voz aquella continuaba, como pude me hice de ánimo y acerté a decir: ¿O sea, Jefita, que Usted a los cuatro o cinco años ya recordaba sus reencarnaciones pasadas y sabía lo que le sucedería en la presente?

"Así es —me dijo, ahora con su voz normal—, ya sabía que iba a ser feliz con mi esposo un tiempo y que después lo perdería..."

Seguimos platicando de otros temas... luego me despedí y casi no pude dormir pensando en lo insólito de la situación, no sólo por la extrañísima voz de la Maestra, sino por el terrible contenido de sus palabras.

Quizá sea más insólito todavía que se vayan a creer los hechos que relato... pero, ¿acaso no es cierto que pasó esta vida ayudando a los que no nos dejamos ayudar? Quienquiera que haya convivido con ella puede dar fe de que nos estuvo ayudando y nosotros tercos en rechazar su ayuda, incluso en hacer lo contrario de lo que ella tan gentilmente sugería. Rarísimo fue el caso de quien se dejó ayudar, y en verdad que fue a medias...

Solamente nuestro bienamado Maestro Samael se dejó ayudar cabalmente, y así alcanzó las inefables alturas del Pleroma, las ígneas serpientes de los cuerpos Kayas, la exquisita y divinal auto-realización íntima del Ser…

CAPÍTULO IV

EL LUGAR DE LA LLAMA

El apellido Garro que en esta existencia llevó nuestra bendita Maestra, proviene del vasco, de la raíz gar, "llama", y del sufijo locativo -o, "sitio de", por lo que significa “lugar de la llama".

Y en efecto, la esposa-sacerdotisa de nuestro Avatara fue siempre el lugar ardiente de la llama, donde encontró el fuego sagrado, la llama sublime de una Maestra Jinas, la verdadera llama encendida de Vulcano que, sin lugar a dudas, encendió en el Maestro Samael el fuego pentecostal.

Su casa fue siempre lugar de la llama, del sagrado fuego del hogar, donde nuestro Maestro siguió fielmente el Sendero del Hogar Doméstico, donde tuvimos la suerte de disfrutar su exquisito calor humano, de su chispeante espiritualidad, del fuego abrasador, del penetrante amor de su Padre Bendito Litelantes.

Dondita fue la llama, el fuego sagrado que encendió el Verbo de Oro del Avatara de Acuario, el fuego dentro del fuego de la Gnosis.

La presencia de los Maestros

En realidad es terrible la situación de los Maestros, por no ser comprendidos, y mucho más por no ser queridos.

Es normal que se tenga una idea errónea de los Maestros, quizá porque están más allá del bien y del mal —que es de lo más difícil de alcanzar, decía Dondita— y nos resulta casi imposible entenderlos, ya que siempre estamos identificados con cualquiera de los dos extremos, y evidentemente, la tibieza no se puede considerar el centro, el justo medio, el Tao.

Por lo regular, cuando no seguimos el vaivén del péndulo somos apáticos e indiferentes, propiamente tibios: simples hojas llevadas por el viento, por el Huracán del Karma, como dijera el Maestro Samael.

Estar más allá del bien y el mal son palabras mayores, con suerte alguna vez en la vida se pudiera experimentar en verdad

esta situación... Los Señores poseen esta cualidad y nuestra Maestra lo demostró toda su vida.

Lo cierto es que los Maestros, como verdaderamente humanos que son, viven todo con más intensidad: aman más y mejor, gozan y sufren más, comprenden más y son más incomprendidos, tienen mayores aciertos y errores más graves (tirar la Piedra, por ejemplo).

Todo en ellos es diferente, no los podemos juzgar con nuestra maquinaria razonativa-sensual tradicional, ordinaria.

Ante los Maestros, la reacción normal del humanoide es de envidia, de rechazo, de ánimo de crucifixión, de odio definitivo, y su sola presencia genera un secreto temor que se traduce en violencia interior, porque producen el efecto de confrontamos a nosotros mismos.

Al no poder soportar la sensación-pensamiento de inferioridad, cuando nos enfrentamos a nuestro Kaom Interior, preferimos transformar ese vacío, esa frustración, en rechazo o indiferencia hacia los Maestros.

En algunos casos se reacciona más patológicamente todavía, evidenciando un complejo de superioridad, creyéndose más sabios y más maestros que los Maestros.

Visto está que los Señores encarnados vienen a dar ejemplo de sacrificio y de perdón, y así nuestro Señor Jesucristo permanecerá en Shambala —por tanto, en todo el orbe— hasta que salga la última de las almas del infierno de este planeta, del que dijo nuestro Maestro Samael que es la equivocación de los dioses, el karma de los mundos.

Ya que los Maestros no son comprendidos, al menos esperan de nosotros un poco de cariño, un noble sentimiento, algún gesto de amor hacia sus personas y sus Padres benditos...

Sin embargo, la realidad es muy otra: como no los comprendemos —sobre todo en el trato que nos dispensan— no los amamos, pues quisiéramos que ellos fueran igual que nosotros.

Estamos muy acostumbrados a querer, a tener cariño con condiciones, exigiendo un comportamiento de reciprocidad al trato afectivo que "nuestra muy extraordinaria persona" se digna en otorgar, y quisiéramos que los demás fueran tan considerados y maravillosos como nosotros, es decir, con el mismo nivel del Ser que nosotros tenemos.

Recordemos que si es un deber amar a nuestros enemigos, con mayoría de razón debemos amar a nuestros Maestros, que nos enseñan a querer y perdonar a nuestros enemigos...

Pero la realidad es muy diferente: no los comprendemos ni los queremos, pues no seguimos realmente su enseñanza, sino que la tenemos como un adorno, y quienes tienen la dicha de tener trato personal con ellos, lo consideran como una medalla más de su extraordinaria vida.

Así, debido a nuestro corazón de piedra, normalmente desaprovechamos (cada quien a su nivel) la oportunidad que tuvo el Maestro Samael ante el Ángel Baruk:

"Comprendí que estaba metiendo la pata y que la estaba metiendo hasta abajo. Entonces no me quedaba más que pedir perdón, no más...

Sí, francamente humillado, postrado en tierra, me prosterné mordiendo el polvo y pidiendo cincuenta mil perdones habidos y por haber:

— Perdonadme, no vuelvo yo a tener esa clase de pensamientos... ¡Y cincuenta mil cosas más!

Aquel Venerable se envolvió en su manto de púrpura olímpica, inefable; luego me bendijo, me dio la bendición gnóstico y, después de bendecirme, habló con una perfección única y me dijo:

—"Estáis mal acompañado."

Se refería a los yoes que cargaba dentro, que no eran unas mansas palomitas, y luego me dice, además:

—“Hubo un poco de falta de respeto, pero mientras el amor persista, todo está bien.”

El amor todo lo puede... Yo quedé inclinado, prosternado, reconociendo mi metida de pata hasta el fondo, no me quedaba más remedio, ¡humillado, pues! Me bendijo y se fue."

Por tanto, a pesar de nuestra "mala compañía", mientras tengamos cariño a los Maestros de la Blanca Hermandad, tendremos una oportunidad, una esperanza.

Al final de cuentas, los Maestros caminan solos, y algunas veces les hacemos compañía —por un rato y por un trecho— en ese sendero que tienen trazado desde el principio de los tiempos...

Ellos sí tienen en su corazón, en su mente y en su alma, el amor al Padre por sobre todas las cosas —cueste lo que cueste y suceda lo que suceda— y al prójimo como a sí mismos.

Por tanto, dedican todas sus fuerzas, todas sus energías, a su altísima adoración al Padre, y no las malgastan torpemente en cuestiones egoicas.

Su contacto con la maquinaria de la relatividad —la manifestación o prakriti— es para servir a la humanidad, para

que cada individuo pueda regresar a su Padre Interior Profundo…

¡Bendito sea el Señor Metratón, Ángel de la Presencia, que siempre está viendo el Rostro del Altísimo, Presencia de todas las Presencias!

Una estrella en el pantano

Podemos afirmar que nuestra Venerada Maestra no fue una flor en el pantano, sino una verdadera estrella que descendió al pantano de esta humanidad, que se revuelca en el lodo de las tinieblas del Quinto Kali Yuga, el más burdo, abyecto y tenebroso de todos, según afirmaba el Maestro Samael.

Así que descendió esa gran estrella de la constelación del Dragón —donde oficia el Tribunal del Karma, según afirma el Maestro en su obra "Voluntad Cristo"— para encarnarse, con el fin de cumplir su misión de preparar y levantar al Kalki Avatara de la Nueva Edad de Acuario.

Al efecto, "a través de innumerables reencarnaciones ha sido siempre la fiel compañera del Maestro”.

Recordemos que el propio Maestro Samael afirmaba que ella nunca había caído, por lo que —con su Piedra Viva— ha estado presente apoyándolo, levantándolo siempre, hasta el momento preciso de lograr la purísima concepción, el parto alquímico de esa maravillosa encarnación de Vishnú: el Buddha Maitreya, el Kalki Avatara de la Nueva Era Acuaria. ¡Salve Maitreya! (que significa: "Aquel cuyo nombre [Verbo] es bondad”.

Maestra muy especial debe ser quien logra levantar a un Kalki Avatara, es decir, el que anuncia los tiempos del fin precisamente cuando éstos han llegado, cuando los estamos viviendo.

En verdad que debe ser una estrella muy distante y muy sacrificada la que venga a gestar un Kalki Avatara en este planeta-karma de los mundos-equivocación de los dioses, es decir, lo peor del cosmos.

Si como dijo el Maestro que cada uno de nosotros viene de una estrella y que hay tantos Padres como estrellas en el firmamento, en verdad que debe ser una estrella de excepcional brillo la que se encarnó en la esposa-sacerdotisa-madre alquímica del Venerable Maestro Samael Aun Weor, Buddha Maitreya, Kalki Avatara de Acuario.

Ciertamente, esa estrella llamada Litelantes descendió a estos obscuros parajes y rescató la Gnosis ancestral, cuando la despertó dentro de su esposo-sacerdote Samael Aun Weor…

Y descendió a nosotros una Maestra Cristificada, la Virgen del Tribunal, la que nunca lanzó su Piedra al agua, la que vive tomando cuerpos "para ayudar a los que no se dejan ayudar", y convivió con nosotros, bromeó, nos alegró la vida, nos enseñó y nos amó como ninguna otra persona nos ha amado...

Los viajes con la Maestra

Algo digno de memorarse son los viajes con nuestra bienamada Maestra, quien nunca se quejaba de lo largo del camino y podía dormir sentadita sin ningún problema, lo que normalmente hacía por ratitos.

No se quejaba del calor ni del frío y procuraba prevenirse para ambas cosas; comía en cualquier fondita del camino, con la condición de que estuviera limpia; no reclamaba la modestia de algunos sanitarios; tampoco iba corrigiendo el estilo de manejar del conductor. Era una verdadera delicia viajar con ella.

Para quien gustase de la velocidad no tenía problema, pues a la Maestra le encantaba la velocidad (luego reclamaba que tanto Osiris como mi persona ya no corríamos como antes).

Prefería mil veces viajar en automóvil; decía que en el avión no le gustaba porque lo subían a uno y lo bajaban como si fuera un saco de papas, y que a ella le gustaba ver el camino, el campo, los animalitos, la naturaleza...

Sin embargo, cuando no había más remedio viajábamos por aire. Curiosamente no se le tapaban los oídos en los aviones, por lo que le bromeaba y le decía que como ella volaba desde los 13 años, no le afectaban las alturas, y así departíamos alegremente mientras transcurría el viaje en los monótonos aviones.

Además de gustarle los viajes por tierra, aprovechaba muy especialmente para visitar los grupos, llegando de sorpresa, pues en tales casos no acostumbraba anunciar su visita...

Muchos instructores (sobre todo los sencillos, sin grandes estudios universitarios) la recibían con respeto y cariño, otros se sentían sorprendidos y molestos porque creían que vigilábamos su "muy grande y honesta personalidad", reaccionando en algunos casos patológicamente.

Con todo esto la Maestra se divertía sobremanera, especialmente con las reacciones de los instructores y los grupos en general.

Por aquel entonces se dirigía a la persona que coordinaba a los instructores y le decía: Si no visitas los grupos nunca vas a saber en verdad cómo andan, pues cualquier instructor te puede engañar por el teléfono o con los informes escritos (muchos, en

efecto, declaraban tener más estudiantes de los que realmente había).

En fin, fue una viajera incansable que en todos los foros ratificaba continuamente la enseñanza de su esposo, especialmente con su propio ejemplo.

En cada viaje nos daba sorpresas inimaginables, como sucedía cada vez que visitábamos Grecia. Por cierto, Grecia era el país al que más le gustaba viajar, decía que le traía viejos recuerdos... Tanto en Atenas como en Eleusis y Delfos, disfrutaba sobremanera.

Después de Grecia, lo que más le gustó (mucho más que Egipto) fue Petra, en Jordania. En ese viaje no tuve la suerte de acompañarla, bendición que sí tuve a partir de su segundo viaje que hizo allende el Atlántico.

También se alegraba cuando íbamos a Cataluña, a Montserrat. No tanto en Roma —contrario a lo que pudiera pensarse, por recordarse como Calpurnia—, para eso prefería Florencia, donde el Abuelo alguna vez fue regente y protector de las artes, ahí tenía mejores recuerdos. Asimismo, le gustó Venecia, donde el Abuelo fue un gran comerciante.

Pasaban, pues, hechos extraordinarios en los viajes que hacíamos con nuestra recordada Maestra, como sucedió cuando su hijo Osiris nos acompañó en aquella gira por Europa, y nos mostró el lugar donde éste falleció en un naufragio —cuando en esa encarnación de Grecia también era su hijo— precisamente frente al Templo de Zonion, por llevarle comida al Abuelo, donde se encontraba haciendo oración por varios días; entonces tuvo la pena el Maestro de ver morir a su hijo devorado por el mar.

Muchos otros recuerdos de Italia, Francia, Holanda y España, estuvo generando nuestra amada Maestra en ese viaje...

Por cierto que en uno de esos viajes mostró que mi persona había sido hijo suyo y del Abuelo, en muy variadas encarnaciones (en Europa, América, África y Asia), sólo que siempre fui muy rebelde y me iba de casa normalmente a los 16 años... Esto lo dijo en repetidas ocasiones, incluso a sus hijos, a quienes afirmó que mi persona había sido varias veces su hermano mayor, y aquí dejo constancia de este hecho, pues quizá explique muchas cosas, así que, como ella solía decir, "gústeles o no les guste" la realidad es esa, y quien quiera investigarlo que lo investigue, si así lo desea.

En cierta ocasión que visitamos la Acrópolis de Atenas, en un momento en que nuestros acompañantes se descuidaron y pudo hablarme en privado, me dijo que en una pequeña placa —casi oculta a la vista y al ras del suelo— decía un nombre, lo que

en efecto pude verificar. En seguida me hice la siguiente pregunta: ¿de dónde sabe griego la Jefita? Si bien tampoco mi persona lo sabe, pero puedo leer las letras del alfabeto griego, pues todavía recuerdo algunas etimologías, gracias a lo cual corroboré su dicho, pero la Jefita según esto apenas sabía leer el castellano. Después me hizo ver que ese era un nombre que ella había tenido en la época de Fidias, y me dijo que si llegaba a tener una hija que le pusiera dicho nombre.

Recuerdo que en uno de esos viajes, regresando de la ciudad de Puebla hacia México, en medio de un terrible aguacero, al tomar una curva y de bajada, un vehículo mayor que el nuestro casi nos saca de la carretera al momento de rebasarnos, de suerte que perdí el control del vehículo y giramos varias veces, hasta quedar con el carro en posición de seguir el sentido opuesto al de la autopista y en la orilla de una barranca; por fortuna no hubo daños personales ni materiales.

Hube de hacer algunas maniobras para retomar el sentido, mientras tanto la Jefita se reía de nosotros —mi persona y una dama acompañante de la Maestra— por el susto que llevamos.

Después le pregunté por qué no se inmutó con los giros que dio el coche, a lo que me respondió: Pues no me da miedo la muerte,.. Ustedes sienten temor porque se quieren demasiado a sí mismos, a mi lo mismo me da.

Cuando íbamos a sitios arqueológicos, invariablemente sucedían cosas… la primera vez que fuimos a la pirámide circular de Cuicuilco (en México, D. F.), me recosté en la hierba que está en la parte superior, y no bien hube de empezar a ensoñar cuando me tocó ver los rituales que se hacían en tiempos remotos en dicha pirámide, cómo se colocaban los sacerdotes y demás oficiantes, cómo se bendecía el maíz antes de sembrarlo para que hubiera una buena cosecha, y se escuchó un mantram de generación que al efecto empleaban.

Y durante ese viaje a Egipto, cuando hicimos una cadena en la Cámara de la Reina de la pirámide de Keops, sucedieron cosas inenarrables…

En fin, invariablemente sucedieron hechos extraordinarios en todos los viajes que me tocó acompañar a ese Ser tan especial…

Sus bromas y travesuras

Como ya hemos dicho, nuestra amada Maestra era de natural alegre, a veces parecía una niña traviesa y como tal se comportaba.

Una broma muy usual que hacía a las esposas, era decirles que sus maridos tenían otra señora, a lo que sucedían múltiples reacciones, después les aclaraba que se trataba del automóvil, pues su mantenimiento era muy oneroso, tal como si se tuviera una amante, aclaración que provocaba un descanso a las atribuladas señoras, pero en el ínterin ella gozaba con su broma viendo las reacciones que éstas tenían.

En cierta ocasión, antes de vivir en México, D. F., cuando mi persona era auxiliar del director del Monasterio de Guadalajara, venía a la Capital a realizar algunos trámites, para lo cual tomaba el autobús después de las 22 horas y a las 7 de la mañana ya estaba en México, y siempre llegaba primero a casa de la Maestra, donde desayunaba, me arreglaba y después iba a realizar mis diligencias.

Pero esa noche, al momento de tomar el autobús, me bajaron de éste dos policías, pues un señor decía que le había robado su billetera.

Resultó ser que el citado caballero era policía en México, a donde se dirigía, además lo acompañaba un hermano que también era policía judicial en Guadalajara.

Me llevaron al área de seguridad de la terminal de autobuses, me interrogaron, me esculcaron todo, pero absolutamente todo, sin encontrar ni la billetera ni el dinero robado, y me dieron un trato infame, pues el supuesto ofendido era un colega policía.

Me preguntaron a qué parte iba, diciéndoles la verdad, es decir, a casa de la Señora Arnolda Garro de Gómez, en México, D. F., y el hermano del supuesto policía robado se comunicó telefónicamente a casa de Dondita, donde por tres ocasiones le dijeron que no me conocía la Señora Gómez, poniéndome en una situación difícil.

Cada ocasión que regresaba y me daba la noticia de que no me conocían en tal casa, a mi vez le preguntaba: ¿Pero fue ella misma quien le dijo que no me conocía?, a lo que el policía judicial, hermano del ofendido, me respondía que ella no había contestado el teléfono, pero que fulano (persona que ahí vivía entonces) le había preguntado y ella afirmó que definitivamente no me conocía.

Es de suponerse que la situación se volvía cada vez más grave y el trato cada vez más duro, pedí entonces al sargento encargado de la guardia que si creía que había cometido delito que me consignara al Ministerio Público, hasta que por fin me soltaron, no sin amenazas por parte del supuesto ofendido.

Cuando me subí al autobús, ya liberado, me dije ¿por qué negaría la Maestra que me conoce?, ¿qué mal le he hecho?, a lo que me respondí: Para lo tremendo que soy este mal rato que he tenido no es nada, total que se haga la voluntad del Padre... y me acomodé para dormirme durante el viaje nocturno.

Antes de las 8 de la mañana ya estaba tocando la puerta de la Maestra, saliendo ella misma a recibirme, con una mirada picara, como disfrutando de su "broma", excusando su proceder de la noche anterior —al negar que me conocía— según esto porque molestaban mucho con el teléfono, excusa a todas luces inverosímil, pero entre tanto me daba desayuno se la pasó riéndose a mis costillas por todo lo que me había sucedido. Como puede apreciarse, a veces sus bromas eran simples bromas, y otras veces tenían el sentido de probarlo a uno.

Recuerdo que muy recién llegado a residir en México, D.F., nos fuimos a un balneario cerca de Cuernavaca, un poco más allá de Alpuyeca, hacia el Sur, al que fuimos en varios vehículos, y a nuestro regreso me insistió en que quería conducir su carro, afirmándome que ya había tomado varias clases de manejo y no existía ningún riesgo, por lo que accedí a pasarle el volante. El vehículo era automático y además con mi mano izquierda le ayudaba con el volante.

No bien hubimos partido ya estaba terriblemente arrepentido de permitirle conducir, pues pisaba el acelerador hasta el fondo, de suerte que me la pasé rogándole que bajara la velocidad.

Sucedió que al llegar a Alpuyeca, en vez de tomar a la derecha rumbo a Cuernavaca siguió de frente, entrando por el camino que lleva a Xochicalco, que es muy estrecho y con curvas cerradas.

En verdad que le rogaba y le suplicaba que redujera la velocidad, lo cual hacia momentáneamente y luego insistía en acelerar lo más posible, hasta que al fin me concedió dirigir el vehículo, para entonces ya estaba pálido del susto.

Imagino que igualmente se encontraba Aurus, su hijo, quien vio que le cedí el volante y me insistió en que no lo hiciera; procuró seguirnos en su coche, pero no se dio cuenta que en Alpuyeca no viramos a la derecha, mientras que él sí lo hizo. Incluso se paró al ver un accidente en la carretera a Cuernavaca, pues uno de los vehículos era de color gris como el llevábamos nosotros, creyendo que su mamá se había accidentado.

La Jefita no cesó de reírse de su travesura, tanto por el susto de Aurus como por los ruegos y súplicas que le hice para que me devolviera la dirección del vehículo.

Si hubiera de relatar las bromas y travesuras que nos llegó a hacer nuestra querida Maestra, este libro no tendría fin.

Gustaba nuestra Maestra de las carreras de caballos, quizá recordando sus tiempos de amazona, así como de las carreras de automóviles, pues como ya se dijo, disfrutaba mucho de la velocidad.

Ocasionalmente hacía apuestas, sobre todo a los caballos de carreras, pequeñas cantidades por supuesto, pues no tenía el vicio de apostar sino que esporádicamente lo hacía, casi siempre cuando estaba segura de ganar y sólo para divertirse.

Aunque parezca increíble —pero solamente doy fe de lo que viví al lado de nuestra Maestra— haré el siguiente relato: Recuerdo que una vez en Los Ángeles, California, al desempacar mis cosas, apareció un cuadro que me obsequiaron con una fotografía del sarcófago de un faraón, y la Maestra me hizo la observación de que el ángulo superior del látigo que tenía cruzado sobre el pecho originalmente no era así, sino que era curvo, a lo que repliqué que no podía ser, puesto que no era lógico que alguien se tomara la molestia de alterar una pieza arqueológica de tanto valor. Me dijo entonces que si cuánto apostaba, apostándole 100 dólares y un amigo que nos acompañaba le apostó 50 dólares. La Jefita aceptó la apuesta y me dijo que nos iba a demostrar que tenía razón.

A la mañana siguiente vino a mi cerebro físico muy claro el recuerdo de que durante la noche la Maestra nos había llevado a un templo egipcio muy antiguo, llamado el Templo de los Embalsamamientos —que por cierto tenía por entrada una simple cueva, pero en el interior tenía un techo en el que brillaban piedras preciosas—, donde fuimos recibidos con mucho respeto y alegría por el Señor J* A*, dueño del Templo, quien nos explicó que, en efecto, originalmente el ángulo del látigo era curvo y no en forma de pico, saliéndose de mi boca decir: Tenía razón Jefita, perdimos la apuesta.

Entonces el Señor del Templo, visiblemente molesto, nos dijo: ¿Cómo, por una apuesta están aquí, en este lugar sagrado? Comprendiendo el error de mi indiscreción, procuré enmendarlo y le dije: Señor, con todo respeto, nuestra Maestra Litelantes puede venir aquí por cualquier motivo, incluso por una apuesta, y merece el mayor respeto y comedimiento.

El Maestro J* A* sonrió y nos dijo que, en efecto, ella podía ir en cualquier momento y por el motivo que fuera, que era una gran alegría recibirla, que ese era también su Templo.

Sirva la ocasión para afirmar que si el bendito Señor Metratón, el Ángel de la Presencia, es llamado también el Señor

de los Mil Nombres (número propiamente simbólico, que da idea de sus múltiples nombres sagrados), nuestra Señora Litelantes es la Señora-Señor de los Mil Templos, pues que tiene mil templos y en mil templos se le venera, y puede ser que ambos Señores pertenezcan a la misma familia.

Así que no tuve más remedio que pagar la apuesta, quedándome con mi bolsillo más ligero, pero mucho más alegre mi corazón por haber recibido tan hermosa experiencia...

La llama ardiente de la sabiduría

Nuestra bienamada Maestra siempre le hizo honra a su apellido y fue el lugar de la llama, la llama ardiente de la sabiduría.

Era en verdad Atenea encarnada, y quien se tome la molestia de investigarlo comprobará la veracidad de mi afirmación.

Nuestra bendita Maestra fue el sagrado matraz del Maestro Samael Aun Weor, su horno, su atanor alquímico, donde el Maestro recibió el fuego, la llama ardiente de la sabiduría, para entregarla a la humanidad doliente, para donarnos esa extraordinaria sabiduría que permaneció oculta durante milenios...

Dicho está por boca del Maestro —y ratificado por la Maestra— que ella nunca cayó en ninguna encarnación, por lo que su Cristo Interno siempre la acompañó, su Piedra Sagrada siempre permaneció incólume.

Nuestra Señora Litelantes pasó su vida generando nuevos y continuos equilibrios, siempre vivió ejerciendo el Fiel de la Balanza.

Tuvo la más extraordinaria naturalidad y humildad... Por tanto, fue la firme piedra donde se estrellaron todos los soberbios del gnosticismo, los sabihondos y pedantes de la época, pues no podían comprender que el Venerable Maestro Samael Aun Weor se expresara en términos tan elevados y elocuentes de esa Señora tan sencilla, tan hermética, y al parecer tan insignificante.

Era imposible para muchos que esa Señora morenita y chaparrita, sin estudios universitarios, sin grandilocuencia, tan callada, fuera la raíz del fuego, la fuente de la llama ardiente de la sabiduría del Maestro Samael.

Sin embargo, las apariencias engañan, y sólo con mucho corazón se puede penetrar un poco en la enigmática personalidad de nuestra bienamada Maestra, quien elevó al Señor Samael Aun Weor a las alturas inefables del Pleroma,

hasta el propio cielo de Arabot, el más elevado según la tradición, según la cabala.

¡Salve Litelantes, Señora de la llama, fuente- de la llama, de la ardiente llama de la Sabiduría, Maestra del Maestro Samael!

SALVE LITELANTES

¡Salve, Piedra Antigua!,
Cabeza del Triángulo,
Sagrada Virgen de la Ley,
del Templo el Ángulo
donde el Verbo se santigua.

Corona del Cristo, Nuestro Rey,
que das luz, amor y sabiduría,
a Nuestro Bendito Señor
Samael Aun Weor,
¡exaltación de la Maestría!

Maestro de Iniciados y de las gentes,
de Maestros y principiantes.
Maestro de los Misterios de antes,
de hoy y de mañana...

¡Salve, Madre Nuestra Litelantes,
de la Cruz Rosa Temprana!,
que elevas hasta el cielo de Arabot
al Hijo de Samael Sabaoth.

CAPÍTULO V

CONSEJOS A LAS MUJERES

Realmente fue con su vida misma, con su ejemplo, que nuestra querida Maestra dio sus consejos a las mujeres: con pobrezas y cuatro hijos, siguiendo al Maestro a todas partes, sin replicar; al contrario, ella lo alentaba continuamente para que siguiera entregando su enseñanza, para realizar la Gran Obra del Padre.

Ni la prisión, ni las persecuciones generalizadas, ni la traición de algunos alumnos —quienes una vez constituida la Institución Gnóstica en su país (ellos como representantes legales) y editados los libros del Maestro, lo denunciaban a migración, y con falsos testimonios y demás argucias legales, buscaban hacerlo preso por cualquier medio—, ni las malas artes, ni los chismes, ni las envidias y las insidias, nada apartó al Venerable Maestro Samael Aun Weor de su misión

trascendental, y a su lado estuvo siempre apoyándolo su esposa-sacerdotisa, la Venerable Maestra Litelantes.

El Sendero del Hogar Doméstico que enseñó nuestro Venerable Maestro, exige extraordinarios esfuerzos de los cónyuges, porque es el camino para convertirse en verdaderos, auténticos hombres y mujeres, para lo cual primero hay que ser muy machos y muy hembras, como dijera el propio Maestro.

Nuestra bienamada Maestra no sólo siguió el Sendero del Hogar Doméstico, del Matrimonio Perfecto, sino que fue la real y verdadera iniciadora del Maestro Samael en dicho sendero, que es camino que lleva al Santo Grial de Montserrat...

En todos los órdenes fue una mujer completa, íntegra, llena de valor, incansable para el Sendero del Hogar Doméstico.

Darse su lugar

Cuando le pedían un consejo, con gusto orientaba a las señoras sobre las cuestiones del hogar, de cómo llevar un matrimonio, aun cuando en la mayoría de los casos no se fuera a seguir el consejo, porque así es la humana natura (o la homínida natura, si se quiere).

En general, decía que las mujeres deberían respetarse ellas mismas, darse su lugar, que el hombre llega hasta donde la mujer quiere, y que no es cierto que se las roban, se van porque quieren...

No miraba con severidad que el hombre soltero se "paseara" antes del matrimonio, pero una vez casado debería ser firme con su mujer, y aun cuando "muchas Marías Magdalenas están más cerca de la iniciación que algunas castas doncellas" (según dijo el Maestro), esto es excepcional, por lo que ella recomendaba que las damas se dieran a respetar, que era preferible que no estuvieran "paseadas" antes de llegar al matrimonio, y si aún así las aceptaban, en ese caso contarle todo al que sería su esposo, nunca decir mentiras.

Afirmaba que las mujeres ahora —en esta edad del Kali Yuga— se rebajan y piden los favores de los hombres, que no se avergüenzan de exhibir sus cuerpos, que viven como si al siguiente día se les fuera a acabar la vida, que las hijas no tienen respeto a los padres, que los padres toleran la desordenada vida sexual de las hijas, que la televisión normalmente fomenta más el crimen y la perversidad, etc., etc., y que por eso es difícil encontrar matrimonios estables.

Quizá pudieran parecer ideas anticuadas, pero ¿acaso no es antigua también la prohibición del adulterio y la fornicación? Si se quiere trascender el Kali Yuga no se pueden seguir los

dictados de la moda sexual, se debe ser totalmente revolucionario, buscar la verdadera corrección sexual, es decir, ni el libertinaje ni la abstinencia, sino la castidad científica del Matrimonio Perfecto, del Sendero del Hogar Doméstico.

Decía que la mujer es el pilar verdadero del matrimonio, pues los hombres somos tremendos... de suerte que si la mujer falla, falla toda la familia; por eso nuestra bienamada Maestra era tan exigente consigo misma y con las demás mujeres, en su responsabilidad de llevar bien un matrimonio.

Como ella decía: No hay cosa más hermosa en esta vida que un bonito matrimonio; ni el dinero ni el poder se comparan con un matrimonio bien avenido, bien llevado... esa es la verdadera felicidad en la vida.

El matrimonio

Los consejos más usuales que la Maestra daba sobre el matrimonio, son los siguientes:

- Que los cónyuges siempre se perdonen recíprocamente, pues todos tenemos defectos y nadie es perfecto, es mejor perdonar que ser presa del resentimiento que no deja vivir.
- Que los celos acaban un matrimonio; por tanto, se deben erradicar si se quiere conservarlo.
- Que no hay que hacer caso de los chismes contra los cónyuges, ni dedicarse a ellos, que a la gente le gustaría ver deshecho un matrimonio, que lo normal es que tengan envidia de ver una bonita relación de la pareja y procuren hacerlos pelear.
- Que los esposos no aleguen ni discutan, y si están de mal humor, antes que contestar y ofender es preferible un poco de soledad: salir un momento de la casa y pasear un rato (dar la vuelta al parque, solía decir), regresando cuando ya estén calmados los ánimos.
- Que no se le debe contestar al marido (es echarle gasolina al fuego), sino esperar hasta que se le baje el arrebato y entonces sí decirle lo que sea necesario, "agarrarlo por su cuenta", pero con suavidad, pues los hombres somos muy tercos.
- Que la esposa siempre es señora de su casa, donde indudablemente manda, es decir, es la Reina de su casa, y que el hombre es muy libre de la puerta de la casa para afuera, por lo que la mujer no debe abrumarlo preguntándole de dónde viene y hacia dónde va.

- Que si un matrimonio fracasa es normalmente por causa de la mujer, pues no supo ser lo suficientemente inteligente para saber llevar al marido y ayudarlo a corregirse.
- Que con paciencia y suavidad una mujer consigue lo que quiere del marido.
- Que lo más bonito es quererse y vivir en paz, aunque sean pocos los bienes materiales que tengan que compartir...

Siendo esta enseñanza la Senda del Hogar Doméstico, es muy natural que le hicieran preguntas muy intimas sobre el matrimonio —que iban desde asuntos banales hasta verdaderos dramas— y normalmente procuraba no meterse en los asuntos de las parejas.

Sin embargo, como ya se comentó, debido a la insistencia de algunas gentes, se apiadaba la Maestra y les daba algún consejo, que desafortunadamente no seguían. Los pocos que siguieron sus maravillosos consejos no se pueden quejar, evidentemente les va mucho mejor en su vida marital.

Por sistema daba la más amplia libertad a los matrimonios, procurando no meterse en absoluto con las decisiones de la pareja, pero si se dejaban ayudar siguiendo sus consejos con buena fe, con buena voluntad, era indudable la manera en que mejoraban sus relaciones matrimoniales.

Mencionaba además, que conviene a los hombres casarse de los 33 años en adelante (conforme lo que el Maestro sugería), y que las hijas mientras más rápido se casen mejor, le quitan a uno la responsabilidad, que hagan su vida... y si no quieren casarse todavía sino estudiar, que estudien, pero que sean bien portadas, primero saquen adelante sus estudios y después los novios y el matrimonio.

Recordaba la Maestra que cuando su hija Isis estaba en la edad que les gustan las fiestas a las jovencitas, el Maestro le hacía (cada vez que podía) su fiesta, pero en su casa, pues no le permitía salir a otras fiestas (a no ser que fuera toda la familia), y así convivía con sus amigos. En esas fiestas y en otras, el Maestro gustaba de agasajar a sus invitados, con buena comida y variedad de vinos, pues evidentemente no era ningún fanático y decía que la decisión de dejar de tomar era muy personal, por lo que, mientras no se faltara el respeto en su casa, podía cada cual servirse vino a su gusto. Muchas veces al siguiente día les hacía carne asada a los amigos para "curarse" la desvelada.

Le placía mucho al Maestro Samael que la gente cantara, y si bien él no lo hacía, pues no tenía esa gracia, participaba en las tertulias declamando, lo cual hacía con mucho gusto, pasándose así veladas inolvidables...

Volviendo a las preguntas que se le hacían a nuestra querida Maestra, mucho le insistían las damitas si les convenía casarse con fulanito, o bien, los estudiantes con fulanita, que si era su "recurrencia" y cosas por el estilo. En tales casos respondía: Lo que diga su corazón. Así les daba su libertad para que decidieran sobre asunto tan delicado.

Sólo a un estudiante le dijo cuándo y con quién casarse (y no creo que tenga queja hasta la fecha), aunque no voy a negar que la Jefita adorada también me dio mi "ayudita", lo cual agradezco de todo corazón, pero nunca fue tan clara y explícita como en el caso de esta persona. Por esta razón decía que ella vivía con el pendiente de que esta pareja le fueran a fallar, porque era una terrible responsabilidad para ella haberles dicho que se casaran ese día de diciembre, y tomaba muy a pecho que llevaran un buen matrimonio, por lo que les instaba cada vez que los veía para que fueran firmes en el Sendero del Hogar Doméstico... Aclaro esto, porque he escuchado ahora que algunos afirman que la Maestra les dijo que se casaran y con quién, lo cual es falso de toda falsedad.

Quien de plano no le hizo caso —a pesar de que él mismo sabía que esa ayuda era excepcional— fue un secretario que tuvo, desobediencia que le trajo muy tristes consecuencias, como sucedió con todos aquellos a quienes ella de su corazón les dio consejos y no acataron.

Pues, ¿para qué hacer que se abra el corazón de un Maestro —con su sagrada clarividencia— a fin de ayudarle a uno, y no hacerle caso? En verdad que el hecho es extraordinario y es un gran desperdicio no agradecer el sabio consejo.

Por cierto que dicho secretario —que fue el último que tuvo el Maestro y a quien le dejó la encomienda de permanecer al lado de la Maestra— escribió un segundo libro sobre el Maestro Samael (En el Corazón del Maestro), donde ensalza a todos aquellos que traicionaron a la esposa del Avatara —y por tanto, al propio Avatara—, una obra llena de imprecisiones e inexactitudes (empezando por unos datos personales del autor), donde se hace pasar al Maestro por un santurrón y se menosprecia la figura de la Jefita. Esto no es de extrañar, porque lamentablemente dicho secretario le dio la espalda a la Maestra, abandonándola, calumniando y maldiciendo de Dondita, etc., etc., etc. Sin embargo, de no haberla traicionado, mi persona no lo hubiese podido sustituir como secretario de la Maestra, así que no se le tiene mala voluntad, más bien hacemos la petición de San Pablo: "Que Dios le pague según sus obras”. Como todo depende del cristal con que se mira, al parecer su cristal está empañado o sucio o falto de pulimento, porque sólo a los

Señores debe ensalzarse y no a los dizque discípulos que fueron descorteses y traidores con la esposa-sacerdotisa del Avatara, es decir, donde realmente estaba —y está— el corazón del Maestro.

La casa

Mientras la Maestra tuvo fuerzas, su casa era ejemplo de limpieza, orden y armonía... Siempre cansaba a las mujeres más jóvenes que le ayudaban, y si por la noche no tenía otra cosa que hacer, volteaba las gavetas de la cómoda o del clóset y las vaciaba sobre la cama, dedicándose toda la noche a reacomodarlas. En verdad ella dormía poco, con dos o tres horas que durmiese despertaba recuperada. Por muchos años su horario neto de sueño fue de cuatro a seis de la mañana.

Aunque se acostara temprano, se dormía propiamente a las cuatro de la mañana (al final ya se dormía a la una o dos, despertando rigurosamente a las seis) y otras veces no dormía en toda la noche, por varios días, trabajando noche y día... Como puede apreciarse, ninguna mujer, por joven que fuera, le aguantaba ese ritmo de trabajo.

No sólo atendía las labores de la casa, sino las llamadas telefónicas y visitas de estudiantes y amigos, sin distraerla de las continuas decisiones sobre las Instituciones Gnósticas.

Sus comidas eran exquisitas y no importaba el número de comensales que tuviera, en un momento guisaba... Había ocasiones en que sin ser muchos cocinaba en abundancia, y al rato se justificaba la abundancia del guiso pues empezaban a llegar sus hijos y sus amigos. En fin, en cierta época fue casi cotidiano que la mesa redonda de su cocina fuera testigo de varias rondas de comida, las que Dondita servía con el mayor gusto y generosidad. Solía decir que cuando se escatimaba la comida, faltaría en esa casa, y que si uno era generoso nunca faltaría la comida en su hogar, lo que he podido verificar en la práctica.

Además, tenía sus gallinas en la azotea y les limpiaba su gallinero todos los días, ocasionalmente llegó a criar patos y faisanes; ya cercana la navidad siempre compraba pavos, los engordaba y los emborrachábamos con vino antes de sacrificarlos para la cena, que sabía deliciosa, pues la carne de los pavos estaba impregnada con el vino.

También atendía a su perro Spanky, un collie precioso (cuya pérdida nunca dejó de lamentar), y a su gato Micifuz; si bien tuvo varios gatos con ese nombre, el primero que conocí era un angora negro, muy cariñoso y obediente, que ella siempre recordaba...

Nunca dejó de sorprenderme el hecho —bastante extraño— de que le obedecieran los gatos; que un perro obedezca puede ser común, pero que hagan caso los gatos, con obediencia puntual, no es algo que se vea todos los días.

Al último —pero no al final— estaban sus aves cantoras, sus pericos y cotorras (las más famosas fueron Martha, Juanita y Lorenza). A tal grado le gustaban sus aves que tenía varias jaulitas, así que nos dimos a la tarea de hacer una gran jaula en el patio que daba a la cocina, donde tuvo gran variedad de aves y se deleitaba sobremanera escuchando sus trinos, era feliz despertando con sus cantos en la aurora…

Nunca dejó de lamentar que una de las mujeres que entonces vivían con ella (cuando empezó a ponerse delicada de salud), abriera la puerta para que salieran las aves y así no se tuviera que limpiar la pajarera, olvidándose de que los bienes de los Señores son sagrados y más los animalitos que le daban alegría.

Así que Dondita atendía su casa, sus hijos, sus amigos, los estudiantes y sus animalitos, y siempre dio ejemplo de tenacidad en el trabajo del hogar.

Decía que la mujer se debería mantener activa, que continuamente hay cosas que hacer en casa, misma que debe estar siempre limpia, y que el trabajo quita malos pensamientos, pues es preferible estar ocupada que pensar tonterías que a nada conducen.

También afirmaba que no hay que darle motivo al marido para que diga cosas sobre el desarreglo de la casa, que la mujer siempre debe ir por delante en el arreglo de su casa.

La Maestra no solamente hacia las labores del hogar sin pensar que era un deber, sino con el mayor gusto, con verdadero agrado, pues decía que la mujer es la Reina de la casa y que el marido es muy libre de la puerta de la casa para afuera, y que la mujer debe dar un buen ejemplo a sus hijos, todo lo cual había de hacerse con cariño.

El marido

Los celos acaban un hogar, solía decir la Maestra, así que insistía en que los cónyuges no cayeran en este vicio.

Comentaba la Maestra que en un principio, recién casados, el Abuelo era muy celoso, y para vigilarla cuando salía de compras, siempre le mandaba un perrito blanco, que no era otra cosa sino el elemental del borrachero o floripondio, mismo que adoptaba la forma de un perrito que la seguía y después le informaba al Maestro a dónde había ido su esposa.

Decía la Maestra que el Abuelo creía que ella no se daba cuenta, pero que desde luego se percataba de la presencia del simpático perrito.

El Maestro sentía celos especialmente del carnicero, prohibiéndole a su esposa que lo tratara, pero como la Maestra no tenía nada de que sentirse avergonzada y era el carnicero que mejor la atendía, continuó yendo a comprar carne con él; hasta que por fin se le quitó el arrebato de celos al Abuelo, ya que el perrito siempre le informaba lo mismo, es decir, que Dondita sólo tenía relaciones de amistad con el cortés carnicero.

Sin embargo, en lo sucesivo ella procuró nunca salir sola de su casa y siempre se hacía acompañar de sus hijos o amistades, costumbre que nunca abandonó, aun al quedar viuda.

Los hombres, como son tremendos, piensan que las mujeres van a ser igual que ellos —afirmaba la Maestra—, por eso se vuelven celosos y no pueden comprender que una dama tenga una sana y simple amistad con los señores que trata.

Afirmaba que, en general, ella prefería tener amigos hombres que mujeres, pues éstas meten mucho desorden y buscan la crítica sistemática, si es que no buscan quitarle el marido a la amiga.

Además, solía decirnos: ¡Qué enfado tener puros amigos gnósticos, siempre hablando de lo mismo! Así que ella misma sugería que tuviésemos amigos fuera de la Gnosis, luego entonces, la amistad es algo que se da y se recibe de los neófitos.

En efecto, la amistad es un sentimiento que nace y crece como sucede con las flores del campo, es algo espontáneo y natural que nada tiene que ver con los grados esotéricos o los estudios gnósticos.

También nos relataba la Maestra que al principio era tan celoso el Maestro, que solía prohibir a los transeúntes que pasaran por la banqueta del frente de su casa, según esto para que no vieran a su mujer, y aquellos que no le hacían caso se peleaba a golpes con ellos, de suerte que los caballeros en lo sucesivo procuraban evitar pasar frente a la casa de ese Señor tan celoso.

Los celos del Maestro llegaban a tal extremo que se molestaba porque su esposa se vestía bien y se arreglaba para ir de compras o sencillamente para estar en casa, inquiriéndola para que le dijera la razón de su arreglo, a lo que la Maestra le respondía que por respeto a él mismo, porque la gente iba a decir que tenía una esposa sucia y desaliñada.

Cuando le pregunté cómo se le habían quitado los celos al Maestro, me dijo que primeramente no celándolo a él, y después, porque ella con su conducta le demostró hasta la saciedad que no tenía nada que temer, que no había motivo de celos.

Muchas veces le pedían consejo a propósito de los maridos mujeriegos y ella les decía que se preocuparan por su casa, por dar un buen ejemplo a sus hijos, que lo que hiciera el marido fuera de casa era su estricta responsabilidad.

Asimismo, afirmaba que es un absurdo que la mujer se vaya de la casa, según esto por el mal comportamiento del marido o porque éste la corrió; si el marido no está conforme que se vaya de la casa, pero la mujer no, pues ella es la Señora de la casa y no tiene por qué irse como si fuera una delincuente.

Por lo demás, afirmaba que la esposa debería atender esmeradamente al marido, que éste cumplía trayendo la comida, el diario sustento a la casa y que era obligación de la mujer atender todas las labores del hogar.

También decía que la mujer no debería trabajar fuera de su casa. que para eso tenía marido que la mantuviera. Afirmaba que normalmente se les falta mucho el respeto a las casadas en las oficinas y no hay necesidad de soportar ese trato, pues que para estar en paz y en su casa tienen marido; por tanto, si querían ayudar a incrementar los ingresos del hogar, que trabajaran en alguna actividad que pudieran desarrollar en su propia casa.

Decía que en el caso de las viudas, y en general, mujeres solas o con hijos y sin un hombre que las apoyara, que era mucha cobardía entregarse a cualquier hombre por el hecho de no tener quien las mantuviera, que una mujer si se lo propone puede salir adelante en la vida sin necesidad de darle un padrastro a los hijos, que una viuda o dejada o abandonada o divorciada tenía las suficientes faldas para trabajar y velar por sus hijos sin menester forzosamente un marido.

Era preferible que las mujeres en tales situaciones se dedicaran a levantar a sus hijos por sí mismas y no pensar más en los hombres ni cometer la cobardía de tener hombre sólo por el interés de que las mantuvieran a ellas y a sus hijos; no descartaba el caso de que encontraran un amor verdadero, pero en tal circunstancia el nuevo matrimonio era por amor y no por cobardía o interés comodino.

Quizá todo lo dicho pueda parecer un modo anticuado de pensar, sobre todo para las mujeres europeas, pero quienes siguieron el consejo tuvieron la suerte de disfrutar verdaderamente su vida marital y familiar.

Los hijos

Decía la Maestra que es una bendición tener hijos y no tenerlos es otra bendición…

Algunos estudiantes que se lamentaban de tener hijos —sobre todo porque podía entenderse que no hicieron bien su práctica de alquimia, es decir, por temor al qué dirán— recibían de la Maestra la siguiente observación: ¿Que otra cosa se puede esperar de un matrimonio sino hijos?

A sus hijos, la Maestra les daba pecho hasta el año y después la leche de vaca con una cucharita, pues decía que los biberones se caen al suelo y luego los niños beben de ellos llenos de suciedad. Además, les tenía un plato específico para cada uno, y si salía con ellos les llevaba sus platos a dondequiera que iban.

Por otra parte, los alimentó tres años a base de atoles y papillas, pues afirmaba que no iba a lavar pañales oliendo a gente adulta, por lo cual fue hasta los cuatro años que les empezó a dar de comer carne.

En general, mencionó que algunos hijos son instrumento del karma, de suerte que hacen pagar karma a sus padres y hermanos. También solía decir que no todos los dedos de la mano son iguales, por lo que no todos los hijos se van a comportar de la misma forma.

Por tanto, a pesar de los esfuerzos de los padres para dar una buena educación a sus hijos, hay ocasiones que salen rebeldes y sólo dolores de cabeza le dan a los padres; asimismo, muchas veces los hijos salen bien portados a pesar de haber crecido en un ambiente familiar poco propicio.

En cierta ocasión me comentó que el Abuelo quería irse a vivir a los Estados Unidos y que ella se opuso terminantemente, pues en dicho país se dificulta mucho la educación de los hijos debido al libertinaje de costumbres, así que se quedó en México, donde al menos se podía corregir a los hijos.

Realmente ella trató a sus hijos con severidad, pues creía que los padres no deben ser blandos con ellos, ya que se convierten en tiranuelos acostumbrados a hacer su voluntad egoica.

Afirmaba que así como el Padre Interior es severo con el hijo cuando se porta mal, así también los padres físicos deben saber corregir a sus hijos, y si no lo hacen responden por su omisión ante el Tribunal del Karma.

Criticaba a los padres que so pretexto de que son “gnósticos” no corrigen a los hijos, pues motivan que los hijos

manden sobre ellos (como muchas veces lo pudimos apreciar en la práctica).

Me comentó que cuando sus hijos se portaban mal en casas ajenas, si bien les llamaba la atención, no les pegaba frente a las amistades, sino que al llegar de regreso a casa entonces los corregía severamente.

Pero también decía que hay que corregirlos sin ira, sin odio y aunque se les corrija con el mismo cinturón cuando lo merezcan, pero sin cólera, sin rencor, para que sea un verdadero castigo.

A este propósito comentaba que el Abuelo les pegaba con una corbata a sus hijos, según esto porque su padre le pegó mucho cuando niño y no quería darles el mismo trato, por lo cual les pegaba "simbólicamente", pero la Maestra sí los corregía "materialmente".

Cuando le pregunté por qué el Abuelo les pegaba con una corbata y ella no, me contestó que debe haber el equilibrio, pues ¿qué sería de los hijos si ninguno de los padres los corrigiera? El Padre Interno de cada uno nos corrige a través de la Ley del Karma, y además nos va a reclamar si no corregimos a nuestros hijos, y los hacemos hombres y mujeres de bien.

Y si salen tremendos a pesar de que se les dio una buena educación, no queda más que tener paciencia, pues cada uno tiene que pagar sus cuentas ante la Justicia Divina, ya sea mal padre o mal hijo.

Por último, insistía en que no se debe presionar a los hijos para que entren a la Gnosis, pues debe ser una decisión personal de ellos, y sólo cuando realmente les guste de corazón, entonces deben entrar a estos conocimientos, según el propio Maestro decía.

El adulterio

Evidentemente, nuestra Maestra no podía estar en favor de ningún delito, sobre todo contra el matrimonio, por seguirse en esta enseñanza el Sendero del Hogar Doméstico, pero el problema del adulterio quizá lo abordaba como una enfermedad, es decir, insistía en que la esposa nunca debía perder los estribos con el marido, sino buscar la forma inteligente de quitarle esa nefasta tendencia.

Afirmaba que la mejor manera de quitarle el vicio de las mujeres al marido era no celarlo, no reclamarle absolutamente nada y que la mujer tuviera una conducta irreprochable, pues cada quien tiene que rendir cuentas en el Tribunal del Karma.

En una ocasión, cierta señora le dijo que su marido había llegado con la camisa manchada de colorete, a lo que la Maestra respondió: Pues échela a la lavadora y olvídese del asunto.

En otra ocasión, una señora le dijo que le daba repulsión saber que el marido venía de acostarse con otra mujer, a lo que contestó: Que se bañe su marido y ya.

Solía expresar que muchas veces los hombres nos entretenemos con los amigos, nos ponemos a tomar y a "hablar puras tonterías", así se nos pasa el tiempo y llegamos a casa en la madrugada, y la mujer lo primero que dice es "ya vienes de con la otra", en cuyo caso, lo primero que piensa el marido es conseguirse "otra" si no la tiene, y si la tiene, en irse inmediatamente con ella.

Por consiguiente, a la hora que el marido llegue —así sea en la madrugada— llega a su casa, y que la mujer debe atenderlo sin preguntarle de dónde viene (si él quiere decir que lo diga, pero no preguntarle ni acosarlo), ofrecerle comida y lecho, sin mayor inconveniente.

Llegó a decir lo siguiente: En verdad los pierden por tontas —y discúlpenme ustedes— porque "la otra" está esperando que traten mal al marido en su casa, para que vaya a donde ella para tratarlo bien, por supuesto.

En fin, buen trato y buen ejemplo es el medio de apartar al marido del mal camino del adulterio.

A una señora le aconsejó lo siguiente: Usted es la señora de la casa, la otra no puede salir del brazo por la calle con su marido, no la puede lucir como a usted, entonces ¿de que se preocupa? Preocúpese de dar un buen ejemplo a sus hijos y a su marido.

Asimismo, afirmaba que era un total despropósito pagarle al marido con la misma moneda, es decir, cometer adulterio la mujer en venganza del adulterio del marido, pues el karma a que se hacía acreedora era peor todavía, ya que la esposa debía dar un buen ejemplo a sus hijos. En efecto, este es el Sendero del Hogar Doméstico, no el sendero de la venganza ni del mal ejemplo.

Señalaba que el karma que se genera con el adulterio es gravísimo y que sacar al marido de ese pecado —con mucha paciencia y buen ejemplo— producía un gran dharma, pues la mujer es efectivamente el pilar del hogar, la que sostiene verdaderamente el matrimonio.

Ahora bien, por lo que toca al divorcio la Maestra ratificaba lo dicho por el Maestro Samael, es decir, que conforme a la Ley

de Moisés, sólo se puede repudiar a la mujer por causa de fornicación o adulterio.

Sin embargo, llegó a señalar que hay tolerancia del Tribunal si el divorcio se produce cuando el marido es instructor, dedicado efectivamente a transmitir la enseñanza y la mujer no lo sigue, no lo acompaña al lugar donde pretende dar instrucción, siempre que no se trate de una localidad insalubre o donde haya cantinas o centros de prostitución, etc., lugares donde evidentemente ni se debe establecer un centro de enseñanza ni tan siquiera vivir, porque los hijos tendrían un mal ejemplo.

En general, decía que es kármico ser mujer —por las terribles responsabilidades que tiene ante la Ley Divina— y que ella lo había sido durante mucho tiempo, por tanto, tenía derecho a ser hombre su próxima reencarnación, pues el Abuelo ya estaba levantado y había entregado su mensaje.

El propio Maestro varias veces llegó a confirmar que así sucedería, pues ya estaba autorizado por el Tribunal, y que "la Negra" sería un gran abogado con su cuerpo de varón y defendería mucho a los pobres.

El Pistis Sophía

Como la Biblia de los gnósticos, el Pistis Sophía (palabras griegas que significan Fe y Sabiduría) develado por el Venerable Maestro Samael Aun Weor, fue mal interpretado, para la segunda edición nuestra bienamada Maestra emitió la siguiente

"ACLARACIÓN

He tomado la decisión de hablar en vista de que definitivamente la Pistis Sophía no ha sido comprendida, ni creo que vaya a comprenderse.

Para realmente entender la profunda Enseñanza que se ha entregado al develar el más importante documento del gnosticismo antiguo, es necesario vivir conscientemente todos los cantos de la Pistis Sophía, tal como los vivió el V.M. Samael Aun Weor, quien en vida llevara el nombre profano de Víctor Manuel Gómez R.

Toda persona que tiene acceso a este conocimiento está siendo continuamente sometida a pruebas y la más importante es la de la fidelidad, ya sea hacia la Logia Blanca, a la amistad y, especialmente, hacia el cónyuge.

Cuando mi difunto esposo se encontraba develando la Pistis Sophía le hice ver el inconveniente que habría si la gente interpretaba literalmente lo expuesto a propósito del cambio de

vaso hermético, y me dijo que era sencillamente una prueba para todos aquellos que se decían gnósticos, que era una “cascarita”, a ver si se resbalaban con ella.

El hecho es que los resbalones han sido muchos y muy nutridos. El sexo sigue siendo la roca de tropiezo y la piedra de escándalo; la humanidad realmente no está preparada para comprender a la Pistis Sophía en general, ni este punto en especial.

Para que sea viable el cambio de vaso hermético es indispensable que se acuda conscientemente ante el Tribunal de la Justicia Cósmica y recabar su autorización, pues de no ser así se comete adulterio, con todas sus consecuencias.

El ego animal siempre anda haciendo de las suyas y hemos visto con tristeza que muchos que se dicen firmes en este camino, después de haber convivido toda una vida con su mujer, ya que la llenaron de hijos, motivados por su lujuria la abandonan y toman una jovencita dizque para “trabajar”, so pretexto de lo que el V.M. Samael Aun Weor señala en la Pistis Sophía.

Mientras no se elimine el ego, no habrá comprensión de esta sagrada Enseñanza, será imposible el despertar de la conciencia y, por ende, no se estará en condiciones de lograr autorización alguna por parte del Tribunal para cambiar de vaso hermético. Por tanto, en vez de andar pensando en dichos cambios, hay que dedicarse a morir internamente y a continuamente aprender a convivir con el cónyuge.

Sin embargo, no me extraña la infidelidad hacia el cónyuge, hacia los amigos, familiares, instituciones y la Blanca Hermandad, cuando continuamente existe traición hacia la Divinidad que llevamos dentro.

Así pues, quedan todos advertidos y no se extrañen que no opere la misericordia del Tribunal para aquéllos que por su desmedido orgullo persistan en ser infieles.

La paz sea con ustedes.

Litelantes”

Nuestra querida Maestra reiteraba sistemáticamente que se cometía una infamia, cuando después de haber convivido toda una vida con la mujer, ya que la llenaron de hijos, los seudo-sapientes del gnosticismo, obedeciendo exclusivamente a su lujuria, la abandonan y toman una jovencita dizque para “trabajar” (en la Forja de los Cíclopes), so pretexto de lo que el Maestro Samael señala en el Pistis Sophía.

Después de esta Aclaración al Pistis Sophía (segunda edición y posteriores), no faltaron los seudo-maestros que dijeron que habían comparecido ante el Tribunal y obtenido licencia para cambiar de vaso hermético.

Por supuesto que ni se tomaron la molestia en pedir a la Maestra su confirmación en el mundo físico —es decir, ante la presencia, frente al Gurú— de tan inusitado hecho, que cambia radicalmente su "camino iniciático". Se olvidaron del principio hermético, tan citado por el Maestro Samael, que afirma: "Tal como es arriba es abajo".

Si escrito está que la Venerable Maestra Litelantes —nada menos que la esposa-sacerdotisa de nuestro Avatara y su heredera legítima y esotérica— allá "arriba" es Maestra del Tribunal de la Justicia Cósmica, uno de los 42 Jueces de nuestro Señor Anubis, también aquí "abajo" lo sigue siendo, y si dice que es adulterio cambiar de vaso hermético sin la autorización de los Señores del Karma, adulterio será per sécula seculorum.

El Maestro Samael, con su generosidad proverbial, nos entrega con entera honestidad el caso de excepción a la regla de tener un sólo vaso hermético —que solamente se aplica a los Señores, Verdaderos Iniciados (según lo expresamente declarado por el propio Maestro en su obra "Los Misterios Mayores", sólo dos personas ha conocido que están preparadas para tal hazaña: un indio de la sierra y la Maestra Litelantes), quienes realmente pueden comparecer ante los Jerarcas de la Justicia para solicitar tan especial dispensa— e inmediatamente lo interpretamos a nuestro favor, es decir, en beneficio de la legión demoníaca que llevamos dentro.

No olvidemos que el Maestro puntualiza, insistentemente, que el uso de vestales está prohibido desde el advenimiento de nuestro Señor Jesucristo, quien estableció la más estricta monogamia para esta época negra del Kali Yuga.

Así que fuera de los muy excepcionales casos en los que el Tribunal del Karma autoriza el cambio de vaso hermético —gracia que, repetimos, es para Verdaderos Alquimistas, Reales Iniciados— cualquiera otra práctica es considerada adulterio, "aquí abajo y allá arriba".

Sin embargo, la mencionada clase de personas —"grandes hermenéuticos" encargados de distorsionar la enseñanza— por lo visto no necesitan la opinión del Gurú, mucho menos pedirle su muy real venia, es decir, se creen ellos mismos verdaderos mahatmas, más que gurús.

Por eso la Venerable Maestra Litelantes afirmaba que tales seudo-gurús tenían propiamente una "vajilla hermética", que en

verdad eso era un descaro, algo completamente contrario a la enseñanza del Maestro, y que se trata de un adulterio agravado, por utilizarse la enseñanza como pretexto para cometerlo.

Lo más curioso es que, precisamente en esas páginas donde el Maestro habla del cambio de vaso hermético, también dice que los fariseos "atacan al Cristo con las mismas palabras del Cristo"...

Por circunstancias del destino, vimos a la Venerable Maestra Litelantes soportar —siempre estoica, inalterable, desapegada, indiferente— casi todos los matices que puede tener esta máxima del Venerable Maestro Samael Aun Weor.

SÓLO EL AMOR

**Amor... ¡divina palabra!,
luz del Mundo,
comunión gloriosa.**

**¡Amar es de dioses!
Del Ser profundo que labra,
labra y labra
con inefables goces
de la cruz la rosa,
del Verbo la palabra,
joya sagrada en la cruz.
¡Bendita seas, piedra de luz!**

**Sólo el amor,
como don sagrado,
mata el dolor
de Hermes alado.**

**La Madre natura
y el Universo entero
coronan Rey,
al que con dulzura
y fervor sincero,
hace del amor su Ley.**

CAPÍTULO VI

SU ENSEÑANZA BÁSICA

En este capítulo se ha procurado resumir los aspectos más importantes de la enseñanza que nos legara nuestra bendita Maestra Litelantes. Solamente enunciaremos tales aspectos, pues el Maestro los desarrolla ampliamente a través de su obra.

En realidad ella hablaba de la misma enseñanza del Maestro Samael y no encontraremos diferencia, sólo que enfatizaba los puntos más importantes para seguir y persistir en este camino a la vez dulce y amargo.

1. Estudio, meditación y oración

Su triple consejo inicial era el siguiente: Lean los libros del Maestro, mediten y pídanle a su Padre.

El estudio del Quinto Evangelio no debemos descuidarlo, pues sucede que tenemos los libros del Maestro y normalmente nos conformamos con darle una primera lectura y con tener los libros en nuestra biblioteca, creyendo que así ya hemos asimilado la enseñanza.

En realidad se trata del Quinto Evangelio, según el propio Maestro Samael declara, por lo que merece su estudio y lectura sistemática.

Muchas veces los evangélicos o protestantes nos ponen el ejemplo, pues estudian persistentemente los textos sagrados, y así los vemos que si van en el autobús van leyendo la Biblia, lo mismo hacen si están esperando el autobús, en su casa, etc.

Nosotros tenemos el Quinto Evangelio, que revela las claves de interpretación, que explica los otros cuatro Evangelios así como el Antiguo Testamento —y todos los libros sagrados de la humanidad— y en verdad que desaprovechamos esta oportunidad magnífica debido a nuestra incuria o pereza.

Son 56 obras formales las que escribió el Venerable Maestro Samael Aun Weor, 14 folletos y más de 200 conferencias —algunas ya transcritas y otras en audiocassettes— que componen el Quinto Evangelio, así que material tenemos sobrado, sólo falta dedicarnos de corazón a su estudio.

Tal como sucede en la escuela o la universidad, donde se requiere leer y releer los libros de texto para lograr una mejor comprensión, igualmente necesitamos releer y volver a leer la obra del Venerable Maestro Samael Aun Weor.

Así nos daremos cuenta de que con las nuevas lecturas de la obra vamos encontrando aspectos que en la primera ocasión pasaron desapercibidos, o no nos parecieron tan importantes; es cuestión de estudiar con cariño la obra del Maestro.

La meditación y la oración eran puntos sobre los que la Maestra insistía fuertemente, y en esta obra se les dedican los dos siguientes capítulos.

2. Voluntad y buena voluntad

Un punto importantísimo para la Maestra era desarrollar la voluntad e insistía en que nosotros no teníamos la suficiente voluntad, decisión, que abandonábamos la partida fácilmente, o como dice el refrán mexicano: Tenemos salida de caballo y parada de burro; perdonando ustedes el refrán, quizá coloquial pero bastante ilustrativo.

En cierta ocasión un estudiante le dijo que tenía muchos problemas con el Gran Arcano, que casi siempre caía, pidiendo consejo sobre cómo hacer para no caerse, a lo que la Maestra le respondió: ¡No queriendo! En efecto, si no se quiere caer desde un principio, es decir, teniendo la voluntad de mantenerse firme, no se derramará el Vaso de Hermes.

A final de cuentas, toda superación personal se resume en la fuerza de voluntad, recordemos que la divisa gnóstica es Thelema, y así lo entendía y lo predicaba insistentemente nuestra recordada Maestra.

Ella decía que la mejor manera de corregirse era: No darle gusto al ego animal, hacer lo contrario de lo que el ego quiere.

Además, afirmaba que no sólo debemos tener voluntad sino buena voluntad, e insistía en que debíamos hacer las cosas de buena voluntad, y asimismo, tener buena voluntad para con nuestros semejantes.

Si tomamos en cuenta que Judas, el demonio del deseo, genera el ansia de realizar un acto u omisión negativos, que Pilatos, el de la mente, los justifica, y Caifás, el de la mala voluntad, los lleva a cabo, entenderemos la necesidad de tener buena voluntad, es decir, evitar la conclusión de un mal deseo o mal pensamiento.

Si nos afianzamos en la buena voluntad podemos llegar muy lejos en este camino. La Maestra era por demás enfática en este punto y afirmaba que mientras más mala voluntad nos tuviesen nosotros deberíamos tenerles la mejor buena voluntad, que es la antesala del perdón.

Resulta curioso que el Ángel del Señor, cuando anunció su advenimiento, dijo: "Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad".

No se refirió a los hombres ricos ni pobres, ni al presidente o al diputado, ni a los presbíteros u obispos, sino a los hombres de buena voluntad, y buena voluntad puede tener el Maestro más exaltado del Tíbet como el campesino más humilde de la sierra.

3. Buscar la paz

Ya vimos la clave para alcanzar la paz: tener buena voluntad. Ahora bien, la Maestra afirmaba que de la felicidad sólo chispazos tenemos en la vida, que es muy difícil tener una felicidad continua y permanente, sin embargo, la paz es algo que sí podemos lograr si nos lo proponemos.

No en balde el saludo gnóstico es Paz Inverencial, pues la paz es lo que desean los Maestros para nosotros.

4. Tener contento al Padre

Nos decía la Maestra que debíamos tener contento a nuestro Padre que está en secreto y no buscar tener contenta a la gente, pues había que estar bien con Dios —macrocósmico y microcósmico— aunque para eso tuviésemos descontenta a la gente.

Recordemos que según el Maestro para tener contento al Padre debemos seguir la siguiente regla: Recto actuar, recto pensar y recto sentir.

La rectitud fue una de las características de la vida de nuestra Maestra, y ese fue el ejemplo maravilloso que nos dejó.

5. La Fidelidad

Otro punto que destacaba la Maestra Litelantes, era el de la fidelidad, sea para la Divinidad que llevamos dentro, para nuestro cónyuge, para la Gnosis, etc. Afirmaba que alterar la enseñanza o entregarla según nuestra conveniencia era una clara infidelidad, que por eso debía entregarse tal como la dejó el Maestro, sin añadirle ni quitarle nada.

Condenaba terriblemente a los infieles, decía que a los traidores en ninguna parte los quieren: ni allá arriba, ni aquí en medio, ni allá abajo.

Consecuencia lógica de la fidelidad es la gratitud, quien es agradecido no caerá en la infidelidad. El Maestro afirmaba que “la ingratitud es hermana de la traición”.

Por cierto, la Maestra solía aseverar que lo que más recibió de parte de los alumnos del Abuelo, fueron muestras de ingratitud; es más, afirmó que a quien más se le ayuda normalmente es el más desagradecido.

El Maestro decía que “el iniciado debe ser templado, fiel, casto, humilde y obediente”. Por su parte, el Apocalipsis establece: “Al que fuere fiel hasta la muerte, le daré la corona de la vida”.

6. Respeto al matrimonio

Aspecto sustancial de esta enseñanza es respetar el matrimonio, pues este es el Sendero del Hogar Doméstico, el Camino del Matrimonio Perfecto.

Por tanto, insistía la Maestra en respetar los matrimonios y nunca aconsejaba el divorcio. Aun cuando se actualizaran las causas que señala Moisés para repudiar a la mujer, no sugería el divorcio sino que debía ser decisión personal del cónyuge ofendido.

Afirmaba que aconsejar el divorcio era echarse un gran karma, pues es una decisión que sólo compete a los cónyuges. De ahí que siempre procuraba ayudar a que los matrimonios se salvasen, poniendo en ello su mejor empeño y su sabio consejo, tal como lo hemos dicho en el capítulo anterior.

Así que nos instaba a que conserváramos nuestro matrimonio y ayudáramos a conservar los matrimonios de los demás, pues es la piedra angular de toda escuela de regeneración.

7. No hacer caso de chismes ni dedicarse a ellos

La Venerable Maestra Litelantes decía que con la lengua se hace más daño que con cualquier arma, por lo que debemos cuidar muy bien lo que hablamos.

Cuando algún fanático insistía en cuidar exageradamente lo que se come, ella recordaba las palabras del Evangelio, enfatizando en que no hace daño lo que entra por la boca sino lo que sale de ella.

Sobre el tema, el Maestro afirma: "Si nosotros abrimos las puertas a las impresiones negativas, a la chismografía de alguien, de alguien que viene a hablar centra alguien que cargamos aquí, en la mente, el resultado será fatal: la efigie o representación mental que cargamos nosotros sobre esa persona —y contra la cual ese alguien viene a hablar— puede ser alterada, precisamente por las emociones negativas provenientes de las impresiones negativas de la persona.

Tal figura, entonces asume características tenebrosas, se vuelve contra nosotros y nos ataca violentamente. Es claro: cargamos multitud de representaciones y, naturalmente, cualquiera de ellas que quede alterada, se convierte en un enemigo interior más de los ya existentes". (Glosario Gnóstico).

La Maestra acostumbraba decir: ¿Qué sería de mi vida si prestara atención a los chismes y la murmuración? Si me pusiera a hacer caso de lo que hablan de mi ya estuviera muerta.

Así que no hago caso de lo que hablen mal de mi, pues no me pagan la renta ni el teléfono ni el café ni los cigarros, y mientras más hablan de mi más me paseo y disfruto de la vida.

8. La tolerancia

Insistía la Maestra en que debíamos ser tolerantes con los demás, pues todos somos humanos y no somos ni valemos más que los otros.

Siempre nos dio ejemplo de la mayor tolerancia, en realidad de verdad toleraba nuestros errores y nuestra manera de ser. No se asustaba —como hacen los santurrones— de nuestros errores y los aspectos egoicos de nuestra personalidad.

Sin lugar a dudas se le aplica la máxima de Charles Duclos: Una de las principales virtudes sociales consiste en tolerar en los demás lo que debemos prohibir en nosotros mismos".

Lo único que definitivamente no toleraba era la traición y mencionaba que muchos delincuentes comunes encontrarían más misericordia en el Tribunal del Karma que aquellos que vivían a expensas del trabajo del Abuelo y de ella, y encima se complacían en hablar mal de ella, que era tanto como hablar mal del Maestro.

9. El perdón

Punto muy importante para nuestra querida Maestra, era que nosotros aprendiéramos a perdonar, decía que para eso estábamos en este mundo: para perdonar.

En realidad el perdón es de lo más difícil que pueda haber, pues presupone que la persona ha trascendido a su amor propio, al yo del orgullo, a la soberbia y el rencor, defectos que tenemos muy sobrados.

En su "Tratado de Psicología Revolucionaria", nos dice el Maestro Samael: "Escrito está que en el trabajo esotérico gnóstico sólo es posible el crecimiento anímico mediante el perdón a los otros. Si alguien vive de instante en instante, de momento en momento, sufriendo por lo que le deben, por lo que le hicieron, por las amarguras que le causaron, siempre con su misma canción, nada podrá crecer en su interior. La oración del Señor ha dicho: «Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores». El sentimiento de que a uno le deben, el dolor por los males que otros le causaron, etc., detiene todo progreso interior del alma".

10. El silencio

Una regla trascendental para la Maestra era el silencio. Muchísimas veces pude apreciar que respondía con el silencio a las impertinencias y faltas de respeto.

Recuerdo que un personaje que siempre ha ostentado ser gran santo y meditador, le hacía preguntas sobre temas abstrusos de la enseñanza —como queriendo ponerla a prueba—, a las que ella respondía con la mayor sencillez, concreción y síntesis. Sin embargo, como el referido personaje era contestatario, siempre ponía objeciones a sus respuestas, por lo que al principio mi persona procuraba abundar sobre el sentido de la respuesta, y seguidamente la Maestra ratificaba mi dicho, pero aquél continuaba con nuevas y mayores objeciones, no encontrando de la Maestra más respuesta que el silencio, así que con tales antecedentes, en posteriores ocasiones opté por levantarme de la mesa y dejarlo con su monólogo, y si bien la Maestra continuaba sentada, persistía en su más absoluto silencio.

También guardaba silencio cuando sus detractores la ofendían e injuriaban. Me llegó a comentar que ella no gastaba energía pensando en las ofensas ni en los ofensores, y siempre decía “Que Dios les ayude”.

Era totalmente hermética para sus asuntos esotéricos, y muy excepcionalmente, casi como una gracia, llegó a comunicar algún aspecto de su bendito Real Ser.

Como decía el Maestro: “es absolutamente silenciosa, y como quiera que jamás hace gala de sus poderes ni de sus conocimientos, los pedantes de la época han agotado su baba difamatoria contra ella”.

Si uno no traía el recuerdo de alguna experiencia del ultra, aunque con ella misma hubiese sido la experiencia, jamás comunicaba nada. Además, sugería que no hablásemos de nuestras experiencias internas para que los Maestros nos siguieran proporcionando tal regalo.

Me comentaba la Jefita que el Abuelo no supo que ella tenía la capacidad jinas sino hasta los cuatro años de casados, habiéndose reservado este extraordinario hecho porque los poderes son sagrados y debe guardarse el secreto.

En verdad que nuestra amada Maestra fue vivo ejemplo del apotegma del Maestro Samael, que dice: “El silencio es la elocuencia de la sabiduría”.

11. La fe

Destacaba en sus consejos que debíamos tener fe, que nada se lograba sin la fe. Afirmaba que no alcanzábamos las altas metas de esta maravillosa enseñanza por nuestra falta de fe, y repetía las palabras del Evangelio a propósito de tener siquiera la fe del tamaño de un grano de mostaza. También llegó a decir: Cultiven la fe, porque si no la cultivan la pierden.

El Maestro nos dice que debemos tener fe consciente y no la de un carbonero, que la fe no debe ser dogmática.

Esto sin embargo, no implica que sea imposible alcanzar la fe, y nos desanimemos a ejercerla, porque de momento no se trata de una fe consciente, pues así como cualquier facultad se perfecciona por el ejercicio, asimismo la fe debe ejercitarse hasta lograr la fe consciente.

De no ser así, ¿habría insistido tanto la Venerable Maestra Litelantes en que tuviéramos fe? La fe, como cualquier otra virtud o facultad, se va desarrollando poco a poco; para tener logros en este camino hay que ser persistentes.

He aquí algunas palabras de nuestro Maestro a propósito de la fe, dichas en su conferencia "La Gran Obra":

"En cuanto a la fe es necesario tenerla, claro, todo alquimista debe tener fe, todo cabalista debe tener fe, pero la fe no es algo empírico, algo que se nos dé regalado, la fe hay que fabricarla, no podemos exigirle a nadie que tenga fe, hay que fabricarla, elaborarla.

¿Cómo se fabrica? A base de estudio y experiencia. ¿Podría alguien tener fe en esto que estamos diciendo aquí, si no estudia y experimenta por sí mismo? Obviamente que no, ¿verdad? Mas conforme vayamos estudiando y experimentando, vamos comprendiendo, y de esa comprensión creadora deviene la fe verdadera.

"Así pues, la fe no es algo empírico, no, nosotros necesitamos fabricarla... Más tarde, sí, mucho más tarde, el Espíritu Santo, el Tercer Logos, podría consolidarla con nosotros, fortificarnos y robustecernos, mas nosotros debemos fabricarla".

Nuestra Señora Litelantes decía que se llevaba toda una vida aprender bien esta enseñanza, por tanto, no hay que desanimar. Ella no quería que tuviésemos dudas en la posibilidad de ejercer la fe, eliminar el ego, practicar la alquimia, hablar con Dios y encarnar al Real Ser, precisamente por ello nos insistía en que debíamos ser persistentes aunque nos llevara una vida o varias vidas.

12. La paciencia

Nuestra Maestra decía que debíamos tener una paciencia a toda prueba, pues nada se logra en el camino iniciático y en la vida ordinaria sin la paciencia.

Todo acierto, todo logro está fincado en la paciencia. Recordemos la frase del Evangelio: “En paciencia poseeréis vuestras almas”.

La Maestra era un ejemplo vivo de las más infinita paciencia: la tuvo para ayudar al Maestro a corregirse, también tuvo paciencia para ayudarnos a todos nosotros a corregimos, para lograr sus mayores exaltaciones, para soportar su larga y penosa enfermedad...

El Venerable Maestro Samael Aun Weor nos dijo: “El estudiante necesita mucha paciencia» porque cualquier acto de impaciencia lo lleva al fracaso. Se necesita paciencia, voluntad, tenacidad y fe absolutamente consciente”.

La Jefita insistía en que este camino es de paciencia, tenacidad, resistencia; es para gente que resiste, que aguanta; se trata de resistir los embates del maligno. Al efecto, no resistir es explotar al prójimo, considerar la enseñanza como negocio, modificarla o adulterarla, quitarle la mujer al próximo, tener “vajilla hermética”, hablar mal de los Maestros, caer en el fanatismo y la santurronería, etc., etc.

También afirmaba la Maestra que debíamos tener gran paciencia para pagar nuestras deudas kármicas; es más, llegó a decir que nunca se terminaba de pagar —aún los Adeptos Exentos tienen deberes— por lo que solamente estamos a expensas de la misericordia del Tribunal.

Decía que veníamos que pagar con gusto, con alegría, porque si uno perdía la paciencia y reclamaba, más se incrementaba la deuda, en cambio, si uno pagaba su deuda pacientemente, con alegría, le daban un respiro, era más rápido el pago y podía vivir una vida mejor...

Con estas doce reglas fundamentales que nos entregara la Venerable Maestra Litelantes, seguramente aprenderemos a saber vivir, pues para eso estamos en este mundo, para cursar la universidad de la vida.

Como decía sistemáticamente el Maestro: “La iniciación es la misma vida”, de lo cual dio fe nuestra Maestra, que nos entregó la más maravillosa de las enseñanzas: el ejemplo.

¡Alabado sea tu Nombre, Señora del Rigor, Virgen del Tribunal, Diosa de la Sabiduría, Madre nuestra Litelantes! ¡Sea tu Nombre Bendito por toda la Eternidad! ¡Amén!

¡GLORIA A LITELANTES!

¡Gloria a ti, Litelantes,
Madrecita nuestra Divina!,
con roble y encina
formas los Hierofantes.

La severidad de la Ley
tornaste misericordia,
diste corona al Rey
y al pueblo concordia.

Las aves tu nombre cantan:
¡bella melodía de luz!
¡Las tinieblas se espantan
de la rosa en tu cruz!

CAPÍTULO VII

LA MEDITACIÓN

Este es el sano consejo —la síntesis para la acción inmediata en el camino esotérico— que nuestra bienamada Maestra siempre daba a quienes se lo pedían de corazón: Lean los libros del Maestro, mediten y pídanle a su Padre.

Muy importante es la lectura y el estudio del Quinto Evangelio, pero no menos importante es la meditación y la oración al Padre —es decir, a las distintas Partes del Ser—, pues el estudio debe ir armónicamente combinado con la meditación y la oración. Se trata, concretamente, de aplicar la enseñanza estudiada.

En este punto, Dondita no hacía sino reiterar lo tantas veces dicho por el Maestro, quien sugería "combinar inteligentemente la meditación con la oración", o bien, "combinar sabiamente la meditación con la oración", o sencillamente "combinar la meditación con la oración".

Los Maestros Litelantes y Samael demostraron estar en meditación-oración constante, pues gozan de conciencia continua, de conciencia consciente en el astral y otras dimensiones, ellos sí vivencian realmente la Seidad.

En verdad quieren que nosotros encarnemos nuestro Real Ser Interior Profundo, e insisten en la eliminación del mercurio seco (el ego) y el azufre arsenicado (fuego sexual con vibración infernal) dentro del proceso alquímico que lleva a dicha

encarnación, y las herramientas para lograrlo son los Tres Factores de la Revolución de la Conciencia.

Nuestra Bendita Maestra decía que debemos meditar en la muerte del ego animal al menos unos diez minutos para empezar, hasta lograr meditar una hora diaria (o más), tal como sugiere el Maestro Samael.

Cuando algún estudiante le comentaba que le resultaba muy difícil concentrarse durante el proceso de la meditación, le decía: Pues párese y póngase a hacer otra cosa, no pierda su tiempo. Si usted persiste y procura meditar, llegará el momento en que se concentre.

Por consiguiente, la meditación para nuestra Maestra no era algo mecánico sino dinámico: es necesario insistir varias veces en el día o la noche hasta lograr la concentración apropiada y profundizar verdaderamente en la meditación.

Caso muy similar sucede en la ciencia jinas, pues cuando un estudiante le preguntó por qué no salía en jinas a pesar de que cotidianamente realizaba la práctica que enseña el Maestro Samael (es decir, la misma práctica que nuestra Señora Litelantes le enseñó al Maestro), a lo que respondió la Maestra: Les falta atención, no tienen concentración; además, quieren los poderes para investigar la vida ajena y hacer sus picardías, así nunca les van a ayudar los Maestros; quieren todo regalado, no hacen esfuerzo alguno.

Así pues, nuestra Jefita era muy exigente en la buena voluntad con que se hacían las cosas...

Cuando le pregunté la manera de mejorar la atención y la concentración, dijo: Pídale a su Padre con fe; pero también debe usted cooperarle, haciendo las prácticas.

Veamos ahora los puntos más importantes que sobre esta clase de prácticas, entregó el Venerable Maestro Samael:

Clases de meditación

El Maestro clasifica la meditación de la siguiente manera: "Es posible que en una practica de meditación profunda, la conciencia de alguien se escape del ego y experimente la dicha del vacío iluminador. Es obvio que si ese alguien lo consigue, trabajará con gusto sobre sí mismo, trabajará con ardor, pues habrá experimentado ciertamente, en ausencia del ego, eso que es la verdad, eso que no es del tiempo, eso que está más allá del cuerpo, de los afectos y de la mente. Aquí, en esta cátedra, les he enseñado una forma sencilla de meditación (porque hay un tipo de meditación que está dirigido a la auto-exploración del ego, con el propósito de desintegrarlo, de volverlo cenizas), pero

también hay otro tipo de meditación, que tiene por objeto llegar, un día, a la experiencia de lo real. Conviene experimentar, alguna vez, la Gran Realidad, porque eso lo llena a uno de ánimo para la lucha contra sí mismo. Esa es la ventaja del Sunyata, esa es la ventaja más grande, en relación con la experiencia de lo real" (Conferencia "Estudio Gnóstico Sobre la Materia", transcrita en "filosofía Gnóstica").

Fases de la meditación

Haciendo un estudio sistemático, extractamos de "Rosa Ígnea" y "Misterios Mayas" el siguiente resumen de las palabras del Venerable Maestro Samael, sobre las fases que componen el proceso de la meditación:

"La meditación es un sistema científico para recibir información interna. La meditación reviste cinco fases:

1ª Asana (postura del cuerpo físico). El cuerpo debe quedar en posición absolutamente cómoda, no importa el lugar dónde se realice.

2ª Pratyahara (no pensar en nada, es decir, silencio o quietud de la mente, el Mo Chao). Es indispensable poner la mente quieta antes de la concentración.

3ª Dharana (concentración). Debemos apartar la mente de toda clase de pensamientos terrenales. Los pensamientos terrenales deben caer muertos ante las puertas del templo. Hay que concentrar la mente únicamente adentro... en nuestro Íntimo.

4ª Dhyana (meditación). El discípulo debe meditar en esos instantes en el Íntimo. El Íntimo es el espíritu. «Recordad que vuestros cuerpos son el templo del Dios vivo, y que el Altísimo mora en vosotros». El discípulo debe adormecerse profundamente tratando de conversar con su Íntimo.

5ª Samadhi (éxtasis). Si el discípulo ha logrado adormecerse meditando en su Íntimo, entonces entra en el estado de samadhi, y puede ver y oír cosas inefables, y conversar con los ángeles familiarmente.

Así es como despierta la conciencia de su letargo milenario.

Así es como podemos adquirir verdadera sabiduría divina sin necesidad de dañar los poderes de la mente con el batallar de los razonamientos, ni con el vano intelectualismo. La meditación es el pan diario del sabio."

Por otra parte, en su Cátedra intitulada "La Mente", el Maestro nos dice lo siguiente:

“Mas antes de haber comenzado toda práctica habremos de orar, ¡sí!, a nuestra Divina Madre Kundalini, haberle pedido a ella de todo corazón...

Yo por mi parte voy a decirles a ustedes algo, cuando quiero investigar por ejemplo sobre la Lemuria, lo primero que hago, a mi modo, si a ustedes les conviene, pues sigan mi ejemplo, yo les digo como le hago:

Me acuesto en mi cama muy tranquilamente, con la [posición de la estrella] flamígera, brazos y piernas abiertos, cuerpo relajado totalmente, cierro mis ojos físicos para que no me molesten las cosas del mundo exterior. Después me concentro en mi Madre Divina Kundalini y le digo: «Quiero saber sobre tal cosa (por ejemplo la Lemuria [o el ego], ¿un ejemplo no?) ¡Quiero información!». Suplico y pido con verdadero amor, naturalmente, porque a la Madre no se va uno a dirigir en forma dictatorial, limosna con escopeta como dicen por ahí ¡no!, sino con verdadero amor. El hijo debe dirigirse a su Madre con amor.

Y después de la súplica busco poner la mente quieta y en silencio, y si algún recuerdo me viene a la mente en esos momentos que intento la práctica, pues lo comprendo, lo analizo y lo olvido... si surge cualquier deseo, cualquier idea, pues hago lo mismo: analizar, comprender, discernir y olvidar, y al fin, la mente quedará quieta. Una vez quieta y en el más profundo silencio, mi conciencia se desembotella, eso es obvio, se sale de entre de la mente y voy a vivir en la Lemuria, a ver los hechos de la Lemuria y a revivir las existencias que tuve en la Lemuria... Después salgo ya de la meditación con toda la información, la escribo y se las entrego a ustedes en libros impresos. ¿Qué tal, qué les parece mi sistema, mis caros hermanos?...

Empero reconozco que cada cual es libre para pensar como quiera. Quienes quieran seguir mis enseñanzas que las sigan, yo no estoy tratando de hacer coerción sobre la mente de nadie, respeto el libre pensar de cada cual. Expongo, sí, y digo: es mejor libertarnos del proceso del intelecto.

Lo grave es que las gentes se están tan auto-engañadas, que creen que toda acción debe ser forzosa de la mente; jamás hacen la voluntad del Padre; nunca actúan de acuerdo con los dictados de la conciencia, no escuchan a la conciencia.

Prefieren vivir con sus ideas más o menos torcidas o disparatadas, de acuerdo con sus impulsos meramente intelectivos. Eso nos ha conducido al error, vean el estado en que se encuentra la humanidad...”

Las diez reglas de la meditación

El Venerable Maestro Samael Aun Weor, en su obra "Curso Esotérico de Magia Rúnica", nos regala las siguientes palabras:

"La meditación científica tiene diez reglas básicas, fundamentales, sin las cuales resultaría imposible emanciparnos, liberarnos, de los grilletes mortificantes de la mente.

1ª Regla. **Hacernos plenamente conscientes del estado de ánimo en que nos encontramos antes de que surja cualquier pensamiento.**

2ª Regla. **Psicoanálisis: indagar, inquirir, investigar la raíz, el origen de cada pensamiento, recuerdo, afecto, emoción, sentimiento, resentimiento, etc., conforme van surgiendo en la mente.**

3ª Regla. **Observar serenamente nuestra propia mente, poner atención plena en toda forma mental que haga su aparición en la pantalla del intelecto.**

4ª Regla. **Tratar de recordar, rememorar, esta «sensación de contemplar» de momento en momento, durante el curso común y corriente de la vida diaria.**

5ª Regla. **El intelecto debe asumir un estado psicológico receptivo, íntegro, uni-total, pleno, tranquilo, profundo.**

6ª Regla. **Debe existir continuidad de propósitos en la técnica de la meditación, tenacidad, firmeza, constancia, porfía.**

7ª Regla. **Resulta agradable, interesante, asistir cada vez que se pueda a las salas de meditación (Lumisiales Gnósticos).**

8ª Regla. **Es perentorio, apremiante, necesario, convertirnos en vigías de nuestra propia mente, durante cualquier actividad agitada, revuelta, detenernos siquiera por un instante para observarla.**

9ª Regla. **Es imprescindible, necesario, practicar siempre con los ojos físicos cerrados a fin de evitar las percepciones sensoriales externas.**

10ª Regla. **Relajación absoluta de todo el cuerpo y sabia combinación de meditación y sueño.**

Querido lector. Ha llegado el momento de aquilatar, analizar juiciosamente estas diez reglas científicas de la meditación,

A. El principio, base, fundamento vivo del samadhi (éxtasis), consiste en un previo conocimiento introspectivo de sí

mismo. Introvertirnos es indispensable durante la meditación de fondo.

Debemos empezar por conocer profundamente el estado de ánimo en que nos encontramos antes de que aparezca en el intelecto cualquier forma mental.

Resulta urgente comprender que todo pensamiento que surge en el entendimiento es siempre precedido por dolor o placer, alegría o triunfo, gusto o disgusto.

B. **Reflexión serena. Examinar, aquilatar, inquirir, sobre el origen, causa, razón o motivo fundamental de todo pensamiento, recuerdo, imagen, afecto, deseo, etc., conforme van surgiendo en la mente. En esta segunda regla existe auto-descubrimiento y auto-revelación.**

C. **Observación serena. Poner atención plena en toda forma mental que haga su aparición en la pantalla del intelecto.**

D. **Debemos convertirnos en espías de nuestra propia mente, contemplarla en acción de instante en instante.**

E. **El chita (la mente), se transforma en vrittis (ondas vibratorias).**

Lo mental es como un lago apacible y tranquilo. Cae una piedra en él y se elevan burbujas desde el fondo. Todos los diferentes pensamientos son rizos perturbadores en la superficie del agua. Que el lago de la mente permanezca cristalina, sin oleajes, sereno, profundo durante la meditación.

F. **Las personas inconstantes, volubles, versátiles, tornadizas, sin firmeza, sin voluntad, jamás podrán lograr el éxtasis, el satori, el samadhi.**

G. **La técnica de la meditación científica es obvio que puede practicarse tanto en forma individual aislada, como en grupo de personas afines.**

H. **El alma debe libertarse del cuerpo, de los afectos y de la mente. Resulta evidente, notorio, patente, que al emanciparse, al liberarse del intelecto se libra radicalmente de todo lo demás.**

I. **Es urgente, indispensable, necesario, eliminar las percepciones sensoriales externas durante la meditación interior profunda.**

J. **Es indispensable aprender a relajar el cuerpo para la meditación; ningún músculo debe quedar en tensión. Es urgente provocar y graduar el sueño a voluntad.**

Es evidente, notorio, indiscutible, que de la sabia combinación de sueño y meditación, resulta eso que se llama iluminación.

Resultados: En el umbral misterioso del Templo de Delfos, existía grabada en la piedra viva una máxima Griega que decía «Noscete Ipsum»:

Hombre conócete a tí mismo y conocerás al universo y a los dioses.

El estudio de sí mismo, la serena reflexión, es obvio, patente, claro, que en última instancia concluye en la quietud y en el silencio de la mente.

Cuando la mente está quieta y en silencio no sólo en el nivel superficial, intelectual, sino en todos y cada uno de los cuarenta y nueve departamentos subconscientes, adviene entonces lo nuevo, se desembotella la esencia, la conciencia, y viene el despertar del alma, el éxtasis, el samadhi, el satori de los santos.

La experiencia mística de lo real nos transforma radicalmente, Las gentes que jamás han experimentado directamente eso que es la verdad, viven mariposeando de escuela en escuela, no han encontrado su centro de gravitación cósmica y mueren fracasadas sin haber logrado la tan anhelada auto-realización íntima.

El despertar de la conciencia, de la esencia, del alma o buddhata, sólo es posible liberándonos, emancipándonos del dualismo mental, del batallar de las antítesis, del oleaje intelectual.

Cualquier lucha subconsciente, sumergida, infraconsciente, inconsciente se convierte en una traba para la liberación de la esencia. (Alma).

Toda batalla antitética por insignificante e inconsciente que ella sea, indica, señala, acusa, puntos obscuros, ignorados, desconocidos, en los infiernos atómicos del hombre.

Reflexionar, observar, conocer, esos aspectos infrahumanos del mí mismo, esos puntos oscuros, resulta indispensable para lograr la absoluta quietud y silencio de la mente.

Sólo en ausencia del yo es posible experimentar eso que no es del tiempo.”

Metodología del trabajo

En “La Revolución de la Dialéctica” (obra póstuma), nuestro Venerable Maestro, nos da la siguiente metodología del trabajo psicológico:

“Antes de conocer y eliminar el rasgo psicológico característico particular, debemos trabajar intensamente en un sentido general con relación a todos los defectos ya que el rasgo psicológico característico particular tiene raíces muy profundas que vienen de existencias pasadas.

Para conocerlo, se hace necesario haber trabajado en una forma incansable y con una Metodología de Trabajo, por lo menos 5 años.

Hay que tener orden en el trabajo y precisión en la eliminación de los defectos. Por ejemplo: A uno, durante el día, se le han manifestado los defectos de la lujuria por la mañana, el del orgullo por la tarde y el de la ira por la noche. Indubitablemente, estamos viendo una sucesión de hechos y manifestaciones. Entonces, nos preguntamos: ¿Cómo y sobre qué defecto manifestado durante el día debemos trabajar?

En realidad de verdad, la respuesta es sencilla. Al llegar la noche o la hora de meditación, con el cuerpo relajado, pasamos a practicar el ejercicio retrospectivo sobre los hechos y manifestaciones del ego durante el día. Ya reconstruidos, ordenados y numerados, procederemos al trabajo de comprensión.

Primero laboraremos sobre un evento egoico al cual le podremos dedicar unos 20 minutos; después, otro suceso psicológico al que podremos dedicarle 10 minutos, y 15 minutos a otra manifestación. Todo depende de la gravedad e intensidad de los eventos egoicos.

Ordenados los hechos y manifestaciones de la catexis suelta, del mí mismo, podemos trabajarlos en la noche o a la hora de meditación, tranquilamente y con orden metódico.

En cada trabajo sobre tal o cual defecto, evento y manifestación entran los siguientes factores: Descubrimiento, enjuiciamiento y ejecución.

A cada agregado psicológico se le aplican los tres factores mencionados así: Descubrimiento, cuando se le ha visto en acción, en manifestación. Enjuiciamiento o comprensión, cuando se le conocen todas sus raíces. Ejecución, con la ayuda de la Divina Madre Kundalini, a través de la sabia práctica de la súper-dinámica sexual, (...)

La fuerza de Eros y la energía creadora son los ayudantes más perfectos para la comprensión.

La energía creadora transmutada o sublimada durante la magia sexual sin la eyaculación de la entidad del semen abre los 49 niveles del subconsciente, haciendo salir de ellos todos los yoes que tenemos escondidos. Estos agregados psíquicos surgen

en forma de drama, comedia, película y a través de símbolos y parábolas.

Escrito está que la clave de la comprensión se encuentra en estas tres llaves psicológicas: imaginación, inspiración e intuición.”

Nos tocó investigar con los alumnos que tuvo el Maestro en México, D.F., y que conservaban amistad con la Maestra, a propósito de la forma en que el Maestro dirigía las meditaciones en los grupos.

Todos afirmaron, unánimemente, que cuando el Maestro dirigía meditaciones sobre muerte del ego, siempre dio la mayor libertad para meditar sobre el yo que el estudiante decidiera, de suerte que, bajo su sabia dirección, los estudiantes meditaban sobre el ego animal que mejor quisiesen.

La regla que sí estableció el Maestro enfáticamente —tanto en su obra como en sus prácticas— como requisito previo, intermedio y final, fue la de orar con fe y persistencia a la Madre Divina; porque, ¿quién sino ella, con su poder superior, elimina los elementos indeseables que cargamos dentro?

En su cátedra “El Sabor Trabajo y el Sabor Vida”, conocida también como “La Vida como Gimnasio Psicológico”, refiriéndose a un Maestro que no logró la disolución egoica, nos dice lo siguiente: “Trabajó en la novena esfera, fabricó los cuerpos existenciales superiores del Ser, pero no logró la disolución total del ego porque rechazó a su Divina Madre. ¿Cómo puede disolver el ego el hijo ingrato? El hijo ingrato no progresa en estos estudios. Primero que todo, antes de llegar al Padre, tenemos que llegar a la Madre, eso es obvio”.

El rasgo psicológico

En la obra “Didáctica del Auto-Conocimiento” (compendio de conferencias que impartiera el Maestro), en su cátedra intitulada “Didáctica Concreta para la Disolución del Ego”, el Maestro dice lo siguiente:

“Es fundamental el rasgo psicológico principal, porque cuando uno lo conoce, lo trabaja, y entonces se hace más fácil la desintegración del ego. Pero voy a decirles a ustedes una gran verdad: antes de auto-exploramos para conocer el rasgo psicológico principal, debemos haber trabajado bastante, por lo menos unos cinco años, porque no es tan fácil descubrir el rasgo psicológico principal.

En verdad, uno sobre su propia personalidad tiene falsos conceptos, uno se ve a través de la fantasía, uno siempre piensa sobre sí mismo en forma equivocada; mas bien los demás

pueden, a veces, verlo a uno mejor, pero uno sobre sí mismo tiene conceptos totalmente falsos. No podría uno descubrir su rasgo psicológico principal, en tanto no haya eliminado un buen porcentaje de agregados psíquicos inhumanos; por eso, si quieren conocer el rasgo psicológico principal, trabajen por lo menos unos cinco años.

Después de unos cinco años, podemos darnos el lujo de usar el sistema retrospectivo para aplicarlo, tanto a nuestra existencia actual, la presente, como a nuestras existencias anteriores; entonces veremos, con gran asombro, que una y otra vez cometimos el mismo error; descubriremos un yo clave, que en todas las existencias ha cometido siempre los peores errores, y que siempre está especificado por un determinado delito, que ha sido el eje de todas nuestras existencias anteriores.

Pero obviamente, para practicar con cierta lucidez ese ejercicio retrospectivo, hay que eliminar primero muchos yoes; de ninguna manera podría yo creer que se pudiese descubrir el rasgo psicológico fundamental, si uno no ha usado inteligentemente el sistema retrospectivo. Para usarlo de verdad, con lucidez, también necesitamos ser sinceros; cuando está la conciencia demasiado metida entre los yoes, no hay lucidez; entonces el ejercicio retrospectivo, en esas condiciones resulta incipiente, si no fantástico o equivocado; ese es pues mi concepto.

P. Maestro: en la mañana sentí cierta reacción; mas luego en otro evento, sentí otra reacción, que obedece a otros yoes. ¿Deberé dedicarme, en la meditación, a los dos o sólo a uno?

R. Bueno, en la meditación debes dedicarte a uno, al primero; más tarde te dedicas al otro; ahora, con fines de trabajo, dedícate al primero.

P. ¿Ese yo que no se somete ahora a la meditación, no podría engordarse?

R. Tú lo dejas para otro momento; pero si no quieres que se engorde, no le des más alimento, y verás que se vuelve flaquito.

P. Maestro: Usted nos ha hablado de un orden en el trabajo, pero durante el día se le manifiestan a uno muchos defectos; por eso, tal vez, ha habido una mala interpretación nuestra, al buscar un rasgo psicológico. ¿Cómo podemos entender eso, y sobre qué se debería trabajar?

R. Hay que tener un orden en el trabajo, claro está que sí, y estoy de acuerdo; pero al llegar la noche, con tu cuerpo relajado, pasarás a practicar tu ejercicio retrospectivo, sobre tu actual existencia, por lo menos sobre lo del día. Entonces

vas a visualizar, a reconstruir los eventos del día, y ya reconstruidos, enumerados, clasificados debidamente, procederás a hacer el trabajo: primero un evento, al que se pueden dedicar unos quince o veinte minutos; otro evento, al que se le puede dedicar media hora: otro evento, cinco minutos... Todo depende de la gravedad de los eventos, y así, ya ordenado, puedes trabajarlos en la noche, tranquilamente y por orden.

P. ¿Y para eliminarlos?

R. También por orden; porque en cada trabajo sobre tal o cual evento, entran los factores de descubrimiento, enjuiciamiento y ejecución; a cada elemento le aplicas los tres instantes: descubrimiento, cuando tú lo descubriste; comprensión, cuando tú lo comprendiste, y eliminación, con la ayuda de la Divina Madre Kundalini.

Así se trabaja, porque si vas a trabajar uno por uno, piensa cómo se te va a poner la cosa: se te va a poner muy cuesta arriba, porque en realidad de verdad te digo, repitiendo aquella frase de Virgilio, el Poeta de Mantua en su divina Eneida: «Aunque tuviéramos mil lenguas para hablar y paladar de acero, no alcanzaríamos a enumerar nuestros defectos cabalmente».

De manera que si te propusieras a trabajar un defecto durante dos meses, otro defecto en otros dos meses, y si son miles, ¿cuándo los vas a eliminar todos? Además, un defecto está asociado a otro, y el otro está asociado a otro; rara vez aparece un defecto solo, siempre a un defecto se le asocia otro. Así es que hay que trabajarlos con orden, debidamente clasificados, diariamente, hasta triunfar.

P. Maestro: Usted nos habla sobre «el desorden de la casa», y el Maestro Gurdjieff también habla sobre «el desorden de la casa», y además sobre un «mayordomo delegado» y sobre unos yoes que gustan del trabajo y de otros que no gustan del trabajo. ¿Cómo podríamos entender esto?

R. Pues, francamente, ese tal «mayordomo» tan citado por Gurdjieff, Ouspensky y Nicoll, me parece una tontería, no tiene ningún valor. Por mi parte jamás, o mejor dicho, este que está aquí adentro, el Real Ser, Samael, que disolvió el ego, con sinceridad, nunca usó ese sistema del «mayordomo».

¿Que hay yoes útiles? Sí, es verdad, y también los hay inútiles, ¿Que hay yoes buenos? Los hay por montones, y también los hay malos. Hay que desintegrar los yoes buenos, hay que desintegrar los yoes malos, hay que desintegrar los yoes útiles, hay que desintegrar los yoes inútiles.

Un día me decía un amigo, que tenía una fábrica de hacer pantalones, por allá en El Salvador: «Maestro, si yo desintegro el yo útil que hace pantalones en mi fábrica, ¿entonces quién va a seguir haciendo pantalones?, ¿va a fracasar mi fábrica?», «No te preocupes, le dije al buen amigo, si tú desintegras ese yo, una parte del Ser, correspondiente a toda clase de artes, se encargará de la labor de hacer pantalones y los hará mejores que tú». Mi amigo se mostró satisfecho y continuó en su cargo.

Los yoes buenos hacen buenas obras, pero no saben hacerlas; hacen el bien cuando no se debe hacer: le dan una limosna a un marihuanero para que vaya a comprar más marihuana; le dan limosnas a un borracho para que siga emborrachándose; le dan limosna a un rico que pide limosna, y cosas así por el estilo; los yoes del bien no saben hacer el bien.

En última instancia, nosotros tenemos que pelear contra el bien y contra el mal. Francamente, en última síntesis, nosotros tenemos que pasar más allá del bien y del mal, empuñar la espada de la Justicia Cósmica.”

En el “Supremo Gran Manifiesto Universal del Movimiento Gnóstico”, nos dice el Venerable Maestro Samael:

“El yo no se disuelve con santurronería ni con poses de fingidas mansedumbres, ni con fanatismos estúpidos, es necesario hacerle la disección al yo con el bisturí de la autocrítica. Tenemos que aprender a criticarnos a sí mismos, necesitamos de la autocrítica”.

Reiteramos que, cuando el Maestro dirigía meditaciones sobre muerte mística, siempre dio la mayor libertad para meditar sobre el yo que el estudiante decidiera, de suerte que bajo su magistral dirección, el estudiante normalmente meditaba sobre el ego animal que eligiera, sin el Maestro sugiriera o impusiera la meditación en un yo determinado.

Esta es una enseñanza de liberación, consiguientemente exige libertad para que el estudiante medite sobre el defecto que más le parezca, ya que es su propia creación, y por tanto, él mismo debe saber cuál o cuáles de sus tenebrosas creaciones le afectan más para seguir en este amargo y dulce camino.

Lo que sí afirmó el Maestro —a manera de advertencia y con ánimo de ayudarnos— en varias obras y cátedras, fue que el principal obstáculo que tenemos es la pereza, lo cual es entendible porque dicha cabeza de legión nos impide el trabajo psicológico sobre cualquier ego.

Además, en la cátedra “El Sabor Trabajo y el Sabor Vida”, también conocida como “La Vida como Gimnasio Psicológico”, nos dice lo siguiente:

"Pero, ¿qué es lo que ustedes quieren, su querido ego, su desnudez, su miseria interior, las tinieblas en que se hallan?

¡No, hermanos, reflexionen profundamente, reflexionen! Deben dedicarse a trabajar intensamente sobre sí mismos, deben comprender el proceso de la lujuria, que es el peor enemigo de la disolución del ego, el peor enemigo de la eliminación... ¿Quién no la tiene, quién no la ha tenido? Sin embargo, hay que reducirla a cenizas".

Evidentemente que tales yoes-demonios, son los que más nos atrasan en el proceso de la eliminación del ego, sin embargo, no habló el Maestro de que fuesen súper-rasgos psicológicos, sino que es algo que todos cargamos dentro, juntamente con los otros cinco yoes-demonios cabeza de legión, pero los que más nos atrasan son esos dos perversos que se empecinan en no dejarnos avanzar. En fin, todos se resumen en los tres traidores.

Está claro que cada uno de nosotros es el único que en realidad de verdad puede auto-descubrirse, por eso el Venerable Maestro Samael nos habla de auto-descubrimiento (por sí mismo, por su propio esfuerzo) y no de hetero-descubrimiento (por esfuerzo, indicación u orden de los demás).

Cuando el Maestro se refiere al rasgo psicológico —el que caracteriza la personalidad egoica—, claramente afirma que se haría un mal al estudiante si se le dijese cuál es dicho rasgo, y que es preferible, evidentemente, que lo descubra por él mismo. Dice así el Maestro en su cátedra "Estudio Gnóstico Sobre la Materia":

"Alguien, por ejemplo, podría estar muy bien o recibir una ayuda por ejemplo sobre el rasgo principal. Sabemos muy bien que cada cual tiene psicológicamente un rasgo característico. Podríamos indicarle a fulano de tal: tu rasgo característico es lujuria, o a otro: tu rasgo principal es orgullo, o a otro tu rasgo principal es la envidia.

¿Le haríamos un bien o un mal? Tal vez un mal, porque no lo dejamos que por sí mismo descubriera su rasgo principal a través del desarrollo natural y didáctico.

El hecho de que le hayamos indicado su rasgo principal no quiere decir que él lo haya descubierto. Posiblemente le hemos perjudicado. Mejor será que él lo descubra por sí mismo a través de su propio auto-desarrollo interior profundo.

Así que, en realidad de verdad, ningún adepto puede transformar a nadie. Lo único que puede entregar son las técnicas para que los demás trabajen sobre sí mismos y se transformen.

Pero si alguien recibe tales técnicas, tales datos, tales ilustraciones y no trabaja sobre sí mismo, pues está perdiendo el tiempo miserablemente, y claro está, le hacen perder el tiempo también al adepto."

Como se puede apreciar, el Maestro nunca ofendió nuestra inteligencia hablándonos de supuestos súper-rasgos psicológicos aplicables a todos, ni restringió nuestra libertad forzándonos a meditar necesariamente en algún ego animal, pues cada uno de nosotros es el único que en realidad de verdad puede auto-descubrirse, e incluso se nos haría un daño indicándonos nuestro rasgo psicológico.

La sencillez de la Maestra

Nuestra Bendita Maestra Litelantes tenía un sistema muy sencillo, que es el mismo sistema que aprendió el Abuelo: Siempre pedir al Padre, Él debe ir siempre por delante y debemos cumplir su Voluntad. Por tanto, si se ama al Padre naturalmente se ama a la Divina Madre, pues es la parte femenina de Brahma, como afirmara tantas veces el Maestro; a ella debemos rogarle persistentemente su bendita y poderosa ayuda (diez minutos diariamente, al menos).

Cuando invocamos —primero, antes que nada, conforme lo hacía el Maestro Samael— con fe, de todo corazón, a la Madre Divina, inmediatamente se produce la relajación, pues la emoción superior que provoca la oración domina al cuerpo y empieza a dominar la mente; asimismo, agiliza la manifestación de la conciencia libre que tenemos.

Si lo que hacemos cotidianamente es pensar cosas más que mundanas y expresiones ofensivas no sólo al decoro sino a la convivencia social —veámonos en cualquier incidente de tránsito, normalmente pensamos en dañar al otro pobre neurótico, o bien, pasa una mujer guapa y la desvestimos con la mirada—, tenemos que pensar en lo contrario, es decir, en las fuerzas sagradas, rogarles, orarles y adorarles, si es que en verdad queremos morir en sí mismos.

De otra suerte no se podrá parar la mente o poner la mente en blanco, como decía la Maestra, es decir, lograr el Pratyahara, para después realizar una verdadera concentración.

Es necesario apelar al poder superior de la Divina Madre para que la mente empiece a ponerse en paz y poder centrar la atención en el auto-análisis.

Debemos romper la mecánica ordinaria de la mente por medio de la adoración a la Bendita Madre Divina particular, pensar lo opuesto de lo que piensa el ego, no hacer lo que él

quiere sino todo lo contrario, elevar la oración a nuestra Divina Madre Kundalini, para que empecemos a sentir una emoción superior, un pensamiento-sentimiento distinto, elevado, que rompa la inercia egoica que hemos tenido durante el día.

Si no podemos concentrarnos, es mejor ponemos de pie y hacer algo, no perder nuestro tiempo, según tantas veces afirmó la Maestra; además, se debe insistir varias veces hasta lograrlo, ¿cómo?, con la ayuda de nuestro Padre que está en secreto y nuestra Divina Madre Kundalini, y con la inevitable cooperación (insistencia) que les debemos brindar.

Si no tenemos suficiente voluntad, el propio Maestro Samael nos da las claves para desarrollarla (la runa Dorn, por ejemplo), pues debemos ejercer la voluntad hasta lograr una perfecta concentración, pidiendo con mucha fe a la Santa Patrona de la Gran Obra, nuestra Bendita Madre Kundalini Shakti.

La Maestra afirmó reiteradamente que debíamos meditar en el ego que más nos moleste, el que más nos haga daño, o como dijera el Maestro:

"Todo depende de la gravedad de los eventos", es decir, debemos trabajar sobre el yo que más gravemente se haya manifestado durante el día, el que más nos hubiese molestado o causado daño.

Una vez comprendido el defecto psicológico —"la fuerza de Eros y la energía creadora son los ayudantes mas perfectos para la comprensión", decía el Maestro— se enjuicia y elimina con la ayuda de la Bendita Madre Kundalini, a quien debemos pedirle, rogarle y suplicarle desde antes de meditar hasta el sagrado final de la liberación de la conciencia de la cáscara egoica, de la botella donde estaba encerrada, con el auxilio de la Lanza de Eros, que es blandida por nuestra Divina Madre.

Cuando pregunté cómo se veía el ego en banquillo de los acusados, afirmó que tal como se ve uno mismo en el espejo, tal cual es su propio físico.

Si se pone atención y se profundiza en el procedimiento de la auto-observación, del auto-conocimiento —siempre con la necesaria ayuda de nuestra Divina Madre Kundalini— se ve después como un demonio.

Al final se ve como un niño, según afirmara el Maestro Samael (pero ya al final del proceso, acotaba la Maestra), sin embargo, se debe insistir a la Bendita Madre Kundalini para que lo destruya, hasta reducirlo a polvareda cósmica, incluso hay que rogar que destruya hasta las mismas semillas del ego, para poder tener el derecho de borrar las cintas teleooginoras de los Registros Akáshicos de la Naturaleza, labor que también se lleva

a cabo gracias a nuestra Madre Santa, a quien, por cierto, en el Tribunal se le permite borrar nuestras deudas, páginas enteras del libro donde se contabiliza nuestro terrible karma personal, según también lo afirmaba el Maestro.

En resumidas cuentas, es la Santa Patrona de la Gran Obra la que realiza el proceso, desde el inicio hasta el fin, con nuestra colaboración, claro, pero con su imprescindible ayuda, su bendita intervención, pues sería mucha arrogancia considerar que nosotros por nuestros méritos logramos la comprensión y eliminación de los múltiples elementos infrahumanos que llevamos dentro.

Para lograr tal acierto, se debe rogar —persistentemente y en todas las fases de la meditación— a nuestra Divina Madre, incluso debemos "chillarle", llorarle como un niño le llora a su madre, según dijera reiteradamente el Maestro Samael.

La Madre Muerte es también una expresión de la Madre Divina, que es vida y es muerte, y sin su poderosa intervención jamás lograremos la comprensión, el enjuiciamiento y la eliminación del yo psicológico.

Recordemos las palabras que el Guardián del Templo de la Esfinge le dijo al Maestro: "Te has olvidado de tu Madre". Gracias a Dios que el Venerable Maestro Samael nos entregó la clave que le dio el Guardián: la existencia de un poder superior que sí puede destruir la legión de diablos de que estamos compuestos en un 97%.

¡Bendita seas Madre Inmaculada, Virgen Santísima, Ram Io, María, Maia, Isis, Insoberta, Tonantzin, o cualquiera que sea el nombre que se te dé, oh Bendita Mana Devi Kundalini Shakti!

La Maestra decía que para todo había que pedirle al Padre —así acostumbraba ella sintetizar a la Madre, al Hijo, al Espíritu Santo y a todas las Partes derivadas del Ser—, era particularmente insistente en la oración al Padre; después había que tener fe y paciencia, pues este era un proceso que llevaba toda la vida, y había que hacerlo con buena voluntad.

Por lo que toca a la llamada "muerte en marcha", la Maestra expresó que hacían mucha alharaca de algo que escribió desde un principio el Abuelo, es decir, que "hay que morir de momento en momento, de instante en instante".

Es lógico que si se dedica tiempo para meditar en la muerte mística de nuestros defectos o pecados, se va generando una dinámica de trabajo sobre sí mismo, que nos permitirá morir de momento en momento, de instante en instante, y también permitirá que en el mismo acto de la vida cotidiana en que aparezca el defecto, ahí mismo rogarle a la Madre Bendita que

lo destruya, sin perjuicio de la práctica de recapitulación diaria, donde se le dedique más tiempo para su comprensión, enjuiciamiento y destrucción.

En síntesis, la Maestra afirmaba que debía uno conocerse y corregirse. ¿Cómo? Siguiendo los pasos que señala el Abuelo —meditación-oración-alquimia—, no haciendo lo que el ego quiere, no dejándose llevar por el yo, tener voluntad para hacer lo contrario.

Por lo demás, nunca se sabía a qué horas y dónde meditaba la Maestra, pues lo hacía en el más absoluto secreto y nunca ostentaba su capacidad sobre este punto...

De entre las dudas que llegaron a plantearle a la Maestra, recuerdo que muchos españoles preguntaban que si era el yo o la conciencia quien meditaba, oraba, o practicaba el Gran Arcano, pues estas ideas estuvieron de moda en España, respondiendo la Maestra algunas veces: Usted en su interior sabe muy bien quién lo hace.

Otras veces decía: Déjese de cosas y póngase a meditar tal como enseñó el Maestro; en verdad que ustedes le dan mucho a la mente, al intelecto. Esto es muy sencillo, ustedes mismos se complican la vida porque quieren.

También decía: Pídanle a su Madre Divina que los ilumine para comprender... Pídanle a su Padre, porque sin la ayuda del Padre [o sin la ayuda de la Divina Madre incluida, como parte derivada del Ser] no se puede lograr nada.

En realidad esta clase de dudas producen desmoralización en el trabajo sobre sí mismo, pues si es el ego el que medita, ¿qué caso trae meditar?, si es el ego el que ora, ¿qué caso trae orar? Existe en esta duda un sutil mensaje de que en realidad nunca lograremos nada en este camino, pues es el yo el que medita, el que ora, y por tanto, el que hace las prácticas alquímicas, el que se sacrifica por la humanidad doliente y participa en las prácticas de Segunda Cámara.

El Maestro fue muy enfático: somos 97% ego y 3% conciencia, "somos todo ego, todo yo... somos demonios terriblemente perversos". Así que cuando meditamos somos nosotros mismos, nuestras personas quienes lo hacemos, motivados o movidos por nuestro Real Ser y la escasa conciencia libre que tenemos. Para que funcione debidamente ese 3% de conciencia libre y electrice a la conciencia embotellada en el ego y motive su ánimo de liberación, el camino es muy claro: Oración sistemática a la Divina Madre, para que nos ayude a comprender, enjuiciar y quemar al ego animal, pues sólo con ese poder superior podrá funcionar el procedimiento de meditación

en la muerte mística, la que se dará como un funcionalismo natural de la conciencia, gracias a la intervención de la Divina Madre.

¿Qué otra cosa separa la conciencia libre de la conciencia embotellada sino la botella? Sólo con la ayuda de la Divina Madre podemos romper, quemar esa botella egoica, mezcla de materia-energía psicológica.

Mediante la meditación-oración, la conciencia libre se va aproximando a la conciencia embotellada, va generando una especie de comunicación, de manera que poco a poco —como un funcionalismo natural de la conciencia— los átomos concientivos van concertando la manera de librarse de esa barrera, de esa botella, del enemigo que los separa, estrategia y combate que dirige personalmente nuestra Divina Madre.

No importa que seamos unos diablos meditando en cómo quitarnos nuestra naturaleza demoníaca... Ese es precisamente el misterio, ese es el enigma, por eso Belcebú oró, suplicó, lloró y encontró su redención (Véase "La Revolución de Bel"). Vale más un pedazo de oración dicha por un diablo que las oraciones de cien justos.

He ahí el misterio, que somos todo ego, como dijera el Maestro, y sin embargo le cooperamos al Padre-Madre sentándonos a meditar para dejar de ser egos, y la clave está en combinar la meditación con la oración, aún cuando seamos puros demonios encarnados, pues de eso se trata precisamente la enseñanza de los Maestros, que no vienen a llamar a los justos, sino a los pecadores al arrepentimiento...

A propósito del lamento de algunos estudiantes que le comentaban sus escasos progresos en la meditación a pesar de que le dedicaban tiempo y procuraban cooperarle a la Madre Divina poniéndose a meditar, la Maestra les respondía siempre: Usted siga meditando, que sus esfuerzos se los toman en cuenta allá arriba; usted no se canse, siga pidiendo ayuda a su Madre Divina.

El Maestro Samael nunca nos metió la duda sobre si era el yo o la conciencia quien meditaba, sino por el contrario nos alentó a meditar sin complicarnos la mente con esa clase de dudas. De haber sido necesario atormentarnos la mente con estas dudas —inútiles y estériles—, el propio Maestro Samael así lo hubiera dicho enfáticamente en su extraordinaria obra.

El punto en que sí nos insiste el Maestro, es en que debemos rogarle, suplicarle, orarle profundamente a nuestra Madre Divina. De otra forma, ¿cómo entonces lograremos eliminar al ego si no le oramos y rogamos a la Divina Madre?

“Para el indigno todas las puertas están cerradas, menos una, la del arrepentimiento”, nos dijo el Maestro Samael, de manera que en realidad somos demonios arrepentidos, demonios rebeldes que buscamos salir del estado demoníaco en que nos encontramos, y para lograrlo debemos seguir no sólo el camino de la meditación, sino los Tres Factores de la Revolución de la Conciencia.

La meditación es solamente una parte del proceso, que en realidad se resume en el procedimiento alquímico, pues debemos eliminar el mercurio seco y el azufre arsenicado. Ya lo dijo el Maestro en su obra “Tarot y Cabala”, que “los pilares de la Gnosis son la Alquimia y la Cabala”, no dijo que lo fueran la Psicología y la Alquimia, puesto que la Psicología es una parte de la Alquimia.

El proceso de activar la conciencia y eliminar al ego solamente lo puede hacer la Divina Madre, para lo cual debemos rezarle, rogarle, suplicarle y hasta llorarle o “chillarle”, con todo nuestro corazón, según reiteró el Venerable Maestro Samael a lo largo de toda su obra.

Será nuestra Bendita Madre individual, particular, la que nos auxilie verdaderamente en todo el proceso de la meditación, y no debemos preocupamos sobre si es el ego el que medita o el que ora, lo importante es no perder la devoción a la Madre Divina, ella encontrará la forma de que nuestra conciencia libre opere, y poco a poco ella nos irá indicando el camino a seguir en todo este proceso.

Siguiendo a la Maestra, no debemos complicamos la mente en dilucidar quién es el que medita, si el ego o la conciencia, sino sencillamente darnos a la tarea de meditar y evitar las dudas que no conducen sino al batallar de la antítesis mental, al desánimo y la confusión.

Si fuera tan difícil y complicado meditar, el Maestro Samael no hubiera enseñado con toda sencillez el procedimiento, por el contrario, hubiera enseñado un sistema complejo, abstruso, alambicado, intrincado. Además, hubiera insistido permanentemente —a lo largo de toda su obra— en que deberíamos hacernos la pregunta de que si es el ego o la conciencia quien medita, ora, practica el arcano, etc.

En su cátedra “Estudio Gnóstico sobre la Materia”, dice nuestro Señor Samael:

“Les he enseñado a ustedes lo que es la meditación; les he dicho, por ejemplo, que nosotros en vida podemos experimentar eso que no es del tiempo, en ausencia del ego; hasta les he dado un mantram para trabajar con él, eso es obvio. Un día cualquiera

podrían ustedes llegar a esa dicha, porque si la conciencia está puesta en una cantina, allí estaremos nosotros; si la conciencia está en la Plaza del Zócalo, de México, allí estaremos nosotros, y si depositamos la conciencia en el vacío iluminador, allí estaremos nosotros, eso es obvio."

Si nuestra conciencia está puesta en la duda, si ponemos nuestra conciencia en el argumento de que no sabemos si es ella o el ego quien medita, quien ora o quien practica el Gran Arcano, ahí estará nuestra conciencia, en la duda, y no saldrá de ahí, se quedará embotellada por siempre en la duda.

Veamos lo que dijo el Maestro Samael al responder las "Preguntas de las Damas Gnósticas", en relación a su "Conferencia a la Mujer", durante el Congreso de Guadalajara:

P. Maestro, a mi se me dificulta mucho la práctica de la muerte del ego. Yo trato de hacerla, pero cuando creo que ya más o menos tengo a uno de los yoes comprendido, de repente no sé si lo estoy haciendo mal. Yo entiendo bien la parte teórica, pero al hacer la meditación, al tratar de comprender el ego, me confundo. Tal vez Usted nos podría dar una orientación al respecto.

R. Pues, francamente, yo no veo dificultad en eso, yo no le veo ningún problema.

Debe uno observarse durante todo el día, para ver qué encuentra. De pronto tiene uno un arranque de ira, de coraje, y entonces viene a descubrir que tiene el yo de la ira.

Debe tratar de comprenderlo, de reflexionar en él —tratar, dijéramos, de revivir la escena aquélla de ira— y una vez que lo comprendió, entonces debe desintegrarlo.

Se concentra uno en la Madre Divina Kundalini y «le chilla y le chilla y le chilla», hasta que al fin ella le desintegra el yo de la ira. ¿Qué trabajo tiene eso? Yo no le veo trabajo. ¿Ustedes le ven trabajo? ¡Yo no!

P. Maestro, pero hay una cosa: Hay varios yoes que nos molestan, y puede que uno se manifieste en forma violenta y otro muy sutilmente. ¿A cuál de ellos hay que desintegrar primero?

R. Pues aquí, en esto de la desintegración de los yoes, no deben haber preferencias; la ley debe ser para todos, cueste lo que cueste. Se trabaja al más chiquito y al más grandote, y a ambos —vea— hay que «darle chicharrón». Coge el uno y agarra al otro, no te compliques tanto la mente. Simplifica un poco y hacia adelante, y «ahí nos vemos»...

P. Venerable Maestro, ¿cómo se matan los yoes? Si son tantos, ¿a cuál de ellos se le debe poner atención?

R. Ahí tiene uno que marchar, dijéramos, con el que descubra, sin tanto «matarse la cabeza», y «para adelante»; estudiarlo, comprenderlo, y luego, pues, rogarle a la Madre Divina Kundalini que le «dé chicharrón», ¡y listo!

P. ¿Debemos conocer alguna técnica, para la comprensión del yo?

R. No, para eso no hay necesidad de tanta técnica. Cuando tu te pones a pensar por ahí, dijéramos, en cualquier cosa de la vida, pues tú no necesitas tener técnica.

Cuando uno está interesado en algo, está interesado, y si uno está interesado en saber por qué tiene ira, no necesita de tanta técnica; sólo quiere saber, y tiene derecho, además.

De manera que, entonces, después de que uno está interesado, viene a meditar en una forma tan natural, que ni lo piensa, es decir, que uno no debe ponerse a pensar cómo va a meditar. Uno está interesado en comprender un yo, y se acabó; saber por qué se expresa de determinada manera y en determinado momento, y por qué en otras ocasiones no se expresa, etc., etc., etc.

De manera que cuando uno ya lo ha comprendido, le pide entonces a la Madre, a Devi Kundalini, que le «dé chicharrón», y ella se lo da. Para eso no se necesita ser «tan-tan»...”

Por lo que pude apreciar directamente de la Maestra Litelantes —y lo que se desprende de la obra escrita y verbal del Maestro Samael— todo el proceso de la muerte mística es algo completamente natural, se da con la sencillez que se cultivan las flores, y así veremos cómo del fango egoico, la rosa rescata los nutrientes —la esencia embotellada en el ego, en el lodo— y los transforma en el más exquisito de los perfumes, bajo la dirección de nuestra Santa Patrona, Maha Devi Kundalini Shakti, dueña de la rosa y del perfume.

¡Salve! ¡Oh tú. Luz, Rosa Divina en la Cruz!, que das tu fuerza y tu sagrado poder a los que han merecido en la dura batalla, y los conduces por la mística escala que está tendida desde la tierra al cielo, de la materia al Espíritu.

CAPÍTULO VIII

LA ORACIÓN

El Venerable Maestro Samael aun Weor solía repetir el aforismo latino que dice: “Qui bene orat bene laborat”, y significa: quien bien ora bien trabaja.

Para realizar la Gran Obra no sólo hay que orar bien sino hay que ad-orar bien y profundamente a nuestro Real Ser y a todas sus partes derivadas.

Nuestra querida Maestra Litelantes, como todo Auténtico Gurú, siempre insistía en la necesidad de la oración, sistemáticamente sugería y aconsejaba pedir a nuestro Padre que está en secreto, y con esta expresión envolvía a la Divina Madre, al Espíritu Santo, al Cristo sagrado y a todas las Partes derivadas del Ser, pues así lo hizo saber, ya que ella era en extremo sintética y resumía en la expresión Padre a la Trinidad personal y demás Partes del Ser.

Recuerdo que muy recién llegado a su casa —tendría como un mes de vivir bajo su techo— cuando esa noche me llevó al Patala o región inferior, donde disputaba con cuanto “hermanito” me encontré, conjuraba y peleaba con todos.

Lleno de orgullo por tan extraordinaria experiencia, a la mañana siguiente tan solo la vi y dije, con mucha arrogancia: ¡Mire nomás a dónde me anda llevando, Dondita!

Ella me respondió: ¡A otros se les lleva allá abajo y al menos sienten temor, pero parece que usted no tiene remedio!

Evidentemente, mi arrogancia se me fue a los talones, pues esas son palabras muy duras en boca de un Maestro...

Mientras Dondita me preparaba el desayuno, le pregunté si había algo que pudiera hacer para tener remedio, a lo que me contestó: Tiene usted el corazón muy duro, necesita hacer mucha oración. Necesita pedirle mucha ayuda a su Padre.

La Maestra Litelantes fue siempre muy clara y muy sencilla en sus cosas: Debemos ablandar nuestro corazón mediante la oración continua al Padre —y demás Partes derivadas del Ser— para que podamos tener remedio, es decir, salvación, según lo predicado por todos los grandes Maestros que en el mundo han sido.

El inicio de toda corrección del individuo está en la oración, por eso Nuestro Señor Jesucristo —el más elevado de todos los Maestros, un Paramarthasatya, un habitante del Absoluto encarnado entre nosotros, sacrificándose para redimimos, según nos explicó el Venerable Maestro Samael— nos enseñó el Padre

Nuestro, la oración más poderosa y el más extraordinario conjuro.

También nos dijo: "Pedid y se os dará; llamad y se os abrirá".

¿Cómo podremos despertar la fe si no se la pedimos al Padre? Si no somos insistentes en la oración no lograremos que se cristalice la voluntad del Padre en nosotros.

Recordemos que el Maestro Samael nos indicó que hay que rogarle y hasta "chillarle" a nuestra Madre Divina, para que se apiade de nosotros y elimine nuestro perversísimo ego, es decir, siempre nos alentó a combinar la meditación con la oración e invocar sistemáticamente a la Bendita Madre.

No debemos tener dudas en el poder superior de la Divina Madre, Maha Devi Kundalini Shakti.

Es necesario que le oremos con fervor —con mucha fe, como dijera nuestra bendita Maestra—, que le roguemos, supliquemos y hasta lloremos, para lograr verdaderamente la muerte mística.

Sin la ayuda de la Divina Madre Kundalini no podremos comprender al ego animal en los 49 niveles de la mente (véase "La Revolución de la Dialéctica"), ni tampoco enjuiciarlo y eliminarlo, para todo lo cual se requiere de la oración constante.

La oración debe alentarse, pues era lo primero que enfatizaba la Venerable Maestra Litelantes a todos los que sinceramente se acercaban a ella pidiendo consejo u orientación, si es que uno quiere corregirse en realidad, pues tenemos corazón de piedra, como está escrito: "¡Duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo" (Hechos VII, 51).

Por tanto, debemos "circuncidar nuestros corazones", ablandarlos mediante la oración y la adoración a Dios Padre (Divina Madre-Cristo-Espíritu Santo), "porque no es judío el que lo es en lo visible, ni es la circuncisión lo visible en la carne; sino más bien, es judío el que lo es en lo íntimo, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu y no en la letra. La alabanza del tal no proviene de los hombres, sino de Dios" (Romanos II, 28 y 29).

No obsta que en un principio, como es lógico, la oración no sea muy profunda; se trata de ejercitar esa facultad mística que todos tenemos (véase "La Revolución de Bel").

Así como el deportista ejercita sus músculos, su cuerpo físico, así nosotros debemos ejercitarnos en esa maravillosa práctica de orar, de elevar el corazón, de hablar con Dios.

El Maestro Samael, en su "Tratado Esotérico de Astrología Hermética", enfáticamente nos dice:

“Sólo en ausencia del yo podemos platicar con el Padre, el Brahma. Orad y meditad, para que podáis escuchar la voz del silencio”.

Fijarse bien que primero afirma que para platicar con el Padre es menester la ausencia del yo, y a renglón seguido claramente nos dice que debemos orar y meditar para escuchar esa voz del silencio, la voz del Padre que está en secreto.

Sin embargo, a pesar de que para orar o platicar con el Padre es necesaria la ausencia del yo, la receta para hacerlo es precisamente la oración y la meditación. ¿Parece una paradoja, no?

La capacidad de oración y meditación se va afirmando con la práctica, y a ello nos insta el Maestro; entendido así deja de ser una paradoja.

En el “Supremo Gran Manifiesto Universal del Movimiento Gnóstico”, nos dice el Maestro Samael:

“Realmente tenemos que partir de cero, si es que queremos disolver el yo, el mí mismo, el ego reencarnante.

Gústenos o no nos guste, la verdad es que nosotros somos diablos, gentes perversas, si negamos esta espantosa verdad resulta imposible disolver el yo.

Si aceptamos esta espantosa verdad comenzamos inmediatamente a morir de instante en instante.

Debemos recordar que entre el incienso de la oración también se esconde el delito, entre el perfume de la cortesía también se esconde el delito, entre la cadencia milagrosa de un verso, también se esconde el delito.

Realmente el delito se disfraza de santo, de maestro, de anacoreta, de penitente, de sacerdote, de caritativo, de perfecto, etc.

Si nosotros queremos disolver el yo tenemos que resolvernos a auto-exploramos profundamente en todos les niveles de la mente.

Necesitamos ser sinceros con nosotros mismos, ser honrados en la vida y no presumir de buenos ni de santos, porque todos nosotros somos realmente unos malvados.

Lo que hemos dicho es duro, muy duro, demasiado duro, y puede que no le guste a los santurrones, pero es la verdad, y si no la reconocemos se hace absolutamente imposible disolver el yo, debemos hablar claro, debemos hablar con franqueza sobre estas cosas si es que realmente queremos que la gente comprenda lo que es la técnica de la disolución del yo.”

En su “Tarot y Cabala” (obra póstuma), nuestro bendito Maestro Samael nos dice: “El propósito de estos estudios es dejar de ser demonios”.

Evidentemente, nunca dejaremos de ser demonios si no nos reconocemos como tales. Los iniciados ya son iniciados, ya entendieron el mensaje y lo practicaron y lo siguen practicando.

Sería ocioso que los Maestros se encarnaran exclusivamente para darle el mensaje a los iniciados, escribir sólo para ellos, puesto que ya tomaron la medicina.

Somos nosotros, los enfermos, los que estamos compuestos de un 97% tenebroso, quienes estamos necesitados de la medicina espiritual que nos regalan los Maestros.

Expresamente va destinado el mensaje para nosotros los pecadores que no hemos recibido la iniciación, para que logremos encarnar a nuestro Real Ser siguiendo el camino iniciático…

Vienen a mi memoria algunos recuerdos… Tenía aproximadamente seis meses de residir en casa de la Maestra, cuando cierta noche tuve un sueño singular:

Bajé las escaleras de dicha casa y vi que se encontraban en la sala siete Señores, además de la Maestra, todos ellos muy distinguidos por sus vestiduras y ornamentos de la Blanca Hermandad. Salude con mucho respeto y me mantuve discretamente apartado, aunque procuraba estar pendiente de la Maestra.

De pronto se escuchó que alguien rascaba la puerta, como si quisiera tocar y no se animara a hacerlo; la Maestra me dijo que abriera la puerta, y ¡cuál fue mi sorpresa!, se trataba de un hermanito de abajo, un demonio con largos pelos negros, así como sus cuernos y cola del mismo color, que brillaban como el azabache.

El hermanito no se animaba a entrar; por fin lo hizo casi arrastrándose hasta posicionarse en el centro de la sala, todo esto con mucha timidez, o más bien, con mucha vergüenza.

Acto seguido, los Señores hicieron una cadena, en donde la Maestra me invitó a participar, poniendo al hermanito al centro.

Un Señor viejito (el más ancianito), de larga barba, fue quien dirigió la cadena en un lenguaje raro e incomprensible, pero que mi persona sin embargo repetía.

Tan luego dio inicio la cadena, el hermanito poco a poco empezó a flotar con piernas y brazos abiertos, pero acostado, boca arriba, y su cola colgaba hacia el piso; así suspendido, giraba suavemente en el sentido de las agujas del reloj.

Cesó la oración de la cadena —pero sin soltarnos de ella— en aquel lenguaje ininteligible, y el hermanito quedó en el suelo, hincado, y él quiso también orar a la Divinidad. Sin embargo, lo que salió de su boca fue un sonido gutural, profundo, una especie de rugido, totalmente cavernoso…

El viejito que dirigía la cadena dijo entonces en perfecto castellano: "Vale más un pedazo de oración dicha por un demonio, que las oraciones de cien justos".

Inmediatamente después de tales palabras, nuestro hermanito se transformó en lo que seguramente era antes de su caída: un Señor con hermosísimas vestiduras blancas, con un manto azul tachonado de estrellas plateadas y doradas, y una tiara cuajada de diamantes... algo digno de verse.

Acto continuo, se transformó y volvió a verse tal cual era, y al percatarse de su triste situación actual rompió en llanto.

La cadena concluyó y dos de los Señores acompañaron al hermanito fuera de la casa de la Maestra. Conforme se alejaban se oían sus lamentaciones…

Los demás Señores continuaron en la sala, conversando entre ellos, y me mandaron a despertar en el físico, pues seguramente no debía escuchar su plática.

A la mañana siguiente le comenté a la Maestra el sueño, cuyo contenido me confirmó; entonces le pregunté por qué se me había permitido estar ahí, a lo que dijo: Para que vaya usted aprendiendo el poder que tiene la oración… Se saca más de un diablo con paciencia que de un santo.

Nunca se me olvidó la cadena con el hermanito de abajo, y las palabras que el ancianito dijo a propósito de la oración, las repetí muchas veces cuando acompañé a la Maestra en diversos eventos.

Por supuesto que tales palabras, desde entonces parecían impropias, ríspidas, a los fariseos y santurrones, pues éstos siempre se consideran justos. Sin embargo, las palabras no eran mías, sino del viejito, cuya jerarquía y maravillosas vestiduras en verdad no podría describir.

El hecho es que la Maestra siempre confirmó las palabras de aquel ancianito de blanca y larga barba.

Sé que las gentes no me creerán estas cosas, pero hablo de lo que viví al lado de la Maestra y no de teorías o invenciones; cumplo con mi obligación de decir la verdad que nos enseñaron los Maestros que nos dieron luz y propósito a nuestras vidas.

Prefiero correr el riesgo de que se rían de mi persona a dejar cerrada la posibilidad de que un solo estudiante reaccione favorablemente con estos hechos que relato...

Nuestro querido Maestro, en su obra "La Revolución de Bel", nos dice cómo se interpeló a Belcebú, y la manera en que se conmovieron los Maestros por su respuesta y su reacción:

"—«¡Resuélvete ahora mismo, sigues con la magia blanca, o continúas por el camino negro!». Belcebú contestó: «Sigo con la magia blanca».

Su contestación fue firme, y Belcebú cayó de rodillas llorando como un niño, levantó sus ojos al cielo, juntó sus manos sobre el pecho, y entre lágrimas y sollozos oró al cielo.

Un demonio arrepentido; brillaban los cuernos de su frente, como si quisieran ya desvanecerse con la luz. Los hermanos mayores lo abrazaron con lágrimas en los ojos, todos se regocijaban entre sí y una marcha triunfal y deliciosa resonaba con sus inefables melodías en los cielos estrellados de Urania.

Y es que «Hay más alegría en el cielo, por un pecador que se arrepiente que por mil justos que no necesitan de arrepentimiento»."

La oración es, pues, la mejor opción para los casi irredentos como nosotros. La oración es el mejor medio para lograr la emoción superior. Sólo con la oración a la Divina Madre podemos quitarnos lo que tenemos de demonios; sólo con la oración podremos tener remedio, ablandar nuestro corazón, aspirar a la redención.

En su cátedra "Estudio Gnóstico sobre la Materia", dice nuestro Maestro Samael:

"Así que, introducir la Gnosis en nuestra forma de pensar, para cambiar, e introducirla en el centro emocional, cuesta un poco de trabajo; pero si nosotros pensamos en lo que son los centros de la máquina orgánica, por ejemplo el centro intelectual, que tiene algo del centro emocional y algo del centro del movimiento, ¿cómo podríamos nosotros conseguir que el centro emocional inferior quede bajo control total?

Si decimos: «voy a tener fuerza de voluntad, no me voy a dejar llevar de emociones violentas negativas en ningún momento», puede ser que a las primeras de cambio fallemos terriblemente.

Entonces necesitamos introducir la Gnosis aquí, en la mente, sentir la emoción superior que produce la Gnosis y con el poquito de voluntad que hayamos adquirido, junto con la Gnosis y la emoción superior, nos permitirá controlar completamente a

las emociones inferiores negativas. En todo caso, se necesita controlar a la emoción inferior con la emoción superior.

La emoción superior está en el centro intelectual. Controlemos, pues, a las emociones inferiores con las superiores, metamos Gnosis dentro del cerebro para que nuestra forma de pensar cambie y vivamos de acuerdo con los principios y las reglas del gnosticismo universal.

Modifiquemos, pues, el proceso del pensar y habrá una especie de emoción intelectual en nuestra cabeza. Eso, más un poquito de voluntad, nos permitirá controlar a las emociones inferiores.

Obviamente, la destrucción total de las emociones inferiores adviene con la aniquilación de aquellos elementos psíquicos indeseables que se relacionan, precisamente, con la parte emocional inferior.

Pero entre tanto y mientras tales elementos son eliminados, debemos controlar el centro emocional inferior con la parte emotiva del intelecto, un intelecto alumbrado por la mística gnóstico. Ese es el camino obvio a seguir, sólo por ese camino podría procesarse verdaderamente un cambio que es tan necesario.

Se necesita, precisamente, ir cambiando poco a poco; esto de ir cambiando poco a poco es posible si vamos introduciendo las reglas gnósticos, la sapiencia del gnosticismo universal en nuestro pensamiento, en nuestra mente.”

Nuestra bienamada Maestra sintetizaba ese “alumbramiento del intelecto por la mística gnóstica”, mediante el proceso de la oración-adoración; era persistente sobre el punto.

Jamás nos insistió que debíamos alcanzar primero, antes de orar, un “estado especial de elevación espiritual o separación del yo de la conciencia”.

El Maestro habla de la separación del yo de nuestra psiquis, a fin de acreditar la multiplicidad egoica, como parte del proceso de la auto-observación, cosa muy diferente a separarlo de la conciencia. La Madre Divina destruye al ego, no lo separa. El Maestro habla de liberación de la conciencia del yo, y no de la separación de ésta.

He aquí algunas palabras del Maestro sobre la separación del yo de nuestra psiquis:

“Los yoes del engreimiento y de la vanidad, que corresponden —como ya dijimos— a la falsa personalidad, hacen que uno se identifique con las cosas de este mundo, con las

cosas materiales, con los sucesos, con los distintos eventos recurrentes en el tiempo.

Uno tiene que aprender a producir la separación del sí mismo, la separación de todas las cosas: no identificarse con los sucesos, con los acontecimientos, con las cosas, con los eventos, etc., porque esta identificación le absorbe, le vampiriza a uno la conciencia y la sumerge más profundamente en el sueño.

De manera que necesitamos que nuestra conciencia despierte, lo cual es posible haciendo la separación entre nosotros y las cosas, entre nosotros y los eventos o sucesos." (Cátedra sobre "La falsa Personalidad").

"Es claro que defecto descubierto debe ser trabajado conscientemente con el propósito de separarlo de nuestra psiquis. Ante todo no debemos identificamos con ningún yo-defecto si es que en realidad deseamos eliminarlo.

Si parado sobre una tabla deseamos levantar ésta para colocarla arrimada a una pared, no sería posible esto si continuáramos parados sobre ella. Obviamente, debemos empezar por separar a la tabla de sí mismos, retirándonos de la misma y luego con nuestras manos levantar la tabla y colocarla recargada al muro.

Similarmente no debemos identificamos con ningún agregado psíquico si es que en verdad deseamos separarlo de nuestra psiquis. Cuando uno se identifica con tal o cual yo, de hecho lo fortifica en vez de desintegrarlo.

Supongamos que un yo cualquiera de lujuria se adueña de los rollos que tenemos en el centro intelectual para proyectar en la pantalla de la mente escenas de lascivia y morbosidad sexual, si nos identificamos con tales cuadros pasionarias indubitablemente aquel yo lujurioso se fortificará tremendamente.

Mas si nosotros en vez de identificarnos con esa entidad, la separamos de nuestra psiquis considerándola como un demonio intruso, obviamente habrá surgido en nuestra intimidad la comprensión creadora.

Posteriormente podríamos darnos el lujo de enjuiciar analíticamente a tal agregado con el propósito de hacernos plenamente conscientes del mismo.

Lo grave de las gentes consiste precisamente en la identificación y esto es lamentable." ("La Gran Rebelión").

Así que el yo debe separarse de nuestra psiquis, mas no de nuestra conciencia. La conciencia ilumina nuestra psiquis y el ego la oscurece, pero la conciencia no es la psiquis, como

tampoco el yo es la psiquis, puede manejarla, sí, como sucede ordinariamente en un 97%.

El yo se alimenta de nuestra conciencia, por lo que debemos rescatarla del interior del yo, ¿cómo?, eliminando al yo; así se libera y vuelve a ser una estrella más en el manto sagrado de nuestra Divina Madre particular.

No debemos complicarnos la vida “buscándole tres pies al gato” a la doctrina del Avatara, pues los términos que empleó en su maravillosa obra son precisos: separar el yo de nuestra psiquis para no identificarnos, así como eliminar el yo, y no tratar de “separarlo” de la conciencia. Si se separa de la conciencia sigue vivo y haciendo de las suyas... La realidad es que se trata de eliminarlo y no de separarlo.

Así que la Maestra nunca nos dijo que “no es así nomás” lo que el Maestro —sin ambages— nos enseña, o que debemos buscar “estados especiales” antes de la oración, nunca nos complicó la mente con tales argumentos que sólo nos hacen perder la fe y desanimarnos en el trabajo.

Por el contrario, ella nos insistió en que la enseñanza es muy sencilla, y por tanto, para alcanzar tales “estados”, se requiere primero de la oración y no viceversa.

Lo que el Maestro enseñó debe practicarse “así nomás”, pues si él hubiese querido que no se practicara su enseñanza “así nomás”, enfáticamente lo hubiera señalado en su obra, y nuestra Maestra también.

Veamos un ejemplo que nos da el Maestro Samael en su “Curso Esotérico de Cabala”:

“Estudiad el libro sagrado de vuestra Divina Madre, «Pedid y se os dará; golpead y se os abrirá». Vuestra Divina Madre puede conferir los anhelados poderes ocultos.

Orad a vuestra Divina Madre; practicad vuestros ejercicios esotéricos, vosotros podéis pedirle a vuestra adorada Madre la clarividencia, la telepatía, la clariaudiencia, las facultades del desdoblamiento astral, etc.

Podéis estar seguros de que vuestra Divina Madre sabrá escuchar vuestros ruegos. Debéis meditar profundamente todos los días en vuestra Divina Madre, orando y suplicando”.

No debemos perder la esperanza que practicando la meditación y la oración “así nomás”, es decir, tal y como el Maestro enseñó, obtendremos los resultados que los Maestros quieren que logremos, sin complicarnos la mente con dudas —por ejemplo, si es el ego o la conciencia quien ora— o interpretaciones intelectuales —tales como: hay que buscar

primero un “estado especial de iluminación” para poder orar o meditar, o bien, dizque “separar” el ego de la conciencia previamente a la meditación u oración— que sólo generan frustraciones, nos complican la vida y desaniman en el trabajo esotérico, y que, en fin, nos llevan a perder la fe.

Ya lo dijo el Maestro: “Podéis estar seguros de que vuestra Divina Madre sabrá escuchar vuestros ruegos”, fijarse que no dice que debemos alcanzar un estado especial de espiritualidad previo a la oración, sino que sencillamente debemos orar y suplicar, es decir, “así nomás”, tal cual.

Para bien de la Gran Causa, conviene citar algunas palabras de nuestro Señor Samael sobre la oración:

“Al fin, por ese camino de inspiración, de oración, de exaltación, se consigue penetrar en el reino de la intuición. Ese es el camino del Espíritu Puro.

No sería posible entender a los seres estrictamente espirituales que viven allá en la región de los Elohim, si uno no tuviera desarrollada la intuición, ¿cómo entenderíamos? Si, es que ellos hablan de cierta forma, de cierta manera, que si uno no es intuitivo pues no entiende; hay que saberlos entender.

Sabed que la oración, la meditación, la contemplación, son caminos que nos llevan a la intuición. ¡No os canséis, mis caros hermanos y vocalizad!...

Si estos dos tipos de personas: los que se encuentran, dijéramos, en estado de inconsciencia profunda, o aquéllos que siguen soñando y tienen su cuerpo activo para los sueños, hacen oración, pues de semejantes dos estados tan infrahumanos, no pueden esperar nada.

Pese a sus estados negativos, sin embargo, la naturaleza responde. Por ejemplo: un inconsciente, un dormido hace oración para arreglar un negocio, pero puede que sus yoes, que son tan innumerables, no estén de acuerdo con lo que él está haciendo; es tan solo uno de los yoes el que está haciendo la oración, y los otros no han sido tenidos en cuenta.

A los otros puede que no les interese tal negocio, que no estén de acuerdo con esa oración, y pidan en la oración exactamente lo contrario para que ese negocio fracase, porque no están de acuerdo; como los otros son mayoría, la naturaleza contesta con sus fuerzas, con un aflujo de fuerzas, y viene el fracaso del negocio; ¡eso es claro!

Entonces, para que la oración tenga un valor efectivo en el trabajo sobre uno mismo, pues tiene uno que colocarse en el tercer estado de conciencia, que es el de la íntima recordación

de sí mismo, es decir, de su propio Ser." ("Glosario Gnóstico", 2ª Edición).

"Pero si se refina el Sacramento... si se hace del coito, como dijera San Agustín, una forma de la oración, las aguas negras se tornan blancas.

Al llegar a ese estado, pues, se recibía en el Egipto sagrado la túnica de Ptha, o sea de la castidad, la túnica blanca, de lino blanco." (Cátedra "La Creación del Sol Psicológico Íntimo").

"Pero vean cuan fino es el delito: la lujuria puede perfectamente disfrazarse, en el corazón, con el amor, y escribir versos, etc., pero es lujuria disfrazada. Si uno es cuidadoso y observa esos tres centros de la máquina, puede evidenciar que se trata de un yo, y ya descubriendo que se trata de un yo, habiéndole conocido sus manejos en los tres centros —o sea en el intelectual, en el corazón y en el sexo—, entonces procede uno a la tercera fase. ¿Cuál es la tercera fase? La ejecución; ésta es la fase final del trabajo: la ejecución.

Entonces tiene uno que apelar a la oración en el trabajo. ¿Qué se entiende por «oración en el trabajo»? La oración en el trabajo debe ser hecha sobre la base de la íntima recordación de sí mismo." (Cátedra "Cómo Hacer la Luz Dentro de Nosotros Mismos").

"Bueno, la calle no es precisamente una de las siete maravillas del mundo como para poder uno entregarse a la meditación; pero sí puede tomar nota del defecto psicológico que en la calle le ha asediado.

Ya en casa, por la noche, a tiempo de acostarse, entregarse a la meditación. Bastará relajar el cuerpo físico, en su cama, acostado boca arriba, respirando rítmicamente, imitando más bien la respiración de los niños recién nacidos, y entonces así, en concentración perfecta y en meditación de fondo, reconstruirá la escena donde aquél defecto surgió; analizará el defecto cuidadosamente, sinceramente, sin escapatorias, sin justificaciones de ninguna especie, y una vez que lo haya comprendido, entonces, se entregará a la oración.

No olviden ustedes aquélla frase latina que dice «bene orat, bene laborat», es decir, «el que bien ora, bien trabaja». Orar es trabajar.

Sumergidos en profunda oración, pediremos a Devi Kundalini Shakti, la Madre Divina particular, individual —porque cada uno tiene la suya propia— que desintegre aquel agregado, ya comprendido en todos los niveles de la mente, y debe proseguir con una serie de sucesivos trabajos, hasta que el

agregado psíquico en cuestión desaparezca. Este es el camino obvio a seguir.” (Cátedra “Estudio Gnóstico sobre el Alma”).

“Mediante el Samadhi, en el cual eran expertos los antiguos sacerdotes mayas, como los profetas de Anáhuac, o los místicos toltecas —artistas de renombre—, etc., podían penetrar, mediante la profunda oración y meditación, en esa región maravillosa donde vive Tláloc.” (Cátedra “El Dios Tláloc”).

“¿Con qué se forma tal sangre, tal Hambledzoid del Ser? Con las emanaciones del Sagrado Sol Absoluto. ¿Y cómo lograría, un místico, atraer esas emanaciones del Sagrado Absoluto Solar, a su cuerpo causal? ¿En qué forma podríamos atraer el Sagrado Ayesokadanac?

Es, sencillamente, por medio de la contemplación, de la meditación y de la oración. Entonces tales emanaciones se transforman en la sangre del causal, en el Hambledzoid del Ser.” (Cátedra El Proceso de la Hipnosis en el Animal Intelectual”).

“Existen también muchas fórmulas ritualísticas maravillosas, por ejemplo: el Padre Nuestro es una oración verdaderamente mántrica. Lo que hay es que debemos saber orar.

Un Padre Nuestro bien orado, es algo precioso. Francamente cuando yo quiero orar un Padre Nuestro me gasto una hora para orarlo. Les parece muy exagerado que diga que gasto una hora; pero así es hermanos, no puedo negarlo. La verdad de la verdad. Resulta que para hacer bien esa oración hay que meditarla. Y en la meditación se gasta por lo menos una hora.

Si meditamos en el sentido de cada frase, vamos muy lejos. Ahora, si se nos ocurre meditar en el sentido de cada una de las frases del Padre Nuestro en instantes de estar dormitando, el resultado será precioso. Pasaremos de la meditación al estado de Samadhi, es decir, entraremos en éxtasis.

Entonces podemos ver cara a cara al Padre, al Padre que está en secreto, a nuestro propio Dios Interno. Entonces recibiremos enseñanzas de nuestro propio Dios Interno. Podremos conversar también con los seres más inefables, en estado de meditación profunda.

Un Padre Nuestro bien orado es algo precioso hermanos. Yo me gasto normalmente una hora para orar un Padre Nuestro. Claro que cuando yo hago la oración, lo hago en forma muy honda, meditando profundamente cada palabra, cada frase, ahí adormeciéndome, terriblemente concentrado; el resultado siempre es la iluminación interna.

Se acerca la era acuaria y hay necesidad de abrir todas las facultades; se acerca la era de la luz y hay necesidad de

despertar todos los poderes. Más que nunca debemos ahora ser prácticos —y prácticos, repito— ciento por ciento.

El tiempo de estar teorizando ya pasó hermanos. Ahora vienen acontecimientos terribles para la humanidad, y es bueno que nosotros estemos preparados." (Cátedra "Materia, Energía, Mantrams").

"Todos dicen, en la oración del Padre Nuestro: «perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores», Pero si uno no perdona a sus deudores, a sus enemigos, ¿con qué derecho pide al Padre que lo perdone?

¿Qué derecho le asiste, para pedir perdón, cuando no es capaz de dar perdón? ¿Con qué derecho pide piedad, cuando no es capaz de entregar piedad? ¿Con qué derecho pide caridad, si no es capaz de darla? Así son todos: piden, pero no dan, y eso es gravísimo.

El misionero gnóstico debe dar. ¿Qué va a dar? Sabiduría y amor a sus semejantes. Eso va a dar: va a asistir, va a auxiliar, pero con amor.

Mediante las cadenas mágicas, se puede ayudar a nuestros semejantes. Las cadenas son maravillosas: ya para irradiar amor, ya para curar enfermos. Con las cadenas se puede invocar a los Maestros de la Ciencia, para que ellos asistan a los enfermos.

Con las cadenas se puede invocar, por ejemplo, a Rafael, que es un gran sanador universal, es el mismo que sanara al Patriarca Job, el mismo que curara a Tobías. Eso es él: un gran sanador mundial o universal, un gran médico...

Con las cadenas se pueden invocar también, a médicos como Hipócrates, a Galeno, a Felipe Teofastro Bombasto de Hohenheim (Aureola Paracelso), etc.

Con las cadenas se pueden invocar a las potencias de la luz, para que nos asistan en un momento dado, conjurar a las potencias de las tinieblas para que nos dejen en paz, etc.

Las cadenas mágicas son formidables: con la izquierda se recibe, con la derecha se da. La cadena forma circuitos de fuerzas magnéticas extraordinarias. Con las cadenas se pueden hacer grandes obras." (Cátedra "Los Tres Factores de la Revolución de la Conciencia").

Con todo respeto, quisiera recordar que a nuestra Venerable Maestra Litelantes le complacía mucho que pidiésemos en nuestras oraciones por los enfermos, los extranjeros, las viudas y los huérfanos. Recordemos que la esposa-sacerdotisa del Avatara quedó viuda y sus hijos huérfanos, y extranjeros fueron en varios países donde se entregó el Mensaje.

Asimismo, recomendaba que cuando pidiéramos —individualmente o en grupo— la poderosa ayuda de los Maestros de la Blanca Hermandad, deberíamos hacerlo con toda humildad, con el mayor respeto y veneración, y comentaba que ¿cómo iban a acudir los Maestros para auxiliarnos si no les pedíamos con suavidad, con humildad?, refiriéndose a la práctica de pedir fuerza en las cadenas exagerando la intensidad de la voz, casi a gritos, como exigiendo en vez de suplicar (no me refiero al mantra de la fuerza, que debe enfatizarse, sino a la petición previa al mantra).

Siguiendo a la Maestra, hay una oración para pedir y otra para alabar a la Divinidad y a los Maestros de la Blanca Hermandad, que podemos llamar "adoración".

Está escrito: "Pedid y se os dará; llamad y se os abrirá". Si primero adoramos a la Divinidad, si entonamos alabanzas y adoraciones, es tanto como llevarle cánticos y serenatas antes de tocar su puerta.

Nuestra Señora Litelantes insistía en que la oración era la mejor actividad a la que uno se podía dedicara y así, mientras mantenía impecablemente limpia su casa, o guisaba, o bien, cuidaba sus rosas —¡sus rosas!— o acomodaba sus gavetas, siempre estaba en oración-meditación-exaltación, dentro del más profundo silencio creador…

Algunas veces hablamos sobre la adoración al Padre que está en secreto, insistiéndome en que debe ser constante, permanente, de instante en instante, así se logra triunfar sobre el yo-animal, así se hace la voluntad del Padre en la tierra como en el cielo. La adoración al Padre lleva al más profundo recuerdo de sí, y hace efectiva cualquier oración.

En fin, por lo que pude apreciar al lado de la Maestra, es que si dedicamos nuestro corazón a la adoración del Ser, tendremos mayores resultados en nuestra oración-petición.

Exaltados de toda exaltación son los Maestros de la Blanca Hermandad, quienes adoran continuamente —de instante en instante— al Padre Interno y al Padre Cósmico Común, al Altísimo Sagrado.

Es un deber Parlok del Ser servir a la Divinidad, por tanto, debemos adorar a las divinas jerarquías de los ángeles o dioses, empezando por los internos —partes derivadas de la Trinidad Interior— y continuando por los penates, los dioses familiares, los dioses del pueblo o nación —donde es menester incluir el agradecimiento a las religiones que nos dieron formación y conservaron el conocimiento en crípticos mensajes, cuyas claves se habían perdido y ahora rescata la Gnosis inmortal—, los

dioses que rigen los elementos y departamentos de la naturaleza, del planeta y del cosmos. No se puede decir que se cumple con ese deber Parlok del Ser, si no se tiene el más profundo respeto a todas las religiones y creencias, pues "son perlas engarzadas en el hilo de oro de la Divinidad".

Especialmente, es un deber, y un gozo, una alegría, venerar de todo corazón al Segundo Logos —el Intermediario- manifestado en nuestros Señores Quetzalcóatl, Kout Humí, Moria, Adonaí, Ahura Mazda, Buddha, Fu Jí, Babají, Beleño, Herakles, Huirakocha, San Germán, Litelantes, Samael... Horus, Vishnú sagrado, el Mesías cósmico, el Chrestos universal, inmortal, impersonal, indescifrado, Unidad Múltiple Perfecta, cuya máxima expresión es el Divino Rabí de Galilea, Jeshua Ben Pandira, nuestro Señor Jesucristo, el más elevado Paramarthasatya —habitante del Absoluto que renuncia a su felicidad para servir a la humanidad— que haya pisado este planeta, según tantas veces lo reiteró el Venerable Maestro Samael Aun Weor.

La adoración al Altísimo —y sus distintas expresiones sefiróticas- nos lleva al éxtasis, al samadhi, y los Maestros la combinan con la vida cotidiana.

El ejemplo que nos dejaron los Maestros, es que debemos adorar —sencilla y profundamente— a la Madre Divina, para lograr avances en nuestra meditación de muerte mística, y en general, en toda la Gran Obra. Claramente lo dijo el Maestro: "Orar es trabajar".

Tengamos fe en nuestra bienamada Maestra Litelantes, oremos y adoremos a su Real Ser, pues está escrito: "Por lo tanto, os digo que todo lo que orando pidiereis, creed que lo recibiréis, y os vendrá" (Marcos XI, 24).

¡Bendito sea el Padre, Bendito sea el Hijo, Bendito sea el Espíritu Santo! ¡Bendita sea nuestra Madre Divina! ¡Alabados sean los Maestros de la Luz! ¡Sean sus Nombres Benditos por toda la Eternidad! ¡Amén!

ORACIÓN ASTRAL

Que la luz del Sol radiante
nos llene el alma de diamante.

Que descienda a nos el Verbo,
de Mercurio el acervo.

Que de Venus venga a ser amado
y obtenga la cruz, la luz y el cayado.

Que la Luna se transforme en oro
y en la Tierra se redima el lloro.

Que la voluntad de Marte la fuente,
sea la guía e inspiración potente.

Que por Júpiter, del sagrado corazón
brote el equilibrio de la intuición y la razón

Que el prudente Saturno selecto
nos libre de la rueda por el camino recto.

Que la simiente por Urano
obtenga el Gran Arcano.

Que por Neptuno, del mar el Rey,
seamos con Stella Maris en su grey.

Que la fuerza ígnea de Plutón
blanquee en todos el latón.

Que la serpiente latente
despierte de su sueño silente... ¡Amén!

CAPÍTULO IX

LAS INSTITUCIONES GNÓSTICAS

Las Instituciones Gnósticas son el crisol donde los Maestros buscan ayudar a los estudiantes para que caminen por la senda del filo de la navaja. Así, quien no se inclina a derecha o izquierda, seguramente se corta los pies con el filo si logra mantenerse al centro, sacrifica su yo para alcanzar el Tao...

En un principio, el Venerable Maestro Samael Aun Weor, no pensaba crear institución alguna en el mundo físico, y así lo declaró en la primera edición de su obra "La Revolución de Bel", donde instaba a los estudiantes para que salieran en astral y acudieran a la Iglesia Gnóstica de los mundos superiores a recibir mayor instrucción.

Posteriormente, la Superioridad le ordenó que creara instituciones en el físico, lo cual así hizo porque como él mismo declaraba, siempre obedecía los mandatos de la Blanca Hermandad.

Todo Maestro tiene sus superiores y el máximo jerarca es nuestro Señor Anubis, pues en sus manos descansa toda la administración del cosmos, con potestad para aprehender y enjuiciar a cualquiera de los jerarcas de Sirio, inclusive, pues nuestro Padre y Señor Anubis es el propio Osiris en el Tribunal de la Justicia Cósmica, por eso en los documentos egipcios —bastante precisos y acuciosos— no se habla de los 42 jueces o "asesores" de Anubis, sino de los 42 asesores de Osiris, quien, en efecto, preside el Tribunal del Karma por conducto de su manifestación como Anubis.

Así pues, dicho Jerarca es la máxima autoridad de los Maestros de la Blanca Hermandad y los Señores Regentes de todos los Soles se inclinan ante su poderosa Majestad, lo que también hace nuestro Señor Samael.

Por tanto, nuestro Señor Anubis es quien quita y pone jerarquías en los mundos que componen nuestro infinito, cuya capital es Sirio...

Fue atendiendo a las instrucciones del Sagrado Tribunal que el Venerable Maestro Samael Aun Weor, cambió su forma de pensar y procedió a crear las Instituciones Gnósticas; por ende, en la segunda y ulteriores ediciones de "La Revolución de Bel", se omitió la primera idea que tuvo el Maestro.

Características

La característica principal de esta enseñanza es que no considera al humano como un verdadero hombre en toda la extensión de la palabra, sino como un prospecto, proyecto o posibilidad de hombre; es decir, el concepto que ordinariamente se tiene del hombre, se concreta a la tradicional definición platónica del "animal racional", o bien, del "animal intelectual", el "homúnculo" o "bípedo tricerebrado o tricentrado, equivocadamente llamado hombre", como dijera el Venerable Maestro Samael.

Para lograr ser un verdadero hombre, se requiere la creación de los cuerpos existenciales superiores de Ser, a través de los procesos alquímicos que nos legara el Maestro, es decir, se necesita crear "el (to) cuerpo (soma) solar (heliakon)" en cada una de las siete dimensiones. El proceso alquímico presupone la corrección sexual del individuo, mediante la castidad científica de la magia sexual, del Gran Arcano. Dice el Maestro Samael en su obra "Los Misterios Mayores": "Practicando magia sexual, adorando a la mujer, sabiendo querer, todo ser humano puede llegar a las elevadísimas cumbres de la resurrección ".

También nos habla esta enseñanza de que no tenemos un alma completa, en el sentido que enseñan las mayoría de las escuelas, sino que apenas tenemos un "embrión" de alma humana, el buddhata, lo cual concuerda con la expresión cristiana "en paciencia poseeréis vuestras almas", porque si ya se tiene un alma es que actualmente se la posee, sin embargo, la realidad es que se requiere la paciencia para poco a poco ir poseyendo el alma, mediante el crecimiento del embrión.

Además, el Maestro afirma: "El Ser, el Íntimo, la mónada, tiene dos almas: La primera es el alma espiritual; la segunda es

el alma humana. La primera es la Beatriz del Dante, la bella Helena, la Sulamita del sabio Salomón, la inefable esposa adorable, el buddhi de la Teosofía. La segunda es el alma humana, el principio causal, el noble esposo, el manas superior de la Teosofía, Aun cuando parezca raro y extraño, mientras el alma humana trabaja, el alma espiritual juega".

Ahora bien, del alma humana, nos dice el Maestro: "Es todo el conjunto de fuerzas, poderes, virtudes, esencias, etc., que cristalizan en el ser humano, cuando el ego animal se disuelve" ("Glosario Gnóstico", 2ª Edición).

A diferencia de otras enseñanzas e instituciones, ésta considera que no somos sustancial o fundamentalmente buenos, sino que por el contrario, somos 97% ego animal (tinieblas, demonios) y 3% conciencia (luz, ángeles), por tanto, se propone la disolución (con la ayuda de la Madre Divina) de ese 97% demoníaco que tenemos dentro, para que se libere la conciencia que está atrapada en ese 97% diablesco, y encarnemos entonces las virtudes opuestas a los pecados que constituyen el ego animal.

Otra característica fundamental de esta enseñanza, es que no se considera la única que posee la verdad, pues afirma que hay otras escuelas que también tienen las claves de regeneración:

"Hay cuatro clases de escuelas: primera, escuelas que enseñan a cristalizar alma; segunda, escuelas que enseñan a cristalizar alma y a encarnar el espíritu, al Ser; tercera, escuelas que sirven de kinder a la humanidad; cuarta, escuelas de magia negra...

El Movimiento Gnóstico es una Escuela de Regeneración, con los tres principios básicos de la Revolución de la Conciencia. Escuelas de Regeneración, son: El Budismo Tántrico del Tíbet, la Iglesia Amarilla de los Lamas, el Sufismo con sus derviches danzantes, etc. En el pasado existieron grandes Escuelas de Regeneración. Recordemos los misterios de Eleusis, los misterios egipcios, aztecas, mayas, incas, los misterios órficos, los misterios de los kambires, etc.

Los peores enemigos de las Escuelas de Regeneración, son los infrasexuales. Los degenerados del infrasexo se creen más perfectos que el Tercer Logos, y blasfeman contra él diciendo: «El sexo es algo muy grosero», «la materialista magia sexual es algo animal», «nosotros trabajamos por la espiritualización», etc., etc. Los degenerados del infrasexo se creen más puros que el Espíritu Santo, y hablan horrores contra el sexo y contra la magia sexual. Recordemos que las tres fuerzas principales del

universo son: primera, la voluntad del Padre; segunda, la imaginación del Hijo; tercera, la fuerza sexual del Espíritu Santo. Todo aquél que se pronuncie contra cualquiera de estas tres fuerzas logoicas, es de hecho un mago negro". (Cátedra "Las Escuelas Esotéricas").

Fanatismo

Uno de los aspectos que más ha afectado a las Instituciones Gnósticas —así como a todas las demás escuelas espirituales— es el fanatismo y la santurronería.

Nuestra Venerable Maestra Litelantes, afirmaba que el Abuelo solía decir que de los fanáticos y santurrones lo único que había sacado eran traidores.

En una época el propio Maestro cayó en el fanatismo, se volvió incluso vegetariano, fue entonces cuando escribió "El Libro Amarillo", donde pondera tal tendencia. Sucedió en aquel tiempo que la Maestra no dejó de comer carne, y le decía al Maestro que eso era puro fanatismo, que iba a perjudicar su salud, puesto que estaba acostumbrado a comer carne.

El Maestro se aferró a su idea, y no sólo se dedicó a imbuirla a sus estudiantes sino que, hasta un perro que tenía, llamado "Dólar" (también le decían "Billete"), lo hizo vegetariano. Entre tanto, los "discípulos" del Maestro criticaban acerbamente a la Maestra porque comía carne y la llamaban "carnívora", con un énfasis tal que parecían decirle caníbal.

Poco cuidado tenía la Maestra de la maledicencia de los dizque discípulos del Maestro —pues siempre hablaron de ella, o en palabras del Abuelo: "los pedantes de la época agotaron su baba difamatoria contra ella"— y comía más sabroso su pollo y sus chicharrones o jamón de puerco.

El hecho es que la salud del Maestro empezó a decaer, así como la de su perro "Dólar", el que falleció precisamente cuando se volvió completamente vegetariano, lo cual pudo muchísimo al Maestro.

Me comentaba la Maestra que el Abuelo caminaba una cuadra y se detenía agotado por el ejercicio, que exudaba exageradamente, que exprimía las camisetas de la cantidad tan grande de sudor que producía.

Cierto día se dio cuenta que iba por el mismo camino que su fiel "Dólar", que en realidad era un fanatismo, una exageración lo del vegetarianismo, que su salud estaba muy menguada y le dijo a la Maestra: "Hágame un caldo, Negra, con pata y cola de res, y gallina". A partir de entonces se olvidó por completo del

vegetarianismo, declarando que no iba a hacer de la cocina una religión.

Así que el Abuelo reconoció su error, con lo cual demuestra que era un verdadero Maestro, pues no se aferró a su equivocada idea, a su amor propio, sino que enmendó su forma de pensar. Por tanto, los Señores de la Luz le demostraron que la carne es elemento fuego, indispensable en el trabajo de la magia sexual, pilar de esta enseñanza; incluso pudo percatarse de que los budistas tántricos tibetanos comen carne de buey, precisamente para alimentar el fuego sexual en las sagradas prácticas del tantrismo blanco.

En "El Misterio del Áureo Florecer", nos dice: "¿En qué forma o de qué manera podríamos adquirir los milagrosos poderes del Tattva Tejas, si cometemos el error de renunciar a los elementos carnívoros? Desgraciadamente, las humanas multitudes o se vuelven vegetarianas radicales o se tornan casi canibalescas".

En el ínterin todos los fanáticos y santurrones quedaron muy mal parados por hablar contra la "carnívora", quien a final de cuentas le quitó el fanatismo al Abuelo, en éste y muchos otros aspectos, pues nuestra Venerada Maestra fue la entrenadora y guía del Maestro.

Sobre este punto nos dice el Maestro en su obra "Los Misterios Mayores": "A la Maestra LITELANTES la criticaban los fariseos porque comía carne; ella respondía: Primero voy a corregir mis defectos y después que los haya corregido dejaré de comer carne. Los fariseos se revolvían entonces furibundos contra este Gran Gurú de la Ley".

Por otra parte, la Maestra decía que los ayunos no servían, que no se iba a salvar uno a base de ayunos, que por eso no le gustaba la medicina del Dr. Jacinto Juárez —un médico muy amigo y buen discípulo del Maestro—, debido a los rigurosos ayunos que imponía, e insistía en que el Maestro abandonó por completo tanto los ayunos como el vegetarianismo.

Ella sugería, por el contrario, que debíamos alimentarnos bien, sobre todo antes de comparecer ante los grupos gnósticos; además, afirmaba que mientras más hablaran mal de nosotros más a gusto comiésemos.

En cierta ocasión le pregunté: ¿entonces, a cuál ayuno se refiere nuestro Señor Jesucristo en el Evangelio?, y contestó: No darle gusto al ego, no hacer lo que el ego quiere, no alimentarlo, pues lo tienen muy gordito.

Como Gran Maestra de la Luz, nuestra Señora Litelantes combatió sistemáticamente el fanatismo, y a su lado el Maestro

Samael dio ejemplo de naturalidad, sencillez y rechazo total al fanatismo y la santurronería.

Los santurrones y fariseos, fanáticos irredentos, quieren ser "más papistas que el Papa", tienen muy vivo su yo fariseo, que es una mezcla de orgullo místico con envidia y santurronería, fanatismo y pose de falsa mansedumbre, vanidad, egoísmo, hipocresía pura ("el adulterio se viste de santo y en el incienso del templo se esconde el delito", como dijera el Maestro), tiranía y ánimo de venganza, entre otras malas hierbas.

Sin embargo, dicho sea de paso, no se trata de un súper-rasgo psicológico (conforme se ha interpretado a un conocido instructor que gusta de hablar de estos temas), pues ninguno de nosotros tenemos un rasgo psicológico standard. El Maestro jamás afirmó que el yo fariseo tuviera tal carácter, y si alguna medida pudiéramos concebir para caracterizar las distintas legiones, serían evidentemente las siete cabezas de legión: codicia, ira, gula, lujuria, orgullo, pereza y envidia.

Ya hemos dicho que el Maestro gustaba de ofrecer fiestas para que los amigos de su hija Isis convivieran con ella. Generalmente, en tales ocasiones festivas gustaba nuestro Maestro departir con los amigos de la familia, participando con sus declamaciones, e instaba a los que complacía el canto para que amenizaran las fiestas.

Agradaban sobremanera a la Maestra las canciones antiguas, especialmente de la "Trova Yucateca", por tratarse de música muy fina, la que además le traía recuerdos de su infancia y juventud. Como tuve la suerte de conocer muchas canciones yucatecas, le alegraba el rato cantándole. Llegamos a pasar veladas maravillosas, inolvidables, entre canto y poesía.

Los santurrones y fanáticos, que son los fariseos de ayer, de hoy y de siempre, ponían el grito en el cielo porque la Maestra tenía un secretario que cantaba y declamaba poesías, y además fumaba, se tomaba su copa y bailaba. Incluso fue motivo de que algunos se salieran de la Institución, utilizándolo de pretexto.

Cuan poca cosa para que los "grandes iniciados" se salieran de la Institución. Qué pena que hayan tomado ese pretexto con mi persona que nada vale.

Los fanáticos y santurrones siempre van a ser "más papistas que el Papa", y encontrarán pretextos, normalmente baladíes, para salirse de la enseñanza y crear sus "propias instituciones". (Aquí hacemos un paréntesis para afirmar enfáticamente que la Maestra nunca enseñó fornicación ni adulterio, jamás hizo de la enseñanza un negocio, ni la alteró).

Sin embargo, muy sin cuidado nos tenía a la Maestra y a mi persona que los "santos" se escandalizaran, que le dijeran a los comensales y partícipes de las fiestas de la Maestra, que si acaso "habían despertado conciencia con las canciones", etc., pues a despecho de tales críticas, mi persona seguía cantándole y declamándole a la Maestra, y ella disfrutando de las canciones y poesías.

En verdad que la Maestra me utilizó —conscientemente, como siempre— para atacar el fanatismo, la santurronería, y por tanto, la traición. Los fariseos traidores siempre serán fanáticos y santurrones, siempre mirarán la paja en el ojo del vecino.

Nunca me perdonaron los santurrones y fariseos el hecho de haber sido natural y no ocultar mis gustos ni mis vicios, para ellos era y es un pecado ser alegre, franco y directo en el trato. Sin embargo, la Maestra disfrutaba muchísimo de las variadas reacciones que tenían los fanáticos y santurrones, respecto de su secretario general, y nunca se cansó de hablar enfáticamente contra el fanatismo y la santurronería, caldo de cultivo del fariseísmo y la traición.

Entre otras cosas, ella recordaba la primera vez que fue a España, donde algunos que se decían alumnos del Maestro entregaron una enseñanza fanatizada, de suerte que los estudiantes no comían pavo porque les iba a fomentar el orgullo, el cerdo ni pensarlo por ser un animal involutivo, ni siquiera se ponían perfume porque el ego iba a absorber el alcohol a través de la piel, mucho menos se tomaban una cerveza o iban a un baile, exorcizaban al que se fumaba un cigarro, etc., etc., etc.

Comentaba la Maestra que se espantaron los estudiantes españoles cuando la vieron comer jamón, a lo cual ella les dijo que era muy sabroso el jamón español, que no hacía daño lo que entraba sino lo que salía de la boca, y mientras más se horrorizaban los fanáticos y santurrones, más sabroso comía su jamón y se fumaba sus puros españoles, también muy sabrosos.

Siempre fumó la Maestra (cigarrillos sin filtro, por cierto), hasta que al final dejó el cigarro por cuestiones de salud, pero curiosamente nunca se tragaba el humo, sino que fumaba los cigarrillos como si fueran puros, de la boca para afuera.

Desde que vivía el Maestro, los estudiantes que se creen más sabios que los Maestros la criticaban por este hecho, pero el propio Maestro le compraba sus cigarros y le decía: "Si la Blavatsky fumaba, por qué no va a fumar Usted, Negra".

Pero, como siempre, los fanáticos y santurrones, típicos fariseos, gustan de criticar a los Maestros, y a aquellos que —aunque inmerecidamente y sólo por misericordia del Padre—

hemos sido amados de los Señores. A tales críticos la Maestra les decía ternezas como las siguientes: No se fuman un cigarro, no se toman una copa, no van a una fiesta, a un baile, pero ven pasar a una mujer y la desnudan con la mirada.

Curiosamente, quienes más nos atacaban eran los que tenían y tienen "más cola que pisarles". Mientras nosotros nos fumábamos sabrosos puros y cigarrillos sin filtro, nuestros críticos se dedicaban a formar su "vajilla hermética". Quienes más criticaban a la Maestra y a mi persona, ya iban por su segundo o tercer matrimonio, o bien, tenían sus queridas (o las mujeres sus amantes), o de plano se dedicaban a explotar a los estudiantes y vivir a sus costillas.

Justa razón tenía el Venerable Maestro Samael Aun Weor, cuando decía que de los fanáticos y santurrones lo único que había sacado eran traidores.

También refería la Maestra que los fanáticos y santurrones se van al otro extremo, y particularmente se dedican a atacar al Cristo con las mismísimas palabras del Cristo.

Carta de Montreal

En 1986 sucedió un evento importante que definiría a muchos, sea en pro o en contra de nuestra Señora Litelantes, tal fue el Congreso de Montreal, Canadá, a cuya inauguración la Maestra mandó una carta que nunca fue leída, sino que fue a parar a la basura, según nos enteramos después.

He aquí el contenido de dicha carta, de la que evidentemente tuvimos la precaución de conservar copia:

"México, D. F., 27 de octubre de 1986

A LOS PARTICIPANTES DEL CONGRESO GNÓSTICO INTERNACIONAL DE MONTREAL, CANADÁ:

Con mucha pena les comunico que no ha sido posible mi asistencia al Congreso, debido a que por disposición superior no me fue permitido comparecer.

Desafortunadamente de poco ha servido que la Venerable Logia Blanca haya autorizado la difusión masiva del Conocimiento Salvador, pues esta humanidad realmente no está interesada en las cosas del Espíritu.

Esto se sabía desde un principio y cuando el Tribunal de la Justicia Divina juzgó a la humanidad tomó muy en cuenta la incapacidad del género humano para lograr la autorrealización íntima del Ser, sin embargo, se autorizó una prórroga en la ejecución de la sentencia con el fin de hacer el último intento

para lograr que se hiciera la luz en nuestras almas, de tal manera que, como Uds. pueden ver, sólo por un deber final que la Blanca Hermandad a sí misma se ha impuesto, es que se continúa propagando esta Enseñanza, deber que desde luego alcanza a los que estamos encarnados. No es, pues, debido a que se tenga confianza en las posibilidades del género humano el que se continúe en esta misión transmitiendo la Enseñanza de los valores del cosmos, sino que se debe a una muestra más de la misericordia divina.

Es una realidad que esta Enseñanza tan sagrada, producto de las emanaciones del Ser de Seres, de Dios mismo, ha estado siendo motivo del más grosero comercio y ha sido instrumento de bajas pasiones.

La gente se ha conformado en realizar actividades externas supuestamente apegándose a esta Enseñanza, como si ésta fuera una religión más, pero poco se ha preocupado por realizar un profundo cambio interior. La ambición de algunos que se dicen misioneros los ha llevado a extremos intolerables para el Tribunal del Karma, pues se han prevalido de su cargo para explotar económicamente a los estudiantes y deformar la Enseñanza según su conveniencia, para aumentar su orgullo en busca de cargos y posiciones dentro de la misma Institución, y esto ha sucedido desde que vivía el fundador de estas instituciones. Recordemos que el ego busca por todos los medios auto-afirmarse y aprovecha la Enseñanza para lograrlo, aunque parezca paradójico, pues siempre busca grados, iniciaciones, reconocimiento de su maestría, etc.

Una de las principales razones por las que no asisto a este Congreso es que no ando en busca de que me siga la gente, ni de tener un grupo numeroso a mi servicio, no busco gente, quiero encontrar almas sensibles a la luz del Espíritu aunque su número sea mínimo, pues no he venido a buscar poderes ni riquezas transitorias, sino a hacer la voluntad del Padre, tal como lo hicieron quienes me precedieron. Mi persona en este caso no será motivo para que se me utilice como pantalla para hacer negocio o para impresionar a las gentes de buena fe.

No quisiera estar en el lugar de todos aquellos que han lucrado con la Enseñanza, que la han empleado para manipular la psiquis de las gentes, no quisiera estar en el lugar de los traidores que le han dado la espalda al Maestro y su familia, ni en el lugar de los que se han hinchado los bolsillos negociando con las obras que escribió el V. M. Samael Aun Weor, pues más les valiera atarse al cuello una rueda de molino y echarse al mar. Si todas las transgresiones a la Ley Divina son castigadas, mucho más lo es el fariseísmo y la traición, sólo que el castigo

no se impone en forma súbita sino poco a poco, de manera gradual.

Sirva esto que les digo como una reflexión, para que procuren ser sinceros en pensamiento palabra y obra, y esta Enseñanza fructifique en sus corazones.

Se necesita incrementar el verdadero amor y la tolerancia hacia el prójimo, la caridad, porque no para siempre será olvidado el pobre ni la esperanza de los pobres perecerá perpetuamente.

Bien dijo Jesucristo: «¡Jerusalem, Jerusalem, que matas a los profetas, y apedreas a los que son enviados a ti! Cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina junta sus pollos debajo de las alas, y no quisiste! ¡He aquí vuestra casa es dejada desierta!».

No desaprovechemos la oportunidad que la Divinidad en su misericordia nos ha otorgado, seamos fieles y sinceros a los designios del Padre.

Por último, quiero decirles que el próximo Congreso Gnóstico Internacional se llevará a cabo en el año de 1990 en la ciudad de Oaxaca, Oaxaca, México.

Que la paz sea con ustedes.

Arnolda Garro de Gómez

Litelantes"

Como puede apreciarse, no se decían ternezas en dicho comunicado, pero su contenido era y sigue siendo vigente, y "al que le quede el saco que se lo ponga", según reza el refrán. La entonces coordinadora de instructores leyó otra carta muy distinta, atribuida a la Maestra, en la que se elogiaba y ponía por las nubes a los misioneros y estudiantes.

Al parecer era costumbre de dicha persona redactar misivas sin poner a consideración de la Maestra su contenido. Por tal motivo le hice el comentario siguiente: ¿No cree usted, Jefita, que exista alguna responsabilidad de su parte al firmar tales cartas, que quizá contengan consejos o conceptos que no se ajusten a la enseñanza, o ni siquiera al sentido común? A lo que respondió: Mire usted, yo hago igual que el Maestro, firmo lo que se me pone enfrente, y la persona que hace la carta será la responsable ante el Tribunal de hacer mal uso de mi firma.

Cuando se hizo cargo de la correspondencia un amigo, tuve cuidado de comentarle lo que nuestra Jefita había dicho a propósito de la responsabilidad que adquiere quien hace mal uso de la firma de los Maestros; por tanto, ese amigo le leía las cartas a contestarse y ella directamente daba la respuesta.

Por lo que a mi persona toca, siempre le leía tanto los documentos que le llegué a preparar como sus antecedentes, pues fui Secretario de Acuerdos y siempre tuve la costumbre —conforme estaba obligado— de enterar cabalmente al Juez tanto de la solicitud como del proyecto de acuerdo, con mayor razón tratándose ahora de un Juez del Karma.

En el caso de la carta arriba transcrita, tanto mi persona como aquel que después llevó su correspondencia, redujimos a dos páginas lo que la Maestra decía en un audiocassette que dirigía a los participantes del Congreso de Montreal, que tenía muchísimas cosas más y unas sentencias más terribles todavía, así que buscamos "suavizar" lo que la Jefita decía, siguiendo sus instrucciones, por supuesto.

Sin embargo, los organizadores del congreso y las "grandes jerarquías" que participaron en el mismo, desobedecieron la orden de leer la carta transcrita y dijeron que eran cosas de mi persona, ¡como si la Maestra fuera una infante! Evidentemente, no se tomaron la molestia de llamar a México para preguntarle a la Maestra o consultarle cualquier inquietud relacionada con la carta.

El hecho es que los "grandes jerarcas" que asistieron a ese congreso decidieron que la Maestra ya no era más su superiora, según esto porque mi persona la mandaba, y que la enseñanza del Maestro estaba en peligro, y ellos sí eran los únicos y fieles custodios de la doctrina, etc., etc., etc.

Como siempre, el ego traicionero, el terrible demonio de la traición, va a encontrar pretextos para hacer de las suyas... Poner en duda las palabras de la Maestra es dudar también de la verdad que tienen las palabras escritas y verbales que el Maestro expresó a propósito de su esposa-sacerdotisa, la Poderosa Gurú Litelantes.

Después, durante el Congreso de Oaxaca —que en definitiva se celebró dos años después de la carta de Canadá—, nuestra Maestra se refirió a este incidente de la siguiente manera:

"Yo quise hacer este Congreso aquí después del de Canadá, mandé una carta para que la leyeran y no quisieron por la sencilla razón que la mandó Arnolda —esa que no es la Maestra, es allá [refiriéndose a lo que decían sus detractores]— ¡Yo soy Arnolda aquí y en cualquier parte! y no me arrepiento de ser quien soy, y quien ayuda a Samael Aun Weor a seguir adelante.

Y pedí hacer un Congreso aquí, pero no quisieron, gracias a los que no quisieron leer la carta; y la mandé al Congreso de Canadá por la sencilla razón de que no me dieron permiso, no por lo que dijeron, que es que estaba inútil, que yo era una

mujer que estaba inconsciente, que hablaba frases incoherentes, eso es falso y es mentira, y que tenía muchas cicatrices en la cara, eso es un engaño y un chisme, y por lo tanto, se lo demostré a los tipos que lo dijeron: Fui a Canadá a hacerles ver quién era yo, que yo no estaba inútil en la cama y que no sabía nada. Yo no fui porque yo tengo mis superiores a quienes respeto con dignidad, no porque estaba enferma ni porque (...) No nos dieron la autorización, pero yo sé respetar a los que me abrieron el camino; no a los humanos de aquí de la tierra, porque los de aquí son falsos (...)

Yo soy mujer, tal como ven, lo que sé lo he aprendido en la escuela de la vida, y estoy dispuesta a seguir cuésteme lo que me cueste y sin ampararme a nadie sino a Dios, y no quiero que me admiren, no quiero coronas ni reconocimientos; los que tuve los conocí yo por mi mismo gusto, y nadie, porque nadie me presionó ni me empujó, ni me exigía, fue voluntariamente.

Y así espero en todos ustedes, que si siguen una doctrina, síganla por capacidad de ustedes, no por personas, porque me mandan acá y voy allá. ¡No!, guíense por ustedes mismos y tengan contento a su Real Ser, a sus familias, y den un ejemplo en su casa, no manden correspondencia baja, ni se ocupen de las personas quienes están en sus casas tranquilas.

Tal como me ven se ocupan mucho de mi persona. ¿Por qué? Porque del árbol caído quieren hacer leña. Y se los probaré a todos ustedes y a todo el que se ocupe de mi persona, que a mi no me van a humillar como me quieren humillar, se humillan ustedes mismos... Y quien se ocupe de mí —porque estoy dispuesta a seguir adelante— dicen que estoy loca, que soy una vieja inútil, pues se los voy a probar a todos que no es como dice la humanidad, y cuando yo no voy a una reunión de estas es porque me lo prohíben, ¡no los humanos!, ¡no el secretario que yo tengo! Que el secretario que tengo lo ven en el caldo de los frijoles, ¿por qué? Porque una mujer como yo no debe tener un hombre preparado en casa, y se lo probaré a todo el mundo, gústele al quien no le guste lo tienen que soportar, porque está en mi propiedad, ¡mi casa!, y es la voluntad de él.

De nosotros se han ocupado mucho y todo eso me duele, porque soy mujer, porque yo no tengo un marido quien responda por mí. Pues yo misma respondo por mí misma y mis hijos, que siempre están conmigo afortunadamente. Así que entiéndanlo bien todos los estudiantes gnósticos que se ocupan de mi persona y del secretario, porque estoy dispuesta a no pedirles permiso a nadie sino a Dios; ya lo saben, quien me ve aquí chica pero soy muy capaz de defenderme de todos.

Si estuve toda una vida con Samael Aun Weor —gústele a quien no le guste— estoy dispuesta a seguir adelante, y quien esté dispuesto a ayudarme en mi hogar a entregar los libros de Samael Aun Weor y vivir de ellos, lo digo con mucho alto honor porque el sacrificio, el trabajo de mi marido es mío y nadie tiene que meterse en mi vida privada, como se meten muchos estudiantes a quienes el Maestro Samael les entregó el conocimiento y ya son unos señores que creen coger a Dios de las barbas, ¡qué equivocados están! Están en un puesto y apenas se les quita, se ocupan de mi persona; pues ahí vamos a ver como vamos a seguir…

¿Por qué nadie entregó este conocimiento antes que Samael apareciera en este mundo? ¡Porque nadie tiene la capacidad! ¿Por qué no escriben un libro? ¿Por qué copian los libros de Samael, si son tan capaces?… Y de decir que Arnolda… Arnolda es aquí, allá arriba es Litelantes; yo soy Arnolda aquí, en el infierno y donde sea y a nadie le importa… ¡Así que esos son los misioneros! Uno que otro misionero que ha tenido la dicha de darle un puesto y se le da el puesto… y está dando enseñanzas en un Monasterio, todos se vienen en contra mía. ¡Que se vengan! De acá no se lo sacarán, porque de todos no hay si no uno que ha seguido firme con la amistad que le tenía a Samael y a la enseñanza y a mi persona. Todos aquellos que se les ha dado el puesto de coordinadores en un Monasterio, es el cuchillito de palo, el diablo que se les ha puesto encima, pero no me importa porque no vivo de ellos, ellos viven de los libros de mi marido, de la herencia que me dejó a mí y a mis hijos, ¡y todavía se ocupan de mi persona!, gente que han estado conviviendo conmigo, ¿creen ustedes que no me duele lo que me han hecho? Yo soy muy humana, no soy santa…”

Fidelidad

Ya hemos comentado que la Maestra nos decía que lo intolerable era la traición, que a los traidores no se les quiere ni allá arriba, ni aquí en medio, ni allá abajo. Aclaro que la traición es intolerable, y los pecados contra el Espíritu Santo son imperdonables (siempre se pagan con sufrimiento), sin embargo, atendamos a las palabras del Maestro en “El Misterio del Áureo Florecer”, donde habla de la traición de aquellos que —según esto— no pecan contra el Espíritu Santo:

“Quienes traicionan al Gurú o Maestro, aunque practiquen Tantrismo blanco (sin eyaculación seminal), es obvio que pondrán en actividad al órgano de todas las maldades…

Aunque se trabaje muy seriamente con el sexo-yoga, la serpiente ígnea de nuestros mágicos poderes jamás subiría por

la espina dorsal de los traidores, asesinos, adúlteros, violadores y perversos. Devi Kundalini nunca se convertiría en cómplice del delito; el fuego sagrado asciende de acuerdo con los méritos del corazón."

Curiosamente, quienes más traicionaron a nuestros Gurús fueron los adúlteros, después los perversos que explotaban a los estudiantes, o bien, los perversos que de plano se entregaron a la mala voluntad, es decir, los traidores que buscaban el mínimo pretexto para su traición. Normalmente se daban todos estos defectos entremezclados o se escalonaban por lo común en el orden mencionado.

Muy cierto y de toda verdad es que los adúlteros traicionan a su pareja, que es el comienzo para traicionar todo lo demás. Como dice el Maestro Samael en "El Parsifal Develado":

"El ego es mixtificado, corrompido, viciado, falso; goza justificando el adulterio, sublimándolo, dándole tintes inefables, sutiles, se da el lujo de encubrirlo, ocultarlo de sí mismo y de los demás; decorarlo, adornarlo, con normas legítimas y cartas de divorcio; legalizarlo con nuevas ceremonias nupciales.

Aquel que codicia mujer ajena es de hecho adúltero aún cuando jamás copule con ella; en verdad os digo que el adulterio en los trasfondos subconscientes de las gentes más castas, suele tener múltiples faces.

El arcano A.Z.F. sólo se debe practicar entre esposo y esposa en hogares legítimamente constituidos. Aquellos que practican el arcano A.Z.F. con otras mujeres, cometen el grave delito de adulterio. Ningún adúltero logrará jamás el despertar del Kundalini y de los poderes táttvicos. Esto se aplica también a las mujeres: ninguna mujer adúltera logrará jamás el despertar del Kundalini y los poderes táttvicos. El iniciado o iniciada gnóstico que adultere pierde sus poderes."

También dice lo siguiente: "Uno no podría darle divorcio a una mujer que no le está haciendo ningún mal a uno, si la mujer no le es infiel a un hombre, ¿por qué el hombre le va a pedir carta de divorcio? O viceversa, si el hombre no le está siendo infiel a la mujer, es decir, no está adulterando, ¿por qué viene ella a pedirle carta de divorcio? Sólo por motivo de fornicación o adulterio es lícito, es permisible" (Cátedra "La Creación del Sol Psicológico Íntimo").

Así que quienes querían hacer lo que les venía en gana siempre encontraban pretexto —normalmente la llamada "recurrencia"— para quedarse con las mujeres de otros (muchas veces de sus amigos o sus subordinados dentro de la

Institución), o bien, para dejar a su mujer por una joven, dizque con el fin de "trabajar" en la Gran Obra.

Me llamaba la atención que la Maestra no se metía en la vida personal de estas gentes, incluso con aquellos que tenían algún rango dentro de la Institución, así que muchos tuvieron varias mujeres y la Maestra no les dijo nada, los conservaba en sus puestos e incluso los elevaba a otros puestos superiores.

Sin embargo, con el tiempo casi todos ellos traicionaron, porque ¿será fiel a la Institución quien no es fiel en su casa, quien le ha quitado la mujer a otro, o quien estando en la enseñanza se ha divorciado sin un motivo Justificado? (véase la Epístola a Timoteo, donde dice: "marido de una sola mujer").

Como mi persona no le cuestionaba a la Jefita sus decisiones, no me preocupaba tampoco por la vida personal de los adúlteros, de los que tenían su "vajilla hermética", mientras no la traicionaran. Quizá ella les daba oportunidad de que pudieran corregirse y pagaran un poco de karma. El hecho es que los dos Maestros han tenido traidores al por mayor, incluso dentro de su misma familia (que es cuchillito de palo, solía afirmar nuestra Maestra).

Como ya se dijo, muchos me tomaron de pretexto para traicionar, porque como no he sido ni puedo ser un santurrón, nunca oculté mis defectos. Me decía la Jefita: Si no se oculta de Dios, no tiene por qué ocultarse de estos humanos, que son igual o peor que uno.

Pero especialmente decían los traidores que quienes estábamos cerca de ella la manejábamos... ¡ni que fuera carro! La misma Maestra dijo —y reiteró hasta el cansancio— que ni su esposo la había manejado; y esto es entendible, pues siendo tan tremendo el Abuelo no se hubiera levantado en caso de haberla "manejado" a su antojo.

En su afirmación queda implícito que mucho menos nosotros, simples estudiantes, podíamos manejarla. Es un absurdo pensar que alguien pueda "manejar" a los Maestros. Es un contrasentido que los Maestros se dejen manejar por los estudiantes, y afirmar eso implica un desconocimiento total de los Señores y de la enseñanza, que nos han dado... pero el diablo donde quiera mete la cola.

También osaron decir que nosotros la "azuzábamos" en contra de ciertos personajes traidores... ¡como si la Maestra fuera un animal bravío! No sé que tienen estos seudo-sapientes del gnosticismo que utilizan argumentos tan burdos e infantiles con el fin de auto-justificar la traición, y lo más grave es que existen quienes creen estos argumentos falaces. Es más, hay

quienes apoyan a los que la traicionaron y todavía tienen su foto, y dizque reverencian al "Maestro" Litelantes —forma eufemística de decir que Arnolda no es Maestra, pero su Padre sí—, en verdad que es el colmo de la hipocresía.

Decía el Maestro Samael: "En realidad de verdad» el Adepto está mas allá de los santos. Cuando alguien dijo: «los santos Maestros», ese alguien estaba equivocado, porque los Maestros están más allá de los santos. Primero está el profano, luego el Santo y después el Maestro. El Maestro está más allá de la esfera de los santos; en el Maestro está la sapiencia. Mas es posible juzgar equivocadamente a los Maestros, a los Adeptos.

Tenemos siempre la tendencia a proyectar, hasta sobre los Adeptos, nuestros propios defectos, nuestro yo psicológico. Así juzgamos equivocadamente a los Adeptos, sobre ellos también lanzamos nuestros juicios equivocados. Porque si no es posible juzgar rectamente los actos del prójimo común y corriente, mucho menos es posible juzgar los actos de los Adeptos en forma correcta. Normalmente, tenemos la tendencia a tirar lodo contra los Adeptos. Así como tiramos lodo contra nuestro prójimo, también tiramos lodo contra los Adeptos de la Blanca Hermandad. Por eso, éstos han sido crucificados, envenenados, metidos en prisión, apuñalados, perseguidos... Es muy difícil juzgar a un Adepto. Así que los invito esta noche a la reflexión, a no dejarse llevar jamás de las apariencias, porque las apariencias engañan, a no endilgar nuestros defectos a nadie." (Cátedra "El Juicio Hacia los Demás").

Los facinerosos del gnosticismo —normalmente fanáticos y santurrones, fariseos irredentos— decían que la Maestra estaba caída y no sé cuántas infamias más. Llegó el momento en que, me imagino, la cansaron de tanta habladuría e infamia, y fue cuando habló sobre las cosas sagradas, o mejor dicho, la forzaron a decir lo siguiente:

"Vean lo que me fuerzan a decir: Dicen que estoy caída y ellos, ninguno de ellos, durmieron conmigo; eso lo podría decir el mismo Maestro, el esposo de la mujer que sea, pero otro particular ¿con qué derecho?, pero es un descaro, y más uno que está entregando un conocimiento. No deben estar juzgando en las vidas ajenas, en los matrimonios ajenos, ningún derecho tienen de acusarme a mí, ni acusar a nadie, y ¿quiénes son ellos?"

Terrible, ¿no? En verdad que no quisiera estar en el lugar de aquéllos que forzaron a la Virgen del Tribunal del Karma a decir estas cosas.

Siguen vivas las palabras del Maestro Samael, dichas en "Conciencia Cristo", obra de 1952:

"Las peores maldades que yo he conocido en la vida, las he visto en las escuelas espiritualistas. Parece increíble, pero entre el óleo de la mirra y el incienso de la paz, también se esconde el delito. Los devotos esconden sus delitos entre el sigilo de sus templos. Los profanos tienen el mérito de no esconder el delito. Los devotos sonríen llenos de fraternidad y clavan el puñal de la traición en la espalda de su hermano".

En cierta ocasión, durante un viaje por Francia, en el sueño de esa noche mostraron la época en que el Maestro Samael tuvo la personalidad del Mayor Daniel Coronado (Dorado de Villa) y nuestra Jefita era, como siempre, su esposa, se llamaba Ligia Francisca y le decían Ligia Paca o simplemente doña Paca. Ambos eran nativos de unos ranchos cercanos a la ciudad de Hermosillo, Sonora.

Un dizque discípulo del Maestro, se ufanaba de que éste le había dicho que por aquella época se habían conocido en Hermosillo y que era leguleyo, por cierto en esta vida también se quedó en leguleyo, ya que nunca concluyó su carrera. Pues bien, esa noche se demostró que el citado leguleyo pretendía embargar una máquina de coser que había comprado en abonos doña Ligia Francisca, con la que cosía ropa ajena pues eran muy pobres, y como don Daniel no hizo los pagos correspondientes con el dinero que su esposa le dio, sino que lo distrajo para otros fines, pues lógicamente el leguleyo aquel venía a cobrar, pero en una forma ofensiva y sin entender razones.

La verdad es que don Daniel quería destrozarlo ahí mismo (porque era tremendo entonces el Abuelo), pero por suerte estaba en ese momento un amigo en su casa, quien se encargó de correr al leguleyo golpeándolo con un leño que tomó de la cocina, y cono dicho amigo era gente de dinero y además conocido por su crueldad, la cosa quedó ahí. Al parecer posteriormente se pagaron los abonos de la máquina de coser.

Después mostraron cómo ese leguleyo traicionó en Roma al Maestro (encarnado como Julio César), y quiso matar a su esposa, aunque en la actual vida ha ostentado y cacareado que fue muy fiel al Maestro en aquélla época. Sin embargo, claramente se vio cómo aprovechó las circunstancias de la trágica muerte del César, para hacerse pasar por quien no estuvo en la conjura, y encima capitalizó en su beneficio la traición en la que él mismo estaba metido.

Luego mostraron una sucesión increíble de encarnaciones de los principales discípulos del Maestro, algunos a los que

incluso les dio poderes y maestrías en esta encarnación, y se veía claramente que en realidad siempre lo habían traicionado, unos en Medio Oriente, otros en Europa, otros en Egipto, varias veces y en varios lugares, era aquello una sucesión de traiciones y cosas infames en contra del Abuelo y de la Maestra.

Aquella mañana desperté con un mal sabor de boca, harto de soñar tanta porquería cometida en contra de los Señores. Tuve la suerte de platicar con la Jefita antes del desayuno, confirmándome punto por punto tan terribles sueños. Me afirmó entonces que el Abuelo, como en verdad tenía al Cristo en su corazón, les dio la oportunidad a quienes lo habían traicionado a lo largo de la historia para que en esta vida se enmendaran y pagaran su karma por dicho motivo, y sin embargo, desaprovecharon su oportunidad. Concluyó sus observaciones diciendo que (como evidentemente ella sí recordaba a todos): Por eso hablo lo que quiero, con quien yo quiero y hasta donde quiero.

La realidad es muy notoria: nuestra vida infernal —interna y externa— es manifiesta, solamente siendo muy tercos no queremos darnos cuenta. De tales "discípulos" del Maestro, no quedó ninguno que sirviera a nuestra Maestra; por el contrario, con gran ostentación la traicionaron, le dieron la espalda a la viuda del Señor Samael Sabaoth.

Sólo un misionero de aquellos tiempos siguió y sigue sirviendo a nuestra Señora Litelantes (por cierto que fue discípulo del otro Señor de la Ley, cuando todavía estaba bien, es decir, antes de que también le diera la espalda a la Maestra).

Monasterios

Tres monasterios establecieron nuestros Maestros Litelantes y Samael, en Guadalajara, Canadá y España. Sucedió en varias ocasiones que los directores de los monasterios de Guadalajara, tan luego se les removía del cargo se rebelaban y se apropiaban de los monasterios. Algunos fundaron sus nuevas instituciones con los bienes y relaciones que habían hecho a costa de la Institución, es decir, fundaron o cimentaron su escuela en un acto que, en estricto derecho, se llama delito de abuso de confianza.

Era característica de tales directores su mitomanía, hipócritamente ocultada, o bien, manifiesta; eran y seguramente son proclives a la sutil auto-alabanza; creían que la frase del ritual "benditos sean los que les amen y les sirvan" (a los Maestros) se refiere solamente a ellos. Asimismo, consideran que sólo ellos y exclusivamente ellos sirven a los Maestros, por

lo que afirman que "son y seguirán siendo un peligro los misioneros antiguos", con lo cual realmente buscan tener instructores que se plieguen a sus caprichos y forma de pensar.

Cada vez que aparece algún nuevo hipócrita fariseo —que como es natural se cree iluminado— siempre ataca a los misioneros antiguos, ensañándose con los de Suramérica. Es evidente que los misioneros más antiguos son nuestros Maestros Litelantes y Samael Aun Weor, y precisamente vienen del Sur.

Gracias a los misioneros antiguos es que estamos en esta enseñanza tanto los "grandes iluminados" que son los fariseos y traidores, como el pueblo que somos nosotros; además, el peligro de traición está presente en misioneros antiguos y modernos, por lo que su "argumento" no resiste un análisis.

Normalmente, tales directores rebeldes afirmaban que ellos habían hecho un gran bien a la Institución, que había preparado cientos o miles de instructores, que la Sede Mundial no tenía consideración, etc., etc.

La última ocasión que sucedió la rebeldía bajo la forma del delito de abuso de confianza, nuestra Maestra personalmente hizo el requerimiento por la entrega del monasterio de Guadalajara. En tal evento, el facineroso que estaba al cargo, no sólo no entregó, sino que siguiendo las instrucciones de la antigua coordinadora de instructores —quien se rebeló además de contra su Maestra, en contra de su propia madre— llamó a la policía, para que nos consignaran ante el Ministerio Público, según esto por allanamiento de morada.

Evidentemente que la policía no encontró pruebas de allanamiento; por el contrario, recuerdo que el sargento que iba al cargo, cuando se dio cuenta que estaban pidiendo meter a la cárcel a la viuda del que fundó esa escuela (entre otras), me dijo: Vaya a hacer la denuncia por abuso de confianza, licenciado, y para mi será un gusto aprender a estas personas (refiriéndose a los traidores que se quedaron con el monasterio). Después dijeron que fue la esposa del mencionado facineroso quien llamó a la policía; sin embargo, el hecho de que la hasta entonces coordinadora no se haya comunicado con su señora madre, ni que tampoco haya dado instrucciones de que entregaran las instalaciones monásticas, evidencia hasta el cansancio que también estuvo en la conjura.

Aquí podemos citar lo que dice el Talmud: "¿Por qué los hijos de los sabios rara vez son sabios? Para que nadie pueda decir que la ciencia se trasmite por herencia" (Nedarim 81).

Después de este lamentable hecho, durante el Congreso de Cuernavaca, la Maestra solicitó la ayuda de los estudiantes para

adquirir un monasterio propio, pues los otros monasterios eran rentados a nombre de los directores, quienes lamentablemente pagaron con la moneda que paga el diablo.

En tal ocasión se logró adquirir un inmueble en Guadalajara, con el esfuerzo y la ayuda de todos. Por cuestiones legales, se puso dicha finca a nombre de un estudiante, a fin de que éste lo transfiriera posteriormente a nombre de la Institución, lo que a la fecha (a casi diez años) no se ha hecho, suponemos que quizá por falta de recursos. Hay otros bienes que tampoco están a nombre de la Institución y evidentemente se levantaron y se mantienen con el esfuerzo de todos. Esperemos que los propietarios —aparentes— se activen y hagan lo justo, pues hechos son amores y no buenas razones; debemos cumplirle a nuestros Señores cueste lo que cueste.

Como algunos tiranuelos tenían los nombramientos y rangos formales dentro de las instituciones legales que en su momento entregaron este conocimiento, a partir del incidente de rebeldía en la entrega del Monasterio de Guadalajara, se crearon nuevas instituciones, y por tanto, se les dejaron sus "papeles" a los traidores. En realidad desde antes de este incidente ya teníamos instrucción de crear nuevas instituciones, lo que la Jefita me hizo saber aproximadamente un año antes de que dicho incidente sucediera, pues ya sabíamos que su hija y demás sicofantes y corifeos, pretendían darle la espalda.

En su momento, pues, se creó el Instituto Gnóstico de Antropología, A.C., al cual pertenecimos como autoridades tanto la Jefita como mi persona, hasta cuatro meses antes de su muerte (pues fue en octubre de 1997, cuando se firmó el acta respectiva). Dicho Instituto se fundó con la idea de entregar la enseñanza tal como la dejó el Venerable Maestro Samael Aun Weor, y servir a la humanidad sin hacer de la Gnosis un negocio.

Insistía nuestra Maestra que en los monasterios deben formarse misioneros que realmente sirvan a la humanidad y no se sirvan de ella, pues la Gnosis no es un negocio, sino "la llama ardiente de donde salen todas las religiones". Nuestro Maestro Samael, también declaró: "Fuera las finanzas del Gnosticismo Universal".

Sucedió en una época que hubo quienes —aún estando al lado de la Maestra— la contradecían y afirmaban que el misionero tenía derecho a comer del altar, a lo que la Maestra replicaba: Pues cómanse las tablas.

Insistía en que los instructores deberían trabajar, tener un modo honesto de vivir, pues el Maestro siempre trabajó para mantenerla a ella y sus hijos. Pudiera decirse que el propio

Maestro llegó a solicitar ayuda de los estudiantes (principalmente para contestar la correspondencia), y en efecto, así lo hizo, pero pedía el óbolo y no diezmos, y si atendemos a su significado, el óbolo es una cantidad exigua que se aporta para un fin determinado.

El hecho es que la Maestra recalcaba que los instructores debían trabajar, que no fueran mantenidos. Ella nunca solicitó diezmos ni mucho menos.

También dijo que no se pidieran cuotas a los estudiantes, que no se debería cobrar por la enseñanza, que única y exclusivamente era legítimo pedir una colaboración mínima para el caso de los que hacen su curso de instructores en los monasterios, que ellos sí deberían hacer un esfuerzo para pagarlo.

La fuerza de las Instituciones Gnósticas se la dan los Maestros de la Fuerza y demás Jerarquías Blancas, pero no el dinero o los diezmos. Además, toda Segunda Cámara tiene la raíz de su fuerza en la transmutación de sus miembros, así sucede con las Instituciones Gnósticas, cuya fuerza —insistimos— no radica en las finanzas.

En fin, nuestra Maestra reiteró hasta el cansancio que no se debían pedir cuotas a los estudiantes, pero que si éstos de buena voluntad querían cooperar para los fines comunes, era bienvenida tal colaboración. Solamente en ocasión de la compra de un monasterio propio en Guadalajara, me consta que ella pidió la ayuda de los estudiantes.

Insistía también la Maestra en que los instructores deben entregar la enseñanza con amor, pues así la entregó el Maestro, que no deben tratar ofensivamente a los estudiantes, que no deben sancionarlos o expulsarlos sino por ofender a la mujeres del grupo o hablar mal de la enseñanza o de los Maestros, o bien, por faltas graves de respeto contra los instructores.

Recordemos las palabras de nuestro Señor Samael, cuando en su “Curso Zodiacal”, refiere lo siguiente en su Dedicatoria:

“Ya las escuelas dieron lo que debían dar; los centros de sabiduría se convirtieron en aulas de negocio, cada una con su tiranuelo que prohíbe a sus adeptos y dirigidos que se lancen a la búsqueda del saber; aquí las prohibiciones, allí las excomuniones y amenazas, y siempre van dejando para mañana ya la palabra de pase, el amuleto que salva, el non-plus-ultra... de los secretos que ninguna otra escuela posee, y estos ansiosos aguardan por centurias los secuaces empedernidos.

Nosotros no queremos idólatras de amos, ni nos interesan los secuaces. Nosotros somos postes de indicación, así que no se

apeguen a nosotros, porque nuestra labor no es proselítica. Indicamos con pensamiento lógico y concepto exacto el camino a seguir, para que cada cual llegue hasta su Maestro Interno, el que mora en silencio dentro de cada uno de ustedes. Les informamos que la sabiduría pertenece al Íntimo y que las virtudes y los dones no son asunto de poses ni de fingidas mansedumbres, sino que ellas son realidades terribles, que nos convierten en poderosos y gigantescos robles para que se estrellen contra nuestra recia personalidad los vendavales del pensamiento, las amenazas de los tenebrosos, la envidia de los tiranuelos y la contubernia de los malvados."

La instrucción que de rigor daba nuestra Maestra a los misioneros era que entregaran el conocimiento tal como lo entregó el Maestro, pues desafortunadamente algunos gustan de mezclar otras enseñanzas esotéricas, o "interpretar" la enseñanza del Maestro, según su propio cristal egoico con que la miran.

El Maestro Samael ya develó lo oculto, es completamente absurdo develar lo develado.

En efecto, el Maestro escribió para todas las gentes, "sin distinción de sexo» raza, nacionalidad, religión o creencia", etc., según tantas veces lo afirmó, pues el Sol sale para todos y el Cristo nos ama a todos por igual, por ello se encarnó en nuestro Bendito Señor Samael, para entregar las claves que "cualquier ciudadano" puede aplicar para lograr la auto-realización íntima del Ser.

La Venerable Maestra Litelantes fue muy clara cuando dijo: Nuestro Señor Jesucristo entregó la enseñanza y el Maestro Samael la explicó.

Es decir, la enseñanza gnóstica del Venerable Maestro Samael Aun Weor, devela lo oculto, aclara sin ambages los grandes misterios crísticos; por tanto, no requiere de ulterior interpretación.

Los procesos de meditación, oración y alquimia, fueron sencilla y sabiamente explicados por el Venerable Maestro Samael, y no necesitan adicionarles cargas que nosotros mismos no estamos dispuestos a llevar.

Por último, también dijo la Maestra que no se deberían llamar misioneros, sino instructores, que misionero es una palabra muy elevada, que el instructor habría de ganarse el nombre de misionero.

Estos párrafos de la citada Dedicatoria del "Curso Zodiacal", nos resumen lo que los Maestros realmente buscan al entregar la enseñanza:

“No nos interesan los dineros de nadie, ni nos entusiasman las cuotas, ni las aulas de ladrillo, cemento o barro, porque somos asistentes conscientes a la Catedral del Alma y sabemos que la sabiduría es del alma. Las adulaciones nos fastidian y las alabanzas sólo deben ser para nuestro Padre que ve en secreto y nos vigila minuciosamente.

No andamos en busca de seguidores, sólo queremos que cada cual se siga a sí mismo, a su propio Maestro Interno, a su sagrado Íntimo, porque Éste es el único que puede salvarnos y glorificarnos. «Yo no sigo a nadie, por tanto nadie debe seguirme a mí». Los hombres prodigan sabiduría humana y nuestro Padre el pan de vida; la Verdad es la que os hará libres. Aquel que lo sigue se convierte en caudillo de sí mismo y en bienaventurado.

No queremos más comedias, ni más farsas, ni falsos misticismos y escuelas falsas; ahora queremos realidades vivientes, prepararnos para ver, oír y palpar la realidad de esas verdades.

Empuñemos la espada de la Voluntad para romper todas las cadenas del mundo y nos lanzamos intrépidos a una batalla terrible por la liberación, porque sabemos que la salvación está dentro del hombre.”

Historia de la Gnosis

La Gnosis se pierde en la noche de los tiempos, como el mismo Maestro Samael lo señala, pero podemos considerar que como Movimiento Gnóstico, es decir, como gnosticismo, surge en los primeros seis siglos de la era cristiana. En esos tiempos hubo multitud de escuelas o sectas gnósticas; esta es una realidad histórica. También es una realidad que los gnósticos fueron los primeros en aplicar la filosofía griega —principalmente neoplatónica— al cristianismo.

Nos dice el Venerable Maestro Samael Aun Weor, que el primer gnóstico fue nuestro Señor Jesucristo, quien era esenio y entregó el resumen, la síntesis del conocimiento redentor de la humanidad, y representó en el mundo físico el drama cósmico de la cristificación y la resurrección.

La doctora en historia Elaine Pagels, en su obra “Los Evangelios Gnósticos”, que versa sobre los Evangelios de Nag-Hammadi y los primeros tiempos del cristianismo-gnosticismo, nos señala que en aquel entonces hubo más sectas gnósticas que las sectas cristianas que del pasado siglo XX, cuyo número rebasa las 5.000.

¿Cómo es posible que habiendo tan escasa población, cual sucedía en los primeros tiempos del cristianismo, existiese tanta secta gnóstica?, ¿a qué se debe ese fenómeno? La explicación la podemos encontrar en la historia del Movimiento Gnóstico del presente, pues tanto entonces como ahora muchos se creían y se creen maestros y formaban su secta, establecían su escuela, tal como ahora lo estamos viendo. Se apartaban, pues, de las raíces de donde viene el conocimiento, desacataban a los verdaderos Maestros y creaban sus propias escuelas, o bien, se "apropiaban" de las escuelas fundadas por los Maestros, degenerando la enseñanza y haciéndola un negocio. En conclusión, para fines de siglo IV, vimos una degeneración terrible de las distintas sectas gnósticas.

Así es esta humanidad de la época del Kali Yuga, una humanidad que aborrece a los Maestros. Dice el Maestro Samael: "La humanidad ha matado siempre a los profetas, la humanidad no gusta de los iluminados, la humanidad sólo gusta de los imbéciles, de ahí que la condición indispensable que se necesita para ganar aplausos, es ser imbécil. La humanidad crucificó a Cristo y dejó libre a Barrabás. A los campeones de boxeo les llueven los aplausos porque saben dar puñetazos, ¡esa es la humanidad!".

Estamos viendo al inicio de este milenio, cómo los artistas son los ídolos y las grandes personalidades... Así también ha sucedido dentro del Movimiento Gnóstico, los "artistas", aquellos que les gusta el show, aquellos que les dicen a los estudiantes: son ustedes maravillosos, son ángeles encarnados, yo veo que usted es hija de fulano ángel y usted hijo de un arcángel y usted hijo de otro arcángel, etc. Esas personas que gustan de engañar a la gente, son las que logran sacar dinero y organizar escuelas muy bien montadas, y se hacen pasar por grandes maestros utilizando la enseñanza del Avatara.

Vemos, pues, que los bribones del intelecto continúan dentro de la Gnosis. No es cierto que los bribones del intelecto sean exclusivamente los que están fuera de la Gnosis, ya eran bribones intelectuales y lo siguen siendo, sólo que ahora emplean la enseñanza regeneradora para sus bribones fines, esto ha sido muy evidente.

La raíz de las disensiones y de la multiplicación de sectas en la época del gnosticismo cristiano o postcristiano, y la raíz de las disensiones que han existido en el pasado siglo, en la Gnosis del siglo XX, la que nos vinieron a entregar nuestros queridos Maestros Litelantes y Samael Aun Weor, sigue siendo la misma: el orgullo, la vanidad, el considerarnos superiores a los Maestros.

Todos nosotros tenemos dentro un 97% de personalidad demoníaca, y si fuera por el demonio, por el ego que nosotros tenemos dentro, él mismo se sentaría en el trono del Altísimo y lo arrojaría de su solio.

El ejemplo lo tenemos con Luzbel, quien se rebeló contra Dios Nuestro Señor para sentarse en el trono del Altísimo, de su Padre, porque se creía más grande y con más méritos que Él. Sólo que encontró un escollo: la propia voluntad del Altísimo, y la de Michael y sus huestes.

¡Todos nosotros tenemos un Luzbel en nuestro interior! El Maestro Samael nos dice muy claramente que en el microcosmos interno tenemos todas las distintas partes de la Logia Blanca, los distintos Maestros, los distintos Apóstoles. Así también, dentro de nosotros, en nuestra actitud demoníaca, tenemos la representación de los distintos demonios que hay en el macrocosmos. Por tanto, tenemos al Luzbel interno y también tenemos al arcángel San Miguel o Michael interior.

Nuestro Luzbel y esa hueste maligna que tenemos dentro, siempre busca sacarnos de la enseñanza, y pretende ser superior a los Maestros. El orgullo y la vanidad hacen que nosotros nos consideremos grandes héroes, superiores a los mismos Maestros que nos dieron luz y vida en esta enseñanza. El orgullo es el que nos motiva a enjuiciar las decisiones del Maestro Samael: ¿Por qué dejó el Maestro Samael a la Maestra Litelantes al cargo de las Instituciones?

Recordemos el tristemente célebre Congreso de Venezuela —realizado recién desencarnado el Maestro Samael— donde los muy "iluminados señores" que estaban dirigiendo el congreso, pidieron al pueblo gnóstico que por los aplausos del público se definiera quién iba a ser el nuevo Director de las Instituciones Gnósticas, el nuevo Patriarca, pretendiendo así contrariar la voluntad del Maestro de que su esposa dirigiera las Instituciones Gnósticas, y curiosamente, los aplausos no la favorecieron, porque —como decía el Maestro— esta humanidad aplaude a los imbéciles. En fin, sobraron luzbeles en dicho congreso.

Lo que ignoraban los seudo-sapientes del gnosticismo es que cuando el Maestro Samael estaba por desencarnar, le insistía a nuestra Madrecita Litelantes —como ella abiertamente lo ha expresado— que se hiciera cargo de la institución.

Nuestra Maestra le decía que ella prefería criar cerdos —como lo hizo en su infancia, y juventud, para ganarse la vida— que dirigir a los gnósticos, que eran gente de lo más

desagradecida, y le sugirió varias veces que pusiera a uno de sus amigos, que ella no quería saber nada de los gnósticos.

Comentaba la Jefita que el Abuelo le dijo claramente: No se haga, bien sabe usted que ya está decidido arriba. Entonces fue cuando ella dejó de objetar y hubo de aceptarle la encomienda.

Muchas veces la escuché decir: Por andar de habladora [es decir por las palabras fuertes que dijo contra los sedicentes gnósticos] me tocó esta responsabilidad. Solamente porque le di mi palabra a un muerto sigo al frente de esto, porque si el Abuelo se presentara, ahorita mismo le entregaba todo. Por cierto que un amigo, bromeando, le dijo a propósito de estas palabras: ¿Y cree Usted, Dondita, que con esas amenazas se va a presentar el Maestro?

Alguien me comentó en cierta ocasión: ¡Estás loco, la Maestra Litelantes es una Maestra común y corriente! Le dije entonces: Apenas en tu obtusa mente se puede considerar eso, porque ¿cómo crees tú que a todo un Señor Avatara le van a poner una Maestra ordinaria por mujer?

Curiosamente los que sí eran Maestros comunes y corrientes, aquellos a quienes el Maestro Samael los hizo Maestros y les regaló dones, despreciaron a la mujer de nuestro Señor —a quien lo levantó, a la Maestra del Maestro— y en vez de ponerse a sus órdenes, en vez de servirle, la atacaron, la ofendieron, la humillaron, la injuriaron, la despojaron…

Recordemos la sentencia de Jehová, expresada por boca de Moisés en el Deuteronomio: "Malditos los que tuerzan el derecho de los extranjeros, las viudas y los huérfanos"… Así que, siguiendo a San Pablo, que Dios les pague según sus obras a todos los seudo-sapientes del gnosticismo, aquellos que le dieron la espalda a la viuda del Maestro, aquellos que alteran la enseñanza de los Maestros, aquellos que piden diezmos y lucran con lo sagrado, en verdad que recibirán su paga.

Dicen algunos que los referidos personajes siguen siendo Maestros, digamos que sí, pero de Misterios Inferiores (aclaro: mis respetos para los Señores de abajo, que están definidos en lo malo y no utilizan la enseñanza del Maestro para atacar a su viuda), porque en realidad de verdad, nadie está más cerca de ser ángel que el que está cerca de ser demonio y viceversa.

Aquellos que llevaban realmente el camino para conquistar el estado angélico, se fueron al polo inverso; pues si ofenden y atacan a la esposa de su Señor, ¿no se fueron acaso al polo inverso? En efecto, al polo inverso se apegaron, ciegos guías de ciegos. ¡Esa es la cruda realidad de los hechos!

¿Dónde quedó, entonces, el supuesto cariño que le tenían al Maestro Samael aquellos grandes señores? No es cierto que se le tenga aprecio a él si desprecian a su mujer, y viceversa, no es cierto que le tengan aprecio a la mujer si desprecian al marido.

Moisés lo dijo primero y nuestro Señor Jesucristo lo reiteró, que en el matrimonio los cónyuges se vuelven un solo ser, una sola carne. A esto podemos adicionar que no hay excusa alguna para los que siguen la Senda del Hogar Doméstico, que no se puede atacar impunemente a la esposa-sacerdotisa de quien entregó la clave de "El Matrimonio Perfecto".

La realidad de las cosas es que la historia de la Gnosis del siglo XX es una repetición de lo que sucedió en los primeros siglos de la era cristiana, cuando los sedicentes maestros le dieron la espalda a los verdaderos Maestros Valentinianos (herederos de la Gnosis en Alejandría), y según esto siguieron a su Padre (a su padre el diablo, como dijera nuestro Señor Jesucristo) y fundaron sus escuelitas.

El maligno, el inverso que llevamos dentro, busca por todos los medios sacarnos de la enseñanza y la forma más fácil es empezar por hablar mal del Maestro y del instructor, y por otra parte, fomentar el orgullo místico, la mitomanía, así que uno se auto-engaña y considera que se vuelve muy grande, que es maravilloso, que es un ángel encarnado y cosas de ese calibre.

El maligno sabe que aquí, en esta enseñanza, no tiene futuro... porque somos 97% malignos, es decir, demonios, y evidentemente escuchamos las conferencias y leemos las obras del Maestro, y somos negramente conscientes de que el único futuro real y verdadero, si siguiésemos al pie de la letra esta enseñanza, sería la muerte indiscutible y absoluta de sí mismos, es decir, del 97% egoico que somos, y por tanto, no nos interesa que el Padre Interno y sus huestes angélicas sustituyan esas tinieblas que llevamos dentro.

El ego sabe muy bien que no hay futuro para él en esta enseñanza, entonces busca por todos los medios hacerse pasar por santo, por un ser inefable, maravilloso y extraordinario. En consecuencia, si uno es muy santo, muy exaltado, gran fariseo, gran "Maestro" de misterios mayores, pues sencillamente se está condicionando a criticar a los otros Maestros: Litelantes es un Maestro común y corriente, como dijera aquel facineroso.

Así que el ego animal empieza por ofender a los Maestros, después sigue creerse él mismo Maestro (y en verdad se cree Maestro el ego, se cree una maravilla).

El ego comienza a hacer de las suyas desde que uno entra a esta enseñanza, cuando nos damos cuenta de este profundo

conocimiento, de las cosas maravillosas de la sexualidad trascendente (dime que clase de sexo practicas y te diré quién eres) y decimos: ¡Qué importantes somos, nosotros sí sabemos! Nosotros somos mejores que el pobre borrachito que va por la calle, o ese tonto que va a un prostíbulo, somos mucho mejores, nosotros somos incomparablemente más elevados, tenemos este conocimiento.

Luego, cuando pasamos a Primera Cámara, decimos de los recién llegados: Pobres neófitos, no saben nada.

Al pasar a la Segunda Cámara, decimos: ¡Qué maravilla, qué cosa gloriosa, que cosa tan extraordinaria!, mira los pobres que están apenas llegando, son unos ignorantes, pues uno ya participa en Segunda Cámara... y nos creemos muy importantes, muy elevados, muy avanzados en estos estudios.

Después viene el siguiente paso, cuando se tomó la decisión de ser instructor, dice uno respecto de los demás: ¡Pobres gentes, yo sí que soy un instructor, un señor misionero, soy un guerrero de Acuario que voy a conquistar al mundo, soy algo maravilloso!, estos pobres... bueno será la pobre humanidad que me toca ayudar a sacarlos de la “barranca egoica” en que se encuentran, del abismo en que se encuentran; soy mucho muy importante.

Y si el instructor apenas tiene dos o tres estudiantes, en un pueblo paupérrimo metido por allá, en lo más extremo del país, dice: ¿Cómo es posible que yo esté aquí?, tan buenas conferencias que doy, debería estar en otro lugar, en Guadalajara al menos, en vez de estar aquí con tres gentes, pero no importa, mi Real Ser es muy importante y muy elevado, más elevado seguramente que el del Maestro Samael.

En verdad que algunos estudiantes que llegan por primera vez a conferencias públicas, tienen más pureza que muchos que llevan años sobre años en estos estudios.

En realidad de verdad, hay muchos Señores encarnando en sus hijos que siguen esta enseñanza, y normalmente no son grandes conferencistas ni altos jerarcas, sino que son gentes sencillas, que no hablan como loros de sus experiencias internas, ni explotan a la humanidad, sino que son buenos padres de familia, esos que ayudan calladamente a la difusión de esta enseñanza, esos que ni por asomo pensarían mal de los Maestros.

Dice el Maestro Samael en su “Curso Esotérico de Cábala”:

“Muchas veces llega a los Lumisiales gnósticos un hombre o alguna mujer buscando la antorcha divina de la verdad.

Aparentemente el recién llegado es ahora un principiante, Empero, los hermanos ignoran lo que es el alma de aquel hombre, puede ser un bodhisattva (el alma de algún Maestro) que quiere regresar a su Padre que está en secreto.

Los hermanos se asombran cuando algo superior le sucede al aparentemente principiante, y entonces dicen: «Nosotros que somos más viejos en estos estudios no hemos pasado por lo que éste está pasando». Y se preguntan a sí mismos: «¿Cómo es posible que éste, que hasta ahora ha comenzado, se las eche de iniciado?».

Es necesario no juzgar para no ser juzgados, porque «con la vara que midiereis, seréis medidos». Necesitamos ser humildes para alcanzar la sabiduría, y después de alcanzarla, debemos ser todavía más humildes.

Los bodhisattvas de los Maestros se caen por el sexo. Los bodhisattvas de los Maestros se levantan por el sexo."

Hay otra clase de gente que dice: Yo sigo con la Maestra, ni tonto que fuera, sencillamente es la esposa del Maestro. Ahora voy a ir a poner "mi muy alta y muy importante fidelidad" a los pies de la Maestra, y en efecto, me tocó verlos cómo venían con su "gran humildad", es decir, con su real y grande auto-importancia, a poner "su muy profunda y exaltada fidelidad" a los pies de la Maestra. Todo eso lo hemos visto, lo hemos vivido.

Luego siguen aquellos que tienen un cargo dentro de la institución, que creen que el rango externo equivale al interno, cuando nuestra Maestra claramente lo afirmó —y a su lado, mi persona lo repitió hasta el cansancio— que mientras más alto es el rango en la Institución, mayor es la deuda kármica que se tiene; por tanto, le dan a uno la oportunidad de pagar sirviendo a la humanidad, pero no es por grandes méritos que se tiene un rango, una jerarquía institucional, sin embargo, muchos se creen gurús, adeptos, arhats, verdaderos cristos vivientes.

En muchas latitudes los gnósticos se pelean entre sí buscando la supremacía jerárquica, y lamen los pies de los superiores para conseguir su consideración y cargos. El ego, el diablo interior, sigue metiendo la cola por doquier...

En realidad los enemigos de la Gnosis no tienen que mover un dedo en su contra, pues los gnósticos entre ellos mismos se pelean hasta el cansancio.

Los enemigos de la Gnosis están, verdaderamente, entre las filas del propio gnosticismo.

Como siempre, tenía razón nuestro Maestro, cuando afirmaba que con esta enseñanza uno se convierte en águila o serpiente (rastrera, inversa, por supuesto), en ángel o demonio.

Recordemos las palabras del Maestro Samael en su "Curso Esotérico de Magia Rúnica", cuando comenta que en la antigua civilización lunar, en la misma edad "a la que han llegado los terrícolas, cumplí entonces una misión semejante a la que estoy cumpliendo en estos momentos en este planeta en que vivimos".

Enseñé a las gentes de la Luna la religión síntesis contenida en la Piedra Iniciática (el sexo), la doctrina de Jano (I A O) o de los jinas. Encendí la llama de la Gnosis entre los selenitas, formé un Movimiento Gnóstico, sembré la semilla.

Empero, os digo que parte de la simiente cayó junto al camino y vinieron las aves mundanales y se la tragaron.

Parte cayó entre pedregales y discusiones, teorías y ansiedades, donde no había gente reflexiva, profunda; no resistió la prueba del fuego y se secó ante la luz del sol, no tenía raíz.

Y parte cayó entre espinos, entre hermanitos que se hirieron unos a otros con la calumnia, la chismografía, etc.; crecieron los aguijones y las ahogaron.

Afortunadamente no se perdió mi labor de sembrador porque parte cayó en buena tierra y dio fruto cual a ciento, cual a sesenta y cual a treinta por uno.

En la Deva-matri, Aditi o Espacio cósmico, dentro de la Ur rúnica, entre el microcosmos hombre-máquina, o mejor dijéramos, animal intelectual, existen muchas facultades latentes que pueden desarrollarse a base de tremendos superesfuerzos íntimos.

En la antigua Luna, antes de que ésta se convirtiera en un cadáver, aquellos que aceptaron la religión síntesis de Jano fueron salvos y se transformaron en ángeles; empero, la mayoría, los enemigos del maithuna, los que rechazaron la Piedra Iniciática (el sexo), se convirtieron en los luciferes de que habla la Biblia, demonios terriblemente perversos.

Sobra decir que nunca falta una tercera posición: en el apocalipsis lunar cierto grupo frío [demonios] se volvió caliente y aceptó el trabajo en la novena esfera (el sexo); a esa gente se le dio una nueva morada para que trabajara con la piedra bruta hasta darle la forma cúbica perfecta, «La piedra que los edificadores desecharon vino a ser cabeza del ángulo; piedra de tropiezo y roca de escándalo,»"

Las tendencias del ego

Para las generaciones futuras, conviene dejar constancia de estas maravillosas palabras del Maestro Samael, dichas en su cátedra sobre "El Lado Oculto de Nuestra Luna Psicológica",

cuya versión completa de 75 minutos normalmente se desconoce; precisamente en los últimos 15 minutos, al contestar la pregunta de un estudiante, expresó:

"Hay una marcada tendencia de convertir esta maravillosa enseñanza en nuevos códigos de moral. Todos tenemos la tendencia que esos códigos sean respetados. Todos queremos establecer códigos morales a fin de ajustarnos a ellos.

A la larga esos códigos resultan absurdos, rancios, torpes, se convierten en botellas entre las cuales queda la mente aprisionada y entonces adviene el fracaso en el trabajo de la eliminación del ego.

De nada sirve la moral convencional de las gentes. Mejor es que marchemos de acuerdo con los principios de la sabiduría que debemos encontrar dentro de nosotros mismos aquí y ahora.

De nada sirven tantos dogmas. Lo único que le sirve a uno en la vida es la auto-observación psicológica.

Bien sabemos que la energía creadora debe transmutarse no porque se diga no fornicar sino por observación psicológica.

El hombre que transmuta su energía consigue desarrollar sus fuegos espinales, consigue sus cuerpos solares, consigue convertirse en un Logos, pero esto es cuestión de conocimiento maduro, directo, es cuestión de observación propia.

Siempre existe la tendencia de tomar la sabiduría para acomodarla a nuestros caprichos. Cada cual queremos acomodar la sabiduría a nuestro modo para justificar nuestros delitos.

Son pocos los que saben ser imparciales. Somos parciales por naturaleza o por instinto. De la parcialidad lo que resulta es el error. Cuando uno es parcial no sabe relacionarse con los demás.

Hay que madurar para salirnos de tantos códigos morales, volvernos revolucionarios y marchar por el sendero de la rebeldía psicológica. Cuando nos orientamos por los códigos de moral rancios y torpes, no sabemos qué nos falta y qué nos sobra.

Creemos tener lo que no tenemos y lo que no creemos tener es lo que tenemos. Necesitamos iluminar más el fondo desconocido de sí mismos porque vivimos en una pequeña fracción de sí mismos, en una pequeña parte de sí mismos, no hemos aprendido todavía a vernos tal cual somos.

Lo que no es debidamente comprendido se convierte en normas frías y fijas dentro de las cuales la mente se embotella y adviene el estancamiento. Solamente encontrando la superación de esos obstáculos se puede lograr la liberación."

Por todas estas razones, el Maestro Samael insiste en que no debemos dejar de ponemos en ceros todos los días, continuamente, de momento en momento.

Es decir, no debemos considerarnos avanzados en el camino, sino que todos los días debemos reconocernos como lo que somos: demonios terriblemente perversos. Insiste el Maestro en que mientras no se elimine totalmente el ego somos más o menos magos negros.

No nos engañemos: si los Maestros de 5ª de Mayores todavía tienen ego, nosotros somos nada, así que quien empieza a creerse inefable, santo inmaculado, portento de blancura, realmente se encuentra en lo inverso, por tanto, caerá en la falacia de la falsa moral y la estereotipación del gnosticismo.

Conclusión: ese tipo de personas —como ya se ha visto— hará de esta extraordinaria enseñanza un código de moral ajustada a sus perversas ideas disfrazadas de santidad. Serán como el perro del hortelano que ni come ni deja comer; convertirán esta sabiduría en una religión más, un Mahayana —gran vehículo— más, llena de preceptos morales, santurronerías, mortificaciones, ayunos y prácticas que se ajustan más a las formalidades de una religión fracasada que a la revolución psicológica total del individuo, que propone y preconiza el Supremo Jerarca de la Gnosis en el siglo XX y siguientes centurias: el Venerable Maestro Samael Aun Weor.

Nuestra enseñanza va más allá de cualquier religión, pues como dijo su fundador: "La Gnosis es la llama ardiente de donde surgen todas las religiones". Sustancialmente es de carácter Jinayana —pequeño vehículo— y aún más: si con alguna corriente filosófica o religiosa hubiera de vincularse es con los tántricos de la mano derecha, muy lejanos del Mahayana y sus reglas monásticas.

Los libros

"Los libros son las armas del misionero", solía decir nuestro Venerable Maestro Samael Aun Weor.

Estas sagradas armas fueron convertidas en motivo de abierto negocio por algunos que se decían estudiantes y discípulos del Maestro.

Quiero aclarar que las siguientes palabras del Maestro Samael, que concluyen su obra "El Mensaje de Acuario", provocaron que algunos dieran rienda suelta a su ambición:

"Todo aquel que quiera reproducir este libro, bien puede hacerlo con entera libertad. Todos aquellos por un falso pudor le quiten a este libro los secretos del Arcano A.Z.F. ¡Ay de ellos!

Dios quitará su parte del Libro de la Vida y de la Santa Ciudad, y de las cosas que están escritas en este libro. Podréis reproducir este libro a fin de que el Mensaje de Acuario llegue a todos los pueblos de la tierra; pero ¡Ay! ¡Ay! Ay! de aquellos que le añadan o le quiten las palabras del libro de esta profecía; porque en verdad, en verdad os digo, que Dios pondrá sobre él, las plagas que están escritas en este libro."

Durante el Congreso de Guadalajara (1976) algunos pretendían que el Maestro les cediera los derechos de autor, a cambio de un "sueldo", y el Avatara dijo algunas palabras de autorización para editar a todo el mundo.

Al efecto, podemos afirmar que no existe en la legislación ni en la jurisprudencia antecedente alguno que permita al autor hacer una autorización erga omnes, es decir, a favor de todo el mundo, para la edición o publicación de su obra.

Por el contrario, la Ley de Derecho de Autor enfatiza que el contrato de edición debe ser a favor de persona determinada, es decir, del Editor.

Asimismo, la jurisprudencia es terminante en el sentido de que sólo surtirá efectos la cesión gratuita (renuncia) de derechos, cuando es a favor de persona determinada y se especifican claramente los derechos a cederse y no sólo los artículos de la ley que los contienen (consúltese la Jurisprudencia firme de la Tercera Sala de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, bajo el rubro "RENUNCIAS LEGALES").

Por estas razones no surte ningún efecto legal la autorización —con su implícita renuncia— que el Maestro aparentemente otorgó en el mencionado libro, ni tampoco es jurídicamente eficaz la que dio en el Congreso de Guadalajara.

Además, el Maestro desistió de esta y otras autorizaciones genéricas —que no surten efectos legales— y aclaró que se trataba de una prueba esotérica más para sus alumnos, prueba que algunos no han podido superar.

Así como muchos persisten en la idea del vegetarianismo, a pesar de haberla abandonado el Maestro, igualmente persisten algunos en editar ilegalmente su obra.

Por otra parte, sus derechohabientes han revocado cualquier autorización que se haya otorgado en términos, tan genéricos e imprecisos, ya sea porque no surte efectos jurídicos o también porque algunos editores han publicado ilegítimamente la obra del Maestro y la han alterado gradualmente.

Editar la obra sin consentimiento del autor constituye delito federal, pero al parecer los que editan su obra sin

consentimiento de sus herederos, creen que van muy bien en el camino esotérico.

Si tuvieran tan buena intención de difundir la obra del Avatara de Acuario, lógicamente regalarían los libros o al menos los venderían al costo, pero no es así, son perversos que se hacen pasar por santos, simples delincuentes del orden federal que lo único que quieren es lucrar con la enseñanza.

Muchos no sólo omitieron pagarle a la Maestra las regalías por derecho de autor y editaron la obra sin su consentimiento, sino que además agotaron su baba difamatoria contra la esposa-sacerdotisa del Avalara, que es tanto como hablar mal de él y de su enseñanza, cumpliendo así con los designios de la Logia Negra a quien sirven en realidad, pues los adeptos de la mano derecha no cometen delitos, mucho menos contra los herederos de los Maestros de la Blanca Hermandad, y por supuesto, respetan la mujer del próximo, con mayor razón las esposas-sacerdotisas de los Señores.

Así que los sabihondos del gnosticismo se olvidaron de la esposa-sacerdotisa del Maestro, nuestra Venerable Maestra Litelantes, y particularmente de las palabras que dijo a propósito de ella en su "Mensaje de Navidad de 1954", donde enfáticamente declara que es su "colaboradora esotérica".

Por tanto, en estricta técnica jurídica, fue la colaboradora de toda su obra —eminentemente esotérica—, como clara y contundentemente lo expresó, en forma sistemática, durante toda su vida y a lo largo de su obra el Maestro Samael.

De ahí que le corresponda a la Venerable Maestra Litelantes, por ese sólo hecho, el 50% de todas las obras del Venerable Maestro Samael Aun Weor, quien llevara en vida el nombre profano de Víctor Manuel Gómez Rodríguez.

Quisiera recordar las palabras textuales de nuestra querida Maestra sobre este tema, en una entrevista celebrada el 10-VIII-82, para los estudiantes de El Salvador:

"Del árbol caído todo el mundo quiere hacer leña» pero de mí no han podido, y eso les puede mucho a todos los supuestos maestros que «aparecen».

Mas yo estoy aquí luchando con los hermanos que siguen esta doctrina, pero que no me sigan a mí, que sigan la enseñanza de Samael Aun Weor y aquí tendrán las puertas abiertas; y ningún hermano gnóstico puede decir que lo que yo tengo se los he pedido o que me sostengan o que me den, ¡nada!, si ellos sirven, maravilloso.

El Maestro Samael lo sabía muy bien que yo quedaba sola. Sola con mis hijos. Mis hijos tienen sus hogares, tienen que

cumplir con ellos. Le dijo a [su secretario]: «Sólo te pido hermano que le digas a los que editan mis obras, que paguen derechos de autor a la Negra, porque nadie le va a servir ni le va a tender la mano; son mis obras, no los pedí en vida pero ahora sí los pido para la Negra».

Todos aquellos que se han hecho millonarios a costa de la enseñanza de la Gnosis, y como ahorita no está el Maestro, ¿a quién estafar?, pues se van en contra de Arnolda, pero no importa.

Gústele que no les guste, fui la compañera de Samael Aun Weor, y ninguno de todos aquellos hermanos que se ocupan de mi persona, ninguno le alcanzó un vaso de agua cuando el Maestro Samael escribió los libros en el vil suelo.

¿Para qué? Para entregarle a los ambiciosos que hoy existen. Ese fue el sacrificio que hizo el Maestro, y en el que yo estuve a su lado.

Aún dicen aquellos sabihondos, que el Maestro murió solo, porque sus hijos y su mujer no estuvieron a su lado. ¿Cuáles de aquellos señores estuvieron al lado del Maestro? ¡Ninguno! ¿Cuáles se sacrificaron? Todos los estudiantes que habían aquí, mexicanos, y mi persona y mis hijos.”

Para los pocos

Siguen y seguirán vigentes las maravillosas palabras del Maestro Samael en el prólogo a la segunda edición de “El Matrimonio Perfecto”, su obra capital, con las cuales podemos concluir este capítulo:

“He escrito este libro para los pocos; digo «para los pocos», porque los muchos ni lo aceptan, ni lo comprenden, ni lo quieren.

Cuando salió a luz la primera edición de El Matrimonio Perfecto, produjo un gran entusiasmo entre los estudiantes de todas las escuelas, logias, religiones, órdenes, sectas y sociedades esotéricas. El resultado de dicho entusiasmo fue la formación del Movimiento Gnóstico. Dicho Movimiento empezó con unos pocos comprensivos, y se volvió completamente internacional.

Muchos estudiantes de ocultismo, estudiaron este libro, pocos lo comprendieron. Muchos, entusiasmados por el tema encantador de El Matrimonio Perfecto, ingresaron a las filas del Movimiento Gnóstico. Se pueden contar con los dedos de la mano aquellos que no se salieron del Movimiento Gnóstico. Muchos juraron lealtad ante el Ara de la Gnosis, pero en realidad de verdad, casi todos violaron sus juramentos.

Algunos parecían verdaderos apóstoles, que nos parecía hasta un sacrilegio dudar de ellos, pero a la larga tuvimos que convencernos con infinito dolor, de que también eran traidores. Muchas veces les bastó a estos falsos hermanos leer un libro o escuchar a un nuevo conferencista llegado a la ciudad, para retirarse del Movimiento Gnóstico.

En esta batalla por la Nueva Era Acuario que se inició el 4 de febrero de 1962, entre dos y tres de la tarde, tuvimos que aprender que el abismo está lleno de equivocados sinceros y de gentes de muy buenas intenciones. (...)

Hemos escrito este libro con entera claridad; hemos develado lo que estaba velado. Quien quiera ahora realizarse a fondo, bien puede hacerlo, aquí está la guía, aquí está la enseñanza completa.

Ya he sido vejado, humillado, calumniado, perseguido, etc., por enseñar la Senda del Matrimonio Perfecto; eso no me importa.

En el principio me dolían muchísimo las traiciones y calumnias, ahora me he vuelto de acero, y las calumnias y traiciones ya no me duelen. Sé demasiado que la humanidad odia la verdad y aborrece mortalmente a los profetas; así pues, es apenas normal que a mí me odien por haber escrito este libro.

Una sola cosa perseguimos, una meta, un objetivo: “la cristificación.”

SALVE SAMAEL

¡Oh tú, luz armada,
luz combatiente!,
¡Oh, Verbo potente!
¡Oh, divina serpiente,
Señor Samael!

¡Oh tú, luz amada
del Dios de Israel!
¡Oh, poderoso!
¡Oh, glorioso
Señor Samael!

¡Oh, fuerza de la luz!
¡Oh, alegría de la luz!
¡Oh, sabiduría de la luz!
¡Oh, divino Señor de la cruz!

¡Bendito sea tu nombre,
oh, Verbo inmaculado!,
que enseñas al hombre

el camino reservado,
del Cristo bienamado.

El camino secreto
ha sido publicado,
sin ambages entregado
por el Señor de la Síntesis,
el Crestos Samael.
¡Joya de la Corona de Israel!

Dicho está el Decreto
con toda claridad:
Encima de tesis y antítesis
está la realidad:
La cruz abrazar
(los cuerpos del Ser crear),
del egoísmo renegar
(el ego requemar)
y al Cristo seguir
(a la humanidad servir),
si en hombre verdadero
te quieres convertir.

¡Salve, oh, profundo y sincero
Señor del Gran Arcano,
que pusiste lo divino
al alcance de la mano!

¡Salve, oh, terrible Mensajero
de los Reyes del Destino!

CAPÍTULO X

CONSEJOS A LOS INSTRUCTORES

En este capítulo se transcriben algunas palabras textuales de nuestra bienamada Maestra, a propósito de los más importantes temas que atañen a los instructores. Las acotaciones aparecen entre corchetes [ ].

El dinero

Durante el Congreso de Oaxaca, la Venerable Maestra Litelantes aclaró la situación de algunos instructores que vivían de la enseñanza y explotaban a los estudiantes:

"Mire: le voy a explicar, les voy a dar una honda explicación a todos ustedes para que quede bien entendido. Resulta que, desgraciadamente, todo el que se ha hecho cargo de un Monasterio... La vida de ellos es agitada, llegan allá al

Monasterio de la nada, sin nada, ni en qué caerse muertos, pues, para decirles la verdad, entonces ahí recuperan su capital de todos los alumnos, una cantidad fija... porque mi marido nunca les puso cuota fija a nadie, no necesariamente, porque es una doctrina sagrada, pero ellos ponen una cantidad y dicen que los tienen que mantener.

Mi esposo... nadie nos mantuvo, antes nos dejó con qué sostenemos ahora: los libros. Yo no me mantengo de explotarlos, porque van hacer la misión, a decirles ¡me tienen que dar! ¡No! De los libros sí, le cuestan a la imprenta, paguen si quieren, y si no, pues allá ustedes... Pero tienen la enseñanza de Samael y en este caso de escuelas, a según este señor —que se me olvida el nombre pero ya lo dijo Alfredo, a según dice Alfredo, porque yo una gente que se ocupa de mí lo olvido, lo hecho al olvido, hasta el nombre— entonces, ellos dicen que tienen que comer del altar, yo les dije cómanse las tablas del templo, que aquí no hay nadie que los mantenga, todos tenemos que trabajar.

Entonces dicen que yo no mando ahora, pues tienen que sostenerse; por mi parte no se comen nada. Yo en mi casa los atendí como visitas encantadoras que estaban dando la misión derecho, sin exigirles tanto a sus compañeros. Se van a un Monasterio y explotan todas las cosas que tenía mi marido, y el español es duro y es suave al mismo tiempo, yo se los digo directo: duros porque son muy rígidos y muy exigentes, pero se dejan engañar fácilmente de una persona que les hecha una buena conferencia, les habla muy bonito, les hablan de que van a coger a Dios con las manos... porque si ellos no lo cogen no van a convencer a nadie. Yo les digo lo que es, si no lo creen pues me da igual: entonces los tienen que sostener, ellos no trabajan."

En ocasión de su visita a Portugal, dijo lo siguiente:

"Como le decía un discípulo a mi esposo: «Mira, cuando te falte dinero, no es más que uno diga a España y a Puerto Rico, que ahí se hace uno de dinero».

Entonces le dijo el Abuelo: «¡No!, yo gano mi dinero con mi esfuerzo, yo no tengo por qué explotar a nadie; si yo estoy entregando un conocimiento, tengo que levantarlo yo con mi esfuerzo, para levantar a mis hijos y a mi mujer»."

Hemos visto en la práctica que algunos instructores son proclives a las alabanzas y les gusta la explotación del prójimo, incluso muchos dejan de ejercer su profesión para vivir a expensas de los estudiantes, so pretexto de que se dedican a entregar la enseñanza, e instigan a sus alumnos a que dejen sus profesiones, porque según esto así pueden dedicarse mejor al trabajo sobre sí mismos; también los motivan para que no se

junten con la “gentuza” que ordinariamente tratamos quienes sí nos dedicamos al ejercicio de nuestra profesión u oficio.

Curiosamente, los más picaros son los que normalmente tienen medios económicos, pues saben engatusar a los estudiantes para sacarles dinero; los más derechos generalmente andan batallando para poder pagar la renta...

Aquellos que no quieren trabajar en labores ordinarias de su profesión u oficio, nunca van a tener un verdadero gimnasio psicológico, sino que ellos serán el principal gimnasio para sus estudiantes. Quien no quiere trabajar ejerciendo una profesión u oficio, tampoco quiere trabajar sobre sí mismo, busca la comodidad y evade el trabajo psicológico, se dedica propiamente a “roncalizar y dormeditar”.

Esta clase de personajes normalmente terminan gustando del fraude y el engaño, prefieren hacerse pasar por santos que formar un recio carácter con las vicisitudes de la vida laboral. En otras palabras, como dijera la Maestra, en vez de servir a la humanidad se sirven de ella.

En su cátedra “El Sabor Trabajo y el Sabor Vida”, conocida también como “La Vida como Gimnasio Psicológico”, nos dice el Venerable Maestro Samael Aun Weor:

“Así pues, las experiencias resultan ciertamente magníficas en todo sentido. No es posible sacar material didáctico, para el desarrollo de la conciencia, de cualquier otro lugar que no sea de las experiencias; por eso es que quienes las repudian, o quienes protestan contra las dolorosos experiencias de la vida, obviamente se privan de lo mejor: se privan, precisamente, de la fuente viva que puede conducirlos al robustecimiento de la vida anímica.

Cuando uno toma las experiencias como material didáctico para su auto-realización, descubre sus propios defectos psicológicos, porque es en relación con la humanidad, es en relación con nuestros familiares, es en relación con nuestros compañeros de trabajo, en la fábrica, en el campo, etc., como nosotros, mediante las experiencias, logramos el auto-descubrimiento. Obviamente, las experiencias son las que nos hacen aflorar nuestros propios errores.”

Es definitivo que quien no trabaja en labores ordinarias de su profesión u oficio, tampoco trabajará internamente, pues lo exterior es reflejo de lo interior, y si es flojo y mantenido por los estudiantes, también será flojo por dentro y no pondrá énfasis en el trabajo psicológico.

Fanatismo

Nuestra Venerable Maestra Litelantes era sistemática en atacar el fanatismo. Recordaba al Abuelo, quien decía que de los fanáticos y santurrones lo único que había sacado eran traidores. Cuando inauguró el Monasterio de Guadalajara, dijo:

"Así que piénsenlo bien. Reciban el conocimiento, pero para bien de ustedes, respeten al instructor, y el instructor que no sea tan duro, tan cruel, porque él empezó recibiendo el conocimiento, y así se lo tiene que entregar al que viene a recibir el conocimiento, la enseñanza que dejó Samael, y como se han ofrecido [a entregarla], ¡pues que bueno!, esto no es obligatorio.

Y cuando se salgan, es mejor decir: «no quiero seguir con este camino porque es muy duro, esta vida es pesada, no sigo...», pero no tratar mal a los compañeros, ¡jamás! Tratarlos con cariño, dejarlos que coman lo que quieran, no debe haber fanatismos en la enseñanza. La enseñanza es muy bella, pero no con fanatismos. ¡El fanatismo los condena al fracaso!

A mi me querían meter en fanatismos pues... ¡métanse ustedes!, pero a mi déjenme libre. El mismo marido mío quería hacerme vegetariana; pues le dije: «Mi hijo te metes tú de vegetariano, pero a mí no», y ¡se estaba muriendo!... «Mira, vas a meterte de vegetariano y después te estás quejando». «No, es para darle el ejemplo a los hermanos», y digo yo: «No van a ser estables toda la vida, come tu carne, aliméntate bien, acabas muchas fuerzas dando la enseñanza y muriéndote de hambre... ¡peor!, ¡no seas fanático!».

A los pocos... a los ocho meses se estaba muriendo el hombre, a la cuadra estaba la camiseta escurrida como sacándola del lavadero y no podía caminar casi, ¿qué hizo el pobre hombre con el fanatismo?: «Negra, anda tráeme una gallina vieja, patas de res, cola de res, y hazme un buen caldo». Sudaba el pobre hombre tomándose de el caldo, ¿por qué? ¡por ser fanático! Y [le decía] «vea el resultado suyo, ahí lo tiene».

A mí me decían «carnívora», y decía yo: «No me importa, siendo yo carnívora y no me los como a ustedes, no me importa...». [El Abuelo le decía:] «¡Ay Negra, contestona, no le conteste a los hermanitos!». [Ella respondía:] «¡Los hermanitos quieren matarme, pues a mi no me van a matar, que lo maten a Usted, y Usted mate a los demás, pero a mí no! Si yo no me escondo de Dios, no me escondo de los humanos, de un grupo de estudiantes que están empezando a caminar, ¡mucho menos me voy a esconder de la humanidad!»,

[El Abuelo:] «¡Coma su carne a escondidas!» [La Jefita:] «¡Escondida!,.. y de Dios ¿cómo y dónde me escondo, me meto que no me vea?, ¡en ninguna parte!» Yo la comía [la carne] entre los hermanitos, por más fanáticos que fueran. Le dije: «¿Y qué sacan tus hermanitos, comiendo a escondidas y haciendo injusticia y media con todas las mujeres que se presentaron por delante? Tienen su esposo, su esposa y le están jugando traición, eso si es indiscutiblemente un engaño».

Y así son todos los gnósticos, en su casa «mi amor, mi vida», y dando la vuelta ahí tienen a la otra, o quitándole el novio a la amiga, o la mujer al amigo, y ahí van, entonces, ¿cuál es el fanatismo que tienen los hermanos gnósticos?

Cuídense ustedes, no tengan fanatismos, traten bien a su esposa, den buen ejemplo y verán que caminan adelante, sin humillar, ni fijarse en lo que hace el fulano, ni la fulana.”

Peleas

Durante la inauguración del Monasterio de Guadalajara, nuestra Maestra dijo lo siguiente:

“Fui a Canadá con los discípulos que estaban destrozándose los unos con los otros, porque el uno odia más que el otro, y el otro menos... Bueno, ¿y qué se pelean ustedes aquí? La enseñanza es de Samael, él entregó este conocimiento, están peleando lo mismo: Lo que dan los canadienses, de los hispanos. ¿Qué es lo que se pelean ustedes? Es la misma enseñanza del Maestro Samael, ¿qué se pelean?... ¡Poderes! ¿Se pelean poderes? Los consiguen ustedes mismos, si se proponen estudiar: ¡Únanse!”

Durante la clausura del Congreso de Guadalajara, insistió sobre el tema en los siguientes términos:

“Ahora se pelean por lo más mínimo. Se pelean por la doctrina, se pelean por poderes.

Los poderes nunca se pelean, sino que se ganan. ¡Óiganlo bien, queridos compañeros! Estudien bien -sobre su mente si quieren tener un conocimiento propio, pero no porque se lo regalen, y trabajen con el sacrificio como hizo Samael y mi persona, y lo han hecho todos aquellos que han querido dejarle algo a la Gnosis. Porque los que se han dado escalafones, no están en la Gnosis.

Sean agradecidos con esta enseñanza que Samael les dejó, pero no agradecimiento para ver por dónde sacan dinero para ustedes.

Esto es una injusticia, y ¿qué hacen? Y aun tienen el descaro en decir que la Maestra pierde el tiempo en los libros y que se

adueña de ellos. Si me adueño de ellos, es trabajo de mi marido y mío y no de ustedes ni de esos…

Yo como mujer que soy, soy incapaz de ir a pelear un trabajo de una Señora y de un Señor que dejaron conocimiento. Si quiero tener algo, trabajo, pero no voy a pedir herencias del trabajo de mi padre o de mi madre para sostenerme. Esa es mucha cobardía en un hombre que se atreve a pelear lo que era de su padre que trabajara y de la madre.

Yo no peleo nada de esas cosas. Si quieren ahí se los dejo, todos ahí se tiran y se pelean.

El Maestro me lo dijo muy claro. "Yo de arriba veré a mis hermanitos peleándose por la doctrina, los veré peleándose por los libros. A usted la dejarán en la calle si se deja, usted verá si se deja tirar a la calle o defiende lo poco que le dejo»…

Lucho, sí, para dejarle algo a mis hijos y tener yo para vivir. Pero si todos aquellos muertos de hambre, cobardes, que no son capaces para sostenerse, si quieren ahí les dejo todo. Eso es todo. Yo viviré con la enseñanza y el que siga adelante que luche por la misma doctrina de Samael.

Y si por la doctrina de Samael me mandan a la cárcel, voy con mucho gusto, pero nunca la dejaré. No soy tan cobarde, como muchos que hacen Juramento y se retiran por temor a la cárcel. Yo no, si me llevan a la cárcel que me lleven, que no he matado, ni he robado, y tengo para vivir.

Ese es mi deseo y mi posición, pero no me preocupo sino que estoy muy tranquila para seguir adelante."

Críticas y ambición

El instructor español Matías Peral, un buen amigo de la Maestra, le hizo una entrevista, donde se expresó de la siguiente manera:

"Desconocen las enseñanzas de Samael, porque todas las aquellas grandezas que ellos dicen, no las han vivido, las han oído, pero no porque las hayan entendido; las han oído, porque ni Dios se las dio, porque el Maestro se las explicó y de allí se agarran ellos, porque si no conocen las leyes de aquí, no conocen las superiores, eso es todo, pero para mí [X persona] es un hombre común y corriente, como un buen misionero, muy buen hermano y todo, pero ahora es un buen traidor para toda su vida, porque conmigo que no cuenten, ni me metan para nada, sino que es traicionero porque todo lo que está diciendo es falso.

Eso de decir y decir que el Maestro no trabajaba, ¡eso es un engaño! Y si cien veces le tengo que repetírselo, le repetiré, y si

él viniera personalmente, frente a frente yo le haría ver, pues, la realidad del hecho. Pues esos no se enfrentan a la verdad, ellos siempre hablan por detrás... y ni modo.

De que tienen a toda la gente que los mantiene ahí sentados, les mantenga las bolsas calientes llenas de dinero, y ya se viene en contra de la esposa del Maestro que les entregara el conocimiento. El dinero arruina a cualquier persona y a ellos los domina el dinero, y ya saben más que ningún Maestro y que Arnolda...

Bueno, hasta llegan el grado de decir, estos imbéciles, de que la Maestra no ha llegado a la quinta iniciación, ellos no durmieron conmigo, no se de dónde sacan tanta «sabiduría», tanto engaño que lo sacan de su mala cabeza, y hablan de uno porque ya no pueden decir en qué grado van ellos.

Lo que digo yo es que se llenaban las bolsas y se han puesto en contra mía... pero es que no voy a pedir cuentas y yo no tengo nada que ver con eso, y se ponen hablar de mi persona, pues lo de las iniciaciones, ¿qué van saber ellos de iniciaciones?, si ni a eso han llegado ellos... Total, es lo único que les puedo decir, si se dejan creer de iniciaciones de ellos es cosa muy de ustedes, los estudiantes de España.

El Maestro nunca sabía de las iniciaciones de las gentes, no que se lo decían a ellos personalmente, y él lo mismo: no hacía comentarios con nadie. Porque la cosas sagradas se respetan, pero ellos tienen las cosas sagradas como un comercio para que los mantengan ahí sentados, y eso depende de los españoles o de las gentes que les rodean, pero ellos ahora no están ocupando ningún puesto de que dependa de la Sede México; de mi parte son unas personas más...

Ahora, ¿qué división puede haber en una enseñanza? El Maestro entregó un conocimiento: unos lo explotan y otros lo vivimos.

Todos estos sabihondos que están hablando de la casa de Samael Aun Weor y la explotan... no sé cual de esos, los que están entregando el mismo conocimiento, que quieren saber más, pero no pueden, porque ni conocen los mundos superiores siquiera. Caminan, porque ven caminar a un burro, y si no, ni caminaran.

Entonces, ¿qué tienen más ellos que lo que entregó Samael? Viven y comen de la enseñanza, entonces ¿qué es lo que tanto hablan estos imbéciles? Gústeles que no les guste, las mismas frases de Samael se las estoy repitiendo, y si se les olvidó yo se las recuerdo, porque, ya en claro, les decía el mismo Maestro que eran unos imbéciles, y eso lo son toda esta bola de

sinvergüenzas y cínicos, desvergonzados, que están conviviendo con uno y después salen a hablar: ¡es la envidia!"

Respeto a los Maestros

Continuamos con la entrevista que le hizo nuestro amigo Matías:

"¿De qué ha servido todo ese cariño que «Viejo» les entregó?, ¿de qué les ha servido la doctrina?, ¿qué les dejó el conocimiento? De que hablen de mis persona y de mis hijos, ¡valiente chiste!

Si yo fuera una mujer que les aconsejara las sinvergüenzadas, ahí me tendrían con coronas y que les fuera a tirar más cuerda. Pero se equivocan, conmigo se dan en la torre... y comprarme con dinero, sería la comadre, pero como no me dejé comprar con él, con dinero, soy la mujer más mala, no me importa, ante Dios soy la mujer y no me gusta que me den ese don de Maestra, que allá soy Litelantes y aquí soy Arnolda. Soy Arnolda aquí y en el infierno y en el cielo y donde ustedes quieran. Yo no me estoy dando de grande, de santa, como ellos que se dan de grandes y santos, sin conocer la enseñanza, sólo hablando de uno.

Yo soy Arnolda aquí y en cualquier parte, y eso de Litelantes, así no me puso mi mamá ni mi papá. Eso es muy sagrado, ¡que se respete, se debe de respetar!, ellos ni saben qué nombre es ese, ellos dicen así porque oyen, porque si no, ni decían, porque ni conocen el significado de Litelantes, ni lo conocen esos tontos, ¿entonces qué hablan tanto?

Matías: Se dice también de que Litelantes es un Maestro del Nirvana [Buddha Pratyeka], que hay que tener cuidado con él, porque el no quiere que se haga misión.

V.M. Litelantes: Y entonces, ¿qué clase de Maestro es?, que si no quiere que se haga misión, que haya chismografía como la de ellos de que así defienden la humanidad, le hacen un bien a la humanidad, pues entonces seré el diablo, pero también de los diablos se sacan muy buenas cosas, mejor que de estos mm... humanos, que se dicen humanos, se saca lo peor, y de los diablos se saca lo mejor, hay más buena amistad con un demonio que con esos que se creen santos.

Matías: Ahora la cuestión es que el monasterio, que el de España, también el de Canadá y el de Guadalajara, usted apoya directamente a los tres abades que dirigen los Monasterios.

V.M. Litelantes: Mire apoyo hasta donde van caminando correctamente, apoyo al de Guadalajara y el de Canadá y claro que el de España con más intensidad [por las circunstancias del

momento, porque siempre apoyó parejo a los monasterios... aunque quizá un poco más al de Guadalajara, por razones obvias], desde que haya personas de buena fe y de corazón..."

Respeto al Templo

Cuando se inauguró el Monasterio de Guadalajara, dijo lo siguiente:

"Lo mismo en los salones, en el Monasterio, entérense, en las escuelas donde dan una doctrina tan sagrada, que se dice que es «sagrada», pero a todo le dan vuelta al revés. No discutir en el Templo donde dan la Gnosis, donde dan los rituales, las misas, no discutir de dinero y con la vestidura mucho menos, ¡Respeten esa falda que se ponen! ¡Si la vestidura no la respetan, menos se respetan a ustedes mismos!

Y eso lo tienen que ver el o los instructores de la Gnosis, que ahí, en el Templo, ¡no me van a discutir!... Vamos a la sala, vamos al patio a discutir, pero no en el salón de conferencias, ni donde se hacen los rituales, eso es no tener respeto a las cosas sagradas, lo digo porque muchos se ponen a discutir cosas personales y materiales de dinero, de que «tú dices, que tú no das, que una deuda de tanto».., ¡Eso discútanlo en una oficina, en una pieza donde no sea un templo sagrado! Y en cuanto haya gente de Primera Cámara, que abran bien los ojos, que no estén con los ojos cerrados, que entiendan, que sepan lo que van hacer. Porque también los de Primera Cámara están más listos que cualquiera. Hoy en día, no hay niños santos, ni buenos, y saben más que cualquier viejo de nosotros."

En dicho evento continuó expresándose así:

"Como también tenían la costumbre de poner a todas las Isis de cabeza blanca como una bruja. Llenaban medio salón de cabezas blancas como brujas. A esto, que use el velo la que va a ritualizar, no todas. Y sabrá Dios qué pensamientos tienen, haciéndose tontas solas, porque no es de otra cosa, haciéndose santas al revés, es peor; mejor es demostrar lo que uno tiene y no demostrar lo que uno no tiene. Yo ¡ni para Isis serví!, porque mi carácter no me lo permitía. Y hoy en día, ser Isis es una «gran cosa», si son Isis sean Isis, ¡pero respeten ese nombre!

Y eso de que todo el salón tenga que saber lo que tiene la mujer, qué enfermedad tiene cada mes, ¡ése es el colmo! En días del Maestro no se hacía eso. Nadie, antes, sabía; él apenas decía: «Ven, la Isis hoy no vino, ven ayúdame hacer la misa o el ritual», y él no iba a preguntar la vida ajena, ni el instructor sabía qué tenía la muchacha. Hoy no, hoy en día ¡todo el salón lo sabe! Denles un poquito de vergüenza, de la salud, de las

enfermedades que tenemos nosotras las mujeres y no manifestarlas públicamente, ¡eso es hasta vergonzoso! Es mejor fumarse en pie un cigarro delante de un gnóstico, que estar diciendo la salud que uno tiene, y hoy no respetan ni eso. Valor y pena debería de darles, que todo instructor sepa «la Isis no vino por esto y por lo otro», ¡eso que lo sepa el marido!, pero, ¿todo el mundo lo tiene qué saber?, ¡qué triste!...

El Maestro no hacía tanto alboroto, ni daba cursos de Isis, ni nada; «Venga ayúdeme a ritualizar» ¡y ya! La que fuera, una persona decente ¡y ya!, eso era todo. Y ahí hacen unos comentarios ¡que Dios guarde!, cantan mantrams, nombran miles de santos, bajan a todas las jerarquías de arriba, y ni los conocen ¿Para qué? Nombren al Maestro que quieran de la Logia Blanca, ¡y ya!, y hagan la misa, el ritual o la cadena libremente, sin tanta cosa...”

Medicina y caridad

En la misma ocasión de la inauguración del Monasterio de Guadalajara, expresó:

“Otra cosa: el Maestro no quiso escribir más libros de medicina, porque iban a dejar la Gnosis por la paz, si se dedicaba a escribir puro libro de medicina, porque iban a querer pura medicina. En la Gnosis, no se da medicina. Si alguno tiene, como [el entonces director], que tiene asuntos de las plantas, que tenga su oficina aparte, su consultorio, pero no en la escuela de la Gnosis, ni en el Monasterio, ni en ninguna escuela. Tenga su consultorio a sus horas de entregar las medicinas, pero no todos... Hoy en día, dan un curso de diez días y ya son doctores, de un mes y ya son doctores, y... ¿doctores de qué?, ¡de plantas!, ¡y sin ir a la universidad ni nada!

Para ser doctores, son siete u ocho años me parece que son, y en tres meses lo hacen hoy en día los gnósticos. La ambición del dinero, la ambición de poderes, ¡qué les cueste el poder!, es que se cansan en este camino, porque hoy en día nacieron cansados, ¡todos! ¡Se cansan en este camino! Y como la medicina, con leer unas obritas ahí, van y dicen «ya conozco las plantas». Para ser médico, se necesita mucho tiempo, y la medicina no la entregó el «Viejo» en la Caridad Universal, él entregó la Caridad Universal para que se ayudaran unos a otros.

El que esté mejor acomodado que le ayude al pobre a comprar la medicina, y ofrece llevarlo donde el médico. No es con base de medicinas. Así que pongan cuidado, que la Gnosis es la Gnosis y la enfermedad la enfermedad.

A mi me llaman muchos: «Ay, Maestra, fulano se está muriendo»... ¿Ah, sí, está muñéndose?, pero fíjese que yo no soy doctora, llévelo donde un doctor. ¡Esto es el colmo!, creen que la Gnosis es para curar enfermos, ¡no!, la Gnosis es para pedir por las personas por medio de una cadena, pero no para curarlos: tienen que ir donde un médico. Y si tienen fe en las plantas, las plantas los curan, pero uno que sí se haya sacrificado en una escuela aprendiendo la medicina de las plantas.

Pero cualquier Perico de los Palotes por ahí dice: «soy médico», «soy doctor», y ahí lo traen, les hablan muy bonito, cualquier Perico loco por ahí, y ¡encantados de la vida!, «es un genio, ¡es un dios!», que... salen maestros... y todo mundo le cree y dejan al instructor solo, por irse con Perico de los Palotes de la esquina.

Oyen una escuela nueva, corren y dejan al instructor solo y se van con otro, ¡no son firmes, no tienen firmeza ni palabra!, ¡prestan juramento y lo abandonan, parece que estuvieran jugando a las cartas!

Miren: yo toda una vida estoy en esto y no me he cansado, y si me canso, ¡me aguanto!, porque yo me metí en esto, tengo que terminar hasta el final, como lo terminó el Maestro Samael. Él se metió en esto y sólo la muerte lo separó de la enseñanza, y así lo hago yo.

Y muchos ambiciosos se meten en la Gnosis para que los «apapachen» en el hombro y les digan «¡Ay, qué ego tan bonito, qué lindo usted, tiene una luz luminosa e irradia mucho amor, grandeza, poder...!» ¡Se sienten en la gloria!

Eso, es mejor uno verlo, estudiarlo uno personalmente, pero que nadie se lo cuente, sin ambición. El más ambicioso ahí se queda estancado. Si un sueño tiene, viene y lo dice a los cuatro vientos: «hoy soñé esto y vi a fulano, habló esto»... quieren seguir soñando y ya se los quitan, ¡por ambiciosos! Se creen la gran cosa porque tuvieron un sueño.

Y eso de que les interpreten los sueños, también es una locura. El sueño es de una sola persona, no del público; porque si usted sueña una cosa es para usted, no es para todo el mundo, todo el mundo no lo tiene que saber... ¡corren a contarlo!

Yo estuve en este camino años sobre de años, viviendo con el Maestro Samael, y no llegó a saber que yo sabía «algo», hasta los cuatro años de casados. Hoy en día, ustedes saliendo de la iglesia le echan el comentario a lo largo, para que los admiren. Reténganse un poco esa «sin hueso» que es muy perniciosa, la «sin hueso» lo mete a uno en problemas que uno no los tenía, por estar hablando más de la cuenta. Conserven un secreto que

les dan de arriba, conserven un sueño, analícenlo y entiéndanlo ustedes mismos, y si no lo entienden, quédense con el deseo de comprenderlo.”

Mujeres misioneras

Al inaugurar el Monasterio de Guadalajara, la Maestra comentó que el director era el encargado “y la señora es su compañera, pero no para dar conferencias.

Ella hizo el curso para misionera, pero lo que hizo ella es para conocer más a fondo la enseñanza y tener algo que platicar con su esposo, pero no en las conferencias, no debe de ser la esposa, debe darle el lugar al marido.

El marido es la cabeza de un hogar, de un templo, de una iglesia, ¡de lo que sea! Y la esposa es la compañera, lo aguanta en todo, en lo bueno y en lo malo, pero en dar la doctrina, no.

Y como también digo, una señorita sola «hace misión», ahí verá si quiere, pero eso es una tontera muy grande. Porque, ¿qué hace una mujer haciendo misión sola? ¡Nada! Humillaciones, insultos, críticas, es lo único que hace.

La que es casada haga misión con su esposo, pero el que debe estar adelante, enfrente, es su marido, no la esposa. Porque yo fui esposa de mi marido Samael, pero yo no iba a meterme más... y es quitarle el lugar al marido, y el lugar lo tiene que respetar al marido y hacérselo uno valer, y darle respeto y valor a todo.

Porque nosotras las mujeres somos muy impulsivas, queremos que sea esto así y así, y el hombre debe ser más considerado y más moderado, y nosotras no meternos...

Por eso muchos salen corriendo, se van aburridos, desesperados, porque no saben si reciben la enseñanza del marido o de la esposa. Entonces, ¿cuántos maestros tienen los alumnos?, ¡no se sabe!, debe ser un solo maestro, de un solo instructor, no de dos.

Yo lo siento decirlo, porque pues [la mujer del director], sé que se siente como triste, ¿no? Si se siente triste, ¡ahí verá el otro que hace!, eso es cosa de él, ¿no? Que la contente, o que se ponga verdaderamente en este camino: No debe de haber resentimientos, ni mala voluntad... sin rencor, sino comprensión.”

Signo astrológico

Sucedió que algunos instructores o directores de monasterios, daban una exagerada importancia al signo astrológico, y establecían sus jerarquías y catalogaciones según

el signo de sus estudiantes, era propiamente un determinismo en el que habían caído.

A poner remedio a esta práctica errónea, van estas palabras de la Maestra, dichas en la inauguración del Monasterio de Guadalajara:

"Ni fijarse en el signo de nacimiento de la persona, porque el signo no tiene nada que ver. Es el carácter de uno, que es un carácter duro, pesado; y si uno mismo no se corrige nadie lo va a corregir, y Dios no les da para tal fecha que quieran, y Dios manda a uno en la fecha que tiene, y la fecha no tiene nada que ver como es uno, rebelde, contestón, desobediente, terco, ¡no!, no tiene el signo que ver nada.

Así que en eso no se fijen en los discípulos, porque eso es una cosa que no se puede, uno no viene [al mundo] cuando quiere, sino cuando Dios quiere.

Si uno mismo ve la rebeldía que tiene y está en la doctrina, tiene que corregirse uno mismo, pero no obligado de nadie."

Tanto que se habla de las compatibilidades e incompatibilidades de los signos astrológicos para fines matrimoniales, que lo mejor es la unión de los de fuego con los de aire y los de tierra con los de agua, y vean ustedes que el Maestro era Piscis (agua) y la Jefita, Libra (aire), según esto signos incompatibles.

Matrimonios

Ocurría que algunos instructores y directores de monasterios, insistían en que los estudiantes debían casarse y hacían tristes papeles de casamenteros, por lo cual nuestra Maestra dijo lo siguiente durante la inauguración del Monasterio de Guadalajara:

"En segundo lugar, dicen que a las mujeres «hay que casarlas». ¡No! El hombre y la mujer que se quieran casar, que se casen, pero yo no tengo porque obligar a nadie a que se case. Yo no soy aquellos señores que hubieron en el monasterio que decían: «se tiene que casar porque viene Hercólubus».

¡No!, yo no. Los caso hoy, y mañana se desatienden, se descasa ese matrimonio. La persona debe de casarse porque se enamora y porque estima, pero no por obligación de nadie. A mí me dicen: «Usted tiene que casarse», [Respondo:] «¡Cásese usted, porque yo no me voy a casar!»... Así deben de hacer ustedes: ¡que cásese!, ¡no, yo me caso cuando yo quiera, no cuando me manden! Porque el amor es el amor...

Hoy no hay amor, porque ni el hombre sabe enamorar a una mujer, ni la mujer sabe corresponder. Entonces, es una cosa muy

absurda, y yo soy una de las que no me gusta arreglar matrimonios, ni casar a nadie. Así esté muy grande la señora o el señor, a mi no me interesa, porque yo no les pago la renta, ni les pago los caprichos, para casar a las mujeres ni a los hombres.

Cada quien busca su pareja cuando le corresponde, y cuando no, ¡aguántesela y no se queje!, porque a mi me llaman exclusivamente para decir: «Maestra me voy a casar», entonces voy a contestarle a esa mujer o a ese hombre: «no soy yo [quien se va a casar]». ¿Qué me saco yo decirles «cásese» y después están peleando por la Maestra o por Arnolda?

¡A mí no me metan en su paquete!. Antes de que me metan, yo me salgo, porque a mi no me pueden dormir en ese sentido.

El matrimonio, no es para todos, ni la comprensión, porque las mujeres, hay unas que comprendemos a un hombre, y otras no. Entonces así, pongan cuidado y no comprometan a nadie que se casen, ni me comprometan a mí, diciendo que yo digo, «La Maestra dijo que se case, que la mujer fulana de tal que se case», ¡nada digo yo!, que se casen cuando quieran. Como cuando se meten con mis problemas les contesto: «¿Quién me paga la renta? ¡nadie!, ¿quién me paga el teléfono? ¡nadie!, ¿quién me paga mis caprichos? ¡nadie!», entonces ¡que no me molesten!, que se molesten a sí mismos, pero conmigo no se molesten.

Entonces así, por eso no voy aconsejar a nadie a que se case, si una chica me pide un consejo, sí, se lo doy si puedo, pero bueno, no obligarla a que se case."

Una vez fallida la Maestra han salido multitud de parejas que según esto se casaron por orden expresa de ella, lo cual es falso de toda falsedad, solamente a un estudiante le dijo con quién y cuándo casarse, como ya se vio en el Capítulo V.

Modo de entregar la enseñanza

En la memorable ocasión de la inauguración del Monasterio de Guadalajara, nuestra Jefita insistió, como siempre lo hacía, en entregar la enseñanza del Maestro con cariño, con buena voluntad y respeto para los estudiantes:

"Y el instructor tiene que tener mucho cuidado para entender este conocimiento con los alumnos, no decirles «no coman carne, que porque es malo», «que tienen el ego por esto», ¡no!, nadie sabe qué ego tiene cada quien. Sólo se les nota el coraje, la ira, cuando se les manda a hacer una cosa y no la hacen, ¡ellos solitos que se coman su coraje!, y uno siga adelante diciendo «hagan esto y hagan esto», y ¡ya!, listo.

Así que tienen que tener mucho cuidado para entregar este conocimiento... y recibirlo ustedes, y respetar al instructor de la Gnosis. Y los que vengan, cuando se piensen salir sálganse callados sin hablar tanto, váyanse tranquilos, no vendan a nadie, porque el tiempo que pierden los instructores dándoles el conocimiento, es sagrado. La enseñanza es sagrada. Ellos dejan de ganar dinero por otra parte, por venirles a entregar la enseñanza.

Y discusiones en los templos no las tengan, asuntos económicos ¡tampoco!, para eso hay oficinas, o un salón o un pasillo, con la vestidura mucho menos."

Después se refirió a un compañero —ahí presente— que era instructor en Canadá, y en un principio estaba acostumbrado a tratar con dureza a los estudiantes, a marcarles sus errores, en fin, a entregar la enseñanza como si él fuera un dios y los estudiantes unos diablos.

Mencionó la Maestra que dicho instructor le hizo caso y cambió su manera de entregar la enseñanza: "y no por mi beneficio, sino en bien de él y de la humanidad, y comprendió que lo que yo le decía era enseñanza del Maestro, no con groserías, con atoramiento: «Usted no me sirve, usted tiene muchos egos, usted no puede ir al cine porque me trae egos». Dejan de ir al cine los que ya han encarnado su Real Ser. Porque Samael fue al cine hasta que encarnó a su Real Ser.

Él iba al cine y no les iba a decir: «Traen egos de la calle, los voy a limpiar porque traen egos». Nunca dijo eso, ¡eso es mucho fanatismo!

La enseñanza es muy bella pero comprendiéndose a sí mismos... y lo mismo que reciben eso le enseñan a sus discípulos: el orgullo, la división..."

Como de todo hay en este mundo, hemos encontrado instructores que gustan hablar en un lenguaje complicado y abstruso, como si ya hubiesen desarrollado el buddhata, para que todos digan que ya van muy avanzados en el camino, o que "tienen a Dios agarrado de las barbas", como dijera nuestra Jefita. Contrarían así la recomendación que hace el Maestro Samael a los instructores de entregar la enseñanza en un lenguaje sencillo y comprensible (véase "Las Respuestas que dio un Lama").

Según esto, tal clase de instructores sí entienden al Maestro, pues ellos sí son iniciados, gente despierta, y por tanto, el Maestro escribió exclusivamente para ellos, quienes se toman la molestia (o hacen el "humanitario sacrificio") de explicarnos a nosotros, pobres ignorantes, la enseñanza del Maestro.

Muchos hipócritas santurrones se asustan de que los instructores den la enseñanza tal como la enseñó el Maestro, afirman que no se les puede decir "así nomás" a los estudiantes que hay que orar y adorar a la Divina Madre, pues hay que seguir todo un proceso previo de meditación, que primero hay que buscar un "estado" de iluminación especial. Según ellos no se les puede decir a los estudiantes que "practicando magia sexual todo ser humano puede llegar a las elevadísimas cumbres de la resurrección", tal como lo afirmara el Maestro, porque "no es así nomás", no es tan sencillo, sino que hay que explicarles todas las dificultades que —a final de cuentas y como sutil mensaje subliminal— hacen imposible para los simples estudiantes —es decir, para cualquier ser humano que practique magia sexual— lograr la resurrección.

Eso solamente lo pueden lograr ellos y sus seguidores, después de miles de sacrificios, penitencias, ayunos y complicadísimas prácticas que sólo ellos saben enseñar, pues sólo ellos saben "interpretar" la enseñanza del Maestro. Tal interpretación es en el sentido de que sólo los despiertos —como ellos— pueden despertar. A los dormidos prácticamente les está vedado despertar, aunque sigan "así nomás" la enseñanza redentora. Con este criterio sólo los redimidos pueden redimirse, sólo los que tienen la conciencia despierta pueden dar órdenes a la mente, es decir, sólo los que tienen la conciencia despierta pueden despertar... Estos sofísticos instructores no resisten un análisis, ni allá arriba, ni aquí en medio, ni allá abajo.

Por nuestra parte, simples mortales que no hemos llegado a tales "alturas interpretativas", debemos tener fe en que siguiendo la enseñanza sencilla que entregaron los Maestros Samael y Litelantes —sin "ampliarla, corregirla o evolucionarla"— tarde o temprano alcanzaremos las grandes metas que ellos mismos lograron, pues precisamente eso es lo que quieren de nosotros y para eso exclusivamente vinieron a este mundo.

En relación al cine, según se desprende de las literales palabras de la Maestra, sólo quienes hayan encarnado su Real Ser tienen la prohibición formal de asistir a las salas cinematográficas.

Sin embargo, algunos instructores fanáticos casi exorcizan a quienes van al cine o ven televisión; quieren ser "más papistas que el Papa", porque han de saber que al Maestro Samael le gustaba ver los programas televisivos "Combate" y "Los Intocables".

Muchos instructores se “quemaron” porque a la Maestra le gustaba ver sus telenovelas, al grado de decir que no la consideraban Maestra porque veía televisión, ¿qué saben esos pobres ignorantes de la vida de los Maestros?

No tienen la más remota idea de lo que es un Maestro ni tampoco se comportan como discípulos, pues a un Maestro no se le enjuicia sino que se le ama. ¿Quién es uno para enjuiciar a los Maestros?, ¿acaso es superior a ellos para estar en condiciones de criticarlos?

Resultó también que algunos instructores se quemaron porque vieron comer jamón de puerco al Maestro, pues le gustaba desayunar sus huevos fritos acompañados con tocino o jamón, y a pesar de que el propio Maestro Samael les decía que el puerco ya estaba procesado en los embutidos, muchos de los “grandes señores instructores” casi excomulgaron al propio Maestro.

Los enemigos del Eterno también están dentro del gnosticismo, y podemos calificarlos como hipócritas, fariseos, sabihondos, fanáticos y santurrones.

El tema del Gran Arcano

En virtud de que se incurría en excesos y los instructores daban “conferencias” sobre el Gran Arcano, la Maestra dijo lo siguiente, al inaugurar el Monasterio de Guadalajara:

“Otra cosa: se ponen hablar de dizque «el Arcano». ¿Cómo se ponen hablar algo tan sagrado? Cuando el Maestro hablaba de este sentido, iban y le preguntaban: «Maestro, ¿qué dice usted del Matrimonio Perfecto?», le decían: «que mi mujer, que así, que asado, que no...», [El Maestro contestaba:] «Consulte el libro del Matrimonio Perfecto, vaya y léalo, yo no le voy a dar explicaciones».

¿Qué haría el Maestro dando explicaciones de cómo van a vivir, cómo van a dormir? Hoy en día se casa un gnóstico y va a decir «¿que voy hacer yo? Ya me casé con fulana, ¿qué voy a hacer?». En la iglesia, cuando se andan casando, no les va a decir el cura, sino: fabriquen niños para el Reino de los Cielos; aquí no se les dice eso. Tengan valor de guardar su líquido seminal, para fuerza de ustedes y que no se hagan viejos, ni viejas... y todavía van a preguntarle al Maestro que qué van a hacer cuando se casen; bueno, ¡eso es el colmo! El que se casa sabe por qué se casa y con quién se casa y cómo debe portarse bien con la mujer o [ésta] con el hombre.

¿Tienen ganas de que el instructor les explique?, bien. Y si la mujer tiene algo aún que preguntar, que se lo pregunte a la

señora del instructor, Pero cuando quieren enamorar a la mujer del instructor, van con la mujer, el hombre, y la mujer con el hombre, a ver cuál gana terreno, ¡eso es el colmo y el abuso ¡A mí me las mandaba y yo les decía: «Vayan con el Abuelo, no vengan aquí». «Que no, que el Maestro me mandó», yo les decía: «A mí no me importa, vaya con él, él esta dando la enseñanza, conmigo no cuenten».

Yo no daba de la enseñanza ninguna explicación. Y si podía, después, le decía a él: «¿para qué me mandas la gente?, yo no te voy a quitar tu lugar, sigue en tu lugar, tú te hiciste cargo… ¡carga tu muerto!, porque yo no te lo voy a cargar». Y ahora ¡en qué paquete me ha dejado!, a que ayude a cargar esto yo sola, con la ayuda de todos los estudiantes que puedan.

Y los instructores que dan la enseñanza —unos al derecho y otros al revés— y delante de los niños se ponen a hablar dizque del «Arcano», conferencias del Arcano, ¡lo que el Maestro no hizo jamás!, porque hay niños, hay señoritas, niñas, que no saben nada de esto.

Si quieren saber… vayan a saber. Lo ponen a uno en aprietos, porque van los niños y dicen: «¡Ay, en tal escuela dijeron esto y esto!, ¿qué quiere decir mamá? Papá: dijeron esto y esto, ¿que quiere decir?»… En qué compromiso meten ustedes a un poco de niños.

Reciben el conocimiento, pero «esas cosas», son muy sagradas. Por eso se dice que una pareja tiene su alcoba, para que ahí en su alcoba platiquen y hagan sus cosas y que nadie se entere, ni en los salones, ni la gente que va a visitarlos.”

Orden de lectura

En una entrevista que se le hizo el 10-VIII-82, destinada a los estudiantes de El Salvador, la Maestra dijo lo siguiente:

“Él [Maestro] recomendaba mucho a los alumnos que comienzan a leer, que estudien mucho «La Gran Rebelión». Porque muchos misioneros no dan la oportunidad a los alumnos que lean los libros del Maestro. ¿Por qué? Por egoísmo, para vender folletos que ellos sacan, sacan folletos y dicen que con esos tienen que seguir, [que para leer] los Libros del Maestro todavía no están preparados, Y digo yo: si el Maestro no hubiera sacado los libros al público, estoy de acuerdo, pero él los dejó para que todos los vieran, y al que le gustó bueno y al que no le gustó olvídese.”

En otras ocasiones la Maestra nos informó que además de “La Gran Rebelión”, el Maestro recomendaba a los principiantes “Sí hay Infierno, Sí hay Diablo, Sí hay Karma”. En general, ella

afirmaba que los instructores no debía poner reparos en que los estudiantes leyesen la obra que quisieran o que les naciera leer. Evidentemente, el Libro de Segunda Cámara está restringido a los estudiantes de dicho grado.

Santurrones

En ocasión de su visita a Portugal, fue muy clara al decir lo siguiente:

"Yo gente tengo mucha, y verdaderamente son sinceros. Y me gusta que me digan: «Yo a usted no la paso». Pero que me lo digan de frente, que no me lo digan detrás.

Porque el que dice por detrás las cosas, ese es mi enemigo —no lo tomo en cuenta ni para el bien ni para el mal—, enemigo pero en silencio, porque uno debe de tener el valor de decirle la verdad a las personas frente a frente, no por detrás, ¡eso es cobardía!

Y eso lo hacia Samael, y eso mismo lo hago yo [hablar de frente]. Y por eso muchos... nadie me quiere. Unos me quieren y otros no, pero para la falta que me hacen. Porque nadie me paga renta, ni me paga mis cigarros, ni me paga el teléfono, ni la luz, ¿Para qué me hacen falta?

Nadie me va a salvar mi alma. Si me lleva el diablo, que me lleve sola pero no con ustedes, Pero ustedes creen que tener compañeros, un «Maestro» [refiriéndose a los que la atacaban] para que los lleve, ¡hombre!...

Busquen el conocimiento a conciencia, conózcanse ustedes mismos, sí, por dentro. ¿A quién le rinden esa devoción?, ¿a quién?, ¿no es a un humano común y corriente como nosotros? Aquí delante de ustedes es un santo, y da la vuelta ahí atrás, ¿qué diabluras no hace?, en eso no se fijan ustedes.

Eso es lo que tenemos que aprender, a vivir en este mundo, porque este mundo es muy cruel, la humanidad es muy traidora, casi la mayoría. Y eso a la gente no le gusta, porque dicen: «¡Ah, no!, Arnolda no viene sino a regañarnos, a decirnos traidores», Y yo sé qué les digo, pero no por detrás, lo digo frente a frente. Y al que no le guste alce la manita y diga «pues yo soy uno que no me gusta», y no me enojo con él, yo le reconozco su razón. Pero se los digo frente a frente, no como esos traidores que han estado en España hablando en mi contra."

Al efecto, en su obra "Los Misterios Mayores", dice así el Maestro Samael:

"La doctrina esotérica es muy exigente. No debemos confundir la santidad con la santurronería. El tipo humano de santurrón ha llenado el mundo de lágrimas. El santurrón

fanático se horroriza de todo. Un santurrón tenebroso, cuando vio la escultura mexicana del dios murciélago, dijo que eso era magia negra. Para el santurrón hasta las cosas más divinas son magia negra.

A la Maestra LITELANTES la criticaban las hermanas espiritualistas porque ella no comulgaba con sus santurronerías, la odiaban las santurronas porque ella no compartía sus parlanchinerías de loros, que dicen y no hacen, y hablan lo que no saben".

En síntesis: Los instructores no deben pedir ni exigir diezmos ni cuotas, sino que deben tener algún modo honesto de vivir. Asimismo, deben entregar la enseñanza con amor —sin creerse superiores a los estudiantes— pues así la entregaron los Maestros —sin alterarla— y no esperar agradecimiento ni recompensa alguna; evitar las críticas y no ser ambiciosos; tener gran respeto a los Maestros, los estudiantes y los lumisiales.

Es un deber: guardar las leyes divinas y humanas; conservar los matrimonios y no intervenir entre los cónyuges ni en la vida privada de los estudiantes; ser discretos y guardar los secretos de la Orden, evitando dar conferencias del Gran Arcano; promover la lectura sistemática del Quinto Evangelio y escuchar las palabras que los Maestros dejaron grabadas y filmadas, pero no como un relleno cuando no se preparó la conferencia, sino como un aspecto sustancial del plan de estudios, pues tales palabras impactan directamente a la conciencia, muchísimo mejor que todas nuestras conferencias.

Se deben evitar la hipocresía y el fariseísmo, el fanatismo y la santurronería —que sólo generan traiciones, como dijera el Maestro—, así como la indiferencia para con los dolores que sufre esta pobre humanidad.

Hay que ser absolutamente respetuosos con las demás religiones y escuelas esotéricas, pues "Todas las religiones son perlas engarzadas en el hilo de oro de la Divinidad", como dijera el Maestro, y no pelear por las cosas de la enseñanza ni por poderes.

Es menester estudiar, meditar y orar, y en general, practicar las enseñanzas de la Revolución de la Conciencia con fe y devoción, con todo el corazón, procurando —sobre todas las cosas— tener contento a nuestro Padre que está en secreto.

NECESITAMOS MISIONEROS

"Se necesitan hombres pacientes, capaces de soportar las más arduas disciplinas; amigos de la cultura, verdaderos aspirantes a la Ciencia Pura.

Queremos que nuestros misioneros tengan sentimientos de artista, que amen la Ciencia, la Filosofía y la Mística; que vibren deliciosamente con las columnas corintias de Grecia, la amante de la belleza; que sientan en su corazón la mística de un Francisco de Asís, y que realmente anhelen la sabiduría de Egipto.

Queremos misioneros en los cuales resplandezca, realmente, la belleza del espíritu y la fuerza del amor.

Misioneros que así como sean científicos, también sean poetas: que puedan investigar el átomo y detenerse a meditar en el arroyo cantarino que se desliza en su lecho de rocas.

Misioneros que sean capaces de meditar al pie de las ruinas de Atenas o de la antigua Roma. Misioneros que sepan admirar el cincel de un Praxíteles.

Misioneros que sepan amar, verdaderamente, a la humanidad entera.

Misioneros que vibren con la Lira de Orfeo y que canten con Homero en la tierra de los helenos.

¡Esa es la clase de misioneros que anhelamos! Misioneros que puedan admirar el titilar de las estrellas. Misioneros que estén enamorados de las noches puras.

Misioneros que tengan una novia adorable, y que esa novia se llame "Urania".

¡Esa es la clase de misioneros que deseamos! Misioneros que puedan vestirse con la túnica de la santidad.

Misioneros que quieran poner la alfombra a los pies del Gurú, para recibir sus sagrados preceptos.

Misioneros que anhelen la cristificación de fondo, y que sientan la belleza del amor, cual la sentía el hermano Francisco en su corazón.

¡Misioneros así, son los que necesitamos!

¡Fuera de nosotros la ira, la codicia, la lujuria, la envidia, el orgullo, la pereza y la gula!

¡Fuera de nosotros la espina que hiere las carnes!

¡Fuera de nosotros la cizaña de la murmuración y la calumnia!

¡Fuera de nosotros el veneno asqueante de la envidia! ¡Fuera de nosotros el monstruo de la lujuria!

Queremos misioneros que, con el paso lento y suave de los grandes eremitas, vayan de puerta en puerta predicando la palabra.

¡Esa es la clase de misioneros que queremos!

En modo alguno deseamos nosotros hacer de la Gnosis un negocio.

¡Fuera las finanzas del Gnosticismo Universal!

Sólo queremos una cosa: ¡Amar profundamente a la humanidad!”

Samael Aun Weor
Congreso de Guadalajara, 1976.

CAPÍTULO XI

ISHTAR HOPKET

Cierta noche de luna llena tuve un sueño muy raro, donde un Señor me decía: “El nombre de la Venerable Maestra Litelantes en la antigüedad era «Ishtar Hopket»”.

A la mañana siguiente, prestamente le pregunté a la Jefita si era verdad tal afirmación —pues nunca me gustó quedarme con dudas, y tenía la bendición de estar al lado de la Jefita, quien nunca me mentía, por supuesto— ratificándome enfáticamente lo dicho por aquel Señor en la noche anterior; sin embargo, no quiso abundar sobre el tema.

Ishtar es el nombre de la diosa del amor entre los asirlos, así que me di a la tarea de buscar por esa línea de investigación el significado de Hopket, sin obtener resultados después de dos días de consultar con tesón prolijo la bibliografía necesaria.

Cansado de buscar entre las deidades mesopotámicas sin resultados, opté por consultar entre las egipcias, sin embargo, la raíz Ho- no aparece en el Egyptian Hieroglyphic Dictionary de Sir E. A. Wallis Budge (el más completo sobre la materia), por lo que recordé que Horus en egipcio se escribe Heru, así que busqué en Hepket, y cuan grande fue mi sorpresa al encontrarlo con la siguiente definición: “Uno de los 42 asesores de Osiris” (Dover Publications, Inc., N. Y. Tomo I, pág. 479).

Hay que aclarar que los asesores de Osiris, según los egiptólogos, son los que nosotros conocemos como los 42 jueces de Anubis, porque, en efecto, nuestro Señor Anubis es el propio Osiris en el Tribunal.

Después, con gran alegría, le comenté a la Jefita los resultados de mi investigación, no sin mostrarme intrigado porque un nombre era asirio y el otro egipcio, así que le pregunté a qué se debía tal dualidad, a lo que contestó: No se complique la existencia, mejor dé gracias porque algo le mostraron arriba. Quizá lo que a ella le parecía “algo” para mí

era "demasiado". En fin, consideré que tanto en Asiría como en Egipto se adoraba a nuestra Señora Litelantes.

Posteriormente, le mandé hacer —con su venia y autorización, por supuesto— una cama de madera de cedro al estilo egipcio, con un león y una leona como bastidores en la parte de los pies, y en medio de ambas figuras, grabado en el travesaño frontal en un cartucho egipcio, el jeroglífico con el nombre de Hopket, lo cual mucho le agradó. Usó dicha cama hasta que le resultó muy alta, ya cuando empezó a menguar su salud, y finalmente me la obsequió; a la fecha la conservo como una verdadera reliquia que es.

He aquí el jeroglífico:

Maestra-Maestro

No puedo dejar de reconocer y agradecer que nuestra Jefita tuviera tantas gentilezas y me permitiera vivir cosas inefables a su lado; particularmente me dio ocasión de confirmar las palabras del Maestro Samael a propósito de que era un Gran Juez de la Ley. Es más, permitió que pudiera saber que su Señor Padre, nuestro Señor Litelantes, es el Primero de la Derecha, es decir, que es la Cabeza del Pilar del Rigor en el Tribunal, y así lo aseveré múltiples ocasiones en distintos foros, estando precisamente a su lado, y jamás me contradijo ni me reprendió por hablar de este tema, pues, como decía San Agustín: "La verdad debe decirse aun cuando sea motivo de escándalo".

En realidad mucho se escandalizaban los santurrones del gnosticismo —los hipócritas fariseos de ayer y hoy— de que hablara en tales términos del Padre Interno de nuestra Maestra Litelantes, pues nunca gustaron de que un tremendo pecador como mi persona supiera —o la Maestra me dijera— tales cosas, pues en su errada idea sólo los santurrones como ellos tienen derecho a conocer los misterios del ultra. Hubiesen preferido que hablara pestes de nuestra Maestra, como ellos lo hacían y hacen, o bien, como muchos "santos inefables" continúan haciéndolo, sólo hablan de la Maestra como un apoyo para sus particulares intereses.

Sin embargo, como solía decir la Jefita: Al más caído más se le tiende la mano. Reconozco que tal fue mi caso, y que los santurrones se escandalizaban de que la Maestra hablase por mi conducto cosas que ella no quería decir de sí misma o de su Señor Padre.

La verdad es que los Señores de la Ley son de una forma de ser muy peculiar, y al caso nos importaba un comino tanto a la Maestra como a mi persona que las gentes no quisieran creer que su Íntimo Sagrado es el Primero de la Derecha, por otro nombre "El Secreto de Thot", pues no hay secreto que se le escape.

Como Gran Maestro del Rigor conoce todos nuestros aspectos más ocultos y sombríos, y si alguno de los Señores del Tribunal omite algo a propósito del enjuiciado, el Primero de la Derecha siempre se lo dirá a nuestro Señor Thot (El Gran Secretario), es decir, lo hará público y notorio en la Sala de Maat, pues la Ley —y su rigor sagrado— siempre se cumple.

Reitero que la Jefita en su trato era Maestra, niña, madre y compañero de armas, todo un varón tratándose de las cosas de su Padre. Muchas veces, en efecto, se aparecía en sueños como varón, la mayor parte de las veces con vestiduras tipo militar griego, y su peto de oro liso completamente, sin ningún nombre o adorno, de la más extraordinaria sencillez.

Curioso caso de nuestra Maestra que nunca cayó y sólo vino a retemplar su Piedra.

Si los Maestros que se levantan son harto difíciles de encontrar, mucho más difícil es encontrar un Maestro de esa calidad tan especial...

Un Maestro que se levanta del lodo de la tierra, primero utiliza su nombre personal, por ejemplo Aun Weor (con el que por cierto suscribió su obra hasta 1954), que equivale a Víctor Manuel, y después de que encarna cabalmente a su Real Ser, empieza a utilizar el nombre de su Padre: Samael, que corresponde al apellido Gómez Rodríguez. Sucede que a diferencia de los nombres profanos, aquí va primero el apellido y después el nombre de la chispa.

Sin embargo, en el caso de nuestra Maestra, como se trata de un Maestro que nunca tiró su Piedra, siempre conserva su apellido, es decir, el nombre de su Padre, el sagrado nombre Litelantes.

Aquí podemos hacemos la siguiente pregunta: ¿cuál es el nombre personal de nuestra Maestra?, es decir, ¿cuál es su equivalente a Aun Weor? Evidentemente que los grandes sabihondos y santurrones de ayer y hoy, no podrán responder cuál es el verdadero nombre, completo, de nuestra Maestra.

La Venerable Maestra Litelantes era hermética, y solía decir que ella no regalaba nada, porque el Maestro regaló dones y poderes, potestades y maestrías, y los alumnos le pagaron con la moneda negra.

Eran muy evidentes sus diferencias con el Venerable Maestro Samael Aun Weor, pues éste tenía una maravillosa grandilocuencia (habida cuenta que su misión es entregar el mensaje de Acuario), mientras que la Maestra era de gran parquedad, en lo personal, pero sobre todo por lo que tocaba a las cosas del ultra; el Maestro era dadivoso y ella ahorrativa, él bonachón y ella rigurosa, etc., etc.

En fin, cada quien tiene su forma peculiar de ser aquí en el físico y allá arriba, pero nuestra Maestra fue caso especial, según múltiples veces lo llegó a señalar el Maestro Samael, quien afirmaba, además, que si los Maestros de la Ley de por sí son enigmáticos, todavía mucho más difícil de entender es nuestra bendita Maestra Litelantes.

Reina del Universo

En cierta ocasión fuimos con una Señora que curaba empleando una técnica nahua antigua, porque la Jefita quería ayudar a una pareja de amigos que tenían problemas de salud pero de origen metafísico, así que esa -mañana antes del amanecer empezó el ritual (en total íbamos cuatro: la pareja, la Jefita y mi persona), de suerte que el astral otra Señora —que vivía en Michoacán— ocupaba el cuerpo de la curandera.

Después nos enteramos que la Señora michoacana había sido una gran bruja y que nuestra amiga curandera la volvió al camino del bien cuando curó al hijo de la bruja —a quien su propia madre se lo quería "echar al plato" con malas artes— y sucedió que nuestra amiga le dijo a la bruja que aunque la matara a ella curaría a su hijo…

El hecho es que nuestra amiga curandera convirtió a la bruja aquella, que ahora curaba —en vez de matar— con animales vivos (tecolotes, serpientes, lagartijas, etc.) y llegamos a ver prodigios de magia.

Volviendo a esa madrugada, que fue la primera ocasión que tuvimos contacto con la ex-bruja, tan luego ésta penetró en el cuerpo físico de la curandera, a quien llamaba "la carne", dijo lo siguiente: "Esa chaparrita —refiriéndose a la Maestra— le gusta ver por sí misma las cosas, no le gusta que le cuenten, sino que ella quiere verlas directamente".

Posteriormente, empezó a hacer una oración mientras "limpiaba" con unos ramos de pirul (falsa pimienta), claveles y rosas, a los esposos enfermos, a la vez que les iba dando la receta de las cosas que habrían de traer para la próxima sesión.

Después pasó a "limpiarse" la Jefita, y sucedió que tan luego puso en su cuello el ramo de pirul con las flores (el cuello era el

primer lugar donde ponía dicho ramo), la Señora le dijo: "Dios te hizo Reina del Universo".

Atónitos nos quedamos con aquellas palabras, pero en verdad que tenía razón la ex-bruja, quien después le dijo a la Jefita que ella podía curar si quisiera, pues desde niña tenía esa facultad, y que ignoraba por qué no se había dedicado a ayudar al prójimo con la medicina mágica.

Seguimos yendo a las curaciones, y como nunca hablábamos de nuestra enseñanza sino que guardábamos la mayor reserva, mucho nos sorprendió que a la tercera ocasión que íbamos, la ex-bruja metida en la carne de la curandera, nos dijera lo siguiente:

"Ya fui donde estudian ustedes, donde hacen sus reuniones, ¡qué bonito lo que enseñan ahí!, lástima que nomás van a criticarse unos a otros... No tienen fe, porque si tuvieran fe le dirían a una piedra: ¡cura! y la piedra curaría, ¡qué desperdicio!"

Después de la sesión comentamos con la Jefita las anteriores palabras y nos dijo que, en efecto, la Señora había investigado en los mundos internos y sus palabras decían la verdad, pues la gran mayoría de los gnósticos perdía el tiempo miserablemente, que no teníamos fe, que enredábamos las cosas y que intelectualizábamos la enseñanza en vez de vivirla con sencillez, que las personas como la michoacana apreciaban más la enseñanza que muchos de nosotros, que nos creíamos santos sin serlo y lo único que teníamos era la cabeza llena de orgullo y vanidad, que nos creíamos más que los estudiantes de otras religiones y escuelas esotéricas, y que ya veíamos cómo una curandera sabía más que nosotros... En fin, con el pretexto de las palabras de la michoacana, la Jefita nos dio una buena "repasada" esa memorable mañana.

Pues bien, no sólo en este incidente sino que en muchísimas otras ocasiones la Venerable Maestra Litelantes demostró la mayor equidad; ejercía ampliamente la autocrítica —de su persona y del Movimiento Gnóstico— así como una gran reserva del verbo. En definitiva, nadie podía engañarla —y quien creía engañarla, solamente le dejaba hacer— pues siempre gustó de "ver por sí misma las cosas".

Recuerdo que después de una extraordinaria experiencia, donde se vieron cosas maravillosas a propósito de la grandeza de nuestra Maestra y de su Señor Padre, me dijo: Pues ya ve usted, aquí estoy metida en este carcamán (con ese calificativo se refirió a su cuerpo).

Hacía escarnio sistemático de ella misma y se decía fea, negra y chaparra... Sin embargo, no he conocido mujer que

tuviera sonrisa más exquisita. Por otra parte, el espíritu que animaba su carita, la hacía aparecer como la mujer más bella del mundo.

Tampoco conocí mujer que tuviera tanta vergüenza orgánica, que cuidara tanto mostrar su cuerpo, era muy escrupulosa en este sentido.

La “Reina del Universo” fue siempre, como mujer, toda una dama, y como madre, la más amorosa de las madres (“Amor es ley, pero amor consciente”).

Maestra Zen

Entre otros grados de Maestría o dominio de las escuelas y sistemas de regeneración, la Jefita era una consumada Maestra Zen. Tenía una terrible dureza, una rigidez proverbial (una verdadera Escuadra) y a la vez una compasión profunda. Su trato era sublime y enigmático, su vida misma fue un continuo Koan para todos, fue un Buddha de Compasión terriblemente divino.

Era un Ser muy especial, que continuamente sorprendía y nunca se podía predecir. Cuando ella quería empezaba con sus aparentes contradicciones, que sacaban de balance a cualquiera.

En verdad que sacudía las mentes y los corazones para que despertaran de su letargo ancestral, y después ponía su gramo de dulzura, de perdón, de la más profunda misericordia. El más valiente se doblegaba ante ella y su verbo implacable.

Enseñaba cómo besar el látigo del verdugo. En otras palabras, si uno cooperaba le iba quitando la rebeldía frente la Divinidad. Nos enseñó a adorar a nuestro Señor Anubis. ¡Bendito sea su castigo, sagrada su misericordia!

Nuestra Madrecita era especialista en terribles pruebas, sobre todo del orgullo... En cierta ocasión me llamó fuertemente la atención enfrente de varias personas; después, estando a solas, le supliqué que por favor no me llamara la atención frente a los demás, que en lo personal podía decirme lo que quisiera, que no fuera malita, y miles de ruegos más.

¡Nunca lo hubiera hecho! A partir del momento fue implacable para molestarme y regañarme enfrente de la gente. Todo un año estuvo regañándome ante los demás —bien que me lo merecía de todas maneras— y podemos decir que hasta el final de sus días, pero en aquel entonces era sistemática, persistente, no se le pasaba día sin regañarme.

Mientras no había gente todo era suavidad: nos tomábamos nuestro cafecito, nos fumábamos un cigarrito, la charla era amena, sabrosa... pero tan luego se empezaban a ocupar los puestos de la mesa redonda de su cocina —en aquellos tiempos

casi siempre llena de comensales— sin dilación iniciaba su diario ataque.

Sucedía entonces que, cuando ya no aguantaba la andanada de regaños, me paraba y le decía que estaban muy duras las pedradas, que mejor me iba. Ella continuaba, conforme me iba retirando de la cocina, diciéndome puras ternezas como: Se va, no aguanta, no tiene valor, qué clase de hombre es, etc. y etc.

Entonces le respondía que, en efecto, no aguantaba, que ya no era tanto lo duro sino lo tupido (como dice el refrán mexicano), o mejor dicho, que era duro y tupido, y que mejor regresaba cuando hubiese pasado la tormenta... En fin, luego lo tomábamos a broma, siempre a mis costillas, y gozábamos de lo lindo en medio de tantos regaños, ¡qué tiempos tan memorables!

En general, nos ayudaba a corregirnos a todos, con su extraña e incomprensible mezcla de rigor y misericordia, de regaño y aliento, de severidad y de dulzura...

A pesar de su severidad nunca conocí ser más compasivo. En realidad su severidad era un sistema de corrección para nosotros y no un rasgo formal o rígido de su personalidad, pues se daba el caso de que alternaba su dureza con la suavidad, con la mayor dulzura y compasión.

Sin embargo, esa aparente contradicción de su manera de ser, hacía que uno no supiera a qué atenerse con ella, de tal forma que nos forzaba a superarnos, a buscar la mejoría interior. Su enigmática personalidad era un constante koan, y en verdad hacía que nuestras mentes se agotaran al tratar de resolver ese enigma sin solución.

A quienes nos llegó a querer como si fuéramos sus hijos nos dio un trato de dureza especial... Recuerdo que cuando se casó un amigo a quien también trató como hijo, se le ocurrió decirle que aún casado vendría a comer a su casa; en conclusión: lo mandó a hacer misión hasta Hermosillo, entonces a unas 34 horas de camino en automóvil.

Cuando me casé, visto que había comprado la casa contigua a la suya, y por tanto, no podía tan fácilmente mandarme fuera de la ciudad, en su momento ella se mudó de casa para darme mi privacidad e independencia, y así lo declaró enfáticamente. En otras palabras, contrario a la conducta de una madre ordinaria que busca siempre tener el hijo pegado a sus faldas, ella nos alejaba para que hiciéramos nuestra vida independiente.

Es más, he aquí en sus propias y textuales palabras (dichas en su visita a Portugal), lo que pensaba del asunto: "Y quiero secretario soltero, no casado, para que la esposa no le ande echando pelea. Hasta eso tengo yo de exigente... En mi caso, los

mando lejos hasta que se adaptan a la vida de la casa, del hogar... Después tratan mal la señora, quieren estas ahí metidos, ahí lejos de su esposa, y ¿quién es la que paga? Yo, por tenerlo ahí, a mi me da lástima de correrlo... Muchos han dicho: «Que todo sea, yo quiero seguir la Gnosis, pero el problema es que con Arnolda, con la Maestra puedo seguir, pero tiene el secretario Dosamantes». Pero entonces les contesto: «Pues es mejor dos amantes que uno». Para que se les quite, ¿no?, porque el apellido es Dosamantes, ¿no? Digo yo: es mejor dos amantes que uno. No se conforma con uno sino con dos, que la gracia son dos, ¡para que les duela más!. Es mejor, es mejor, antes se molestan más... ¡Para que vean hasta dónde se van los gnósticos, a qué grado les llega el conocimiento, a pensar mal de uno, y eso no es justo!

Siempre que una queda viuda o una mujer sola, la despellejan a lo lindo. ¿Y qué he hecho yo? Sacar los libros, entregárselos a los gnósticos; el que los quiera que los compre, el que no que se la aguante. Más mal no les he hecho yo."

En fin, volviendo al tema, ella permanentemente procuraba nuestro bien aunque no comprendiéramos la dureza de su conducta. Sólo después de mucho tiempo alcanzamos a entender un poco la razón de su forma de ser.

Recuerdo que cuando se recrudeció la conducta de los que se creían sus corifeos contra mi persona, íntimamente, en lo personal me trataba con la mayor suavidad, con el mayor cariño. Entonces le pregunté que si —como ella me decía y reiteraba— estaba conforme con mis servicios y mi amistad, ¿por qué ella misma hablaba mal de mi persona —lo que explicaba la conducta de los seudo-corifeos—, a qué se debía esa contradicción?, y me contestó: Por eso los trato así, para que se hagan duros y no se salgan de la enseñanza porque hablan mal de ustedes. En efecto, si la propia Jefita criticaba mi persona, ya me importaba un comino lo que opinaran los demás, vacunándome contra la baba difamatoria de los fariseos y saduceos del gnosticismo.

En general, demostraba un gran manejo de nuestros errores, sacándoles el mayor provecho para los fines del Tribunal, cual sucede normalmente con todo Gran Maestro, que obtiene siempre lo que pretende a pesar de nuestros errores, incluso aprovechándolos.

Siempre tuvo un gran precognición y manejo de la temporalidad, ella sí estaba en verdadero contacto con la Talidad y en armonía con la mecánica de la relatividad. Vivía con la mayor naturalidad en todos los planos.

Exaltada Maestra Jinas

En esta enseñanza no basta el Zen, sino que hay que ir más allá. Sin la Gnosis el Zen sería incomprensible para nosotros. El Maestro Samael enfáticamente señala que "la humanidad necesita volver al punto de partida, regresar a la Santa Gnosis del Hierofante Jesús. Retornar al cristianismo primitivo, al cristianismo de la Gnosis... En la doctrina de Jesús el Cristo hay Yoga digerida, Yoga esencial, Magia Tibetana, Buddhismo Zen, Buddhismo práctico. Ciencia Hermética, etc... En la Gnosis está toda la sabiduría antigua ya totalmente masticada y digerida." (Cátedra sobre "Las escuelas Esotéricas").

Visto está que seguimos la doctrina secreta de Jesucristo y no del Zen, aun cuando el propio Maestro afirma reiteradamente que "el Buddha y el Cristo se complementan". Es decir, el Zen es sólo una parte de la Gran Doctrina Gnóstico-Cristiana.

También dice el Maestro: ""Me doy cuenta que en las salas de meditación en el Japón, es posible conseguir el satori, pero éste dura tan sólo unos cuantos minutos, o en el mejor de los casos una o más horas, después de lo cual la mente vuelve a estar tan agitada como siempre... Nosotros queremos algo más, algo más que lo que se pueda lograr en una sala de meditación Zen o Chan.

Queremos un despertar también de la mente, queremos una mente receptiva a los intuitos que vienen de allá arriba, del cielo, de Urania, una mente iluminada". (Glosario Gnóstico, 2ª edición).

La ciencia jinas es un aspecto fundamental del cristianismo gnóstico. Recordemos que nuestro Señor Jesucristo caminaba sobre las aguas en estado de jinas, que la transfiguración del monte fue en estado de jinas, etc., pero además porque el Templo de Montserrat —al cual perteneció nuestra Maestra desde los 13 años, e hizo que el Maestro perteneciera también como miembro consciente—, donde se encuentra el Santo Grial, es precisamente un templo Jinas. Ese Templo es el centro de donde se esparce la luz del cristianismo gnóstico, el más grande bastión de la ciencia jinas, el verdadero corazón de la Gnosis.

Así como existe el cristianismo, también hay su opuesto, por eso hay jinas blancos y jinas negros. Los Mamas de la Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia —el Tíbet de América—, conocedores de estos misterios, solamente respetaban a dos mujeres como si se tratase de hombres: la Maestra Litelantes y la bruja Heliodora, a la primera por ser Gran Maestra jinas blanco y a la segunda por lo inverso, ambas terriblemente poderosas. Como dato curioso, físicamente eran lo opuesto, es

decir, que la Maestra era morenita, mientas que la Señora Heliodora era blanca y rubia.

Así también sucede con los Maestros Zen, quienes tienen sus opuestos, que gustan controlar la mente de las gentes y se hacen pasar por grandes místicos.

En general, los que siguen el camino negro utilizan todas sus malas artes, pero los más peligrosos son aquellos que utilizan las enseñanzas sagradas hipócritamente, los que se hacen pasar por mahatmas, gimnastas de la meditación, budas o cristos vivientes, y a final de cuentas enseñan definitivamente lo inverso (fornicación, adulterio con pretexto del cambio de vaso, explotación al prójimo, traición a la Maestra, etc.), o bien, desalientan a la gente en el camino quitándole la fe, haciéndoles ver que si el Maestro practicaba de 3 a 12 horas diarias de meditación (según ellos) nosotros jamás lograremos nada con una hora, que debemos seguir sus sistemas complicadísimos de meditación (adulteraciones de la enseñanza), etc., etc., es decir, son como el perro del hortelano que ni come ni deja comer.

El maligno siempre buscará las formas sutiles de sacarnos de la enseñanza, o bien, de adulterar, mediatizar o inutilizar las claves que nos legaran nuestros Maestros. El maligno es hipócrita y fariseo, es sutil y se hace pasar por santo.

Reitero mis respetos a los que se dedican directamente y sin hipocresías a desarrollar sus poderes negros y no emplean las enseñanzas sagradas para sus fines perversos, como muchos que se hacen pasar por santos. Por eso los Mamas respetaban a la bruja Heliodora por definida en lo negro, y a la Maestra Litelantes por definida en la luz.

Escrito está por el propio Maestro Samael, que: "El Venerable Maestro Huirakocha en su novela iniciática, nos cuenta el interesante caso del comandante Montonero que con su cuerpo físico en estado de jinas entró al templo de Chapultepec, en México, para recibir la Iniciación Cósmica, Don Mario Roso de Luna nos habla también maravillosamente sobre los estados de jinas. Empero, ningún escritor espiritualista jamás nos había enseñado la fórmula concreta para poner el cuerpo físico en estado de jinas. Aprendí esta fórmula de mi propia esposa-sacerdotisa. Ella me la enseñó prácticamente".

Siempre fue así la Maestra Litelantes: mientras los demás hablábamos ella actuaba. Evidentemente, nuestra Maestra tenía un corazón de oro, es decir, era dueña de todos los poderes del cardias, por ello dominaba la ciencia jinas.

Al efecto, en su obra "Logos, Mantram, Teurgia", dice el Maestro Samael: "Aquellos que después de tres años de

prácticas con la ciencia jinas y con las claves astrales enseñadas en este libro, no hayan tenido éxito de ninguna especie, están, de hecho, fracasados en esta clase de trabajos.

Esta clase de fracasos se debe a que el estudiante ha perdido totalmente los poderes del chacra del corazón (cardias). En este caso, el estudiante debe suspender estas prácticas y dedicarse a desarrollar el chacra cardíaco.

En la práctica hemos podido evidenciar que las personas sencillas del campo y las muy humildes de la ciudad salen fácilmente a voluntad en cuerpo astral.

Hemos podido también evidenciar que las personas muy intelectuales ya perdieron los poderes del cardias, debido a que sus mentes se hayan totalmente congeladas en el cerebro. El intelectual que quiera aprender a salir en astral debe primero desarrollar el cardias".

Por tanto, los poderes del chacra del corazón son el motor de los poderes jinas y astrales. A lo largo de toda su obra, el Venerable Maestro Samael Aun Weor, nos insiste en que esta es una enseñanza del corazón; he aquí una de tantas de sus frases: "A la alta iniciación no se llega con el intelecto sino con el corazón", también nos afirma que "Kundalini asciende según los méritos del corazón", etc.

Por estas y muchas otras razones, alcanzar la ciencia jinas presupone manejar la síntesis del Zen —disciplina en la que, como ya se dijo, era extraordinaria Maestra nuestra Señora Litelantes—, de la alquimia, del hermetismo, en fin, del profundo cristianismo primitivo de la Gnosis, raíz de las raíces de las religiones y disciplinas esotéricas.

Nuestra Maestra tenía no solo clarividencia sino intuición iluminada, polividencia en general, control de los elementos de la naturaleza, y tenía el más absoluto dominio de la ciencia jinas, en la que era consumado Maestro nuestro Señor Jesucristo, fundador de la Gnosis y dueño del Templo de Montserrat...

En cierta ocasión alguien me preguntó que si desde cuándo me había dado cuenta de que "Dondita es quien es", a lo que respondí que desde la primera vez que leí un libro del Maestro donde se refería a ella. Sin embargo, dicha persona me insistió, respondiéndole nuevamente que desde un principio, puesto que si no hubiera tenido fe en esta enseñanza mejor no me hubiera metido, es decir, si no tuviera fe en lo que el Maestro afirma de la Maestra, sencillamente mejor no estar aquí.

Esta fe fue la que me permitió tener un trato diferente con la Venerable Maestra Litelantes desde el inicio. Los Maestros

leen los corazones de los hombres, y si alguien tiene o no tiene fe en ellos, lo saben perfectamente.

La primera ocasión que comí en casa de la Maestra, me sirvieron pollo, por lo que mentalmente me dije: ni modo, no me gusta mucho el pollo, pero qué vamos a hacer. Inmediatamente la Jefita me quitó el plato y les dijo a las mujeres: ¡Ahí hay bistec, fríanle un pedazo de carne a Alfredo!

Todavía no me reponía de la sorpresa al ver que la Maestra me había leído el pensamiento, cuando me sirvieron mi carne, pero sin chile, y me dije: no me va a saber la comida sin picante; no bien había terminado de pensarlo, cuando la Jefita volvió a decir: ¡Tráiganle chiles a Alfredo!

Después, cuando ya vivía en su casa, con más confianza, le hacía bromas a la Jefita con el pensamiento, así que empezábamos a reírnos sin haber un motivo aparente, lo que causaba extrañeza en los presentes.

Quizá por esta fe que siempre le he tenido, es que ella tuvo ciertas gentilezas esotéricas para con mi persona y me dijo algunas cosas personales de la vida del Maestro y de ella, y otras maravillas. En verdad nos enseñó que debemos ir cantando a la muerte...

¡Bendita seas Madre Muerte sagrada! ¡Bendito sea el Señor Orifiel, tu Gran Mayordomo! ¡Benditos sean los Ángeles de la Muerte, por los siglos de los siglos! ¡Amén!

La abogada de los gnósticos

Recuerdo una de las cosas que se pueden decir a propósito de nuestra abogada, nuestra bienamada Maestra Litelantes: En cierta ocasión, visitando junto con el Maestro el “Desierto de los Leones” (carretera a Toluca), mientras su esposo platicaba con sus estudiantes, ella se fue caminando por ese bellísimo bosque —que sólo el nombre tiene de desierto, pues la vegetación es exuberante— hasta que se sentó en un agradable paraje, y de pronto se le aparecieron unos Señores que le informaron dónde había un tesoro enterrado, visible desde el lugar en que se encontraba; ella les agradeció, pero no tomó el tesoro. Le bastaba con manejar un poco las fuerzas jinas, para adquirir todo el tesoro.

Posteriormente, le platicó al Maestro el encuentro con los Señores y el ofrecimiento que le hicieron del tesoro, a lo cual el Abuelo le dijo: “¿Pero cómo, Negra, cómo es posible que Usted haya desaprovechado oportunidad tan grande?”.

A esto le respondió nuestra bendita Maestra que ella no iba a tomar nada que no le hubiese costado un esfuerzo. El Maestro

guardó silencio, sin acertar a replicarle nada. ¡He ahí el temple de nuestra Señora Litelantes! Visto está que nunca nadie la pudo sobornar, es una abogada que no admite componendas ni sobornos.

Muchas veces me llegó a decir que lo más difícil era estar más allá del bien y del mal, y que para lograr tal estado se debe renunciar a todos los poderes, debe perderse toda ambición. En verdad que sólo estando más allá del bien y el mal se puede ver el rostro del Padre sin morir…

Es más, su extraordinaria enseñanza y ejemplo, sugería correr el riesgo de morir con tal de ver el rostro del Padre. ¡Vayamos cantando a la muerte, muramos contentos en nosotros mismos, paguemos con gusto el precio de hacer la voluntad del Padre, sean aniquilados nuestros defectos! ¡Con la espada de la voluntad en mano, invoquemos a la Justicia: Bendita seas Maat!

Nuestra abogada —que era implacable consigo misma— exigía que le perdiéramos el temor al temor. Nos exigía valentía para enfrentarnos a nosotros mismos, para auto-descubrimos, a fin de no creemos sabios ni santos. En precio del valor es el profundo reconocimiento de nuestra propia cobardía.

Nos falta mucho todavía para estar más allá del bien y el mal, pues impone conocer lo bueno de lo malo y lo malo de lo bueno, dominar ambas lunas psicológicas, renunciar a los poderes, y servir continuamente, de instante en instante, al Altísimo, como nuestra exaltada Maestra Litelantes lo hacía.

Insisto en llamarla nuestra abogada, porque es un hecho conocido de la familia de la Maestra, que cuando vivía el Maestro llegó a decir lo siguiente: En cierta ocasión el Avatara compareció ante el Tribunal del Karma rogando a los Señores de la Ley para que alguno se constituyera en abogado de los gnósticos; sin embargo, los Señores no quisieron tomar carga tan pesada, y después de mucho insistir, se percató que la labor no era fácil ni deseable para los Señores de la Justicia; sólo hubo uno de ellos que aceptó tan terrible encomienda: nuestra Venerable Maestra Litelantes. Ella me confirmó ampliamente este hecho, aunque no solía hablar públicamente sobre el tema.

¿Por qué no quisieron los Señores aceptar defender sistemáticamente a los gnósticos? Debido a que pecamos conscientemente. Antes de conocer la enseñanza no teníamos la misma responsabilidad: no sabíamos, pero ahora sabemos, y si por ejemplo, pecamos contra el Espíritu Santo, lo hacemos a plena conciencia, con toda maldad.

Aclaro que lo dicho por el Maestro Samael no significa que cualquier gnóstico no tuviera defensor antes de que la Maestra

tomara tal responsabilidad, sino que ahora tenemos una abogada especializada en el Tribunal.

Incluso quien no desee que la Maestra lo defienda, pues tendrá un defensor de oficio; sin embargo, es mucho mejor tener un abogado particular, recordemos que tal como es arriba es abajo, y viceversa.

Así que ella es nuestra defensora, nuestra abogada incorruptible y rigurosa, y sólo por el camino del amor, del cariño, de la veneración más amorosa, como un hijo adora a su Madre, lograremos recibir su sagrada ayuda.

¡Bendito sea tu rigor, sagrada tu misericordia, Madre nuestra Litelantes! ¡En verdad tu Real Ser es el brazo derecho del Rey del Karma, Anubis, nuestro Señor!

CAPÍTULO XII

LA DESPEDIDA

Para tener claro cómo han sido los Maestros, es preferible saberlo directamente de las palabras del Venerable Maestro Samael Aun Weor, expresadas en una obra difícil de conseguir, y quizá ya no vuelva a reimprimirse, se trata del "Supremo Gran Manifiesto Gnóstico" del año de 1972:

"ALABANZAS"

En tratándose de alabanzas, adulaciones, lisonjas, elogios, etc., debemos hablar francamente y sin ambages. Es incuestionable que tales desatinos, desaciertos, dislates, absurdos, tienen su causa-causorum en el ego, en el mí mismo, en el sí mismo.

Podemos y hasta debemos sentar el siguiente postulado: «El ego es la suma total de todos nuestros defectos psicológicos».

Es indubitable que el mí mismo se procesa siempre dentro de la ley de los contrastes. Alabanzas y vituperios, adulaciones e insultos, elogios y difamaciones, lisonjas y críticas devienen intrínsecamente del yo psicológico.

En la practica pude verificar que aquellos que en el pasado me alabaron, elogiaron, adularon, etc., más tarde me satirizaron, censuraron, ridiculizaron, flagelaron, vejaron, etc., etc., etc.

Desatinado e ilógico es alabar al cartero que nos entregó un Mensaje, al recadero. En nombre de la Verdad debo confesar públicamente ante el veredicto solemne de la conciencia pública, que mi insignificante persona no vale ni siquiera un

dólar... Alabarme, lisonjearme, adularme, enviarme elogios por correspondencia, es ciertamente una broma de muy mal gusto.

Para mayor consuelo de mis enemigos digo en forma enfática lo siguiente: Jamás he presumido de perfecto; estoy absolutamente convencido de que soy un imbécil.

Resulta, pues, pueril e insensato enviar alabanzas por correo o agasajarme, o rendirme pleitesía... Estoy pensando en voz alta, sincerándome conmigo mismo, fijando posiciones...

En modo alguno quiero presumir de humilde; ser franco me parece que no es un delito. No quiero tampoco tener perogrullos de modestia; confieso lo que siento y no creo que con esto haga daño a alguien.

Mis mejores amigos son mis enemigos porque estos últimos me obligan a auto-descubrirme... Obviamente, enfatizo lo siguiente: «En todo auto-descubrimiento existe auto-revelación»... Amo a mis peores críticos porque gracias a ellos me conozco cada vez mejor. Benditos sean mis detractores.

VISITAS

Queridos Hermanos del Movimiento Gnóstico Cristiano Universal. Paz Inverencial. En nombre de la Verdad quiero decirlo en forma enfática que ya no acepto visitas.

Explicación de Motivos

Incuestionablemente, yo no soy más que un cartero, un recadero, el hombre que está entregando un mensaje... Sería el colmo de la tontería que Usted viniese desde su país hasta la ciudad capital de México, con el propósito de visitar a un vulgar cartero, al empleado que ayer le entregara una misiva... ¿Tanto dinero gastado para eso?, ¿para visitar a un simple recadero, a un infeliz cartero?... Mejor es que Usted estudie el Mensaje recibido: los libros, la enseñanza escrita...

El noventa y nueve por ciento de las personas que en el pasado me visitaron, son ahora enemigos declarados del Movimiento Gnóstico, se «quemaron»...

Lo peor del caso —y eso es lo más grave— es que aquellos que se «queman» se van luego a «quemar», a otros... esos «quemados» son los que más tarde disuelven grupos, arruinan lumisiales, etc., etc., etc.

¿Por qué se «queman» mis visitantes? ¿Cuál es la causa intrínseca, la base, el fundamento? La respuesta a todos estos interrogantes es urgente, inaplazable, impostergable...

En las múltiples figuraciones de la mente podemos hallar la respuesta concreta, clara y definida... Es indubitable que cada visitante se ha forjado en el intelecto un modelo, una figura, sobre el Mensajero...

Tal facsímil tiene trastornos mentales equivocados, posiblemente extraídos de la literatura seudo-ocultista... Obviamente, al no coincidir el figurín meramente intelectivo con el hombre real, con el Mensajero o recadero legítimo, viene la decepción, el desencanto...

Así es como se «queman» mis visitantes, así es como se multiplican los enemigos de la Gnosis... Múltiples son los facsímiles intelectivos de mis variados visitantes; variadas las formas de la mente...

Algunos piensan en el recadero figurándoselo cual exótico eremita de los tiempos idos; algo así como Palemón el Estilita, sucesor del viejo Antonio...

Otros se lo suponen como un anciano penitente cargando sacos y silicios sobre su flagelado cuerpo... Estotros como un venerable que a todas horas anduviese por las calles de México con resplandecientes turbantes y blanca túnica... Esotros como un santo viviendo continuamente en un santuario inefable, entre cirios encendidos y perfumadas flores...

Empero, la cruda realidad de los hechos es que el recadero de la Nueva Era es un ciudadano normal, común y corriente, un cualquiera que no tiene la menor importancia...

Por estos y muchos otros motivos, incuestionablemente resulta una tontería de muy mal gusto, viajar desde tierras lejanas para visitar algo que no vale la pena...

Visite Usted las bibliotecas, los museos arqueológicos, las ruinas de Egipto, etc., etc., eso es en verdad mucho mejor...

Murmuraciones

En la práctica hemos podido verificar claramente que el visitante no viene con el propósito de escuchar al Mensajero, sino de observar su vida privada, lo que cada cual puede ver en casa del vecino, el quehacer de las matronas, el plato en la mesa, la toalla para secarse las manos, etc., etc., etc...

Todo esto desconcierta al visitante que viene en busca de maravillas y prodigios... Empero, como tiene la conciencia dormida sólo percibe la vida rutinaria de siempre: las cosas de la sala y de la cocina, las ocurrencias de sobremesa, etc.

No es posible que el visitante encuentre perfecciones. ¿Pensáis acaso que estoy en un lecho de rosas?

El resultado de todo esto se llama murmuración. El visitante defraudado, al no encontrar en casa prestidigitadores o algo por el estilo, entonces se dedica a la murmuración. Así es como muchos que hubieran podido hollar la senda del filo de la navaja, se retiran del real camino...

Calumnias

Yo no soy más porque me alaben ni menos porque me vituperen, porque soy siempre lo que soy. Las calumnias que contra mi se me han lanzado no me duelen, francamente me valen «sombrilla», empero, desafortunadamente los débiles al escuchar tales infundíos difamantes se retiran de la senda que conduce a la liberación final...

Misioneros Gnósticos

Es indubitable que los misioneros gnósticos «quemados» resultan todavía más peligrosos... Obviamente, cualquier misionero gnóstico «quemado» puede disolver grupos, destruir, acabar con la Gran Obra...

Por este motivo intrínseco y para bien de nuestros misioneros gnósticos internacionales» declaro: El Mensajero de la Nueva Era Acuaria no recibe visitas."

¡He ahí la cruda realidad de los hechos! Muchos que conocieron a nuestra bienamada Maestra, normalmente se desconcertaron, pues como ella misma solía decir: Soy negra, chaparra e ignorante. Y quien la visitaba o la trataba, especialmente si era gnóstico "como tiene la conciencia dormida sólo percibe la vida rutinaria de siempre: las cosas de la sala y de la cocina, las ocurrencias de sobremesa, etc."

En efecto, si hubiésemos estado despiertos —aunque sea momentáneamente— nos podríamos haber percatado de sus acompañantes, sus guardias sagrados y otras maravillas.

Aclaro que hubo quienes sí la quisieron de corazón y no enjuiciaban su manera de ser, y le aguantaron el rigor... en verdad tienen su lugar en el corazón de nuestra Señora.

La realidad es que mucha gente salió "quemada" de su trato con la Maestra, la esposa-sacerdotisa del "Recadero", por las mismas razones que expuso el Maestro y que arriba transcribimos. Pero además, la Jefita era de una dureza especial, como se ha comentado, y no cualquiera le aguantaba el rigor.

Muchos tuvieron su puesto dentro de la Institución y tan luego la Maestra los relevó del cargo se volvieron contra ella, hablando pestes, ofendiéndola, traicionándola... La casi totalidad de quienes humilló se separaron de la enseñanza o no

quisieron volver a tratarla, no entendieron su sistema, más riguroso que el propio Zen, pues que de una Maestra de la Ley se trata, particularmente una Maestra del Rigor.

Recuerdo que, en su momento, oficialmente hice público extrañamiento a todos aquellos que la traicionaron, que no resistieron dejar un puesto, que hablaron pestes de la esposa-sacerdotisa del Avatara, que agotaron su baba difamatoria contra ella por el hecho de quitarles su puesto (verdadero "hueso" político, por lo visto), simples traidores, hipócritas, fariseos, santurrones que no resisten un análisis.

Pues bien, ella me puso en la misma situación que a esas personas: me pidió le entregara todos los cargos y sus cosas legales, quedando entonces en manos de sus hijo Osiris. Gracias a Dios pasé la prueba y entregué todo, pues no me gusta quedarme con lo ajeno ni explotar al próximo, mucho menos hablar mal de los Maestros, no sólo por el hecho de ser Maestra la Jefita —motivo más que suficiente— sino por el trato cariñoso, maternal, que siempre me dispensó.

En aquel entonces, continué ayudándola hasta el final levantando textos y diseñando ediciones de los libros del Maestro. Además, tuve la enorme fortuna de conservar su amistad y cariño hasta el final de sus días,.. ¿Qué más hermoso cargo, qué más exquisito rango que el de su amistad?

Como en su momento me aclaró, era evidente que había que dar ejemplo de que la Gnosis no es un modus vivendi... En mi caso sí ejerzo mi profesión —no por ello denuesto a quienes tienen el título decorando su casa, siempre que se dediquen a trabajar honestamente— y nunca he vivido a costa de los estudiantes, mucho menos he sustraído caudales de las cuentas bancarias de la Maestra, ni me he quedado con nada de su propiedad.

Preciso lo siguiente: Ella personalmente me dio varios objetos que pertenecieron al Venerable Maestro Samael Aun Weor, como son crucifijos, fotografías y otros efectos personales. También afirmo que la espada del Maestro quedó en manos de su hijo Osiris; el cáliz, la Biblia y una vestidura del Maestro, quedaron a cargo de su hija Isis; y el altar del Maestro —un sencillo mueble de cedro— quedó conmigo, porque ella tuvo la gentileza de obsequiarme tal reliquia.

Fuera de tales bienes, que para mi persona no tienen precio, no hube de quedarme con nada, pues me sobra y basta el cariño tan exquisito que hasta el final de sus días me dispensó...

En cierta ocasión, cuando la Jefita vivía en la calle de Cerro de la Estrella (aproximadamente seis meses antes de que

falleciera), fui a visitarla en compañía de un amigo, y no nos abrieron, a pesar de que era notorio que se encontraban en casa. Estas cosas no me desanimaban, pues insistía en volverla a ver; como sucedió en efecto.

Le curioso del asunto es que su hija Isis se dio cuenta de que nos percatamos de que efectivamente estaban en casa y no nos quisieron abrir... Después me comentó —como siempre, con su fina atención y cortesía— que su mamá había dicho que no me abrieran, lo cual extrañó a Isis y le dijo a la Jefita: Pero Donda, tanto que te quiere Alfredo, ¿cómo es posible que no le abras la puerta?

Dice Isis que al escuchar aquello, de los ojos de la Jefita brotaron unas lágrimas, y dijo: ¡Para que se vaya acostumbrando cuando ya no esté [entre los vivos] y así no sufra. En verdad que si la Jefita no hubiera sido tan dura conmigo, todavía estuviera desconsolado por su muerte.

Como vemos, los Maestros son incomprensibles, y aunque su conducta parezca contradictoria, en verdad que ellos sí saben amar, pues se trata de esa exquisita especie a que alude nuestro Maestro Samael: "Amor es ley, pero amor consciente"...

Por cierto —y a propósito de amor consciente— que al firmarse el acta de asamblea mediante la cual se designaron nuevas autoridades del Instituto, ocasión en que tanto ella como mi persona entregamos legalmente la dirigencia de la Institución (octubre de 1997), sus palabras respecto de quienes quedaban formalmente como dirigentes, fueron las siguientes: "A ver qué tanto resisten". Tengamos fe en que Osiris tenga la resistencia indispensable para cumplir con tan pesada carga; sobre los demás no se puede decir nada, los hechos hablaran por sí mismos... Resistir no significa quedarse en un puesto, pues eso cualquiera puede hacerlo, sino resistir los embates del maligno y sus ambiciones, así como sujetarse a los lineamientos de los Venerables Maestros Litelantes y Samael Aun Weor.

La reencarnación del Maestro

Por otra parte, es falso de toda falsedad que el Venerable Maestro Samael Aun Weor haya encarnado de nuevo, pues la Maestra así lo expresó reiteradamente.

Manifestaba que ojalá estuviera encarnado, y además decía que de haber encarnado el Abuelo sería un joven, y que, en su caso, ella sabría de quién se trataba, por lo que de inmediato le entregaría el "paquete" o responsabilidad [de dirigir a los gnósticos] que le dejó. Insisto: nunca afirmó que estuviese

encarnado o que le hubiesen dicho "arriba" que el Maestro ya había encarnificado.

Los que se hacen pasar por Samael encarnado, nunca tuvieron el cuidado de venir a México a presentarle sus respetos "a la que fuera su esposa-sacerdotisa", la Venerable Maestra Litelantes, seguramente por temor a quedar en ridículo.

Así que, atendiendo la ley de analogías —que el Maestro tanto nos sugería aplicásemos— tenemos que el Dalaí Lama reconoce desde niño los objetos personales de su anterior encarnación, así como ciertos nombres sagrados, circunstancias que no se han presentado a la fecha con aquellos que dicen ser la reencarnación de Samael.

Tales personajes y sus instituciones, normalmente se dedican a hacer negocio, a explotar a los estudiantes y engañarlos.

Todo aquel que diga que la Gnosis debe ajustarse o acondicionarse a la idiosincrasia, a la manera de ser de los naturales de cada país, o a la forma de ser de quien se dice Maestro, lamentablemente está en un error, somos nosotros quienes debemos ajustarnos a la Gnosis, que es una enseñanza que viene —espiritualmente del Ain— históricamente del Sur, aparentemente lo peor.

Así como en los tiempos de la augusta Roma, Judea era lo pésimo, y los propios israelitas decían —como está escrito— "¿Qué de bueno puede venir de Galilea?", sin embargo, el Divino Rabí de Galilea nos entregó el conocimiento redentor desde esa tierra, que era lo peor entre lo pésimo.

Igualmente ahora, en estos tiempos del fin, el Venerable Maestro Samael Aun Weor nos reitera el conocimiento redentor y lo explica para las futuras generaciones de Acuario... desde el Sur, el lugar del Tezcatlipoca Azul: Hutzilopochtli, el Marte mexicano, quien se encarnó, por un tiempo refulgió su luz entre nosotros y regresó al Padre de donde venía.

No se engañe nadie, ¡no!, pensando que es ya un sagrado espíritu, un Maestro encarnado, pues no ha de durar lo que espera más que duró lo que vio —recordando al célebre Manrique—, que todo ha de pasar de igual manera...

Nosotros somos simples hojas llevadas por el vendaval del Karma, somos ríos que van a dar a la mar, que es el morir. Ahí van los grandes señoríos, derechos a se acabar y consumir. Ahí los grandes caudales, los ríos medianos y más chicos. Allegados son iguales los que trabajan con sus manos y los ricos...

Los Maestros han sido, son y serán estrellas que se desprenden del Sagrado Sol Absoluto y regresan al Padre que los

envió. Mientras tanto, nosotros apenas somos hojas llevadas por el huracán del Karma, simples mendicantes de los Señores del Tribunal.

¡Salve Rúaj-Elohím-Ehécatl-Quetzalcóaltl, Anubis Inmortal, Osiris Un-Nefer glorioso!

La regla del silencio es la reina de Acuario, que busca en éste la elocuencia de la sabiduría. ¿Supiéramos del Mama Ceferino Maravita, de no ser por el Maestro Samael? ¿Supiéramos de la exaltadísima Maestra Litelantes de no ser por él? Por ser Grandes Maestros, silenciosos son. Está escrito: "Sed prudentes como serpientes y sencillos como palomas".

Los verdaderos Maestros son prudentes y sencillos, permanecen en el mayor sigilo, ocultos a nuestros profanos ojos, y sólo aquel que es Avatara se expresa, puesto que precisamente por ser Mensajero tiene la misión de hacerse notorio, tal como lo hizo nuestro Señor Samael Aun Weor, quien vino a entregar manifiestamente, sin ambages, públicamente, el Mensaje de Acuario.

El Mensaje de Acuario ya está entregado por el Kalki Avatara, y todo aquel que se considere su único y legítimo intérprete, o la reencarnación de quien exclusivamente puede interpretarlo, ofende tanto a los Señores como a nuestra inteligencia, si bien escasa pero reacia a dejarse engañar. Cualquier demonio puede hacerse pasar por Maestro, no tiene problema controlar los cuatro cuerpos de pecado, si el ego lo hace cotidianamente, con mayor razón un demonio encarnado.

Es una terrible falta de respeto a la Blanca Hermandad hacerse pasar por la encarnación del Venerable Maestro Samael Aun Weor, o de cualquier otro Maestro.

Si como está dicho por el propio Maestro Samael: "El respeto y la veneración a los Maestros de la Blanca Hermandad abren las puertas de los mundos superiores", o también: "El respeto y la veneración a los Maestros de la Blanca Hermandad abren las puertas del camino de la iniciación", ¿cómo podrían penetrar por esas puertas quienes se hacen pasar por Maestros? ¿Cómo pueden ser iniciados y alcanzar los mundos superiores quienes le han dado la espalda a nuestra Venerable Maestra Litelantes, la esposa-sacerdotisa del Avatara, quienes faltaron a su juramento de fidelidad y de lograr el triunfo de la Justicia?

Los verdaderos Maestros están entre los Mamas de la Sierra Nevada, en los Himalayas o en Montserrat, así como en las sierras y desiertos de nuestros continentes, o bien, sirviendo anónimamente en las ciudades. ¡Ellos sí están plenos de buena voluntad, de la Voluntad del Padre! ¡Ellos sí adoran

constantemente al Altísimo! En verdad poco les importa el reconocimiento, merecimiento o adulación de la humanidad.

Ellos trabajan silenciosa y conscientemente por esta pobre humanidad doliente, pues quien tenía que hablar ya habló, y declaró sin ambages los crísticos misterios conservados celosamente desde la oscuridad de los tiempos, y nos dio esa Gran Dádiva de Dios.

Así que a los Maestros encarnados no les interesan las coronas —como dijera la Jefita—, ni la aceptación, distinciones, cuotas, diezmos o reverencias de nadie. Si en alguien o en algo esperan es en el Corazón del Padre.

Por tanto, toda institución cuyos dirigentes tácita o manifiestamente se auto-declaren maestros —verdaderos esclavos de la fama y el reconocimiento mundano—, o bien, que busquen la economía antes que la sabiduría, está destinada al fracaso, así sean el propio Cristo, Krishna o Buddha quienes la hubieren fundado.

No olvidemos la frase de nuestra querida Maestra Litelantes: "El Maestro entregó un conocimiento "unos lo explotan y otros lo vivimos"...

Recuerdo que cuando me iba a despedir de la Jefita para desearle sus buenas noches, normalmente me quedaba platicando con ella hasta la madrugada, pues me decía que no tenía sueño aunque estaba muy acomodadita en su cama, con sus muñequitos de peluche encima de sus cobijas.

Había veces que empezaba a roncar, lo que aprovechaba para levantarme del sillón sin hacer ruido, y en verdad lograba el mayor sigilo. Pero tan pronto me incorporaba, mucho antes de salir de su habitación, ella dejaba de roncar, abría sus ojos y me decía: ¿A dónde va, qué cree que estoy dormida? Y así continuaba acompañándola, platicando unas veces y otras escuchando sus diferentes formas de respiración, que me parecían preámbulos de misterios ignotos...

Le gustaba mucho que leyera "El Libro de los Muertos" egipcio, y la primera vez que se lo leí casi inmediatamente empezó a roncar, por lo que dejé la lectura y procuré salir de su recámara. Súbitamente despertó y me dijo: ¿Por qué dejó de leer, acaso cree que estoy dormida? Siga leyendo. Lo que dice del Señor X [un dios egipcio que citaba el Libro antes de concluir mi lectura, cuyo nombre no recuerdo ahora, pero que era muy complicado] es muy interesante.

A partir de entonces siempre le leía dicho Libro aunque ella roncara, pues sabía muy bien que no estaba dormida, así me lo demostró hasta la saciedad.

Los Maestros no "duermen" aunque "ronquen", quienes roncamos somos nosotros aunque estemos en estado de vigilia. Se podrá engañar a los estudiantes con mentiras e invenciones a propósito de la encarnación de los Maestros, se podrá explotar la credulidad o buena voluntad de las gentes, pero a los Maestros no los engañarán nunca.

Es un hecho incontrastable que desde el fallecimiento de la Venerable Maestra Litelantes, no existe ningún Maestro visible entre los gnósticos. Quien se ostente como tal no se conduce con la verdad.

Ella reconocía exclusivamente al Venerable Maestro Huirakocha (Arnoldo Krumm-Heller), incluso como el precursor del Venerable Maestro Samael Aun Weor. Fuera de tan Grandes Maestros, nunca aceptó o reconoció que alguno tuviera encarnado su Íntimo.

Respecto a ciertos personajes a los que el Venerable Maestro Samael daba el título de "Maestros", llegó a decir que el Abuelo los hizo Maestros, que lamentablemente no le obedecieron, y que se fueron al otro extremo, que el Abuelo les había regalado gradas y pagaron mal, y por esa razón ella no regalaba nada. También solía decir que el Maestro le reclamaba: "Negra, ¿por qué no le dice Usted, Maestro al compadre J* o a don J*?" Ella respondía: "¿Por qué le voy a decir Maestro a un humano común y corriente? Se les da el respeto y el lugar por ser sus alumnos, pero hasta ahí".

Así que los verdaderos Maestros no hablan de sus grados ni de la gloria de sus Padres Internos, no buscan la adulación de la gente ni su dinero.

Tienen sus templos en los mundos superiores —forjados a base de alquimia, como dijera el Maestro— y ahí se venera a sus Padres Sagrados, ahí están sus Iglesias.

Repetimos lo que acostumbraba decir nuestra bienamada Maestra: ¿Para qué quiero coronas aquí en la tierra? ¡Si algo merezco que me lo den allá arriba! También llegó a decir que los verdaderos gnósticos están fuera del Movimiento Gnóstico, es decir, que aquí somos simples aprendices de estudiantes de estos Misterios. Los Maestros o "verdaderos gnósticos" no hablan de sus asuntos internos ni proclaman su Maestría.

El Venerable Maestro Samael Aun Weor sí habló de lo que tenía que hablar —como arriba dijimos— pues es el Buddha Maitreya, el Kalki Avalara de la Nueva Era de Acuario, y a entregar su Mensaje vino, razón por la cual tenía la necesidad de exteriorizar algunos de sus asuntos internos, esa era su misión, parte de su Drama Cósmico.

A nosotros nos compete seguir su enseñanza y no hablar como loros de lo que no sabemos ni debemos hablar... El Maestro Interno, el Padre, está en secreto, y en secreto debemos adorarle. No necesita que los estudiantes lo alaben, ni lo adulen, ni lo mantengan.

Bien dijo nuestro Señor Samael Aun Weor, en su cátedra "El Mensaje Gnóstico":

"Les aseguro a ustedes que si vieran aquí al Maestro Hilarión, o Moria, o al Conde San Germán; si vinieran a vivir aquí con nosotros, en nuestro ambiente, los primeros días ustedes no saldrían de esas casas.

Los cinco millones de seudo-ocultistas, espiritualistas y simpatizantes, se desvivirían por conocer a los Maestros. Después, ¡quién sabe si hasta el saludo les quitarían!"

Normalmente, los Maestros sólo nos interesan como apoyo de nuestras ideas, y especialmente, de nuestros errores.

Si el Maestro no hace una "excepción" con nosotros y resulta más tolerante, es decir, si no nos da un trato privilegiado y permite nuestros errores, deja de ser interesante y podemos reaccionar con odio y amargura; en general, no soportamos la sencillez y la verdad. Sin embargo, los Maestros nos siguen amando...

Recordemos las palabras del Venerable Maestro Samael Aun Weor, en las Salutaciones Finales de su "Curso Esotérico de Magia Rúnica":

"La iluminación adviene a nosotros cuando disolvemos al yo pluralizado, cuando de verdad hemos muerto en las cuarenta y nueve regiones del subconsciente.

Esos que andan codiciando poderes ocultos, esos que utilizan el maithuna como un pretexto para seducir mujeres, ingresarán a la involución sumergida de los mundos infiernos.

Trabajad en los tres factores de la revolución de la conciencia en forma ordenada y perfecta. No cometáis el error de adulterar y de fornicar. Abandonad la mariposeadera; aquellos que viven mariposeando de flor en flor, de escuela en escuela, son en realidad candidatos seguros para el abismo y la muerte segunda.

Abandonad toda auto-justificación y auto-consideración; convertíos en enemigos de vosotros mismos si es que de verdad queréis morir radicalmente. Sólo así lograréis la iluminación.

Amadísimos, partid de cero, abandonad el orgullo místico, la mitomanía, la tendencia a consideraros súper trascendidos.

Todos vosotros sois solamente pobres animales intelectuales condenados a la pena de vivir.

Sólo así, haciendo un inventario de vosotros mismos, podéis saber lo que sois realmente.

En verdad sólo poseéis los cuerpos lunares y el ego animal, eso es todo. ¿Por qué, pues, caéis en la mitomanía? Vuestra alma, la esencia, está embotellada, dormida entre el yo; entonces, ¿en qué basáis el orgullo místico?

Sed humildes para alcanzar la sabiduría, y después de alcanzada, sed todavía más humildes.

«Quien quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.»”

Su salud se apaga

Lejos de mi ánimo está relatar paso a paso el proceso de desencarnación de nuestra bienamada Maestra, esta obra más bien se destina a destacar su enseñanza, sus consejos y peculiaridades personales, pero no los aspectos médicos o coloquiales de algo tan difícil de superar para algunos de nosotros...

El Venerable Maestro Samael Aun Weor nos indica que todo aquel que sufra por la muerte de sus seres queridos no sirve para este camino, puesto que creemos en la reencarnación, que la muerte es parte del proceso de la vida, etc.

Esto puede parecer muy lógico y hasta natural mientras se considere en abstracto, pero ya en concreto, en verdad que es muy difícil de superar... Quien haya querido a la Maestra no dejó de padecer su desencarnación, ni su dolorosa enfermedad.

Recuerdo que cada vez que la veía postrada en su lecho, le preguntaba: ¿Cómo está Jefita?, a lo que invariablemente contestaba: Aquí, muriéndome.

En realidad nunca me mintió sobre ese punto —ni sobre nada— y aunque mi persona siempre le decía que se iba a reponer y nos iba a dar la sorpresa, es decir, le daba palabras de aliento, e incluso le jugaba bromas, la verdad es que de su propia boca sabia que se estaba muriendo...

A ciencia cierta no se sabe cuándo empezó su penosa enfermedad, pero fue evidente que al morir su hijo Aurus declinó poco a poco su salud.

Solía entonces llorar mucho... Ya hemos dicho que los Maestros sufren, gozan, aman, conocen, etc., más que nosotros, pero muchísimo más, así que no es de extrañar que la muerte de su hijo menor haya conmovido a nuestra amada Maestra. ¿Acaso

el Nuevo Testamento no refiere muchas veces que "se conmovió" nuestro Señor Jesucristo?

Los Maestros no son de hierro, son mucho más humanos que nosotros; mejor dicho, ellos sí son verdaderamente humanos, mientras que nosotros somos simples animales intelectuales.

Quizá se condolía nuestra amada Maestra por la pérdida de su hijo Aurus y a la vez nos ponía otra prueba, "para variar", pues muchos que decían quererla —al percatarse de que lloraba por su difunto hijo— se lo recordaban continuamente, con el avieso fin de tener la "honra" de que toda una Maestra de la Ley llorase en su hombro: Así se procesa el ego animal en los trasfondos subconscientes de nuestra psiquis... En su momento le comenté que me parecía una infamia que tales personas la hicieran llorar, movidas sólo por el deseo insano de verla en tal estado de tristeza, y me respondió: Paciencia, no se puede más.

Así pues, al mismo tiempo que ella lloraba la muerte del menor de sus hijos —como sucede con toda madre que ha perdido a su hijo— nos ponía a prueba. En verdad que sólo una vez me tocó ver que rodaran lágrimas de sus profundos ojos oscuros, antes de la desencarnación de Aurus.

Muchas veces pude apreciar que algunas personas decían quererla mucho, pero estaban llenas de mala voluntad contra la familia de la Maestra, y realmente sus "vibraciones" no eran de lo más luminosas; sin embargo, la Jefita les daba un trato cariñoso a pesar de que se percataba de sus malas voluntades, y habiéndole preguntado la razón de su conducta, me contestó: Si no hubiera Judas, ¿hubiera Jesucristo?

Terrible situación de los Maestros que tienen que resistir las traiciones de los Judas y además perdonarlos. Tanto el Maestro como la Maestra tuvieron múltiples Judas...

Aclaro que, por fortuna, existen en realidad personas de muy buena voluntad para con nuestra querida Maestra Litelantes y su familia —buenas y malas, tremendas y tranquilas, cercanas y lejanas— y siempre le demostraron gran cariño.

En verdad estuvieron y siguen en su corazón, pues los Maestros miden según el cariño que les tenemos y no conforme a las frías maneras de cumplir con los preceptos (el cariño a la Deidad y sus expresiones, mueve al más profundo arrepentimiento y consiguiente corrección). Mientras el amor hacia los Señores persista, hay esperanza, está bien, según dijo el ángel Baruk al Maestro Samael...

Una semana, antes de que desencarnara, fue la última vez que tuve la dicha de platicar ampliamente con ella, y aproveché

para bromear y hacerla reír, así como para comentarle de mis cosas, entre otras le dije que no se me había quitado lo terrible, que seguía igual de “canijo” —pues ella decía que mi persona era su “hijo canijo”, que en México no significa delgado, sino que es un eufemismo para calificar a alguien tremendo—, a lo que me respondió: Será usted canijo pero no alegón [es decir, alegador]. Supongo que ya la tendrían cansada de tanto alegarle.

En tales casos, si ella decía que no y los demás se empecinaban en decir que sí, o viceversa, llegaba el punto en donde ya no contradecía más, diciendo “hagan lo que quieran”. Daba plena libertad de acción a quienes persistían en su propio criterio, respetaba muchísimo la libertad pentagramática. Los Señores le tratan de ayudar a uno, y si uno no se deja, pues ya es responsabilidad personal...

Los Jerarcas de la Ley ayudan para que uno se levante, y si no desea elevarse, sencillamente contemplan la manera en que uno se hunde —cada quien es el arquitecto de su propio destino y las Fuerzas del Cosmos le ponen los medios para hacer la obra —, pues tarde que temprano se levantará, y mientras más profunda sea la humillación más grande la exaltación; es lo que el Maestro califica como “la suprema piedad e impiedad de la Ley”, circunstancia casi ininteligible para nosotros, como también aquella otra máxima que dice: “Cuando los dioses quieren perder a los hombres primero los confunden”.

Así Fue ella: Como un Jerarca que se sienta en su Piedra, al filo del precipicio y ve caer a las gentes, que se abisman tanto en la orilla como al ir a chocar contra la montaña de enfrente. La naturalidad de su trato, sus palabras humildes, sin grandes adornos exotéricos y esotéricos, nos hacían poner los pies sobre la tierra y no sentimos ya en las alturas del Nirvana, es decir, que “tenemos a Dios agarrado de las barbas”. Porque la sencillez con que vivió y enseñó la Gnosis quien levantó al Gran Avatara de Acuario, quien continuó con su Obra hasta la muerte, demostraba que sólo afirmados sobre la Piedra se puede vivir el Nirvana, aquí y ahora.

Volviendo a la última ocasión que tuvo la gentileza de recibirme y conversar con amplitud, presentes tengo sus siguientes palabras: Sea buen hijo, sea buen esposo.

Se dice fácil, pero para ser buen hijo de nuestros padres físicos se requiere de grandes esfuerzos, y de nuestros Padres Internos, súper-esfuerzos. Ser buen esposo presupone seguir con mucha firmeza el Sendero del Hogar Doméstico. Creo que tales consejos son valederos para todos, por ello me tomo la libertad de citarlos.

Algunos se creen hombres galácticos y no son siquiera señores de su casa; recordemos lo que dijo el Maestro: "Hay que empezar por el hogar, hay que ser un buen dueño de casa".

La Maestra Litelantes vivió intensamente el Sendero del Hogar Doméstico, y su ejemplo permanece para siempre...

Su desencarnación

El proceso de desencarnación del Maestro duró tres meses, y el de la Venerable Maestra Litelantes dos años, culminando a las 20 horas 10 minutos del 5 de febrero de 1998...

Durante su enfermedad, daba mucha pena ver a nuestra Señora Litelantes, quien estando saludable cansaba a las mujeres jóvenes —las que no resistían su ritmo de trabajo— postrada ahora en la cama... También daba pena ver que algunos la consideraban una viejita enferma y no como la Maestra que era —y es—, como si estuviera chocheando y con demencia senil...

En nombre de la verdad puedo afirmar que, al menos conmigo, siempre mostró la mayor lucidez, y si bien eran impenetrables algunos de sus designios y palabras, nunca pude apreciar el más mínimo desvarío. Se entiende que cualquier persona tiene más sabiduría conforme va haciéndose anciano, con mayor razón los Maestros, que acrisolan de por sí la sabiduría del Ser, y mientras más edad tienen, más se incrementan sus poderes y su sabiduría sagrada...

Momentos antes de ser llevada al hospital para someterla a la intervención quirúrgica, tuve la suerte de verla, y al contestarme el saludo balbuceó unas palabras ininteligibles, pues el dolor era tan intenso que no la dejaba hablar.

La causa formal de su muerte fue una múltiple trombosis intestinal. A pesar de que le fue retirado el trozo de intestino afectado, ya nunca logró recuperarse... Un querido amigo le impuso los sagrados óleos.

Curiosamente, el tipo de operación quirúrgica que le fue practicada es una virtual crucifixión, pues en tal posición debe ponerse al paciente para que los médicos tengan capacidad de maniobra.

La noche previa a su desencarnación tuve un raro sueño con ella: Habíamos bastantes personas, y con su índice de la mano derecha nos enfatizaba las siguientes palabras: "Ninguno de ustedes fue capaz de renunciar a un solo vicio por mi salud". En verdad que resulta muy duro reconocer tal hecho, pero es una realidad...

Ciertamente, no se puede esperar más de nosotros, en el triste estado en que nos encontramos, pues como ella solía decir: Lo raro, lo extraño en esta vida es que alguien sea buen amigo, que alguien sea agradecido, respetuoso, etc., etc., así que no se extrañe de cómo es la humanidad.

Cuando falleció, era evidente en aquella sala de velación del ISSSTE, el contraste de nuestra errática conducta con la exquisita paz y extraordinaria jerarquía que hasta el propio cuerpo inanimado de nuestra Gurú Litelantes irradiaba, esto debe quedar impreso para siempre en nuestra psiquis. Hasta el último momento nuestra Venerada Maestra nos dio una maravillosa enseñanza...

Nunca le gustaron las camionetas suburban, decía que parecían carrozas fúnebres; curiosamente, fue en una suburban habilitada como carroza en la que trasladaron sus restos mortales al crematorio del Panteón de Dolores...

Al besar su frente por última vez, momentos antes de ser cremada, se conmovió mi corazón... Su rostro seguía con aquella serenidad inefable, aquella ligera sonrisa que reflejaba la más profunda paz, la más exquisita felicidad...

¡Su sufrimiento físico estaba concluido!

Sus cenizas fueron arrojadas al mar en el puerto de Acapulco... Cuando tiré un puñado de éstas al mar, un golpe de aire hizo que un poco de ellas me llegara al rostro, quedando en mis labios una pequeña porción, su sabor era ligeramente salado...

Al pegarles la luz del sol brillaban con tonos dorados, parecía que echásemos oro molido al mar...

Oro sin mancha, oro sencillo, oro sin mezcla, oro sagrado —Horus, Aurus, Oro encarnado—, oro perfecto eres tú, ¡oh, Bendita Maestra Litelantes!...

¡Todo está consumado! “Mortis coronat opera”.

Su legado para la humanidad

Su sagrada herencia es tan extraordinaria como misteriosa, inescrutable...

Sin embargo, se puede decir que el principal regalo que le dio a la humanidad fue levantar a ese Coloso de la Alquimia, el Más Grande Cabalista y Alquimista moderno, ese Maestro Trascendental, el Buddha Maitreya, el Kalki Avatara de la Nueva Era Acuaria: el Venerable Maestro Samael Aun Weor. ¡Salve, Cristo Rojo de Acuario!

Nuestra Madrecita llegó a decir que el Maestro escribió apenas el 5% de lo que sabía. Cuando una dama le insistió en

que hablara sobre el restante 95%, respondió: Esfuércese usted en saberlo, si no saben ni siquiera del 5%, ¿cómo quieren saber lo demás? Así que nos enseñó que la verdad, la terrible realidad, es que estamos muy lejos de saber siquiera el 5% de ese 5% del que habló el Maestro, y más lejos todavía de experimentarlo.

Sin embargo, a la vez nos enseñó que los Maestros quieren que nosotros vivamos con naturalidad y sencillez la enseñanza, que tengamos fe, para que algún día alcancemos las grandes metas que para nosotros tienen designadas. (Sin más armas que su fe en Jehová Sabaoth y una pequeña piedra, David derrotó a Goliat).

Eso es lo que la Maestra vino a enseñarnos: A tener fe, a ser fuertes en el Señor, a morir con tal de ver el rostro del Señor, a morir en nuestros pecados, egos o demonios internos, para que nuestro Señor el Cristo nazca en cada uno de nosotros.

Su enseñanza fue del corazón, no del intelecto, no de la sabihondez, no de la santurronería, no del fanatismo, no de la ambición, no de la explotación del prójimo...

Fue la enseñanza del corazón ardiente por el fuego crístico, el fuego sagrado que nos lleva más allá del bien y el mal, el quemante fuego del rigor, de la severidad, y a la vez del perdón y la misericordia; la enseñanza del corazón lleno del fuego exquisito del Fiel de la Balanza, terrible fuego de Amor y Ley.

¡Bendito seas, fohat sagrado, inefable fuego devorador, rosa ígnea, rosa de la crística cruz, exquisito fuego de nuestra Señora Litelantes!

En verdad que sólo con el corazón podremos comprender y vivir esta maravillosa enseñanza. Oyendo la voz del corazón podremos escuchar el latir del universo, como nuestra querida Maestra lo hizo.

Siguiendo la magistral enseñanza de nuestra bienamada Señora Litelantes, aprenderemos a vivir la vida, pues como ella solía decir: La universidad de la vida es la más difícil de todas; para eso estamos aquí, para aprender a vivir.

Recordemos que el Maestro insiste en que la iniciación es la vida misma, por tanto, aprobar dicha universidad equivale a alcanzar la verdadera iniciación.

Todos los Grandes Señores que en el mundo han sido, han depositado cierto número de valores en nosotros... ¡Quiera Dios que fructifiquen en nuestros corazones!

¡Bendita seas, Madre nuestra Litelantes! ¡Todo pasará, pero tus palabras crísticas no pasarán! ¡Tu divina enseñanza, tu sagrada Iglesia permanecerá para siempre!

¡Bendita seas por todos los siglos, Señora Litelantes, raíz de la luz, luz de la luz, luz bendita, luz sagrada, luz inmortal!...

¡Sí, ven presto con tu hermano Jeshua! ¡Sea El Señor del Juicio con nosotros! ¡Amén!

Fiat Justitia, ruat coelum

Apéndice

¿QUÉ NOS ENSEÑA EL SEÑOR?

¿Qué nos enseña el Señor
con estos versos?
¿Qué nos enseña el Señor
con estas cosas?

¡Que en los infinitos universos
del cielo caen las rosas
y del fango se levantan!...
¡Que los Ángeles cantan
al ritmo del amor!

¡Que la fuerte espada
sólo con poder de fuego
puede ser templada!

Mezcla de luz y fuego,
de pureza y calor,
de firmeza y amor:
¡Ardiente flama
es el Poder del Señor!

¡Oh, graciosa llama!
¡Oh, perfume excelso!
¡Oh, sagrado verso!

¡Oh, divina lucha
del que escucha
el latir del universo!

SER Y ESTAR

No hay mayor pesar
que el envejecer
olvidando al Ser
y tan sólo estar.

No hay mayor placer
en la triste vida
sino del que cuida

embellecer al Ser.

No hay mayor razón
que la de comprender
que sólo corazón
nos eleva al Ser.

No hay mayor gracia
que la de florecer
el alma, hacia
la bella luz del Ser...

UNA ESTRELLA BRILLANTE

Hay una estrella brillante
que llama, evoca y canta
en el azul distante...

Dime, estrellita graciosa,
¿por qué tu luz tan santa
visita mi triste rosa,
si mi vida no merece
que tu esencia la bese?

Litelantes te llamaste un día
y opacar tu belleza y gloria
ni la fuerza del sol podía.

¡Oh alegre memoria
que tu voz revive!
¡Aquello que levanta
en mi sobrevive!

Llama, evoca y canta
una estrella brillante
en el azul distante...

HAY ALGO SAGRADO

Hay algo sagrado
en el corazón...
y aunque luche
la feroz rebeldía
y de la razón
su voz no escuche,
el Cristo bienamado
vence noche y día.

¡Oh, fuerza terrible
del amor del Cristo!,

que doblega
al más soberbio,
que doblega
al más temible...

¡Oh, antiguo proverbio!
¡Oh, amor del Cristo!

Dulce y blando
es el rigor
del Señor...
del Señor
que sigo amando.

SALVE PADRE NUESTRO ANUBIS

¡Salve Padre Nuestro Anubis,
guerrero siempre victorioso,
dueño del cinocéfalo y del Ibis!

¡Salve Osiris Un Nefer glorioso,
Dios Padre en el Tribunal,
que pesas el bien y el mal!

¡Salve Señor del rigor!
¡Salve Señor de la misericordia,
que en la Sala de Maat
das a los Dioses la concordia!
¡Sea mi canto en tu loor,
dueño y Señor de Montserrat!

¡Oh tú, del Cosmos Real Señor!,
reverentes ante ti se humillan
los grandes, medianos y más chicos,
pues las coronas haces añicos,
y elevas con tu gran amor
a los que vienen del averno.

Por ti las estrellas brillan,
¡oh tú, mano poderosa del Eterno!

¡Tus designios son sagrados!
Tu voluntad siempre impera
sobre la ciencia de los Hados,
y triunfas sobre la quimera...

Tú castigas a los malvados,
y humillas a los soberbios.
Administras la muerte
con mano firme y fuerte...
y resurrección das a los sabios,

de los Dioses bienamados.

**¡Salve Fiel de la Balanza,
del Absoluto la vanguardia!
¡Bendito sea tu rigor,
sagrada tu misericordia!**

**¡Sean para ti, Gran Señor,
el canto y la alabanza!**

ÍNDICE

¡EL SER ES EL SER!

La lágrima del universo
se hace añeja
y la juventud nos deja
quedando solo el verso...

Llora y muere el Amor
que el Ser nos dio,
y el Ser espera
que el alma reviva
y quede siempreviva,
renacida toda entera,
y ella misma sea el Amor
que el Ser nos dio.

¡Bendito Ser que inspira
que el alma siempreviva...
que el alma ya cautiva
conozca redención!

¡Bendito Ser que inspira
con terrible compasión!

¡Bendito Ser que añoro!
¡Bendito Ser que adoro!

De la muerte saca extremo
el Amor del Ser Supremo,
pues todo está en su Mano
(hasta el destino del humano)
y todo vuelve a su Poder...

¡El Ser es el Ser!

Esta obra relata la forma en que nuestra Señora Litelantes -con mucho cariño y paciencia- levantó al Venerable Maestro Samael Aun Weor, y lo convirtió en un Hierofante de Misterios Mayores.

También refiere las extraordinarias experiencias que tuve la dicha de vivir a su lado, así como las circunstancias de su peculiar existencia, tal como ella misma me las contó, y en general, procura dar una somera idea sobre la maravillosa persona que fue nuestra querida Maestra.

Ella fue el sagrado matraz del Maestro, su atanor alquímico, donde recibió el fuego, la llama ardiente de la sabiduría, para entregarla a la humanidad doliente, y legarnos -en síntesis y sin ambages- la Gnosis, la profunda sabiduría del Ser, que permaneció oculta durante milenios...

Esta exaltada Maestra de la ciencia Jinas, hacía escarnio de sí misma, y se decía negra y chaparra... sin embargo, no he conocido mujer que tuviera sonrisa más exquisita. Por otra parte, el espíritu que animaba su carita, la hacía aparecer como la mujer más bella del mundo

Nuestra bienamada Maestra fue siempre, como mujer, toda uno dama y como madre, la más amorosa de las madres. Su sagrada herencia es tan extraordinaria como misteriosa, inescrutable...